

Colección:

Notas Docentes

Cuaderno

6

Trascendencia del pensamiento de Ramón Tovar

La geohistoria y lo pedagógico

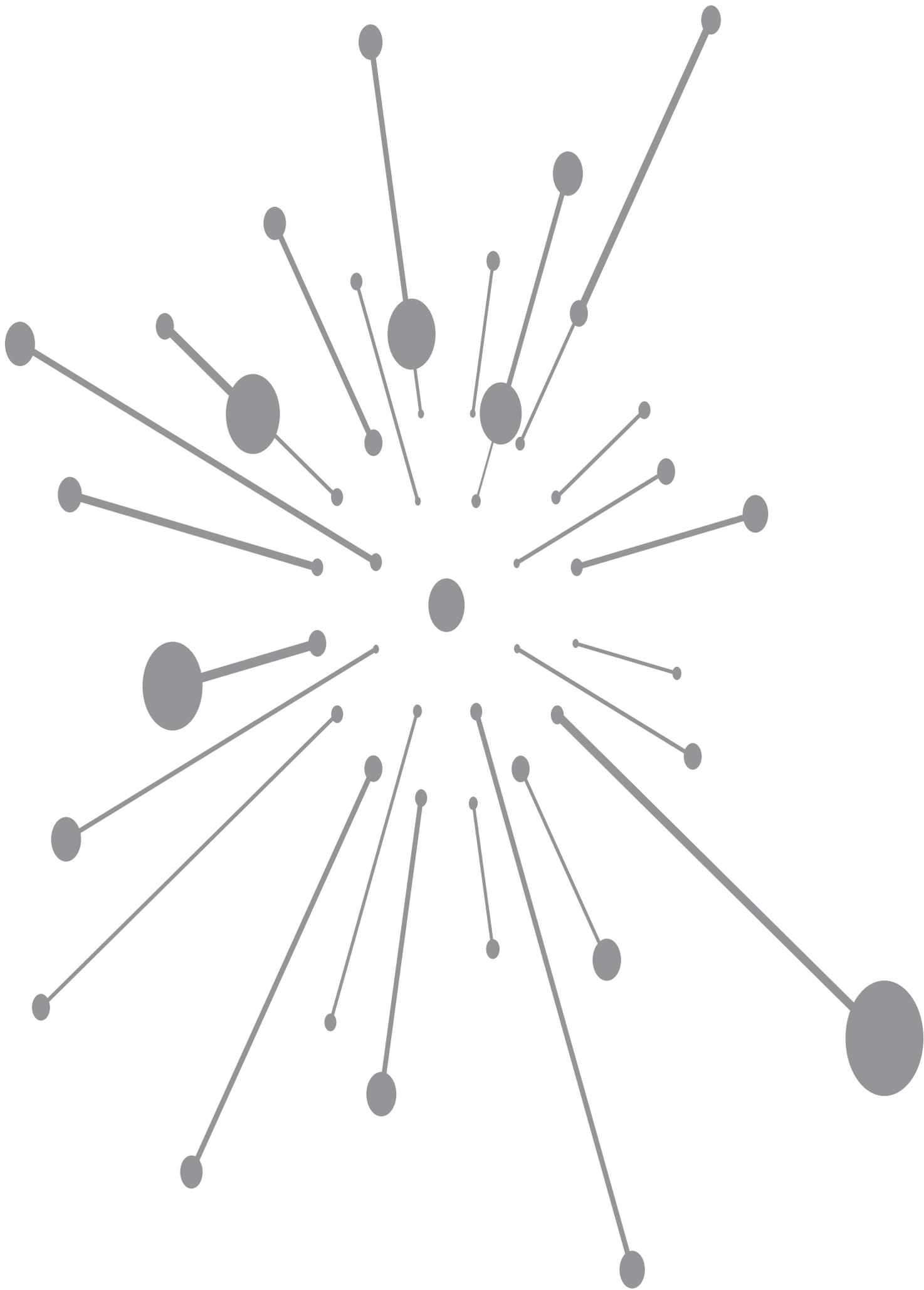
Compilación: Rosa Figueroa



Gobierno
BOLIVARIANO
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
de **Planificación**

Fundación
Escuela Venezolana de Planificación



**TRASCENDENCIA DEL PENSAMIENTO
DE RAMÓN TOVAR
LA GEOHISTORIA Y LO PEDAGÓGICO**

COMPILADORA: ROSA FIGUEROA QUINTERO

Diciembre de 2018

Ministerio del Poder Popular de Planificación

Ministro

Ricardo Menéndez Prieto

Fundación Escuela Venezolana de Planificación

Consejo Directivo

Marjorie Cadenas Rincones

Omar Hurtado Rayugsen

José Berroterán Núñez

Ana Semeco Mora

Presidente

Ricardo Molina Peñaloza

Directora Ejecutiva

Claudia Herrera Sirgo

Directora General de Docencia

Gladys Maggi Villarroel

Director General de Investigación

Nelson Rodríguez González

Directora general de Soporte Académico

Yannelly Durán de Ramirez

Coordinación de Publicaciones

Wilmer Rumbo Pichardo

Compiladora

Rosa Figueroa Quintero

Diseño y Diagramación

Maximiliano Malavé Rojas

Diseño de portada

Maximiliano Malavé Rojas

Corrección

Carol Hernández Rangel

Edición

Fundación Escuela Venezolana de Planificación

©Rosa Figueroa Quintero

©Fundación Escuela Venezolana de Planificación, 2018 (digital)

Escuela Venezolana de Planificación
Avenida Intercomunal Valle-Coche
La Rinconada, Caracas-Venezuela 1090

Teléfonos:

(0212) 682.68.26 / 682.12.19

Páginas web

www.fevp.gob.ve

www.mppp.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @FEVP

Hecho el Depósito de Ley

ISBN:

Tabla de Contenido

Pensamiento geohistórico de Ramón Tovar.....	19
Francisco Tamayo y la metodología geográfica.....	42
Fundamentacion del enfoque geohistórico.....	55
¿Por qué Geohistoria?.....	60
Intervencion de Ramón Tovar en la Junta Ordinaria de la Academia Nacional de la Historia el 16 de noviembre de 1989.....	74
Virgilio Tosta y la identificación de un pueblo.....	82
Hacia una teoría de la masificación.....	89
La vigencia del enfoque geohistórico.....	99
La Nueva Ciencia.....	112

Permutaciones geohistóricas.....	128
Permutaciones espaciales geohistóricas.....	143
Lectura de un documento geohistórico y su proyección.....	159
Comentario a la obra <i>Los modelos de localización espacial a la luz del espacio geográfico. El caso específico de las áreas marginales de Caracas</i>	167
El calentamiento planetario efecto invernadero.....	173
Consideraciones Geohistóricas.....	183
Clase magistral.....	194
La dignidad del Maestro.....	206

Palabras en el acto Homenaje a la profesora Maruja Taborda de Cedeño.....	211
Vigencia de una pedagogía nacional.....	223
Discurso pronunciado por el académico Ramón Tovar López con motivo de la conmemoración de 70º aniversario del Instituto Pedagógico de Caracas (1936- 2006).....	226

PRESENTACIÓN

La Escuela Venezolana de Planificación, en gesto que la enaltece, ha estimado conveniente dar continuidad a su colección Notas Docentes, a través de su Cuaderno Número 6, con el libro: *Trascendencia del Pensamiento de Ramón Tovar : La Geohistoria y lo Pedagógico*. Lo que, de por sí, habla de la proyección del distinguido Maestro de generaciones de educadores. Este insigne compatriota; cuya nacencia ocurrió en Puerto Cabello, el 11 de diciembre de 1923; es un fiel testigo de las mutaciones que ha experimentado la Venezuela de nuestra contemporaneidad. Nacido en plena dictadura del geronte providencial, le correspondió vivir en su lar natal las difíciles condiciones que signaban la Venezuela decimonónica, que aun pervivía en las primeras décadas de la pasada centuria.

Dentro de ellas debió cursar sus primeros estudios en la Escuela Federal Graduada “Bartolomé Salom”, bajo la égida de Carlos Federico Gross Rodríguez; educador que constituye un referente esencial para su tránsito ulterior. Más adelante estudió Topografía y se desempeñó con tal oficio durante la campaña contra el paludismo, llevada a cabo por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Luego estudió Contabilidad y Mecanografía en la Academia de Comercio y Lenguas Vivas, lo que le permitió desempeñar funciones de Corresponsal en provincia de periódicos nacionales, Tenedor de libros, Listero de barcos y, posteriormente, como Corrector de pruebas en diarios de la capital.

Instalado en la Sultana del Ávila pudo estudiar su Bachillerato en Filosofía y Letras, iniciándolo en el Liceo de Aplicación y, por las circunstancias de la época, concluirlo en el Liceo “Andrés Bello”. Por esos tiempos lo encontramos en el Instituto Pedagógico Nacional, de donde egresó como Profesor de Ciencias Sociales. Sus estudios de postgrado los cursó en el Instituto de Geografía Aplicada, de la Universidad de Estrasburgo, Francia, bajo la tutoría de Étienne Juillard; institución en la que obtuvo su Diploma de Estudios Superiores, con la opcionalidad de la agregación docente.

Graduado como Profesor laboró en diversas plazas; entre las que mencionaremos Los Teques, en la Escuela Normal “Eulalia Buroz”, y Valle de La Pascua, en el Liceo “José Gil Fortoul”. Tiempo después, habiendo transitado, en Caracas, por el “Fermín Toro” y varios colegios privados, pasó a formar parte del plantel de docentes de su amado IPN. Institución ésta en la que alcanzó los más elevados niveles dentro del Escalafón Académico, desempeñó

cargos de la más alta jerarquía, incluso fue el encargado de la Jefatura del Departamento de Geografía e Historia; sin descuidar el frente político-gremial, faceta en la que fue electo (a través de un sistema de votación nominal) Presidente de la Asociación de Profesores y llegó a integrar la Junta Directiva del Colegio de Profesores de Venezuela. También se desempeñó como docente-investigador en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, y en el Instituto de Investigaciones, hoy bajo la eponimia de Rodolfo Quintero, de la referida dependencia en la Universidad Central de Venezuela, y como docente en los estudios de Postgrado en Historia de la Universidad “Santa María”.

Estas seis décadas de pleno ejercicio magisterial han sido seguidas con entusiasmo por centenares de estudiantes, a todos los niveles, que, sin duda, se han convertido en sus discípulos y en eficaces, además de tenaces, difusores de sus enseñanzas; mientras procuran emularlo en su disciplina y nivel de exigencia. Tesón en el que no lo han detenido ni la jubilación, ni los quebrantos de salud que acompañan a quienes, como él, superan –con creces– los noventa años de fructífera existencia.

La labor que ha desempeñado no está constreñida a los estrechos linderos del aula tradicional. Por el contrario, la prensa, donde son frecuentes sus colaboraciones desde el otero de su formación; el ambiente escolar extendido, en el que lo encontramos como conferencista en variadas instituciones y eventos; y la obra escrita, densa y abundante; son frentes que testimonian el afán constante que tiene por proyectar lo que constituye su profunda creencia en la viabilidad de las ciencias sociales como pivote para potencializar las capacidades creadoras de la venezolanidad.

Sus libros, en su mayoría agotados, se han convertido en parte de la bibliografía incunable que los especialistas pugnan por consultar. Las andanzas por el llamado mundo de la letra impresa, comenzaron en 1959, cuando dio a conocer la edición de *Contribución para un Estudio de la Geografía del Guárico Occidental*, trabajo en el que encontramos articulados los dos ejes centrales de la publicación objeto de estas líneas. Por un lado investiga, con sus estudiantes del pedagógico, las potencialidades geográficas, abordadas integralmente para poder establecer tanto las condicionantes históricas como las futuras tendencias de la porción del espacio nacional previamente delimitado; y, por el otro, coloca al potencial profesional en contacto con el aula más exigente: el entorno. Quienes han analizado este texto, hilvanado hace casi doce lustros, se sorprenden de la manera como él logró imbricar

aspectos que actualmente están en el centro del debate en materia del tratamiento debido a la “preservación de la vida en el planeta”.

En 1964 sorprende al mundo académico con *Venezuela, país subdesarrollado*; porque en ella explana la razón histórica de los dos grandes soportes de nuestra evolución cubierta: el subsuelo y el suelo, lo que le permite establecer la diferencia de fondo, en este tópico, entre los sistemas coloniales que nos atañen predominantemente, y –además– extrapola líneas insoslayables para entender procesos como la redistribución de la propiedad agraria y la reconceptualización de la universidad.

En 1966 aparece su contribución “Método para la enseñanza de la Geografía”, en la obra colectiva que sobre la enseñanza de la disciplina auspicia la UNESCO, al tiempo que publica *La Geografía: Ciencia de Síntesis*; donde, según afirma Ramón Santaella en el lúcido análisis que nos ofrece sobre el discurrir Geohistórico del Maestro que corre inserto en el presente volumen, defiende que: “las relaciones hombre naturaleza solo pueden admitirse como esencia del objeto de estudio de la Geografía y de la Historia”, postulado que constituye el *plafond* central de su pensamiento Geohistórico. Durante 1968 nos entrega *La población de Venezuela e imagen geoeconómica de Venezuela*. Del primero destacaremos su aserto: “Poblamiento y actividad económica son dos vertientes de un mismo hecho geográfico: la ocupación del espacio”, mientras que del segundo resaltaremos su afirmación: “El Marco Físico, o soporte geoeconómico, no tiene sino un valor potencial y se ordena en el capítulo de las condiciones de producción”.

El siguiente año nos ofrece: *El programa lo hace el profesor*, uno de sus libros más celebrados, cuyo valor premonitorio es destacado por él mismo, cuando nos dice: “Asistimos en los tiempos que corren a un marcado divorcio entre la realidad y la escuela. Descubrir la complejidad de los factores incidentes en el hecho, está en el plano de las más urgentes instancias”. Durante 1970, en comunicación privada que no pudo permanecer oculta, insiste: “...si, el presente es geográfico, pero es un producto histórico”. En 1974 edita *Lo Geográfico*, cuyo planteamiento central es que en “Geografía no hay hecho aislado”. En 1978 encontramos su *Perspectiva geográfica de Venezuela*, que es saludada como indicadora de la madurez intelectual que habían logrado el geógrafo y el educador que en él cohabitan. Para ejemplificar las razones de tal calificación memorializaremos el tratamiento que da al área fronteriza, a la que concibe como espacio de contacto entre pueblos, asumida como solidaridad.

Durante 1986 nos entrega *Vigencia del Enfoque Geohistórico*, con lo que abre la ruta que transitará en los tiempos ulteriores con *La vigencia del Enfoque Geohistórico*, en 1991 con ocasión de su incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, y en *Sendas de la Nueva Ciencia*, también en 1991. Escritos en los que persiste en la imbricación de la Geografía y la Historia como vías para superar la crisis epistemológica que sacude los cimientos del conocimiento en nuestros días; razón que lo hace exclamar que estamos urgidos de una ciencia propia, para conocer y transformar nuestra realidad.

El tiempo reciente lo ha invertido, como fehacientemente testimonia la obra que estamos introduciendo, en estudiar la producción de investigadores más nóveles, trazar líneas de contrastación con los fenómenos que deberían ocupar la atención de los estudiosos del mutante espacio que nos alberga, acercarse a los educadores de nueva factura, así como en brindar sus inestimables orientaciones a todo el que se las ha requerido.

El trabajo que nos ocupa comienza con un enjundioso estudio, hecho por uno de sus más adelantados alumnos, en el que se abordan las bases conceptuales y metodológicas de la percepción que define y diferencia el constante quehacer del Profesor Ramón Tovar. Para este analista no hay solución de continuidad entre la teoría que sustenta las propuestas que avanza, la ilación pedagógica que formula, la praxis política que materializa, y su estilo de vida. De manera, que en él encontramos categorizada la visualización del intelectual orgánico; que tanto han propalado los pergeñadores clásicos del pensamiento revolucionario.

Adelantando la lectura nos encontramos con una excelente selección, realizada por Rosa Figueroa, de la producción más reciente del Maestro, sin obviar algunos –ciertamente– más antiguos, pero de innegable pertinencia en los momentos actuales. La muestra que ofrecemos puede aglutinarse en los que se vinculan con el centro dominante del hacer del profesor Tovar: lo Geohistórico, esa postulación impregna transversalmente toda su producción, coetáneamente con su otra preocupación central lo Pedagógico. No obstante, él mismo nos alerta en cuanto a la primacía de la segunda línea, en tanto que compromiso fundamental; cuando, en una entrevista que le hizo una de sus estudiantes afirma: “nuestra obra se sustenta en lo pedagógico y lo social, en permanente realimentación”.

Si se nos pidiera que intentáramos un agrupamiento de los artículos que componen la presente publicación, señalaríamos, aparte de la Geohistoria y la Pedagogía –ya identificadas–, el reconocimiento emocionado a quienes lo han influenciado y a los que lo han acompañado en su peregrinar, los mensajes a los estudiantes que se han asociado con su transitar, y los comentarios referidos a los acontecimientos de mayor impacto en nuestra cotidianeidad y a las obras que considera de superior relieve. Así, además de señalar las materias que lo han ocupado más; estaríamos suministrando a los leyentes de esta obra una especie de brújula para adentrarse en el tupido follaje que constituye la obra del personaje central de estos párrafos, en el tercio de siglo más cercano.

Como, lógicamente, algún leyente se preguntará acerca del ¿Por qué se prioriza este libro?, dejamos abierta la invitación para que se indague entre los textos fundamentales que signan nuestro actual desenvolvimiento, empezando por la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, y así se pueda atisbar la creciente vigencia de los postulados que, desde mediados del siglo próximo pasado, ha venido propulsando el Maestro Ramón Adolfo Tovar López. La confrontación de ideas queda planteada.

Omar Hurtado Rayugsen

INTRODUCCIÓN

Desde nuestro compromiso como miembros activos del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela (CIGD), institución creada con base jurídica en 1977 como sociedad civil sin fines de lucro, que tiene entre sus objetivos promover la investigación Geográfica, Pedagógica y Geodidáctica en el ámbito nacional y latinoamericano, hoy con trascendencia internacional como Escuela de Pensamiento “legado del Profesor Ramón Adolfo Tovar López”, nos comprometimos con iniciar la organización de las lecciones escritas del Maestro Ramón A. Tovar L, en la propuesta de la presente compilación que presenta una selecta documentación sobre la extensa y vasta producción de lecciones escritas por el maestro Ramón Tovar con fines pedagógicos y geodidácticos, desde la alta valoración que hacía como educador. Era una preocupación constante, en él, poder dejar en sus estudiantes la producción escrita de sus reflexiones, que siempre guardamos como lecciones permanentes de estudio y de reflexión de NUESTRO INSIGNE MAESTRO. Las que están sustentadas en la fundamentación epistemológica de las ciencias sociales, desde condiciones históricas determinadas, identificando las tendencias que hoy determinan la organización del espacio mundial, destacando la especificidad del Espacio GeoHistórico de Venezuela, en esas dinámicas espaciales. Constituyendo un Proyecto de Formación Profesional que incidió en nuestro diseño de vida, hacia un ejercicio de pedagogos militantes comprometidos con la formación de lo plenamente humano. Destacando como lección permanente atender “el desarrollo pleno de la personalidad del joven”, al tenor de la filosofía pedagógica que nos impartía, insistiendo en que “Educar no es instruir, Educar es formar”.

Desde el Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela, su legado como Proyecto Histórico Pedagógico, nicho de diálogos permanentes con el Maestro, así como con nuestra querida e inolvidable Maestra “Maruja Taborda”, tomamos la iniciativa de ordenar sus lecciones y gestionar su publicación, hecho que hoy se concreta en una Compilación de su pensamiento Pedagógico-Geográfico, que guarda total coherencia y trascendencia con su obra: El Enfoque Geohistórico.

Desde este deber, como miembros activos del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela, tomamos la iniciativa de ordenar y gestionar la organización y publicación de una Compilación de sus lecciones que expresan una extensa producción sobre reflexiones del Maestro Ramón A. Tovar L., la cual no está agotada, porque seguimos comprometidos con el estudio de su legado.

Queremos dejar como testimonio, en nuestro hacer colectivo del CIGD, que el Maestro Ramón Tovar conoció de esta preocupación de sistematizar y consolidar este proyecto y puso a nuestra disposición diversas lecciones escritas, con el inmenso amor que siempre nos brindó.

Es de gran significación y nos honra reconocer a la Escuela de Planificación; que con la Cátedra Libre “Pensar el Socialismo”, a través del Seminario de Geohistoria en Homenaje al Profesor Ramón Tovar, nos ha brindado todo el apoyo sostenido, así como al Vicepresidente de Planificación de la República Bolivariana de Venezuela, Geógrafo y Doctor Ricardo Menéndez, comprometido con la Geohistoria como ciencia de Intervención y Planificación de la Nueva Territorialidad del País. Igualmente a los distinguidos miembros de los equipos institucionales de la Fundación Escuela Venezolana de Planificación, quienes garantizaron la coordinación y edición de la presente compilación sobre el pensamiento Pedagógico y Geohistórico del Maestro Ramón A. Tovar L, que hoy ofrecemos a sus millares de alumnos.

Rosa Figueroa Quintero

PENSAMIENTO GEOHISTÓRICO DE RAMÓN TOVAR

Ramón Santaella Yegres

Escribir o dialogar para hacer referencia al pensamiento geohistórico del Maestro Ramón Adolfo Tovar López significa en este caso, asumir el compromiso del alumno ante el maestro que lo ha dado todo, con el mismo interés que pudiera atrapar al jardinero vocacional que siembra árboles a futuro, en espera –por único premio– contemplar el inmenso alcance de la sombra emitida por el bosque, producto de una labor pretérita, y disfrutar de cuanto haya sido proyectado por cada uno de los árboles por él plantado; cada árbol, un alumno; cada alumno, un todo que solo quienes pueden llamarse maestros, son capaces de formar, y parafraseando una vieja mancheta de El Nacional, de los ochenta, el Maestro Ramón Tovar continúa su proceso de enseñanza en el cotidiano hacer del pensamiento de quienes le profesan respeto y admiración. El discípulo de siempre regocija su existencia de ente intelectual, ante la presencia del maestro, en cada instante de la cotidianidad pedagógica, donde se aprende con el solo recuerdo de su espacio y tiempo.

Desde que trabajaba en las aulas del entonces Pedagógico Nacional, ahora Instituto Pedagógico de Caracas, durante el año lectivo 1961-1962 ha sido expresión constante de un pensamiento que asume a la ciencia como ejemplo de totalidad; por consiguiente, no puede resultar extraño que durante el transcurso de la década de los años ochenta, se haya visto en la imperiosa necesidad de proponer lo que se entendería como categoría de un universo que podría definirse de “comprensión científica de los hechos sociales”, categoría que ha venido a cubrir un espacio importante en la intelectualidad pedagógica venezolana, cuando en los países latinos, aun a comienzos del siglo XXI, el positivismo continúa el dominio de las mentes de los educadores, instituciones y pensadores; el educador -siempre ha repetido el Maestro- no impone, sugiere, propone, dialoga con sus alumnos; es la razón por la cual propone la categoría “Geohistoria”, para hacer surgir un “basta” implícito, de ver a la ciencia subdividida, donde solo se percibe diversidad, e impera cierta necesidad de parcelar el conocimiento como expresión de lo “absoluto”, carente de relatividad, de movimiento; yendo al encuentro de la ciencia total; el sistema económico social globaliza su acción sobre la Tierra

para convertirla en aldea, y buena parte de los humanos insiste en vivir atada a la concepción filosófica del mundo positivista de los siglos XVIII-XX.

Es hora de mirar hacia la ciencia-unidad, diferente a como suele ser vista en Latinoamérica. La humanidad es una sola, la historia es única, actual y universal (Marc Bloch), son muchos los pensamientos “contemporáneos” que han sido capaces de parcelarla como conocimiento, pero no podrán nunca, seccionar el fenómeno social como realidad, más allá de la abstracción metodológica que se impone para crear conocimientos, porque la generalidad o universalidad de los hechos siempre será el óptimo de la concreción, máxima expresión de la totalidad (Hegel); es así precisamente, como debería percibirse a la ciencia.

Para quienes se adentraban en el recinto del saber geográfico con fines pedagógicos, en un entonces, marcado con el acento de las exigencias de una concepción positivista del mundo (sin querer afirmar con ello, que tal situación haya quedado en el pasado de la historia pedagógica de la institución universitaria de hoy, conocida como Universidad Pedagógica Experimental Libertador –UPEL–, donde aún se continúa fiel con los designios de la ciencia positivista), era un tanto extraño, como objeto de reconocimiento axiológico, el hecho de tener a un profesor que junto con la enseñanza de la Geografía estableciera relaciones con la Economía, la Sociología, la Antropología, la Estadística, la Filosofía y, por supuesto, con la Historia. Con el paso del tiempo, la reflexión permitió que se pensara que en lugar de profesor, se tuvo a un verdadero historiador (sería satisfactorio que el auditorio-lector disculpara el empleo del calificativo “verdadero” pero, es la forma como se concibe al historiador, un ente capaz de intentar enfrentarse a la realidad como totalidad). Esa situación era comentada favorablemente por quienes tuvieron el privilegio de compartir sus enseñanzas.

Punto de partida

El punto de partida de su concepción geohistórica se debe ubicar en su proceso formativo, pensamiento de una visión integradora de la unidad científica. Su concepción geohistórica se activa como parte de una concepción filosófica de mayor alcance –el marxismo de donde parte su entender y comprensión de la acción social organizativa del hombre en determinado territorio, con la finalidad de

estructurar o construir su medio o hábitat, el espacio del hombre, de la sociedad, de la humanidad, el espacio histórico, llámese geográfico, económico, político, antropológico, cultural.

Tal vez, ese punto de partida del Maestro ha quedado registrado. Su primera obra, *La Geografía, ciencia de síntesis (1966)*, es el texto del Maestro que se puede decir que causa mayor impacto –sin negar los aportes que están presentes en cada una de sus obras restantes– porque en las páginas y contenidos de ese primer libro, ya se encuentra estructurada la concepción marxista de la historia que le identifica y le permite demostrar ante el lector, el compromiso ideológico de un intelectual consigo mismo, con la familia, con la sociedad, sus alumnos, en síntesis, con su espacio y tiempo. Constituye el libro en el cual presenta la comprensión que tiene y maneja de la dialéctica, contenidas en los métodos que la caracterizan: el análisis y la síntesis; haciendo más interesante aún el abordaje que hace con maestría, del manejo de la inducción y la deducción, como relación obligada del intelectual, pero, como expresión cabal de una perfecta comprensión dialéctica, para que el lector logre nutrirse de ello, se desarrolle y pueda reflejarlo en la construcción de su propio compromiso con la historia, mediante la elaboración de ideas y su proyección en la acción. Resulta curioso que en un libro de solo 93 páginas, estructurado en cinco partes, sea la primera de ellas, con únicamente 17 páginas, donde se halla escrita la esencia del pensamiento geohistórico del Maestro, que luego desarrollaría en sus obras siguientes y en su acción pedagógica cotidiana.

Tomemos por caso, uno de los párrafos de la mencionada obra:

Ahora bien, ella (la Geografía) no se contrae ni al hombre ni al medio por separado, sino a las relaciones que se establecen entre ambos términos de la ecuación, en consecuencia, su objeto (las relaciones) es una síntesis y su metodología tiene necesariamente que ponerse al servicio de una característica, esto es: sintética (1966:13).

Este corto párrafo bien pudiera ser asumido a manera de pequeña síntesis del pensamiento geohistórico del Maestro; las relaciones entre el hombre y la naturaleza no solo pueden admitirse como objeto de estudio de la Geografía, sino como esencia misma del objeto de estudio de la Historia, siempre y cuando se acepta a ésta última como ciencia de la totalidad social, relación sintetizada en el producto *más* notable del esfuerzo social, de máximo impacto en la humanidad: el trabajo.

Si este producto del proceso social es el elemento de encuentro o confluencia de la Economía, la Geografía, la Sociología, la Antropología, la Arqueología y la Cultura, bien vale la pena comprender por qué la historia es el todo social. Esa conexión obligante por real, concreta por totalidad y objetiva por social, conforma el pensamiento geohistórico del Maestro.

Cuando asume como suyo el pensamiento de los geógrafos vidalianos que equivale a decir, Escuela Francesa de Geografía Humana, resume lo siguiente: `La ligazón del hombre con la naturaleza, en lo fundamental, no es biológica sino social... depende de la organización y régimen social que domina en determinado período de la historia`.

Acá, la sutileza del Maestro, reflejo de la concepción marxista de la historia que atrapa, a través de una especie de síntesis del pensamiento geográfico-humano de la Escuela Francesa; se corresponde con el tiempo que marca los años cuando escribe la obra referenciada (comienzos de la década del sesenta); la situación política del país era de pronóstico reservado, la persecución a cargo de quienes administraban el poder no permitía que quienes escribían, pudieran hacer alarde de ser conocedores de ciertos conceptos, categorías y leyes históricas, que fuesen más allá del pensamiento positivista admitido, se corría el riesgo político y se estaba en situación de amenaza a ser reconocido como comunista; situación sin embargo, en abierta contradicción con el llamado régimen “democrático” propuesto por líderes políticos, en el nominado pacto de Punto Fijo. Régimen “reinstalado” en nuestro país a la caída de la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958.

De intervenir el párrafo en cuestión, resulta importante precisar el aporte de dos elementos fundamentales para el análisis y la síntesis, explicativos, en concordancia directa con el también método hermenéutico que debe caracterizar toda actividad pedagógica, en la que el Maestro Ramón Tovar resulta, por encima de cualquier pronóstico, el pedagogo indispensable, un verdadero creador o constructor de aula, particularidad y, a veces, por qué no, singularidad en la escuela contemporánea, como un todo.

En ese sentido, se habla de relaciones del hombre con la naturaleza, luego, se piensa y se busca en la historia la organización o forma modo de producción, de cuyas relaciones se generan las leyes que impactan el pensamiento social y dirigen sus acciones en el espacio; un modo de producción alienador como cualquier otro en la Historia Universal, en correspondencia con un régimen social que no es otra cosa que el producto histórico de tales relaciones de producción, definidoras del sistema dominante (caso específico del capitalismo, por correspondencia con nuestro espacio y tiempo históricos), sistema que admite por su propia naturaleza, la explotación del hombre por el hombre, característica de su esencia, base sobre la cual se articulan otras relaciones derivadas de aquélla, en el juego de la estructura socio-económica con el sistema. Finalmente, asume: “Todo ocurre durante un período o época de la historia”; una concepción histórica a lo Marc Bloch (1886-1944), defensor de la Historia Actual y Universal, proyección también de la concepción marxista de la historia.

En el momento de señalar: “La categoría región, descansa sobre la dinámica histórica” (ibidem: 19), está diciendo: la historia es el todo social en movimiento, donde se insertan cuantas dinámicas sociales sean posibles (económica, geográfica, política, sociológica, antropológica, cultural) y tales dinámicas son, a su espacio-tiempo, producto de las múltiples relaciones de la sociedad con su espacio, en el cual, además de percibirse organizaciones político-territoriales, como municipios, estados y países, se trata de dinámicas que, perfectamente, pueden haber trascendido los linderos de esas estructuraciones político-territoriales, verbigracia, los espacios ocupados por el proceso de metropolización de algunas ciudades venezolanas: Caracas, asume espacios del Distrito Capital y parte de algunos municipios del estado Miranda; Maracay, se expande sobre la superficie de los municipios: Mario Briceño Iragorry, Libertador, Lamas, Marino y Sucre, y avanza sobre el centro Mariara, dentro de los linderos orientales del estado Carabobo, lo cual implica que la dinámica geohistórica es socio-espacial, histórica y no, precisamente, definida por aquellos espacios limitados desde el punto de vista político “organizativo”; en pocas palabras, “no reconoce fronteras”, que hayan sido producto de esa dinámica social.

Tal consideración conduce a la afirmación del Maestro (ibidem:23):“...no se puede hacer geografía sin una profunda cultura histórica”, acá asuma la responsabilidad intelectual y pedagógica de alertar que ante la “desmembración” de la ciencia en “cotos” particulares, existe la necesidad de velar por la ínter y la transdisciplinariedad de la ciencia, por ser ella producto social y tener por objetivo general, la transformación del conocimiento y ayudar a la sociedad en su proceso de desarrollo, por ende, en su transformación histórica, como es la ley.

Por lo visto, el positivismo, en el pensamiento del maestro, geógrafo y pedagogo, ha perdido el terreno que hubo ganado en otras subjetividades, su proceso constructor arriba a la propuesta geohistórica mediante la práctica de principios generalizados por la filosofía marxista; fundamentación que ha debido enfrentarse a la positivista, no tanto como concepción filosófica propia de su entorno en el mundo occidental, sino por ser el arma de ciertas subjetividades que, es su momento, administraron y controlaron el poder desde un sistema que nominaron “Democracia”, a su manera o arbitrio.

La visión geohistórica del Maestro se complementa con la aprehensión que hace del producto generado por la Escuela Francesa, donde la geografía es estudiada y practicada como parte de la historia; esta dirección metodológica y conceptual la recuerda en su “Reflexión geohistórica ante el nuevo siglo” (2000:94), donde expone: “Tal como lo comprendió Eliseo Reclus: la historia es la geografía en el tiempo, mientras la geografía es la historia en el espacio: *sin solución de continuidad (para luego precisar/, una simbiosis interdisciplinaria)*”. Estas dos frases pudieran contemplarse como si se tratara del Padre Nuestro para los cristianos, no precisamente, por el sentido dogmático religioso de la fe que ha inspirado a la oración, sino por ser necesaria su repetición hasta captar la esencia o contenido de su significado, que en el caso del discurso geográfico, no es otra cosa que la manera de entender y comprender el camino adecuado para *abarcar* al concepto o esencia del objeto (Hegel). Se sabrá comprender cuanto puede significar el conjunto de relaciones existentes entre la sociedad y la naturaleza y se reafirmará la comprensión de la historia como totalidad al estudiar, mediante el análisis y la síntesis, las organizaciones espaciales de la humanidad, comprensión de esa historia única, universal.

En su planteamiento, el Maestro ha recordado a Marc Bloch, uno de los historiadores franceses que junto con el sociólogo Henri Lefebvre, dieron inicio a los estudios de la historia Total, la historia Universal, la historia Actual, en Francia, en la primera mitad del siglo XIX. El autor en cuestión expresa “la historia es la esencia de los hombres en el tiempo”; el Maestro aclara, en defensa de lo que ama y siente: “ya la geografía era la historia de los hombres en el espacio”. No obstante, si se intervienen ambas expresiones, tendríamos que admitir que cada una contiene a la otra; para Marc Bloch, al igual que ocurriera con los padres del Marxismo, el espacio está implícito, por no existir tiempo histórico más allá del contenido en el espacio y pensamiento social; para el Maestro, la Geografía es historia, porque al igual que el historiador francés, sabe que espacio y tiempo son dos categorías inseparables, tanto que resulta forzado hacerlo aun desde el punto de vista metodológico.

Aquí, se intenta asumir una posición equidistante entre ambos pensadores. Incluso se podría añadir, más que simbiosis de dos manifestaciones de la Ciencia o maneras de pensar, existe la necesidad real de buscar las relaciones implícitas (síntesis), entre la Geografía y la Historia, cuestión no de fácil proceder porque no se halla de qué manera pudiéramos separar la una de la otra, cuando le demos igual peso de importancia; pero, ello sería de rápida solución, si entendemos a la Historia como un todo y a la Geografía, al igual que la Economía, la Sociología, etc., como partes de aquél, en el caso particular de la Geografía, cuando se trata de solventar situaciones relacionadas con la organización de la estructura espacial generada por esa relación de la sociedad con la Naturaleza, al punto de poder decir, hállese de Historia-ciencia, pero no dejen a la Geografía por fuera; practiquemos la Geografía, sin olvidarse de la Historia.

Tal como se ha concebido a la Ciencia, desde el punto de vista del objeto de estudio social, hablar del historiador, resulta complicado por aquello de asumir la visión de los padres del marxismo, al considerar a la Historia como totalidad de la Ciencia. Luego, ¿cómo separar una disciplina científica de otra, cuando no se es positivista? Una situación que resulta idealista o anticientífica. ¿Acaso el científico social es un todero en los estudios de la Ciencia o necesariamente se debe comprender que los principios de ella (coherencia, conexión o interrelación

e interdependencia), forman parte de la relación consciente entre el pensamiento científico y el fenómeno u objeto de estudio?

Este último planteamiento conduce hacia la comprensión de lo que significa Ciencia en la Historia Actual de la Humanidad. Si la Física, para alcanzar el desarrollo cuántico ha requerido de las matemáticas y luego ha prestado ayuda a la Biología para lograr sus estudios genéticos, y ha permitido comprender la existencia de leyes en la naturaleza, como entes sociales buscadores de conocimientos, ¿por qué negarse a aceptar la interrelación entre las llamadas ciencias sociales, cuando son parte del todo Ciencia, de la historia?

Este señalamiento conlleva no aceptar la existencia de la Ciencia fuera del contexto histórico, pues la construcción infinita del conocimiento científico forma parte de la realidad social, y ésta, difícilmente, podrá trascender el proceso de su historia. No obstante, la Ciencia es uno de esos indicadores que permiten identificar al conjunto social universal, es el todo conocimiento proyectado como teoría en permanente construcción del pensamiento y de la realidad social que se definen como Historia, tal como la identificara Marc Bloch y, antes que él, los padres del Materialismo Histórico Dialéctico.

Tal planteamiento permite *arribar* a otro aspecto que resultaría interesante incluir como elemento de discusión porque se considera, atañe a todos. Se trata del criterio de concebir a la “Historia como ciencia auxiliar de la Geografía”; entendemos que esta actitud, incluso, expresión del subconsciente intelectual, posiblemente aceptado desde el punto de vista metodológico, donde se advierten rasgos de memoria propia del pensamiento intelectual de entonces, la subdivisión del conocimiento en parcelas científicas.

Ahora bien, si se admite cuánto implica “la simbiosis entre la Historia y la Geografía” y hablamos de Geohistoria, o aceptamos que la primera de ellas es el “todo conocimiento”, ¿cómo asumir que una ciencia, en este caso, el todo, pueda ser auxiliar de la otra, considerada la parte? ¿Por qué no hacer uso de los principios de la Ciencia y se habla de coherencia, conexión, extensión, causalidad? De continuar pensando en la Ciencia auxiliar de otra u otras, se tendría que mantener una posición en el plano de la justificación del pensamiento

positivista y, además, se tendría que admitir que es de reconocimiento porque ha logrado trascender su importancia, más allá de su propia esencia idealista, hasta convertirse en la expresión fundamental del pensamiento y la cultura del conocimiento; lo cual, ciertamente, implicaría también esperar un largo período, con la finalidad de ir soslayando la situación planteada, puesto que no solo es una realidad metodológica, sino una concreción del pensamiento humano.

En consecuencia, es necesario decir, prácticamente todos o buena parte de los que son o creen ser intelectuales, han asumido a lo largo de la existencia “científica”, la desmembración, más que la división del conocimiento, solo por haber desarrollado nuestro pensamiento en el universo conceptual del positivismo. De lo que se puede deducir el sentido de la actitud del Maestro (Ibídem: 94), al retomar la expresión vidaliana que nomina su `Regla de Oro`¹, “no separar lo que la realidad une”, traducida o extrapolada en la no fragmentación de la ciencia, en lo general y, en la relación geohistórica, en lo particular.

En el primero de los casos, un buen ejemplo, cuando se habla de ciencias naturales y ciencias sociales, a sabiendas que tanto unas como otras son producto de la construcción social. En el segundo, ¿cómo admitir o lograr comprender que -a esta altura de los siglos- se continúa inmerso en una acción que pretende limitar a la naturaleza, objeto de estudio de la nominada Geografía Física, como si la construcción del espacio fuera exclusivamente un objeto del pensamiento abstracto y no fuese producto de la relación histórica que establece el hombre-sociedad con la naturaleza, razón por la cual este hombre se convierte en ser social, por construir su espacio de manera pensada, concreta y objetiva, según las leyes del modo de producción dominante. Esto se da en respuesta al proceso histórico del cual forma parte; por ser ante todo un ente productor y, donde el trabajo, producto de esa relación con la naturaleza, es cuanto permite reconocer la integración del conocimiento en un todo que los padres del Marxismo reconocen por Historia.

Luego, cuando se acepta una determinada direccionalidad en el estudio de ese todo histórico, aparece la Geografía que, el Maestro, ante la incomprensión de ese todo-conocimiento de parte de muchos, se ha visto en la necesidad de nominar Geohistoria, propuesta de una “nueva ciencia” si se contempla desde el observatorio de la dialéctica, porque ella implica cambios y transformaciones en

las subjetividades abocadas al estudio del objeto se podría decir que la propuesta Geohistórica, sin restarle mérito alguno, responde a la necesidad “metodológica” de asumir la concepción geográfica de la Escuela Francesa, vista como una de las ramas que integran la ciencia histórica, una Escuela que no admite la presencia del estudio geográfico divorciado del contexto histórico real; Escuela donde el Maestro Tovar continuará a comienzos de la década de los años sesenta, su proceso formativo.

Una propuesta más

El verdadero maestro es quien propone a sus discípulos un conjunto de ideas relacionadas con el objeto de estudio, incluidos los trabajos de campo pertinente y las observaciones respectivas en los mapas, para poner en práctica el empleo de los métodos: análisis y síntesis, componentes del método dialéctico, más allá de las manifestaciones de lo inductivo y lo deductivo que ocuparon mucho tiempo en las discusiones entre la Metafísica y el Positivismo, cada quien defendiendo lo que estimaba suyo ante la parcelación del método; no obstante, llama la atención el hecho de que estos métodos formalistas continúen ocupando buena parte del pensamiento en lo que ha denominado práctica de la cultura intelectual positivista o bien, se encuentra otro grupo de subjetividades que habla de la Geografía como ciencia de síntesis, pero se empeñan en practicar sólo la expresión analítica del método, tal vez por comodidad intelectual; incluso, en el pensamiento de estudios o programas de los postgrados, se ofrecen actividades como “análisis espacial”, en abierta contradicción con la unidad dialéctico-metódica referenciada, sin desestimar que ello pudiera ser simplemente un formalismo teórico, en cuyo caso son las relaciones entre el docente y sus discípulos las que tienen la última palabra.

Una de esas significativas ideas, además de todas las referidas anteriormente, se precisa cuando el Maestro (Ibídem: 95) señala:

El enfoque geohistórico “abarcaría un objeto que sintetiza tres direcciones fundamentales e indispensables; la antropológica, la sociológica y la histórica que conllevan la fundamentación económica; esta al realizarse o resolverse en el espacio, apoyada en un territorio, ceñida a la división del trabajo, determina que este objeto se reproduzca en ‘unidades espaciales’ concretas con las que el hombre asegura su permanencia sobre la superficie de la Tierra”

Casi imposible que se logre en un párrafo tan pequeño, dado el número de palabras, precisar una concepción científica cualquiera, pero, a veces estos pequeños párrafos pueden resultar grandes en contenido, solo hay que hallarlo; este es la característica del caso en desarrollo. Si se intenta discriminarlo, se precisará el enunciado del método sintético, tres direcciones en el pensamiento de la interrelación del conocimiento científico y ¿cuántas relaciones? Aquí aparece de manera emergente una concepción metodológica, la necesidad sentida por el Maestro de que el lector, alumno, asuma la síntesis como esencia del espacio, objeto de estudio de la Geohistoria; sin embargo, implicar a tres direcciones científicas en el estudio del espacio social, no deja de ser complicado, porque daría la impresión de querer abarcar el todo y, al mismo tiempo, pareciera ser cuanto pretende el Maestro en lo metodológico. Ello obliga a extrapolar el método hacia la presencia de la síntesis como categoría propia de cualquier fenómeno como generalidad, particularidad o singularidad.

¿Por qué se hace mención de la disponibilidad metodológica del Maestro como interés específico? Porque para algunas subjetividades, se pudiera hablar de una sola dirección, la histórica y, de aceptar la propuesta Geohistórica, habría de admitirse que a la direccionalidad geográfica le es implícita la histórica, porque la síntesis, categoría universal, viene dada entre los distintos componentes de la historia como fenómeno social; en tal caso, ni siquiera la historia sería dirección particularizante, por ser expresión de la totalidad que envuelve al hombre como ser social, aceptando además, que la ciencia es única.

No obstante, el intelectual, quiera o no, tiende a separar, o abstraer para estudiar, si no abstrae, difícilmente construye nuevos conocimientos y es cuanto se ha querido demostrar y más que demostrar, sugerir; razón por la cual no ha quedado otra cosa, que admitir la importancia metodológica de cada concepción filosófica del mundo en su tiempo y espacio determinados, así como asumir que no existe conocimiento nuevo que no se haya construido sobre la base del ya existente, cualquiera haya sido la concepción filosófica que lo haya respaldado. De igual manera, en dicho párrafo, el Maestro advierte (por sobreentendido), la dirección antropológica tiene que ver con las características somáticas y conductuales

del ser social; en esta segunda parte, se conecta dialécticamente a la dirección sociológica de la población, para explicar sintéticamente las desigualdades sociales en correspondencia con las espaciales, todo ello, en el terreno de la dirección histórica, donde destaca como punto crucial la división del trabajo, justificando lo sociológico y buena parte de los elementos de la dirección antropológica, para finalizar dándole importancia de convergencia histórica al trabajo, que asegura la permanencia del hombre sobre la superficie de la Tierra.

Es el pensamiento materialista marxista de la historia, el que conduce a resumir la síntesis como categoría y a aceptar que el espacio geográfico es quizá, producto de la síntesis de mayor expresión histórica del hombre, si no la única como centro de la totalidad; por ello, hemos señalado que el espacio es producto del trabajo o acumulación de trabajo, acumulación de tiempo (histórico).

Si se pretende por un momento determinado, intrusionar o intervenir el espectro del párrafo referenciado, hay que precisar una constante situación de “totalidad”, tal como la concibe el Maestro, al contextualizar como ‘civilización’, y si bien es cierto que ofrece una aparente separación direccional entre la sociología, la antropología y la historia, no es otra cosa que una estrategia metodológica con la finalidad de advertir la complejidad del vocablo Geohistoria, al cual se aferra como respuesta y propuesta, en un intento de extrapolarla hacia subjetividades lectoras, en un sentido organizativo del mismo vocablo.

En pocas palabras, induce la importancia de la ciencia única, capaz de intervenir, analizar y sintetizar con éxito, el universo o totalidad social de la humanidad, sin dejar de advertir, haciéndose eco de los planteamientos de los padres de la teoría del Materialismo Histórico-Dialéctico (Marxismo), que todo cuanto ocurre en la sociedad y su entorno, está determinado por condiciones históricas dadas, reflejo de las leyes del sistema económico-social, fundamentalmente, a través del modo de producción, por lo que, al discriminar las tres direcciones metodológicas en referencia, en el enfoque geohistórico, expresa (se reitera): la reproducción necesaria del ser social está ceñida a una fundamentación económica que se resuelve en el espacio de manera concreta y objetiva; de ahí la relación entre la división del trabajo y la estructuración del espacio en unidades concretas, en

las que el ente social asegura su permanencia como ser racional, histórico, en la superficie de la Tierra.

En consecuencia, la labor o práctica geohistórica, lejos de resultar sencilla, es compleja pero, de mayor racionalidad lógica (si se acepta el término), en la medida en que desaparece la absurda u otrora “necesaria” división del conocimiento científico que impulsara el Positivismo.

Ese criterio de manejar o utilizar a la ciencia como un todo o creación única de la humanidad, para afrontar las exigencias requeridas por la búsqueda de nuevos conocimientos, sugiere al mismo tiempo, un conjunto de herramientas técnico-metodológicas que permiten internalizar esta ni tan nueva visión que se tiene de la Ciencia, poderosa razón para reconocer todos los intentos que se han promovido a partir de algunas de las universidades del país, como de empresas particulares, de crear equipos de intelectuales capaces de comprender la necesidad e importancia de la interdisciplinariedad, no obstante, haber sido hasta ahora, asumido como recurso válido para la realización de investigadores, en el ámbito hipotético o de planteamientos discursivos, dado el peso de la alienación hacia el individualismo engendrado por el Sistema, en oposición a la socialización del trabajo, expresión misma de las contradicciones sobre las cuales se edifica la estructura y sistema capitalistas.

Esta nueva imagen que se tiene de la Ciencia, permite aceptar que el todo social es la Historia: acción, relaciones (proceso), leyes, en espacio y tiempo determinados; a sabiendas de que este criterio conduce a una mayor complejidad en la comprensión de cuánto significa y pesa la Ciencia, en la búsqueda del conocimiento.

Al mismo tiempo, el Maestro alerta sobre la necesidad de los “diagnósticos y los pronósticos”, de acuerdo con los alcances del investigador (Ibídem: 96), en cuanto a las relaciones existentes en el espacio, definidoras no solo del proceso histórico, sino caracterizadoras de la síntesis como categoría dialéctica general, además, de ser “convertida” o “aceptada” en otra expresión semántica, como método fundamental de la Geohistoria.

De no existir la vocación diagnóstica para optar a la realización del pronóstico, difícilmente habrá comprensión del objeto de estudio, cuestión justificada, por demás, de la participación geohistórica en la propuesta y proceso de planificación, cuando se quieren alcanzar dichos conocimientos. En este sentido, en la misión educativa, se debería inculcar la necesidad pedagógica de asumir el “Diagnóstico Pedagógico” como punto de partida “obligatorio”, en el reconocimiento del sujeto-objeto de estudio, el alumno y la familia, ejes fundamentales de la comunidad escolar.

El Maestro y lo geográfico

Una posible intencionalidad, incluso provocada por este pequeño homenaje que se le brinda al Maestro, es intentar demostrar hasta donde ha sido posible, que la concepción geohistórica del mismo, no es el resultado de la casualidad, ni de recientes reflexiones, o tal vez, producto de algún estímulo especial recibido durante los años de la década de los setenta. Si bien es cierto que la “figura” de la forma precisada mediante el enunciado del término Geohistoria, es reflejo del contenido que encierra el proceso formativo del Maestro; también es conveniente destacar que ello resulta de vieja data y de convicción ideológica profundidad o madurada, abarca un proceso formativo que coincide con su propia existencia, tal como se advierte en cada una de sus obras publicadas, desde las que atrapan décadas de los años sesenta, del siglo XX, hasta la última de ellas puesto que, para escribir *Ciencia de Síntesis y Venezuela, País Subdesarrollado* (las primeras), ha debido poseer esa formación ideológica e histórica referenciadas, y haber internalizado la concreción explícita del concepto de interdisciplinariedad.

La propuesta

Corrían los años setenta hasta la cercanía de una próxima década, la siempre recordada Maruja (profesora María de Lourdes Taborda de Cedeño), dice: “el Maestro está hablando de Geohistoria, una manera diferente de ver a la Geografía, se debe discutir al respecto”; formalidad de los Maestros que anteponen el principio respeto como prólogo de su axiología, principio siempre brindado a sus alumnos y semejantes a manera de don didáctico, cuando se enseña con el ejemplo, reflejo de la acción cotidiana; la situación era traducida por Maruja, otro personaje configurado con los mismos materiales y valores; se trataba sin embargo, de un

formalismo innecesario por cuanto conocíamos la profunda formación histórica del Maestro, quien dicho sea de paso, recomendó en el momento preciso, entrar a la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, porque era necesario comprender la historia para conocer el significado de la Geografía, en cuya enseñanza comenzábamos a dar nuestros primeros pasos profesionales.

Entre las cosas dichas en aquella oportunidad, el Maestro expresaba: “Debemos asumir el término Geohistoria como palabra compuesta, sin hacer uso del guión que separe a sus componentes”. Esta palabra encierra el concepto de una nueva o diferente manera de aceptar a la Ciencia geográfica, porque ella, no debe continuar funcionando en la forma como ha sido concebida hasta ahora, estudiada y explicada bajo los lineamientos del conocimiento positivista; basta de tratar a la Geografía como ciencia que estudia las relaciones del hombre con su medio, mediante una acción descriptiva de los hechos o fenómenos propios del espacio social, a la que hemos sido acostumbrados; debe ser tratada desde la perspectiva de una *nueva ciencia*, y para ello, es indispensable asumir la concreta dirección del pensamiento dialéctico.

En este sentido, se cree necesario recordar el breve ensayo realizado por Beatriz Ceballos (1991), titulado “Origen y Estructuración de una Disciplina en Venezuela: la Geohistoria”, publicado en la revista Geodidáctica. En tal oportunidad, la autora expresaba: “no hubo imposición conceptual de parte del Maestro”, no podía haberla por cuanto esa decisión había sido producto de reflexiones y maduración de larga data; se conocía con suficiente claridad que su pensamiento, concepción ideológico-filosófica y discurso, tienen el mismo comportamiento rectilíneo de la lógica en la historia. En esta dirección, Beatriz respalda tal situación cuando afirma:

Se produce “la conceptualización de lo Geohistórico desde el análisis de la teoría geográfica provocada por la discusión de ideas de investigadores y docentes de las ciencias geográficas, tanto en la comunidad venezolana como fuera de ella” (1991: 88).

Para luego argumentar:

La conciencia entre estos investigadores de privilegiar un tratamiento histórico como vía para resolver el problema intelectual, contribuye a la consolidación

de las ideas del grupo (Centro de Investigaciones Geodidácticas), hasta darse la condición propicia para adoptar el término 'Geohistoria' y proponerlo como disciplina (ídem: 88).

De igual manera, se avanzaba en 1985, lo que pudiera entenderse como conceptualización de lo geohistórico, cuestión que recoge la misma autora (Ceballos) en el ensayo citado, decíamos:

Lo geohistórico, 'es la relación entre la Geografía y la Historia: una modalidad de interdisciplinaria obligante en el estudio del espacio y su dinámica. Lo geográfico forma parte de la historia para ser explicado socialmente. En consecuencia, lo geohistórico es proceso, contingente, activo. La Geohistoria nos permite reencontrar lo 'contemporáneo' de la estructura espacial en cada período propuesto' (1991: 95-96).

Con el paso del tiempo, se ha revisado "parte de la obra" de algunos pensadores clásicos de la Ciencia (la parte social, en el caso que en estudio), unos, "directamente" (una cualquiera de sus obras), y otros, de manera indirecta (que han sido citados por determinados autores), tales como: Kart Ritter, Ratzel, Demangeón, Vidal de La Blache, Jean Brunhes, y otros, para "descubrir" si es que se acepta el verbo, otra de las razones para que el Maestro se hubiese preocupado por soldar en un mismo término o palabra a la geografía y a la historia; no olvidemos que la parte está contenida en la totalidad y ésta se evidencia en cada una de las partes, mediante un proceso de relaciones permanentes.

Si bien es cierto que aquellos autores, en su momento trataron de armonizar la relación entre la Geografía y la Historia, eran tiempos de "inquisición" positivista y cuando más, avanzaron hasta hablar de la "Geografía de la Historia"; más recientemente, se encuentran obras de otros autores entre quienes se pueden citar al profesor Jawad Boulos (1969), ex canciller de la República del Líbano, quien dictó en Caracas, Universidad Central de Venezuela, la conferencia titulada "La Geografía, factor esencial de la Historia", donde el historiador del Medio Oriente coloca al hombre de su espacio y de cualquier otro, a depender de las condiciones físico-climáticas y específicamente de la "situación geográfica" (pensamiento determinista, reconocido en nuestro país, desde el siglo XX). En

pocas palabras, los primeros nombrados fueron autores que ante las presiones de la concepción de la ciencia positivista, intentaron justificar la conexión entre la Historia y la Geografía, sin poder avanzar más allá de los linderos de la misma concepción referenciada.

Sin embargo, a lo largo de las lecturas se observa que la historia es la ciencia común a todos ellos, reflejo de una manera de pensar que auguraba formas diferentes de concebir el conocimiento y el acontecer diario de los espacios, de manera concreta y objetiva, cuyo contenido no es otro que el reflejo de la realidad social en su totalidad; esta visión, reflejo también de una determinada concepción del mundo y de la vida, que ya se pronunciaba con marcada insistencia en Europa y viajaba con los vientos alisios hacia tierras americanas, concepción que nunca la ha perdido de vista el Maestro porque ello, ha constituido su horizonte profesional e ideológico.

Relación Hombre-Naturaleza

Se ha querido realizar una breve reflexión sobre la relación hombre-naturaleza, por considerar que en su comprensión pudiera estar la solución de cuanto problema haya podido surgir entre intelectuales que ante ella toman posiciones de choque y generan contradicciones que no han conducido a soluciones o conciliaciones inmediatas.

Al parecer, el hombre es el único de los seres que pueblan el planeta Tierra, en resistirse a la dependencia absoluta ante la Naturaleza, entre otras razones, porque no se trata de un sistema económico social, político e ideológico, con todo y haber podido este hombre, tomar para sí la posibilidad que le brinda la misma, para crear su hábitat y desarrollar la complejidad social que le es característica, diferenciándose de la situación de homogeneidad habitacional (espacial) y de localización, si se quiere climática, de los animales, particularmente, pájaros e insectos, que parecieran realizar grandes faenas de un supuesto “trabajo” colectivo instintivo, que niega todo pensamiento planificador o consciente del hombre como ser social.

No obstante, la actitud instintiva del animal pareciera conformar en este, una manera de adaptarse a los procesos naturales y correr pocos riesgos ante ella, que no sean los propios de una cierta relación depredadora con otros animales de la misma u otras especies.

El hombre, por el contrario, pudiera considerarse el mayor y más capacitado de los depredadores de los seres naturales y del mismo hombre, según se manifiesten sus intereses políticos, económicos y sociales en general. Pero, queda aún pendiente la situación de riesgos; el mayor de los depredadores no termina de controlar a la Naturaleza, segundo componente de la ecuación, y ha tenido que correr riesgos hasta convertirse en ente vulnerable respecto a la “localización” y ciertos fenómenos que han sido traducidos inadecuadamente como desastres, por profesionales científicos y los medios de comunicación de masas, justificando en el hombre su “papel de actor principal” en la mencionada relación, con “libertad” para ubicarse donde considere hacerlo.

Esa justificación viene dada por una relación en la que el único depredador con historia como ente social, asume la necesidad de dominar para controlar, posición de poder que niega la objetividad de la relación referenciada entre sujeto y objeto. La justificación es un sentimiento que surge con la derrota sufrida por la acción de la Naturaleza; es algo así como considerar que una leona sale a cazar en cualquiera de las sabanas africanas y muere en los cuernos de un antílope, aunque acá cabría destacar la presencia de la categoría casualidad.

Con el desarrollo de la concepción metafísica del mundo, durante el siglo de la ilustración, físicos, químicos y biólogos, dan pasos que aún forman parte de la historia actual. Conocido es el triunfo del físico alemán Alberto Einstein (1819-1955), durante la primera mitad del siglo XX, con su descubrimiento sobre la Ley de la Relatividad, basado en el movimiento de los astros, los eclipses y la no menos importante Ley de la Gravitación Universal, deducida por el también físico-matemático, el inglés Isaac Newton (1642-1727), pionero de la Metafísica, desarrollada por el filósofo alemán Jorge Guillermo Federico Hegel (1770-1831).

¿Por qué este planteamiento reflexivo? Porque la ciencia que se practica, en su componente social y específicamente geográfico, pareciera no haber sido entendida, menos comprendida, en cuanto a que las relaciones de las partes con el todo están definidas por el principio ley interdependencia, y todas y cada una de esas, resultan de importancia para que se pueda conservar la unidad, cualquiera sea la diversidad que le sea propia (principios de coherencia y coexistencia), de lo contrario, la relación sería otra como otra la unidad de referencia.

La ecuación hombre-naturaleza, si bien coloca al hombre en primer plano, no es otra cosa que la respuesta de una concepción histórico filosófica que considera a éste como el último en aparecer sobre la Tierra y en consecuencia, estudiarlo, nos permite arribar al conocimiento de la otra, fundamento filosófico científico del método dialéctico marxista de la historia. Cuanto pueda interesar de la ecuación en cuestión, tendrá respuesta a través de la aplicación del método dialéctico (análisis y síntesis), que consideramos el más adecuado.

Acá, se llega al epicentro de la situación característica de los estudios geográficos (geohistóricos). Se repite hasta la saciedad: “la geografía es ciencia de síntesis”; lo geográfico, particularidad en el estudio de la Ciencia, es síntesis objetiva entre el hombre y la Naturaleza, en consecuencia, el método a utilizar en el estudio del objeto, no puede ser otro a nuestro juicio, que el dialéctico; con la aplicación analítica conocemos las partes y con lo sintético, las relaciones, para llegar al conocimiento de dicho objeto, traducido en conceptos, categorías y leyes.

Si se intenta intrusionar el planteamiento de la relación propuesta, como uno de los primeros procedimientos para precisar el cumplimiento de la categoría objetividad, se debería estar claro que su estudio requiere del conocimiento previo de cada uno de sus componentes y poder precisar la posición de ellos en la relación referenciada; concienciar que se trata de una ecuación compleja (por no decir compuesta), con dos incógnitas que deben ser atendidas en condición de “igualdad”, evitando tratar solo a una de sus partes.

Se advierte la complejidad de la relación no, únicamente, por las dos incógnitas (hombre y naturaleza), sino también, por esa comprensión que requiere cada uno de los componentes de la unidad en cuestión, de parte de los intelectuales, especialistas o conocedores de la materia; en este sentido, el Maestro Tovar (1986: 28), advierte: “...si lo natural viene dado, lo social –por el contrario– es concebido, creado, planeado (para luego agregar). Acá descansa la autonomía de lo entrópico, lo cultural, frente a lo natural, fundamento de las ciencias del hombre”.

Por supuesto, cuando se busca intervenir el párrafo citado, se encuentra cierta complejidad de manifestaciones, parecida a la percibida en la medida en que se tiene un acercamiento al concepto de paisaje geográfico.

Se comprende la diferencia entre ambos componentes de la ecuación y la apreciación que hace el Maestro de la “autonomía antrópico social (y cultural), frente a lo natural”. No obstante, esta última parte no deja de despertar cierta curiosidad en nosotros u no se sabe si dentro de lo que se pudiera interpretar como una travesura del discípulo, se podría deducir si dicha afirmación resulta absoluta o conlleva un sentido crítico, cuestión que lleva a preguntarse: ¿no será esa autonomía producto de una situación de apariencia creada entre el elemento social, frente a la otra parte dada, la naturaleza, pretendiendo la sociedad asumir el control en la relación planteada, y que esa misma necesidad histórica de ejercer poder, parece conducir al rompimiento de la coexistencia, la coherencia y la interdependencia, hasta engendrar factores que pueden conducir al deterioro de la relación en cuestión como unidad? No hay que olvidar o descartar, la situación de riesgo, amenaza y vulnerabilidad del hombre, como consecuencia de esa supuesta autonomía social, al punto de ser este caso la culpable es la naturaleza y no la situación asumida por el hombre en sus relaciones con el otro elemento de la ecuación.

La interrogante no quiere negar que en toda relación, cada una de las partes intenta controlar a la otra u otras; pero, también se sabe que cuando ello se consolida, se rompe la unidad que existe, porque han surgido nuevas relaciones, pues, todo cambia y se transforma.

El hombre, desde las sociedades avanzadas, hace esfuerzos por desarrollar instituciones u organismos que reclaman el derecho a esa autonomía y terminan por provocar transformaciones en la unidad planetaria, recinto concreto de “nuestra” naturaleza. La “autonomía antrópica” se encuentra en situación de riesgo, conceptual e ideológica, ante la realidad de la vulnerabilidad social planetaria creada por la misma sociedad, regida por las leyes del Sistema Capitalista de Producción. La decisión de Kyoto, expresión de esa autonomía, mal entendida como expresión de poder, concretiza una interrogante necesaria en las relaciones del hombre con la Naturaleza, en los comienzos de este siglo XXI, siglo del “aldeísmo” planetario, reflejo de la globalización capitalista.

Una última reflexión

Cuando se reconoce la relación entre el hombre y la naturaleza, aceptamos diversidad en cada uno de sus componentes, más aún, por tratarse de una unidad

concreta, objeto de estudio de la Ciencia. En lo que a la particularidad geográfica se refiere, surge la necesidad de conocer a cada uno de dichos componentes; la división del trabajo correspondiente y propia del ente histórico, obliga a unos y a otros a tomar direcciones diferentes, pero con el objetivo preciso de converger no, fuera, sino dentro de la relación referenciada, manifestación comprensiva de la práctica objetiva del científico. Sin embargo, es bueno reconocer que en toda relación la tendencia es ejercer el control, dominio o poder de uno o más, sobre otro u otros, y se pierde la perspectiva de tal objetividad en la intención y percepción sintética ente sujeto y objeto de estudio.

En este momento, se pierde la concreción integradora de la Ciencia como unidad. Tal comportamiento es lo que parece obligar a los intelectuales a mantener la división del conocimiento en parcelas, reafirmando la importancia que ha tenido la concepción del mundo positivista, individualismo alienante del mundo capitalista, donde parte de ella conduce el pensamiento social hacia la necesidad de dominar a la naturaleza, para poder *alcanzar* el desarrollo civilizador.

Resumiendo, a groso modo, existe una sociedad que en su proceso histórico ha transitado desde la dependencia absoluta ante la naturaleza, entendiéndose esto como una concepción determinista, aun en el discurso de algunos intelectuales, a la aplicación del principio “posibilidad”, propuesto por Vidal De La Blache –primera mitad del siglo XX– hasta finalmente, la pretensión de querer asumir “autonomía social” en las relaciones con la naturaleza; el objetivo, su dominación, a costa de la propia existencia de la humanidad.

Referencias

- BOULOS, J (1969). *La Geografía, factor esencial de la Historia (y otros temas)*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, Publicaciones de la Escuela de Historia, serie Varia, Vol. V, 98 p.
- CEBALLOS, B (1991). Origen y estructura de una disciplina en Venezuela: La Geohistoria, En: *Geodidáctica* Revista del Centro de Investigaciones Geodidácticas, Año III, N° 5, pp. 87-118.
- SANTAELLA, R. (1985). Lo Geohistórico (mimeo), IX Jornadas Nacionales de Enseñanza de la Geografía, marzo, 3 p.
- TOVAR L. R. (1966). *La Geografía Ciencia de Síntesis*, Caracas, Gusano de Luz-Editores, 95 p.
- TOVAR L. R. (1974). *Lo Geográfico*, Caracas, Instituto Pedagógico, Editores del Departamento de Cultura y Publicaciones, Primera Edición (1974), Segunda Edición (1977), 107 p. y 156 p.
- TOVAR L. R. (1986). *El Enfoque Geohistórico*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, n° 77, Estudios Monográficos y Ensayos.
- TOVAR L. R. (1990). La Nueva Ciencia, *Geodidáctica*, Revista del Centro de Investigaciones Geodidácticas, Año Vol (II), N° 3, enero-junio, 1990, pp. 87-118.
- TOVAR L. R. (2000). Reflexión Geohistórica ante El Nuevo Siglo, *Geodidáctica*. En: Revista del Centro Geodidáctico, Caracas, Vol IV, N° 7, 2000-2002, pp. 93-108.
- Fuente: Santaella Yegres, Ramón. Pensamiento Geohistórico de Ramón Adolfo Tovar López. En: *Geoenseñanza*, vol. 10, núm. 1, enero-junio, 2005, pp. 5-20. Universidad de los Andes San Cristóbal, Venezuela. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36010101>

FRANCISCO TAMAYO Y LA METODOLOGÍA GEOGRÁFICA

Ramón Tovar López

“Muchos optamos por el camino que nos señalara Pittier. Porque éste es camino para ir a Venezuela y camino para ir al mundo”.

Francisco Tamayo

I

Un sabio por ser sabio interesa e influye necesariamente en todas las disciplinas vinculadas con su campo; la verdad del sabio es universal en cuanto a los principios, relativa en cuanto a la aplicación; en él no se divorcian ciencia pura y ciencia aplicada. Una sabiduría montada en el vacío no es sabiduría; ésta -cuando lo es- obedece al drama del sabio, responde a las urgencias de su época. No hay sabio que no sea humanista, no hay sabio que no sea un pensador. La conducta gallarda de los sabios, como la de todo apóstol, promueve admiración. El naturalista venezolano don Francisco Tamayo es un sabio. Su drama, la conservación de la especie humana, su instrumento de lucha: la conversación de los recursos naturales. En esta empresa ha brindado sus frutos a la ciencia y cultura nacionales; la geografía y la geografía aplicada es una de sus muchas tributarias.

El sabio está a la caza, busca sin paréntesis la verdad integral; el tecnólogo no es sabio. Tamayo es un cruzado de la *interdependencia* como esencia de la realidad: “Todavía están vigentes en los Llanos los dilemas de ahogarse o morir de sed, de perder las cosechas o morir de hambre. Todos estos hechos [...] tienen cabida porque ignoramos la recóndita esencia de estos campos [...] desconocemos las íntimas relaciones que tienen entre sí los seres vivos y las cosas inanimadas de estas llanuras [...] todavía no hemos superado la etapa de los estudios parciales. Falta estudiar estas llanuras en un todo orgánico que coordine y relacione lo telúrico con lo biológico, el continente con el contenido”¹.

Los aportes de don Francisco Tamayo como geógrafo son incalculables. Especialmente en el campo metodológico. Hemos seleccionado tres de sus trabajos para intentar la presentación de este aporte: “Notas de Ecología Venezolana”²,

¹ Tamayo, Francisco. Los Llanos de Venezuela. Monte Ávila Editores. Caracas, 1972. p.24

² Ib.: Notas de Ecología Venezolana. Proceso de despoblación y reposición vegetal en las colinas de Caracas. Anales del Instituto Pedagógico de Caracas, número 1. Caracas, 1943.

“Notas Explicativas del Ensayo del Mapa Fitogeográfico de Venezuela”³ y “Los Llanos de Venezuela”⁴. Publicados sucesivamente en 1943, 1955 y 1972. No dudamos que pueda organizarse una selección más atinada que la nuestra, pero ésta responde a nuestras modestas reflexiones sobre cuestiones de orden geográfico. Por la primera conocimos al autor gracias a nuestros profesores de Ciencias Biológicas del Liceo Aplicación anexo al Instituto Pedagógico; la segunda nos proporcionó el instrumento para poder conceptualizar nuestro territorio como un conjunto dinámico de “unidades ecológicas”⁵; y con la tercera, formula a todos los venezolanos un reto en esta época de “la contaminación y el hambre”. Época definida por el mito de una civilización levantada preferencialmente sobre elementos inanimados; contrario al mandato inexorable que debe regir este momento: “la vida nace de la vida, dominemos la naturaleza obedeciendo sus leyes”.

II

Tamayo forma parte de la escuela de Pittier; fue su alumno. Esto explica cómo la metodología del Prof. Tamayo respeta los grandes supuestos de Pittier para enfocar la Geografía Botánica de Venezuela. “Volviendo [...] a la evolución gradual de nuestra flora, hemos supuesto que, al principiar el levantamiento de los Andes y demás montañas, el clima de la zona tropical no demostraba en el curso del año variaciones muy marcadas y era poco más o menos igual al que hoy impera, por ejemplo, en el Delta del Orinoco y en la región inmediata. Esto es, un clima cálido a la vez que húmedo. Pero el gradual levantamiento de las montañas, al mismo tiempo que dio lugar a un enfriamiento progresivo de las partes que iban elevándose, ocasionó también modificaciones en las corrientes aéreas, en los alisios y en los vientos locales, con lluvias. La vegetación, naturalmente, se resintió en esos cambios y tuvo que adaptarse a las condiciones. Así se originaron las asociaciones, o grupos bióticos naturales [...] en este caso podemos hablar de grupos bióticos porque, en general, a una cierta fase de vegetación, les corresponde una fauna característica [...] en cada asociación hay grupos que se distinguen sea por sus caracteres generales, como forma o densidad, o por

3 Ib.: Notas Explicativas del Ensayo del Mapa Fitogeográfico de Venezuela. *Revista Forestal Venezolana*. (Vocero de la Fac. de Ciencias Forestales de la Universidad de Los Andes). Año 1, número 1. Mérida, 1958

4 Tamayo, Francisco. Los Llanos de Venezuela. (Tomos I-II) Monte Ávila Editores. Caracas, 1972.

5 Tovar, Ramón A. El programa lo hace el profesor (el mapa de Tamayo). Vilorio y Cruz editores. Caracas, 1970. p.80

el dominio de una especie, o de un conjunto de especies; estos grupos son las formaciones, [...] la sabana, el páramo, el espinar, el helechal, son formaciones [...] en el dilatadísimo proceso de evolución del territorio de Venezuela, las especies no solamente se modificaron para adaptarse a las nuevas condiciones de altitud, sino que se fueron agrupando de acuerdo con sus requisitos especiales (*sic*), principalmente en cuanto a suelo, temperatura y humedad. Siendo, pues, estos tres factores los que más influyen en la distribución de los vegetales”⁶

Otro supuesto que maneja Pittier –del cual es solidario don Francisco Tamayo– es el referido a la acción antrópica en nuestro paisaje geográfico:

Hay varias indicaciones –asienta Pittier– de que hubo una época, probablemente de larga duración, durante la cual el país entero, exceptuando las partes superiores de los cerros más altos (*sic*) estuvo cubierto de espesas selvas. Los primeros habitantes vivían de la caza y de la pesca y sus bohíos los tenían en las playas de los ríos y en los claros de los montes. Gradualmente llegaron a complementar sus medios de subsistencia por medio de la primitiva agricultura de la yuca y de la caraota, lo que dio origen a los conucos, copiados más tarde y con exageración por los conquistadores. Una vez agotado el suelo así cultivado, se abandonaban y esto dio lugar a las vulgarmente llamadas sabanas, aunque por su origen y la composición de su flora no guardan sino lejana relación con las verdaderas sabanas llaneras, razón por la cual hemos propuesto para ellas el nombre de praderas post-selváticas. Estas praderas nunca se repoblaron con árboles forestales, porque éstos no se crían en suelos lavados y empobrecidos y porque la reforestación natural presupone la presencia de árboles portadores de semillas. Muchas de ellas existían ya a la llegada de los españoles, como por ejemplo las que cubren el flanco meridional del Ávila. La cuestión del origen de las sabanas de los Llanos que da aquí un suspenso hasta más completo estudio, aunque ya puede decirse que parte de ellos deban probablemente su existencia a inundaciones periódicas. Las poblaciones aborígenes, con todo, constituyeron solo en mínima escala a la destrucción de los bosques. No eran pastores y su agricultura no tenía nada, de extensiva. Más bien eran amigos de la selva, la que constituía el elemento principal de su ambiente.⁷

6 Pittier, Henry. Trabajos escogidos (Geobotánica de Venezuela: Apuntaciones). Imprenta López. Buenos Aires, 1948. págs. 157-158

7 Ib.: (Clasificación de los Bosques), p. 175-176

Pittier disponía de una doctrina, una metodología y formó seguidores; en síntesis hizo escuela de dilatada profunda proyección en la cultura y ciencia nacional.

III

Más de tres décadas lleva don Francisco Tamayo en su tesonera tarea; su personalidad científica se conduce en dos grandes direcciones: el investigador y el divulgador; esta última con sus publicaciones en revistas, periódicos, informes, obras y, como docente; forjador de nuevos cuadros ya en el Instituto Pedagógico, ya en la Universidad. Pittier dejó planteados una serie de problemas; de sus discípulos quien más ha influido en el campo de la Geografía, es don Francisco Tamayo.

Para 1942 publica “Notas de Ecología Venezolana-Proceso de Despoblación y Reposición Vegetal de las Colinas de Caracas” producto de cuatro años de investigación sobre el terreno.

El objeto es ecológico, “estudiar los fenómenos biológicos que se operan en el proceso de población y despoblación de las colinas vecinas de Caracas”, pero en la búsqueda de los factores de explicación se adentra en el campo estrictamente geográfico, el de las interrelaciones por la acción antrópica.

Es significativo que mientras en Venezuela Tamayo orienta el tratamiento geográfico con base ecológica o viceversa, en Francia Max Sorre abogaba por lo mismo:

El medio geográfico aparece en toda su riqueza como un complejo susceptible de disociarse en otro cuyas actividades se condicionan recíprocamente. El más simple es el complejo atmosférico del clima. De sus caracteres dependen en considerable medida la existencia y acción de los otros. Lo definiremos – por tanto– a la vez en sí mismo y con relación a los otros. Esta posición –en muchos aspectos– resulta una novedad, al menos entre nosotros. Luego viene la masa de complejos que se encadenan en el medio viviente natural. Cada uno posee también su ecología global –su ‘sine-ecología’–. Cada uno posee sus condiciones de equilibrio interno, expresión de la lucha por la existencia entre sus miembros. Cada uno está en lucha con los otros por la conquista del espacio –no de un espacio abstracto, geométrico, sino del espacio viviente–.⁸

8 Sorre, Max. *Les fondements de la Géographie Humaine*. Armand Colin. 3era edición. Paris, 1951. P. 8-9

“Cada uno posee sus condiciones de equilibrio interno” acá estaría lo estrictamente ecológico; y “cada uno está en lucha con los otros por la conquista del espacio” acá estaría lo geográfico: un espacio concebido como un conjunto de unidades ecológicas, resultante de una interrelación, expresión de un equilibrio dinámico. Espacio factible de ser intervenido, utilizado por los grupos humanos.

La metodología empleada por don Francisco Tamayo es la monografía ajustada a una muestra: el área de Caracas. “Al Oeste y Sur del valle de Caracas se extiende una serie de pequeñas serranías que partiendo unas, como la del Calvario, de la propia Sierra Maestra, y otras, como la del Paraíso, del ramal que corre paralelo al río Guaire por su banda derecha, van a morir todas, en uno u otro grado, en el valle de Caracas, donde sus terminales se escalonaron de norte a sur limitando pequeños valles que no son sino parcialidades del gran valle de Caracas; los cuales son: el de Catia, el de Antímáno-La Vega, el del Cementerio-Prado de María, y el de El Valle”⁹.

El campo de trabajo está limitado a estas colinas, pero la dinámica del proceso inferido puede extrapolarse (valor geográfico) a unidades semejantes o asimilables a la del estudio. Por eso, luego de establecer las condiciones globales de orden geológico, climático y edáfico señala que “la flora de estas cadenas de colinas se encuentran en diversos estadios de destrucción”.

En algunos sitios como el Sur de Antímáno hay un arbolado bastante desarrollado debido a que hace unos 15 ó 20 años (para 1942) no se tala allí. Otro tanto sucede en ciertos sectores de los cerros de El Paraíso, pero frente a la parte posterior del edificio del Instituto Pedagógico se viene efectuando una devastación por los vecinos del caserío establecido allí en 1936-1937. En otros sitios [...] pueden observarse tres aspectos de vegetación: a) matorral [...], b) sabanas [...], c) peladeros, donde apenas crecen algunos líquenes y algas. En todas estas fases de la vegetación se observa una verdadera lucha, no solo por la subsistencia, sino también por el progreso”. En este último caso aparecen grupos de “pequeñas plantas leñosas y todas así asociadas forman como islotes en medio de las sabanas. Estos islotes progresan constantemente, y si no presenta algún inconveniente que interrumpa el proceso natural, se unen varios de ellos y a la larga todos llegan a integrarse

⁹ Tamayo, F. 1943. p.77

en una sola formación suffruticosa. Posteriormente aparecen arbustos y luego árboles. Entonces comienza el imperio de la selva”.¹⁰

En términos geográficos podemos afirmar que acá está la dinámica del espacio de Caracas en 1942. Cuando la ciudad difícilmente llegaba al cuarto de millón de habitantes. La dialéctica de este espacio –dirían otros– responde al momento histórico de una Venezuela rural. Pero la dinámica de la ecología del área acusa la que entonces podría tipificar un centro poblado que por sus funciones, era sin discusión de tipo urbano. En consecuencia si “la flora de (las) cadenas de colinas se encuentra en diversos estadios de destrucción” no se excluía –entonces– la posibilidad de restitución –lenta pero gradual– del paisaje, de no presentarse “algún inconveniente que interrumpa el proceso natural”.

La afirmación de que el punto culminante de la evolución de restitución del paisaje vegetal pudiera ser la selva es válida en términos de la ciencia ecológica y más si aceptamos el segundo supuesto antes denunciado sobre el dominio del árbol en escala nacional salvo las partes superiores de los cerros más altos.

En tal sentido don Francisco acepta como posible el que “las colinas del Valle de Caracas estuvieron en un tiempo cubiertas de bosques ombrófilos, pues en los cerros de Catia hubo, hace unos 100 años, más o menos, selvas de este tipo”, para lo cual se apoya en Pittier quien asienta: “Y no es en la costa solamente donde se nota la escasez de lluvia. Es fácil explicar la relativa falta de ésta en Caracas por la completa destrucción de los bosques de los valles de Tacagua, que existían todavía hace menos de un siglo y se asemejan a los que admiramos hoy en el valle de Ocumare de la Costa. La tala exagerada de estos bosques, ayudaba luego por el constante recorrido de millares de cabeza de ganado cabrío, causó la desaparición del suelo fértil y la denudación de las vertientes. Se franqueó, así, el paso de los vientos cálidos de la costa, los que disuelven y desvían los aguaceros llegando en dirección opuesta por el valle del Guaire. Esta deterioración no se limitó a la lluvia sino también influyó en la temperatura. Hacia principios del siglo pasado, Humboldt pintó el clima de Caracas como una eterna primavera, sin excesos de calor ni de frío”¹¹.

10 Ib. Págs. 79-80

11 Ib., pág. 80

Acá se maneja la concepción propiamente geográfica del clima, entendido como ambiente localizado; donde el paisaje vegetal es también factor de los climas calificativos como “locales” o “regionales” y que asumen una excepcional importancia geoeconómica. “Representémonos, o imaginémonos –en primer lugar– el medio climático: los geógrafos –dice Max Sorre– tratan exclusivamente al clima como un complejo meteorológico. Restituyámosle su significación biológica, original.”¹²

En la Unión Soviética, el desarrollo de la Ciencia Agrícola ha intensificado las investigaciones sobre los climas locales y el papel de la vegetación. “La vida y el clima están estrechamente relacionados entre sí. De no haber existido la vida en la Tierra, su clima sería muy diferente del que hoy tenemos, viceversa, si este último hubiese sido inmutable, muchas de las innumerables especies animales y vegetales que ahora habitan nuestro planeta no existirían. En esta acción recíproca los vegetales juegan un papel importantísimo”¹³.

Trátese del gran complejo geodinámico superficie terrestre; comprensible en toda su intensidad y extensión como “conjunto localizado en el tiempo y en el espacio”. Mientras Tamayo ha mantenido estrechamente unidas a la “Ecología” y la “Geografía”, este reencuentro no se ha producido sino muy recientemente en Europa. Las últimas publicaciones geográficas son fecundamente ricas en esta problemática. J. Tricart, en una de sus últimas obras (segundo trimestre de 1972), destaca cómo “el acelerado desarrollo de las técnicas, obliga asignarle su justa importancia a una concepción ecológica de los problemas. Debe considerar –en primer plano– lo que jamás debió soslayar “la solidaridad que existe entre el hombre y el resto de los seres vivos”¹⁴.

12 Sorre, Max. *L'Homme sur la Terre*. Librairie Hachette. Paris, 1961, pág. 21

13 Rusin, N. y L. Flit. *El hombre cambia el clima*. Ed. Mir. Moscú, pág.5

14 Tricart, Jean. *La Terre Planete Vivante*. Presses Universitaires de France (“Le Géographe” section dirigée par P. George), Paris, 1972. Ibidem. “Un primer nivel de integración (o si se prefiere de síntesis) es el conocimiento del medio físico. Su objeto [...] debe ser definir las condiciones ecológicas, sobre las cuales se emplazan los ecosistemas; objeto de la ecología. Dentro de los ecosistemas funciona la adaptación de los seres vivos al medio que interfiere en las relaciones de los seres vivos entre sí. El hombre se inserta dentro de los ecosistemas pero lo hace de manera particular gracias a su potencia técnica, su organización social, sus preocupaciones económicas. ¿Cómo interfiere el hombre con el medio y con el resto de la biosfera? Acá nos encontramos frente a la gran cuestión de nuestro tiempo que decide sobre nuestro porvenir como también el del planeta, la Tierra, dentro de la cual la vida asume o adquiere un lugar excepcional”. pág. 183.

George, Pierre. *L'Environnement*; P.U.F. Col. “Que sais -je?” Paris, 1971, pág. 5. “El ambiente es conjuntamente medio y sistema de relaciones. La existencia como la conservación de una especie está subordinada a los equilibrios

La concepción definida y aplicada por el Prof. Tamayo es a la par que realista, optimista; siempre y cuando se planifique la gestión sobre el conocimiento de los factores incidentes en la situación. Por eso al factorizar en el caso de la Caracas de 1942 descubre –en sus múltiples manifestaciones– a la acción antrópica. “Tomando como punto de partida las selvas ombrófilas surgió al cabo de algún tiempo, como forma de sustitución, la selva tropófila, a causa de los cambios climáticos y edáficos operados por las constantes talas. El sistema de talas continuó actuando sobre la “*tropophytia*”, la cual fue también substituida a su vez por el matorral espinoso. Ese también fue perseguido para obtener leña menuda o “chamizas” de uso en los hornos de alfarería, y entonces se presentaron dos alternativas de sustitución: el *crassuletum* y el *graminetum*”.¹⁵

A nadie escapa la importancia metodológica que se extrae de esta investigación practicada por don Francisco en el área de Caracas. La Geografía entra por los pies; el trabajo de campo, instrumento de la observación directa, es casi insustituible; ¿cómo aumentar su productividad sin los indicadores confiables que orientan dentro de la complejidad ambiental? La “*tropophytia*”, sus grados y el proceso inferido, resulta una magnífica base para el trabajo en el espacio geográfico nacional; quienes han sido nuestros alumnos en el Instituto Pedagógico conocen el manejo de este recurso para establecer las correlaciones con la acción antrópica; con las colegas Maruja Taborda de Cedeño y Beatriz Ceballos de Roa hemos aplicado esta metodología.¹⁶

“Notas de Ecología Venezolana” tiene un título expresión de la sincera e inveterada modestia del maestro don Francisco Tamayo; para nosotros constituye un modelo a trabajar concienzudamente por todos cuantos estén interesados en el oficio.

IV

El “Mapa fitogeográfico de Venezuela” es otro de los jalones plantados por don Francisco Tamayo en la evolución de la ciencia geográfica del país. A cada paso

que obedecen a procesos destructores y regeneradores de su medio. El ambiente es la resultante de elementos fijos y de equilibrios de fuerzas concurrentes que condicionan la vida de un grupo biológico [...] bajo este aspecto caería dentro del campo de las ciencias naturales y especialmente de la Biología. El ambiente de grupos o de sociedades humanas no es sino un caso particular de la ecología general, por lo demás excepcionalmente complejo, debido a la multiplicidad de acciones, voluntarias o no, de que es capaz el hombre”

15 Tamayo. 1943, pág.81

16 Seminario “Problemas didácticos”. Instituto Pedagógico de Caracas (1969-1972)

sentíamos –en la gestión docente y de interpretación del espacio geográfico a escala nacional– el peso de la ausencia de instrumento tan indispensable para la formulación de hipótesis y correlaciones. Este vacío, científico-cartográfico, no podía ser cubierto sino por quien como él estaba enfrentando desde décadas de intenso laborar con la tarea de la localización y discriminación taxonómica de nuestro paisaje. El esfuerzo de simplificación exhaustivo de la realidad fitogeográfica paralela al rigor metodológico.

Si la geografía es ciencia de síntesis –escribimos en otra oportunidad– y del estudio de la gama de relaciones que se inscriben en el espacio por la acción del hombre, ¿cómo comprenderla suficientemente sin la carta fitogeográfica? El mapa de Tamayo (carta fitogeográfica de Venezuela) debe ser biblia en todas aquellas dependencias, mayores o menores, que se introducen en el campo de la planificación.¹⁷

La *Revista forestal venezolana*, vocero de la Facultad de Ciencia Forestales de la Universidad de los Andes (Año I, N° 1), ofrece las “Notas explicativas del Ensayo de Mapa Fitogeográfico de Venezuela”; acá denuncia caracterología y localización de las distintas formaciones que estructuran el territorio del país dentro de los tres grandes dominios: selva, sabana y desierto.

El año pasado elaboró una versión para ser utilizada como recurso didáctico en los cursos de enseñanza media. Comparte así opinión con Paul Vidal de La Blache, quien asegura: “téngase presente que hacemos labor pedagógica trabajando por la ciencia, porque la una y la otra viven realidades y observaciones y se forman en la escuela de la naturaleza”.¹⁸

V

“Los Llanos de Venezuela”, la última de sus obras publicadas, es un diagnóstico y un pronóstico, que implica un reto para las nuevas generaciones.

Un país atrapado entre signos contradictorios: la situación aleatoria del producto petrolero “no renovable”, la fuerte presión de una población joven en crecimiento y altamente concentrada en una minoría de centros poblados, la urgencia de tierras

17 Tovar, 1970. pág. 80

18 Ib: pág. 14

y terrenos para diversificar y acrecentar la producción agrícola; toda una situación dramática sintetizada en el drenaje incontenible de “sus divisas”, de su ahorro o fuente de capitalización, hacia el extranjero, dispone sin embargo de un inmenso dominio con más de la tercera parte del territorio pero con menos de la quinta parte de la población. No son estos, tiempos de colonización espontánea; en todos los niveles se impone la planificación, así don Francisco advierte: “falta estudiar estas llanuras en un todo orgánico que coordine y relacione lo telúrico con lo biológico, el continente en el contenido”.¹⁹

Producto de sus continuadas observaciones, desde 1948, cristalizadas en sus capítulos, la obra denuncia una doble angustia: moral e intelectual. El científico busca la coherencia del conjunto y se le evade; trata de limitar y enfrentar dificultades muy particulares: “Los límites norte y sur de esta larga región, son un poco imprecisos [...] tengo la impresión de que alcanzan por [...] la margen izquierda del Orinoco hasta la zona de los morichales [...], coincidirían con lo que yo entiendo que es el bajo llano [...], a la derecha del río, no estoy en condiciones de poder establecer el límite correspondiente pero creo que éste no será el límite del área de dispersión de la *Mauritia Minor* por cuanto esta especie llega hasta la Gran Sabana”²⁰.

Limitar es individualizar, es localizar, es la tarea geográfica de primer orden; define a la geografía como lo que es: “*ciencia de lugares*”. Esta empresa intentada por don Francisco en la inmensa llanura central es todo un modelo del oficio. “En Costo Orinoco”, todo gravita alrededor de las crecidas y bajadas del río. Todo está supeditado a este ritmo fatal. “Cuando llegue el aniego”; “cuando se vaya el aniego”. “Todo habrá de hacerse, de suceder, de producirse, bajo el rigor de la fluxión del río”.²¹

Pero esta dialéctica hombre-Tierra estrechada en los confines de Costo-Orinoco (Bajo Llano) obedece a muchos factores de los cuales unos actúan en un período del año y no en otros. “El suelo, con ese juego de las aguas, es, de modo alterno, suelo emergente y suelo sumergido [...] La flora y la fauna de la región son

19 Tamayo. 1972; T1, pág. 35

20 Ib. pág.13

21 Ib. pág.14

también bifásicas: acuáticas en la inundación; terrestres en la estación seca”.²²

Definir, caracterizar una parte dentro del conjunto, posibilita para comprender al todo. Don Francisco alerta “...analizando los factores de orientación para establecer esta región geográfica, encontramos que hay una serie de características que definen a Costo Orinoco como algo preciso, no solo desde el punto de vista geográfico propiamente dicho, sino también en cuanto a lo edáfico, a lo geológico, a lo climático y a la dinámica general de la sociedad humana propia de la zona, todo lo cual caracteriza y define esa amplia región natural”.²³

Sin embargo, “no basta saber que los suelos llaneros son pobres en calcio, fósforo y nitrógeno; ni que la flora agrostológica es rica en duras *Andropogóneas*; ni que la precipitación fluctúa ente 1.000 y 1.500 mm. [...] Hay que ir más allá. Hay que buscar la interrelación. Hay que llegar a la *esencia recóndita* del hecho ecológico porque sin ello quedarían sin llenar unas grandes lagunas, cuya plenitud es indispensable para explicarse muchos fenómenos de la vida diaria de los Llanos”.²⁴

“Llegar a la *esencia recóndita* del hecho ecológico”, alcanzarla impone –a juicio del maestro– deslindar “cómo el microclima influye sobre la escuálida gramínea [...], cómo las altas temperaturas que alcanza el suelo, fieramente calentado por el sol, actúan sobre los vegetales y los animales [...] cómo son las acomodaciones que sufren unas y otras categorías de seres vivos para adaptarse a la extrema sequía y a la alta humedad [...] cómo los hechos meteorológicos influyen sobre el suelo [...] cómo el animal y las plantas se interrelacionan y a su vez lo hacen con clima y suelo; cómo el hombre ha estado interfiriendo estos hechos naturales con el sobre-pastoreo con las talas y con los incendios de las sabanas”.²⁵

Planteamiento fundamental que ocupan actualmente a “La Estancia Biológica del Llano”; institución respuesta de su iniciativa, acogida por la honorable Sociedad de Ciencias Naturales, en procura de seguros derroteros para “estos trescientos mil kilómetros de tierras planas (con) sólo dos sistemas de regadío” donde “el obrero del hato, el peón ganadero, no dista mucho de aquel otro que pudo conocer don Agustín Codazzi por 1841 [...] un superviviente de lo heroico [...], relicto humano

22 Ib. pág.14-15

23 Ib. pág.20-21

24 Ib. pág.35

25 Ib. pág.35-36

de la edad heroica del Llano [...], anacronismo por el modo como subsiste; por el atraso y miseria que representa; por el dolor de una vida humana estancada en el tiempo y negada a la posible felicidad mínima a que tiene derecho toda criatura de Dios, cien años que discurrieron sin cambio para él, como tampoco le traerían nada los cien años anteriores, y así tendríamos que de 1741 a nuestro tiempo, el peón llanero estaría como si nada hubiera sucedido en su beneficio, durante los siglos”.²⁶

“Los Llanos de Venezuela” es la monografía de los Llanos de hoy; es la muestra del cuestionado porvenir de Venezuela: ¿cómo crecer; hacia adentro o hacia afuera? El sabio ha brindado su verdad; es universal al amparo de la ciencia y la moral, es relativa al nivel de la temporalidad; pero seguirá siendo permanente reclamo hasta tanto no solventemos la situación dilemática que nos ha planteado: “ahogarse o morir de sed, perder las cosechas o morir de hambre”. Campo fecundo para la Geografía del futuro nacional.

Fuente:

Tovar, R. (2007). Francisco Tamayo y la Metodología Geográfica. En: Lo Geográfico, pág. 41-54. Biblioteca Popular para los Consejos Comunales. Serie Visión de América Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana:

26 Ib. pág.97

FUNDAMENTACIÓN DEL ENFOQUE GEOHISTÓRICO

Ramón Tovar López

Todo enfoque –más aún el científico– reproduce una determinada concepción del universo. Las diferencias fundamentales que suscitan, obedecen conscientes o inconscientes a los conflictos o enfrentamientos que tales concepciones puedan implicar. Se diría que asistimos a una base general, presente en todos aquellos enfoques que respondan a ella asumirla en cierto modo las cualidades de una ideología. Reparemos en el conocido caso de Miguel de Server quien descubriera la circulación sanguínea; entonces fue una herejía. En el mismo nivel estarían todos cuantos avancen proposiciones que hieran, pongan en discusión o vulneren, con sus enfoques, determinadas concepciones.

Si tan siquiera alternarla podrá generar enfrentamientos; tal como se ve en casos limitados a sectores menos extensos, circunscritos apenas al puro círculo profesional. Nada hay que incomode más a ciertos intelectuales, que la desestabilización de su discurso tradicional; máxime si se produce en etapas de crisis; a Sócrates le hicieron beber la cicuta.

Sin embargo, esto no impide que sea precisamente en tales momentos cuando más se impone la revisión, y por qué no hasta el cambio, en las miras o perspectivas con que hemos venido trajinando en un determinado campo.

Se admite que la realidad es dinámica; pero quien más le imprime nuevas direcciones es el hombre en sociedad. Así se comprende que lo formulado para una situación dada, pierda validez o vigencia en otra; bien en términos sincrónicos o diacrónicos, o en ambos a la vez. No es sorprendente que de la concepción general o fundamental surjan otras que aceptamos como derivadas; con estas se compadecerían las de las ciencias particulares. No obstante, no debemos olvidar que esta particularidad no se divorcia de la generalidad, así no obedecería –como se ha dicho– a una concepción derivada.

Para los primeros casos, estaríamos en el marco de una macro ciencia: no así en el segundo donde nos atenderíamos a una especificidad o particularidad.

La categoría de macro ciencia nos impone la consideración de un nivel por encima de la misma; lo que nos conduce a una universalidad más extensa sin menoscabo de su intensidad.

Funcionaría como una integridad y caeríamos necesariamente en un nivel de estirpe filosófica. Su problemática estaría circunscrita por los valores: la Humanidad, la Naturaleza, la Vida, la Sociedad, la Educación, la Maternidad, la Infancia, la Vejez, etc. En este plano y solo en este plano sería donde enraizarían las grandes e indiscutibles revoluciones; expresión de los cambios profundos experimentados por la Humanidad.

Estos valores pareciera como si fueran absolutos, pero no hay tal. La dinámica, arriba denunciada enriquece sus contextos. Que parezcan inamovibles se debe a que sus cambios no se manifiestan sino a muy largo plazo. Es procedente, en consecuencia, que se hable de un Hombre occidental, de un Hombre oriental, de un Hombre latinoamericano; o que en occidente se defina un hombre grecolatino, medieval, renacentista, o contemporáneo; la tipología podría no agotarse, pero su síntesis o esencia, u ontología, estaría formada por la cultura; por comodidad podríamos acogernos a la especificidad o idiosincrasia que la sustenta.

La extensión e intensidad asumida por la realidad se ha traducido en la democratización de la tarea intelectual; no puede ceñirse a un solo individuo ni siquiera a un solo equipo específico. Estamos empleados a ocurrir a la categoría de los “niveles de organización de la realidad” interesada por los cambios significativos derivados de la revolución científico-técnica; cuya problemática ha trascendido inclusive a los estados éticos. Estos asumen jerarquía de primer rango porque está en juego la propia permanencia de la especie humana.

La democratización no es una prédica; la tarea se desarrolla dentro de las modalidades multi, inter e intradisciplinaria; es producto del desarrollo científico y su aplicación; cuanto define hoy a nuestra civilización. Ella podría repetirse a los soberbios ahora como ayer: “baja la cerviz sicambro valeroso”.

El mundo se nos aparece como un inmenso campo de pueblos y naciones; unos y otros en el mismo plano de igualdad; lo que ha engendrado como una necesidad del momento, la búsqueda y proposición de la identidad; identidad que, a la par de las categorías que define, asume un valor geohistórico.

Asistimos a una situación única en nuestra historia; retoma nueva estirpe la aseveración helenística: “No hay griegos, no hay persas, lo que hay son hombres”; se revitaliza la proposición fundamental que consagra a los hombres como iguales “porque todos somos de la misma substancia”; a este grado de conciencia objetiva hemos llegado gracias al alcance y desarrollo experimentado por las Ciencias Sociales.

Las nuevas leyes que estas ciencias demandan, tienden a reproducir el estilo presocrático del “hombre (como) medida de todas las cosas, de las que son en cuanto y de las que no son en cuanto no son”. Pero no restringida a la exclusiva preocupación gnoseológica griega sino en la dimensión ontológica, esencial del ser humano. La misma que resumió la discusión de la Justa Guerra al consagrar el respeto debido a nuestros aborígenes porque “eran también hijos de Dios”. No es azar que sea América Latina la cuna del movimiento no del todo bien conocido como es la “Teología de la Liberación”; no resulta menos aleccionador que un pequeño pueblo mestizo centroamericano se erija en el actor de un acontecimiento inusitado, cual obligar, con sus altibajos, al menos hasta ahora, que el gigante aplase sus aspiraciones denunciadas, los tiempos, a la luz de los hechos, han cambiado.

Todo lo expuesto conduce a aceptar como postulado fundamental, válido para cualquier ciencia del hombre, el de “las condiciones históricas dadas o determinadas”; respuesta indispensable a la dirección diacrónica.

Pero la misma relatividad antes señalada, objetividad en una identidad, nos impone como sea calidad histórica (Hombre, el único animal con Historia) deba registrarse ajustada dentro de una limitación espacial; reproduce por tanto una cualidad necesariamente sincrónica y por tanto geográfica. Estas dos vertientes confluyen en una simbiosis o retroalimentación con la erección del objeto o especificidad geográfica. Es inevitablemente una resultante histórica porque reencuentra una realidad social y más extensa aún, humana.

Debemos recurrir por tanto a dos categorías fundamentales e indispensables: Pueblo y Nación. Entendemos por el primero “la solidaridad del grupo humano desarraigado de su espacio”. “La utilización de un mismo territorio, advirtió Demangeon, crea una solidaridad social independiente de los lazos de la sangre y más fuerte que ellos”. De la segunda recordaremos que es “una comunidad estable históricamente formada de

idioma, territorio, de vida económica y de psicología, manifestada en la comunidad de cultura”.

La calidad del espacio territorial escala del enfoque geohistórico al ofrecernos como una realidad concreta, pone en evidencia un presente; en consecuencia es geográfico con implicaciones históricas. Esto obliga a la adopción de una dirección metodológica: la de ir del “presente al pasado” porque “la anatomía del Hombre es la clave de la anatomía del mono y no lo contrario”. Lo anterior violenta el ordenamiento líneal a lo tradicional porque responde a una globalidad o síntesis.

H. Isnard al señalar al espacio geográfico como un producto social establece que “diferente a los otros seres vivos, la humanidad emprendió su liberación de las restricciones del medio natural con la organización del espacio donde se desenvuelve su historia”. Nosotros hemos propuesto una definición de la Geografía como “la ciencia que aporta una explicación de la organización diferenciada del espacio, estructurado por los grupos humanos dentro de condiciones históricas dadas”. ¿No sería prudente situar en la misma mira, el reto propuesto por Don Francisco Tamayo en su obra *Los Llanos de Venezuela?*; sentencia el maestro: “...no basta saber que los suelos llaneros son pobres en calcio, fósforo y nitrógeno; ni que la flora agrostológica es rica en *Andropogóneas*; ni que la participación fluctúa entre 1.000 y 1.500 mm. Hay que ir más allá; (...) estos trescientos mil kilómetros de tierras planas (con) solo dos sistemas de regadío donde “el obrero del hato, el peón ganadero, no dista mucho de aquel otro que pudo conocer don Agustín Codazzi por 1841 un (...) superviviente de lo heroico, relicto humano de la edad heroica del Llano (...) anacronismo por el modo como subsiste; por el atraso y miseria que representa; por el dolor de una vida humana estancada en el tiempo y negada a la posible felicidad mínima a que tiene derecho toda criatura de Dios (...) cien años que discurrieron sin cambio para él, como tampoco le traerían nada los cien años anteriores, y así tendríamos que de 1741 a nuestro tiempo, el peón llanero estaría como si nada hubiera sucedido en su beneficio, durante los siglos”. Fuente:

Tovar R. (1986). Selección mimeografiada, propuesta en el Seminario-Taller: Problemática geohistórica de Venezuela. Instituto Pedagógico de Caracas

¿POR QUÉ GEOHISTORIA?

Ramón Tovar López

Gracias al proceso operado en el conocimiento geográfico, asistimos en la actualidad a la cristalización de dos disciplinas bien diferenciadas: la Eco-Geografía y la Geohistoria. Ambas son respuestas contemporáneas al papel que se fijó la Geografía como ciencia, cual era aportar una explicación del espacio que se entendía como geográfico; respuestas ajustadas a las nuevas determinaciones que informan al saber científico en nuestros días, fiel al principio de la indivisibilidad como esencia de la realidad.

Se admite que para el pasado siglo, no era posible hablar de Geografía propiamente tal, antes de Humboldt y Pittier. El primero concibe a la naturaleza como complejo de entes interrelacionados, mientras que el segundo establece que las unidades espaciales descansan en el principio “posición geográfica”, que es apoyo de la región.

Es solo a fines del siglo anterior, cuando Vidal de la Blache, un clasificado historiador, sistematiza objeto y definición del campo geográfico, sintetizado en “las relaciones del hombre con su medio”. Creó el concepto de paisaje, aceptado desde 1938 como conjunto de relaciones genéticas y funcionales asociadas entre sí sobre la superficie de la tierra. Individualizar tanto el paisaje como a la región implica el principio de extensión: “hecho que se repite, hecho continuo y finito”, reforzado por los principios de “geografía general” y de “conexión”. El primero se desprende de la concepción humboldtiana, a condiciones iguales, consecuencias iguales; y el segundo como concatenación porque no hay hecho aislado.

Definir relaciones Hombre-Medio es tarea compleja. Ambas abstracciones se reproducen en variadas categorías. El hombre se objetiva bien como sociedad o como pueblo, como nación o etnia. Esta laxitud deja paso a cargas no realmente científicas, que se traducen en posiciones, necesariamente irreconciliables, en el cultivo de la disciplina espacial. Detenerse en los congresos que se suceden desde 1872, es acceder a esta obra creadora del pensamiento occidental; precisar qué entender, en sus justos términos, por paisajes o por región, que solicitara tan aleccionadoras convocatorias, es una demostración elocuente de cuanto acá

afirmamos. Se yerguen figuras magistrales, de las más distintas nacionalidades, frente al debate ¿cuál de sus ramas reviste el carácter de científica, si la física o la humana, o las dos al mismo tiempo? Actitud que en nuestra opinión no se viene con la fundamentación ontológica de la Geografía si se la definía como estudio de las relaciones Hombre-Medio.

Acá tropezamos con nuevo obstáculo: ¿cuál es el medio atendido por la Geografía? El prestigio de las ciencias naturales, unido a la expansión industrialización-urbanización, contaminaba al conocimiento geográfico. Al pretender con ellas responder a lo que aceptaríamos como “medio geográfico”, en detrimento de lo humano, se cayó en la negación de la proposición vidaliana: *“Una individualidad geográfica, no resulta de la simple consideración de la geología y el clima. No es producto dado de antemano por la naturaleza”*. Entramos en la oposición Natura-Cultura; lo primero está dado, lo segundo es creado por los hombres.

Sin embargo no era posible revertir la tendencia (Ley tendencial). De Martonne lo presintió; en el prefacio de la cuarta edición de su tratado señala: *“creemos en la unidad de la ciencia geográfica, concebida como una descripción razonada de la superficie del globo. Los progresos de diversas ramas de la Geografía General, las técnicas, cada vez más delicadas, llevan a una especialización cada vez más estrecha; (se impone volver) los ojos hacia los principios directos establecidos por los grandes antepasados. (...) Nosotros sabemos más de ellos sobre cualquier aspecto en particular, pero nosotros no debemos olvidar las visiones generales que a ellos les debemos. Les era imposible ahondar tanto como nosotros en cada cuestión, les era más fácil que a nosotros captar los conjuntos”*.

Signifiquemos dos cosas: a) la individualidad geográfica no es un producto dado de antemano por la naturaleza; y b) la necesidad de concebirla como “conjunto”. Conduce así admitir que “lo geográfico” habría que proponerlo en “conjuntos” creados, concebidos, reestructurados por el hombre; en otros términos es un producto antrópico.

La necesidad de ahondar en la física del globo no es competencia exclusiva de la geografía. Enfrenta en este terreno no solo a la ciencia biológica sino a la geología, consolidada desde el primer tercio del siglo XX.

Explicar el relieve, la superficie del globo, enfrentará las concepciones geomorfológicas de la escuela angloamericana representada por W. Davis y la europea, con sus expansiones en Sergio Passarge (escuela alemana) y Chollet-Tricart (escuela francesa) que termina por cristalizar en la Eco-Geografía.

La teoría deivisiana es mecanicista; se trata de un esquema lógico mas no científico; pretende identificar al relieve de la superficie terrestre con la resultante de un proceso (ciclo de erosión) donde las orografías primigenias son reducidas a peniplanicies con sus sistemas de valles y depresiones rellenadas o en vías de serlo. La crítica científica a esta teoría radica en la omisión del factor clima con su consecuente la “vegetación”; ésta en el proceso erosivo funciona como “intermediario” (catalizador), donde continuidad y densidad interfieren la dinámica “infiltración-escurrimiento” que genera al modelado.

La escuela francesa opone al “ciclo de erosión”, el “sistema de erosión”. El modelado de la corteza terrestre reproduce la acción combinada de los factores naturales (sintetizados en la cubierta vegetal) y los derivados de la acción de los hombres. Tricart crea la categoría “erosión antrópica” que abre amplias perspectivas para la geomorfología, como ciencia de aplicación, e instituye, para la década de los setenta del presente siglo, una nueva disciplina: la Eco-Geografía.

La producción intelectual del profesor Tricart, apoyada en sus investigaciones de campo, como la de sus discípulos, nutren la sistematización de esta nueva disciplina que viene a cerrar el proceso experimentado por la rama física de la Geografía que termina por independizarse. Incorpora la concepción ecológica en su problemática, al hacer suyo el instrumento conceptual de “ecosistema”.

¿Qué significa para el conocimiento geográfico el advenimiento de esta nueva creación del saber científico? Obliga necesariamente a repensar sobre el objeto primigenio de la geografía. Al separarse “soporte natural y dinámico”, estamos empleados a reencontrarnos con la ontología geográfica propuesta por Vidal de la Blache; desarrollada en su vertiente humana por ilustres personalidades como Pierre George, Etienne Juillard, Jean Gottman, Dudley Stamp, Albert Demangeon, Francisco Tamayo Yépes, Hildebort Isnard, entre tantos creadores; siempre fieles a la dirección fundamental de captar “las relaciones” como objeto del quehacer geográfico.

Necesitamos reeditar con el auxilio de los logros alcanzados por las Ciencias Sociales y sus instrumentos, el campo del tratamiento geográfico. Como no se discute que sea el “espacio” el terreno de gestión de lo geográfico, hemos avanzado como preocupación de la Geohistoria, el estudio del espacio organizado y estructurado por los grupos humanos para su conservación y reproducción dentro de condiciones históricas dadas o determinadas. Son por tanto “las condiciones históricas” las que ofrecen las vías para la intelección y proposición de la explicación científica de ese espacio.

Reactualizamos así la vigencia vidaliana: lo geográfico como producto antrópico expresado en “conjunto”. Del método de los conjuntos tomados de las matemáticas, nos limitaremos a decir que lo adaptamos por primera vez al tratamiento geográfico, al utilizarlo en nuestra tesis de postgrado bajo la dirección de Etienne Juillard en el Instituto de Geografía de la Facultad de Letras de la Universidad de Estrasburgo (1960); posteriormente ha sido nuestro inseparable instrumento de trabajo.

No debe identificarse a la Geohistoria con la Geografía Histórica. Esta es una actividad contemplativa, la Geohistoria, por el contrario, es una ciencia diagnóstica; diríamos que radiografía al espacio creado por los grupos humanos o sea “el medio geográfico” de la definición de Vidal de la Blache. Sin desconocer queden planteados problemas de índole conceptual, la Geohistoria hereda en lo fundamental el creado por el quehacer geográfico tradicional ajustado a los principios arriba denunciados: extensión geográfica general y conexión.

En cuanto a la enseñanza geográfica, nos es menuda la rica experiencia acumulada gracias a la gestión cumplida por el Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela, institución con la que hemos trabajado, desde su fundación, unidos a un distinguido equipo de colegas, reconocidos por su alta calidad académica, tanto en Venezuela como en el exterior, muchos de los cuales aún están activos en los núcleos de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Pueblo, Nación, Estado, Ciudad, Campo, Región, Paisaje, Geosistemas, Conjuntos, Subconjuntos; Zonas, nutren el bagaje conceptual geohistórico porque las vías de su intelección o formulación, están determinadas por las condiciones históricas dadas.

Caracas, 23 de Enero de 1994

Referencias

Cloizier, René Las Etapas de la Geografía Barcelona (España) 1945 Editorial Surcos.

Demangeon, Albert. Problemas de Geografía Humana Barcelona (España) 1956 Ediciones Omega.

De Marronne, Emmanuel. Traité de Géographie Physique. Paris 1950 (8ª ed.) Armand Colin-Editeur.

George, Pierre. Le métier du géographe. Paris 1990, Armand Colin-Editeur.

Ibidem. Sociologie et Géographie. París 1996, Presses Universitaire de France.

Egly, Michele. La notion de région á travers les congres internationaux en "la géographie a travers de un siecle de Congres Internationaux". París 1972 Unión Géographique International.

Instituto de Geografía (Academia de Ciencias de la URSS). El hombre, la sociedad y el Medio Ambiente. Moscú 1976 Editorial Progreso.

Isnard, Hildebert. L'espace géographique. París 1978 Presses Universitaire de France

Jillard, Etienne. La vie rurale dans la plaine de la base-alsace (These pour le doctorat d'etat). Strabourg-París 1953. Editions F. Le Roux.

Marchal, André. Systemes et Structures Economiques. París 1959. Presses Universitaire de France.

Tricar, Jean et Jean Kilian. L'écogeographie et l'aménagement du milieu naturel. París-Editions La Découverte.

Ibidem. Cours de Géomorphologie. París Centre de Documentation Universitarie.

Ibidem. L'Epiderme de la Terre. París 1962 Masson&Cia. Editeurs.

Ibidem. La Terre Planete Vivante. París 1972. Presses Universitaire de France

Tamayo Yepes, Francisco. Los Llanos de Venezuela (T.I-II). Caracas 1972 Monte Ávila Editores.

Ibidem. El Hombre frente a la Naturaleza. Caracas 1992. Monte Ávila Editores.

Tovar, Ramón. La Geografía, Ciencia de Síntesis. Caracas 1966. El Gusano de Luz Editores.

Ibidem. Lo Geográfico (2ª Ed.). Valencia 1979. El Gusano de Luz Editores.

Ibidem. El Enfoque Geohistórico. Caracas 1986. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia Colección. Estudios, Monografías y Ensayos.

Hemerografía

Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela Boletines; Números del 1 al 9. Caracas, apartado 40578

Geodidáctica (Revista). Números del 1 al 5

Ediciones Especiales

El Criterio Geográfico (Ramón Tovar)

El Espacio geográfico y la enseñanza de la Geografía (Cosme Arzolay)

Fuente:

Tovar,R. (1994). Selección mimeografiada. Caracas, Venezuela

LA GEOHISTORIA, APORTE EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA SOCIAL EN VENEZUELA

Ramón Tovar López

Todo va muy rápido y la historia contemporánea le disputa terreno a la Geografía que en debate, deberá cuidar su especificidad: Examinar cada caso en su lugar.

Pierre George

Vidal de la Blache, afirmó que “el ser geográfico de una comunidad no viene jamás dado de antemano por la naturaleza, ella es el producto de la actividad del hombre, que le confiere la unidad a materiales que por sí mismo no disponen, en lo más mínimo, de ella”.

Equivale a decir que libera de cualquier asomo de duda que la Geografía no sea una ciencia social. La respuesta tajante de Gastón Bardet: “con Vidal de La Blache y Jean Brunnes, la Geografía se transformó en Humana”.

Idéntico al dictamen antropológico: “el hombre se apropia de la naturaleza y transformada, la incorpora a su propia formación, para garantizar su conservación y reproducción”. No hay solución de continuidad entre el grupo humano y su obra: el espacio geográfico.

El siglo XX es el de las disciplinas; metafísica y similares se repliegan; en este clima labran las ciencias sociales su dominio. El ámbito social no es indiferente, engendra la cuestión social en Europa. Hubo quien exclamara: “donde el teólogo pone Dios, yo pongo sociedad”. La nueva “totalidad” prolífica en interrogaciones, emerge con fuertes atractivos en la pradera intelectual; signo de los nuevos tiempos, es el reto.

El conocimiento científico se busca sin receso; se asiste a una división del trabajo en su territorio, armando sobre métodos y procedimientos, desafiantes de la “realidad”. Las “Y” desplazadas por las “X”. Invenciones, descubrimientos, teorías, llenan el escenario del ejercicio intelectual.

En “lo geográfico” ya hemos expresado el dictamen; el objeto que la solicita, es su espacio, producto antrópico. El Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela, urgido por la crisis epistemológica de la segunda mitad del pasado siglo,

en continuas e intensas sesiones de trabajo consideró inaplazable, definirse y optó por la alternativa geohistórica, entendida como la sucesora de la geografía de los orígenes. Esta decisión se tomó, previa evaluación de la trayectoria cubierta con las actividades producidas desde los años sesenta hasta los primeros iniciales de los setenta.

No había otra salida. La geografía aparecía amenazada por posiciones reñidas con lo “ontológico geográfico”. En nada eludir responsabilidades; firmes con nuestros objetivos y propósitos: divulgar el conocimiento geográfico e impulsar intensificadas acciones dirigidas al mejoramiento de la enseñanza de la ciencia geográfica al servicio del objetivo general de la educación, con rango constitucional, “el desarrollo pleno de la personalidad del joven”. Extremar con celo lo que se imparta; no perder de vista que nuestro oficio se entiende con “valores” y en un campo muy delicado en la formación de los jóvenes: la Educación Media o Secundaria. Avanzamos hacia una definición de la Geohistoria como la ciencia que aporta una explicación de la organización diferenciada del espacio estructurado por los grupos humanos, dentro de condiciones históricas dadas o determinadas.

La simbiosis Geografía-Historia es de larga tradición en Francia. El siglo XX en Europa, es el del nacionalismo y la educación popular; recordemos nuestro Decreto de instrucción pública gratuita y obligatoria (27 de junio de 1870). La conciencia nacional tiene su apoyo, entre otros en una tríada: Geografía, Literatura e Historia.

Para Michelet “la historia es ante todo geografía. No se puede reconocer la época feudal o provincial, sin que no se haya caracterizado cada una de sus provincias. No basta con trazar la forma geográfica de las diversas comunidades, es sobre todo por lo que producen como ellas se explican; quiero decir por los hombres, y los acontecimientos que deben ofrecer su historia”.

Eliseo Reclus significaba: “La Geografía es la Historia en espacio y la Historia es la Geografía en el tiempo”.

Hay quienes ponderan cómo contribuyó la Geografía en el surgimiento de la celebrada Escuela de los Anales.

Un dato muy expresivo de esta mutua asistencia que se prodigan la geografía

y la historia, está referido al caso de la “agregación” que en su primer momento “era conjunta para las dos disciplinas”. Bien lo ilustra el insigne maestro Pierre Vilar; excelente historiador, se inició con la geografía; su obra de Cataluña es un clásico; luego derivó hacia la historia. Estimaba que el proceder del geógrafo, encamina al historiador por lo concreto y lo ubica en los límites de su campo de observación. No da *a priori* las “constantes” de ningún problema.

Hay otros hechos espaciales que por sus características, período corto sea por caso, no es posible su explicación sin el auxilio de la historia, otros que no se compadecen por su comportamiento con los postulados y pautas de estilo; tales situaciones las hemos identificado y calificado como “permutaciones geohistóricas”.

Reparemos el paso de la Venezuela agraria, estructura latiminifundista a la Venezuela petrolera con una acumulación cuantiosa y velo de capitales que resulta “atípica”; razón: el decreto por el Congreso en 1942 y 1943, de dos instrumentos legales: el impuesto directo sobre la renta y la ley de hidrocarburos. El primero contempla tres casos: el cédular para las entradas brutas, el complementario para las netas y el adicional al complementario cuando se registre un excedente en las entradas netas, una vez pagados todos los tipos de impuestos que regían en la nación; el excedente sería repartido entre el Estado y los empresarios. Caso evidentemente excepcional, en el país no afectaría sino a las petroleras trasnacionales. Alegaron que no pagarían ese impuesto sino en las nuevas concesiones que se le otorgaran. El Congreso replicó con la nueva Ley de Hidrocarburos (1943) que barrió toda la anarquía que reinaba en una actividad económica, completamente nueva, que se prestó tanto a ventajismo como irregularidades en la interpretación de los términos con que habían contratado. Ambas leyes se aplicaron, la situación de la Guerra Mundial, nos favoreció como una coyuntura.

Comparando el monto de los impuestos recaudados en la actividad, entre 1942 y 1944, este último superó al primero en más de 189 millones de bolívares, un relativo de 288,5%; casi triplicó. El Estado enriquecido desplazó al Estado pobre. Las obras públicas tomaron el primer puesto. La infraestructura espacial se dinamizó: carreteras pavimentadas que unían la capital –Caracas– con los extremos (San Cristóbal, Cumaná, Ciudad Bolívar) en tiempo holgado de un poco más de 14 a 20 horas; la vivienda pagadera en plazos envidiables y cuotas bajas, las edificaciones

sociales: hospitales, grupos escolares, ciudad universitaria, la erradicación del paludismo y equivalentes como fiebre amarilla, buba. Esta dinámica petrolera se mantiene intacta; los embalses para riego en la agricultura comercial e industrial, la electrificación del país donde ya las termoeléctricas de la primera etapa han cedido a las hidroeléctricas con el complejo bandera en Guayana: Caroní (Guri) y afines tanto en Guayana como en Los Andes. La inversión indirecta del Estado a través de las instituciones que otorgaban créditos súper blandos. Don Mario Briceño Irigaray en su obra “Mensaje sin Destino” definió el momento como el “de los que corrieron a hacerse ricos con el excremento del diablo: el petróleo”. En fin, una imagen opuesta completamente al país de 1941 que apenas tenía un cuarto estadístico residente en centros con 5 mil y más habitantes.

La interrogante: ¿cómo y por qué se produce este salto en tan breve tiempo? El factor hasta entonces “virtual” esperaba. Pero el genio previsor de Bolívar actuó. El 24 de octubre de 1829 emitió el Decreto de Quito donde establece: “mientras se forma una ordenanza propia para las minas y mineros de Colombia (la histórica Gran Colombia), se observará provisionalmente la ordenanza de minas de Nueva España (1784) que se aplicaría también tanto al Virreinato de Buenos Aires como la intendencia de Venezuela. Pero el fundamento de este instrumento venía de muy vieja data: 1128, el fuero de Castilla reza: “todas las minas de oro, plata y plomo, y de toda guisa (sic) que minera sea en el señorío del rey, ninguno sea osado de labrar en ellas sin mandato del rey”. Este patrimonio se conserva hasta nuestros días; no eran las minas que atraían a los propietarios de la tierra. La Venezuela petrolera nace en la década de los cuarenta por esos dos dispositivos legales que exhumaron la riqueza denunciada. Todos los antecedentes avanzados no tienen beligerancia geohistórica, ésta nos esclarece la verdad; sin el Estado Rico no se hubiera podido reinvertir el ingreso petrolero como lo ha sido en el territorio nacional. La gran permutación geohistórica sucedió como se ha dicho en la década de los 40 y solo a partir de entonces se entró definitivamente en la Venezuela identificada como petrolera por el peso casi excluyente que tienen en el conjunto nacional.

La Geohistoria es la mejor alternativa geográfica académica que opone a la crisis epistemológica antes denunciada. Además ya la habíamos incorporado a nuestra gestión. En 1966 (Geografía, Ciencia de Síntesis) destacamos: “no se puede hacer

geografía, sin una profunda cultura histórica” y rubricamos: “la ligazón del hombre con la naturaleza, no es biológica sino social”. Antes (1963) vio la luz un pequeño libro: “Venezuela, País Subdesarrollado”. Elaborado, ajustado a las exigencias del oficio: cuadros a doble entrada, cartogramas y gráficas. Se comportó luego como un ejemplo a seguir. Los nuevos profesores egresados del Departamento de Geografía e Historia, coincidentes con nosotros, eran también alumnos de Maruja Taborda de Cedeño (didáctica de la Geografía) y de Ezequiel Camacho (elaboración de recursos para el aprendizaje) y así se reforzaba la actividad emprendida. En esta acción confluían: Prácticas Docentes –elevada a departamento–, igual Recursos para el Aprendizaje y la cátedra de Geografía de Venezuela.

Las Jornadas de Didáctica se expandieron; la bibliografía para la enseñanza se enriqueció. El Boletín, nuestro primer comunicador, contó con la colaboración de distinguidas personalidades de la Geografía en Francia y Canadá; en la actualidad disponemos de la revista Geodidáctica y además del núcleo fundador (Caracas), estamos presentes en Cumaná, Maturín, Maracay, Maracaibo, San Cristóbal; hemos adoptado una estructura federativa con el Centro Rector Nacional en Caracas, sin menoscabo de los otros núcleos porque las decisiones se toman previa consulta y consenso.

Otras gestiones donde el Centro han jugado rol de significación: la Maestría en Enseñanza de la Geografía y la colaboración cuando es requerida, con el Despacho de Educación y Gobiernos Regionales. La Maestría que ofrece la UPEL se debió a la iniciativa del núcleo de Maracay, hoy la tenemos en Caracas, Maturín (bajo la denominación de enseñanza de la “Geohistoria”), Rubio, Barquisimeto y se brinda asesoría a la de LUZ (Maestría en Geografía, mención Docencia).

Con el Despacho de Educación hemos participado con el ensayo “Liceo Comprensivo”, área del Pensamiento, Acción Social e Identidad Nacional (P.A.S.I.N.), habilitación de los docentes en integración de áreas del conocimiento y Escuela-Comunidad.

Para el ensayo “Liceo Comprensivo”, el experto de la UNESCO enfatizó que el área de sociales de un país deben elaborarla los aborígenes. En esta oportunidad se ideó la “muestra pedagógica, inspirada en la concepción de enfocar la historia del “presente al pasado” como aconsejara el Libertador en el Diario de Bucaramanga.

Se diseñó con la “muestra pedagógica” y se definió el “presente geohistórico” como “sucesión integrada de presentes”. Estaba concebido para la Educación Media como un Liceo piloto unido en uno en funciones que se ajustaría al ensayo, una Escuela Técnica y una Escuela Normal. Finalmente no quedó sino el Instituto piloto.

La experiencia en el área de Pensamiento, Acción Social e Identidad Nacional fue más fructífera; un diseño de integración con núcleo rector constituido por la Geohistoria. Lamentablemente los intereses creados se opusieron, distorsionando los objetivos de la experiencia. Los principales detractores fueron los productores de textos y algunos Institutos de propiedad privada. Se movilizan figuras de prestigio político y cultural que contaban con la prensa y la televisión.

Se nos difamó que aspirábamos acabar con la enseñanza de la Historia en Venezuela, cuando era todo lo contrario; lamentablemente el ensayo sufrió reacomodos que negaron su filosofía pedagógica.

Gobiernos regionales han contado con los servicios de los núcleos, cuando lo han requerido, en la materia educativa; dos en particular y uno donde un equipo del núcleo elaboró una Geografía para el Estado, muy bien acogida por los docentes y sectores representativos de la comunidad.

Se participa en la actualidad, en la habilitación de los docentes de Básica y Media en metodología de integración de las áreas del conocimiento, partir de la Geohistoria como enfoque interdisciplinario. Contribuimos a su vez, en proporcionar orientaciones para la elaboración de proyectos de integración Escuela-Comunidad, en el contexto del desarrollo Endógeno. Estas últimas actividades con el Despacho de Educación.

De aquellos años, década de los sesenta, cuando los programas vigentes en las asignaturas geográficas servidas en Educación Secundaria, informados por intelectualismo, simple enumeración de contenidos, oficialización de la fragmentación, contraria a lo ontológico geográfico, a estos momentos que vivimos, los aportes que en la enseñanza de la Geografía como ciencia social, que nuestro Centro de Investigaciones ha promovido han sido evidentes y positivos. La gestión académica-pedagógica desplazada está presta para que sea juzgada. Nuestra actual coordinadora Dra. Beatriz Ceballos en escrito, vertido en una revista

calificada, denuncia el “Origen y estructuración de una disciplina en Venezuela: la Geohistoria”, reeditada en la Geodidáctica número 5 (nuestra revista), con detalle del proceso que ha conducido a este hecho científico-social, puntualiza al referirse al estudio que “el presente trabajo (le) ha permitido aplicar un modelo de análisis, que si bien es pertinente fundamentalmente en comunidades de otras latitudes, pudimos constatar que posee elementos y principios que contribuyen a reconstruir en forma sistemática el proceso de desarrollo de una disciplina en otro tipo de comunidad científica”.

Silenciar no podemos que hemos sido fieles a las Escuela Geográfica de Francia; la cuota de nuestros miembros con postgrado en ella y en el Canadá de su habla, nos conforta. Nos hemos nutrido y nos nutrimos con sus maestros y creadores. De ellos hemos recibido ricas enseñanzas y apoyo. Nos autorizaron llevar a las páginas de nuestras publicaciones, la traducción de sus valiosos trabajos. En el estudio referido anteriormente se consagra: Tricart, Blanchon, Juillard, Isnard, Pierre George, (Francia), Anglade, Dagenis, Dufour (Canadá).

Con el pesar de las bajas sufridas en nuestras filas (Flor, Bruno, Ezequiel, Maruja), bajas irreparables, dejamos estas líneas a la bondad de tan distinguida audiencia. Gracias muy sinceras al Comité Organizador por la confianza depositada en la invitación para ofrecer esta ponencia: la Geohistoria. Aportes en la enseñanza de la Geografía Social en Venezuela, bajo los auspicios de la ilustre Universidad del Zulia-Facultad de Humanidades y Educación, División de Estudios para Graduados. Maestría en Geografía mención Docencia.

Un cordial saludo para los colegas de la Universidad Caen, vuestra presencia nos honra e igual para todos nos estimula con su grata compañía en esta jornada, prometedora de futuros en la lucha en la reafirmación de la Geografía Social o su versión vernácula Geohistórica. Lucha que no cesa; difícil que desistan los que con ella no comparten.

Ocurramos al alerta de Jacques Monod: “La naturaleza es objetiva pero no es prospectiva”; para este sabio francés “el postulado de base del método científico”.

La naturaleza esta fuera de nosotros; el hombre es el único ser que se duplica en las cosas que crea; ha forjado “un nuevo orden” el “Orden Antrópico”.

Fuente:

Tovar, R. (2006) La Geohistoria, aportes en la enseñanza de la Geografía Social en Venezuela. *Tiempo y Espacio Venezuela*. Editores Universidad Pedagógica Experimental Libertador: Instituto Pedagógico de Caracas Vol. 23 (46), pp. 195-204

INTERVENCIÓN DE RAMÓN TOVAR LÓPEZ EN LA JUNTA ORDINARIA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA EL 16 DE NOVIEMBRE DE 1989.

¡Distinguidos señores académicos, reitero el agradecimiento que nos suscita esta invitación, en los mismos términos expresados en nuestra comunicación del catorce de septiembre. El juicio que se hace a nuestro modesto trabajo es invaluable estímulo para perseverar en él. Con la venia de ustedes, honorables señores, vamos a leer estas notas que quisieran cumplir con el motivo de tan gentil invitación.

Anotaciones a nuestra obra:

Nuestra obra es expresión de una concepción del universo donde el valor humano reviste la más alta significación. Un “humano” que cuenta con un apoyo objetivo tanto material como espiritual. Es un nacionalismo fiel a los derechos de autodeterminación de los pueblos. Nacionalismo que tiene sus fuentes en la doctrina y obra de nuestros Libertadores con arraigo en nuestra cultura occidental, ajena a todo dogmatismo.

Dosejes la sustentan: el científico-social y el pedagógico en continua realimentación. Uno fiel a nuestra cultura científica-humanística, el otro solidario con nuestro ejercicio profesional como docente por más de cuarenta años.

Gracias al científico-social aspiramos contribuir al robustecimiento de nuestra identificación como “pueblo-nación” y para conseguirlo consideramos necesario avanzar un diagnóstico desde las variables que hemos elegido en nuestro trabajo. De ahí la importancia que asignamos al “territorio”, no como simple soporte sino como creación de nuestros pobladores desde el momento prehispánico o aborígen. Seguimos así a la escuela geográfica que entiende a los “recursos” como categoría socio histórica, ¿Qué son minas, suelos, bosques, agua, en fin todo cuanto nos brinda la naturaleza sin la mano del hombre que las pone a su servicio?

Formamos filas con quienes han sostenido que la geografía no puede divorciarse de la historia y viceversa. Posición que ha contado y cuenta en nuestro país con destacados creadores. Es así, el por qué consideramos al espacio organizado por los grupos humanos como una categoría “geohistórica” que ordena necesariamente nuestro trabajo intelectual. Trabajo que dirigimos desde el “presente geohistórico” cual una “sucesión integrada de presentes”.

Concepción antinómica con la que estima como la suma de los fracasos del pasado y no como “la integridad de lo positivo en el tiempo”, integridad cuya evaluación implica un diagnóstico y su necesaria explicación para que asuma el carácter de científico.

Es así como hemos comprobado la alta significación del factor político en la dinámica nacional. En “Venezuela, país subdesarrollado” (1964) destacamos como Miscelánea es con el *Estado rico*, producto de las leyes de impuesto directo sobre la renta y de la de hidrocarburos, con lo que se inicia la nueva etapa geohistórica. Consecuencia de “hechos políticos con implicaciones económicas”. Decíamos entonces como “la época de El Callao (y) en el presente siglo la del oro negro, son coincidentes con realizaciones materiales que los gobiernos respectivos han podido emprender en beneficio del conjunto nacional. No queremos con lo anterior pretender calificar las formas y usos que caracterizan esos regímenes, pero si señalar cómo nuestro Estado ha resultado más rico con la explotación de recursos del subsuelo que por la legislación colonial, sabiamente conservada hasta nuestros días, pertenecen única y exclusivamente a la nación; es decir, fuera de la órbita de acción directa de la propiedad privada”.

Posición que necesariamente suscita controversias porque en nuestra tradición cultural ha pesado más la subjetividad partidista que la severidad científica.

Hace veinticinco años denunciarnos: “...reforma agraria no es pura y simplemente dotar de tierra a los campesinos que en justicia bien la merecen por ser ellos quienes –en su mayoría– la trabajan” pero entre “los más graves males que traen consigo las reformas agrarias concebidas a lo largo del siglo XIX (está) la división de la tierra; en nuestros días el primer enemigo del valor de la misma es la división que conduce a la larga automatización; (...) una traba en la aplicación de los medios y métodos modernos de explotación”.

Alertamos como “nuestras universidades deben abrir sus compuertas a nuevas y urgentes profesiones (y) dedicar mayores esfuerzos y dineros a la tarea de las investigaciones sanas y desprejuiciadas”.

En “La geografía, Ciencia de Síntesis” (1966), publicada con ocasión de los treinta años de la creación del Instituto Pedagógico de Caracas, encontramos la coexistencia de los dos ejes: científico-pedagógico. Las escuelas de Geografía en el país eran de reciente data; la divulgación de su temática, casi ausente. Los programas de su enseñanza incoherentes y dominados por el naturalismo. La escribimos para:

Afirmar la Geografía como una ciencia social: Si se la define en función del hombre es necesariamente una ciencia social; no físico-matemática ni tampoco natural. Ahora bien; ella no se contrae ni al hombre ni al medio por separado sino a *las relaciones* que se establecen entre ambos términos de la ecuación, en consecuencia su objeto (las relaciones) es una síntesis y su metodología tiene necesariamente que ponerse al servicio de esa característica, esto es: sintética.

Difundir el método concebido para nuestra tesis de post-grado en Strabourg (1960) con el cual determino las estructuras geo-espaciales. Es una reelaboración con fines geográficos, del método matemático de los conjuntos. Dijimos: “El estudio geográfico constituye, si se admite, postulado fundamental en cualquiera programación de desarrollo económico que se intente, si es que se aspira marchar con pie seguro en la intervención del complejo espacial”. Subrayo “Como nuestro propósito era determinar la estructura espacial del Bajo-Rhin en lo que toca a las actividades industriales, con el objeto de sugerir cuáles, entre sus zonas, brindaban mejores condiciones para la implantación de nuevas industrias, consideramos oportuno adelantar lo siguiente: 1) se trata de una zona que no obstante su tradición industrial no cuenta con recursos del subsuelo de significación; 2) de lo anterior se desprende que la visual había que dirigirla preferentemente hacia la otra vertiente geográfica: el hombre; 3) goza de una magnífica posición geográfica en Europa Central: a medio camino entre la fachada atlántica y centro de Europa, relacionada con la cuenca de París por su magnífica vía férrea y carretera como también por el canal Marne-Rhin que se vincula con El Havre por el Sena; además de Norte a Sur ha sido el paso obligado tradicional (desde los remotos tiempos medievales) entre el Norte de Italia (Milano-Torino, etc.) y los Países Bajos (Rotterdam) pasando

por Suiza, gracias al río Rhin, por el cual también se enlaza al complejo renano del Rhur. Igualmente está interconectada con la región de Lyon y el puerto de Marsella en el Mediterráneo, en virtud del gran canal de Alsacia y el canal Rhin-Rodano, reforzado por la vía férrea. Finalmente se localiza en el ángulo nordeste de Francia, esto es la avanzada más septentrional y oriental del país lo que le imprime un valor estratégico de gran significación con la puesta en marcha del Mercado Común Europeo y todo cuanto él implica”.

Ofrecer a los estudiantes unas notas pedagógicas referidas al estudio geográfico regional, la enseñanza de la geografía económica de Venezuela y la necesidad de las excursiones en el conocimiento geográfico.

“La población de Venezuela” (1968) responde a una necesidad docente en la enseñanza de la Geografía Económica que impartíamos en la Escuela de Economía de la Universidad Central, la colección Esquema obedecía a ese propósito. Manejamos la correlación “poblamiento – actividad económica, dos vertientes de un mismo hechos geográfico: la ocupación del espacio”.

Reiteremos como el Hombre animal social “ha vivido, vive y vivirá en sociedad. La existencia del hombre no se concibe fuera de su forma natural de organización: el grupo humano. (...) la sociedad es una forma de organización del grupo humano, dentro de condiciones históricas dadas, sobre un medio geográfico determinado, a fin de extraer beneficios de este último (actividad económica) mediante un trabajo”. Con la presencia de “nuestra especie sobre: la superficie terrestre, surgen relaciones dinámicas entre ambas. El dominio, limitación fisiográfica, se convierte en área, esto es, se humaniza. En consecuencia, lo que era natural a la escala de las otras especies animales, deviene geográfico en virtud de la presencia del hombre”. Pero son las condiciones históricas las determinantes. “San Mateo, Turmero y Maracay son pueblos encantadores –dice Humboldt– en lo que todo manifiesta la mayor comodidad. Créese uno transportado a la porción más industrial de Cataluña. Cerca de San Mateo vimos los últimos trigales y los últimos molinos de ruedas hidráulicas horizontales. Aguardábase una cosecha de veinte veces la semilla... a cuatro leguas de San Mateo se halla el pueblo de Turmero. Se atraviesan de seguidas plantaciones de caña, añil, algodón y café”.

“Lo Geográfico (1974) atiende al llamado de la UNESCO acerca del flagelo de la contaminación y deterioro ambiental. Aprovechamos la coyuntura para destacar la figura y obra del sabio don Francisco Tamayo en la metodología geográfica; para nosotros es pionero de la nueva geografía nacional. Denunciamos con apoyo en una selección de información periodística el fenómeno de la contaminación en Venezuela con la simbiosis “Geografía y Ecología” y difundimos la ponencia sobre “La Enseñanza de la Geografía presentada en el Primer Seminario Nacional de Geografía para el Futuro”, organizado conjuntamente por la Sociedad Bolivariana de Geografía (miembro adherente de la Unión Geográfica Internacional) y el Instituto Pedagógico Experimental de Barquisimeto”.

Para 1978 en “Perspectiva Geográfica de Venezuela” insistimos en la necesidad de asistimos con “la Historia para acceder a la comprensión real de nuestro territorio” desde una perspectiva objetiva “reñida con esa geografía que no ve sino sombras”; la urgencia que tenemos “en hacer comprender la fuerza creadora de la Venezuela Agraria (como) sus suelos nos proporcionaron el sustento hasta la tercera década del presente siglo (siendo) el núcleo integrante de la nacionalidad (así como) conjuntamente con esos suelos está nuestro pueblo, nuestro hombre de faena y por tanto nuestro principal productor”.

Es así como nuestro espacio “cuatro grandes paisajes hermanados en una síntesis, en el mismo sentido de las bandas de nuestra bandera: Mar, Montaña, Llano, Selva; una síntesis fraguada por la Historia que es Hombre, consolidada por la Geografía que es pueblo. Pueblo: solidaridad del grupo humano con su territorio”.

Esta gestión sostenida por años cristaliza en “El Enfoque Geohistórico” (1986). La crisis epistemológica que afecta a la Geografía desde la década de los sesenta, la independencia definitiva de la vertiente física como “*Ecogeografía*”, terminan por reactivar las directrices ontológicas del objeto geográfico como fuera aceptado por los fundadores de la geografía moderna en Francia. Vidal de la Blache, historiador, la sistematiza para resolver un problema histórico que le propuso su maestro. Ernesto Lavis: la estructura del escenario del pueblo francés; para abrir la historia monumental de Francia desde sus orígenes hasta la Revolución Francesa.

Consideramos prudente retomar la advertencia que formuláramos en “La Geografía Ciencia de Síntesis”. “Las regiones así definidas dejan planteada una serie de interrogantes que debemos dilucidar. Se ha dicho que la región producto histórico, en consecuencia tenemos que recurrir a la historia, queda al arbitrio del geógrafo elegir la rama o fuente, para aclarar cuando se ha producido la síntesis espacial revelada. Se ha dicho que la región condiciona y es condicionada por encontrarse incorporada a un conjunto mayor (país, continente o mundo), en consecuencia no basta con su limitación, es necesario aportar su explicación; de ahí lo que se afirmara más arriba: no se puede hacer geografía sin una profunda *cultura histórica*. Es esta ciencia hermana la que mejor nos auxilia por cuanto si los grupos humanos de hoy aparecemos como geográficos, mañana seremos históricos para las nuevas generaciones, así como es hoy histórico para nosotros lo que fue geográfico en tiempo pasado”.

En este período operado por la geografía, no obstante que se admitía que con Vidal y Brunhes se había transformado en “*humana*”, asistimos a la reformulación de su definición como ciencia que estudia al espacio estructurado por los grupos humanos para su conservación y reproducción “dentro de condiciones históricas dadas”; vale decir: *Geohistoria*.

Son las condiciones históricas las determinantes de la dinámica; en atención a esta demanda hemos intentado ofrecer el definidor del tiempo actual como específico de una *sociedad de masas*. Tres son los escritos que elaboramos a este respecto; y proponemos como hipótesis a “la masificación generadora de las masas actuales (como el producto de) la dinámica asumida por la civilización contemporánea en virtud de la nueva división del trabajo, que se ha inscrito en nuestra sociedad con la aplicación de los logros de la revolución científico-técnica de la cultura occidental”.

Se accede así a la comprensión de “*la productividad del espacio geohistórico*”, *clave* para los efectos de políticas de planificación que se aspiren.

Las tareas que supone la Geohistoria solicitan cuando menos tres direcciones fundamentales: la antropología, la sociología y la historia que integradas al espacio por las actividades económicas, como ha sido propuesto, conducen a

la identificación geohistórica. En este orden de ideas entendemos a “*la región geohistórica* como una unidad espacial identificable desde su dinámica témpora-espacial sujeta a condiciones históricas dada o determinadas”.

Identificación que reviste carácter de urgencia en nuestros días, por muy variados conceptos, máxime si se quiere con la planificación mejorar, con margen de seguridad confiable, las condiciones de vida del espacio humanizado. Posición que no se aviene con el diseño de políticas ceñidas a esquemas abstractos, divorciados de la especialidad del territorio respectivo.

Estamos comprometidos en esta empresa que nos ha sido impuesta por el marco de la cultura de nuestro país; al que siempre hemos brindado y brindaremos todos nuestros esfuerzos y frutos.

Gracias.

Caracas 16 de noviembre de 1989

Fuente:

Intervención de Ramón Tovar López en la Junta Ordinaria de la Academia Nacional de la Historia el 16 de noviembre de 1989. En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Tomo .LXXVI. Caracas abril-junio 1993. Número 302

VIRGILIO TOSTA Y LA IDENTIFICACIÓN DE UN PUEBLO

Ramón Tovar López

I

Un pueblo es la resultante de la solidaridad del grupo humano con su territorio. Esta correlación hombre-medio brota del esfuerzo continuado que teje insensiblemente el hilo de la historia.

Euforia, desazones, contratiempos, aciertos, alegrías, desencantos; el ritmo vital de altibajos que cohesiona al contingente y termina por identificarse en las notas de un perfil cultural, de una personalidad, de una espiritualidad.

“Se es o no se es”; “la corbata era pa’tapase los pelos del pecho”; “forma europea, contenido americano”. La afirmación es diferenciación, que no discriminación. A lo universal desde lo particular; “que se injerte en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.

Este “ser” cuaja en los contornos de una civilización; ofrece sus notas cambiantes pero conserva su “ente permanente”; intransferible. Por etapas se sumerge pero después reaparece. Toda el agua del río no es la que se ve circular por el cauce.

Las audacias tecnológicas vulneran y amenazan con desfigurar los perfiles culturales de los pueblos. Si éstos están amasados con hombres, es a los hombres a quienes corresponde su rescate.

Los “maduros”, no exclusivamente los adultos, experimentan y avizoran —a largo plazo— el peligro. Una es la alternativa: la defensa de lo propio para perpetuar lo que somos. Aparece la legión que custodia y enriquece nuestro patrimonio espiritual; los incansables en la búsqueda por la identificación de nuestro pueblo; acá encontramos a Virgilio Tosta.

La tarea de Tosta podríamos bautizarla como de “redescubrimiento”. Su metodología es inobjetable; se funda en el hecho concreto, no en el hecho inventado; se apoya en el documento avalado. Este redescubrimiento, producto de un trabajo paciente de reconstrucción, precisa de un cemento muy singular: el amor, el afecto desinteresado por su tierra natal.

Un pueblo es solidaridad territorial, pero su expresión es calor espiritual; avivarlo es conservarlo. Un pueblo no reencuentra su imagen sino en aquellos que la han construido, que lo han conformado.

II

En cualquiera de las obras de Tosta hallamos esta constante: denuncia de la tierra natal hermanada en su comunidad de destino con la configuración de Venezuela. La colección “Pueblos Barineses” responde a ese propósito. Publicada por entregas, entre 1970 y 1973, ofrece uno de los aportes del autor en una de las vertientes más importantes de la cultura nacional: la Geografía Histórica de Venezuela.²⁷

La Geografía Histórica se propone como objeto fundamental de reconstrucción del paisaje para precisar los cambios y sus factores en los límites de una unidad territorial. En la serie “Pueblos Barineses” asistimos al proceso de poblamiento asociado a la implantación de una economía nueva en los linderos de la otrora provincia de Barinas. Reproduce en sí la constante “poblamiento rural y economía agrícola, vertientes de una misma realidad geográfica: la ocupación del suelo”.

Tosta propone esta dinámica con toda su problemática como un hecho consumado desde el último cuarto de siglo XVI hasta bien avanzado el siglo XIX.

El cuadro que se extrae es rico tanto para la geo-historia provincial como para la del país. De conjunto se establecen dos grandes etapas: la del contacto con la civilización aborígen y la del encuentro de intereses dentro de la estructura aldeana surgida en las fases avanzadas del proceso.

La primera etapa queda tipificada en el caso de la síntesis abierta de Pedraza hasta bien avanzado el siglo XVIII; la otra, la segunda, la de los conflictos productos del crecimiento, en los enfrentamientos de Obispo a Barinas, y luego de Libertad con Obispos. El primero en el siglo XVII, el otro en el siglo XIX.

El fenómeno de “las mudanzas”; el desarrollo de los cultivos, la ganadería y el comercio; la estructura de la población y su monto; define un proceso global de expansión económica de donde habría que derivar los planteamientos de fondo para un tratamiento geo-histórico del área. Investigaciones de actualidad cuando

²⁷ Tosta, Virgilio. Colección “Pueblos Barineses” Caracas, 1970-1973. Quince Opúsculos. Editorial Sucre.

se planifica, como ahora, reactivar la navegación por el Orinoco-Apure-Portuguesa.

El proceso que arranca con la fundación de Altamira de Cáceres (1577) “en una masetta o terraza de la religión llamada Varinas²⁸ por los naturales”, se mantiene activo en el siglo XIX como se desprende de las fundaciones de Libertad (1865) y Ave María, actual Arismendi, en 1874.

III

La primera etapa, la de la posesión para la ocupación del territorio, se caracteriza por el conflicto armado con las parcialidades belicosas de la población aborigen. La podríamos ubicar como “conquista”. Las mudanzas de Barinas de la montaña al piedemonte y luego a la llanura están correlacionadas con la dinámica del proceso.

En la zona de las tribus andinas estudiadas por don Julio C. Salas donde incluye “las llanuras contiguas a las últimas estribaciones de (la) cordillera hacia las pampas de los estados Portuguesa, Zamora (Barinas) y Apure”, distingue dos grandes agrupamientos: “todas las tribus de suave natural, que tienen por característica el ejercicio de la agricultura y la vida sedentaria (y) todas las tribus esencialmente belicosas, nómadas, que derivan su subsistencia principalmente del ejercicio de la caza y de la pesca y frutas silvestres”²⁹. “El territorio de Suripá y Canaguá estaban dominados para la época de la conquista española por los indios Giros, diversas tribus belicosas y nómadas en su mayor parte de tipo etnológico distinto de los indios de los valles interiores”³⁰

Fundada Barinas en 1577 en el sitio de Altamira, se trasladó en 1628 a la mesa de Moromoy (actual Barinitas, zona piemontina) y finalmente en diciembre de 1762 para el sitio donde hoy la encontramos.

Los dos primeros asentamientos tuvieron “un valor más que todo estratégico. Ellos sirvieron de centro para que se realizara el proceso de las aguerridas tribus que

28 Nombre de una leguminosa muy extendida en la zona; afecta a los terrenos húmedos, ostenta una flor amarillo intenso.

29 Salas, Julio. Etnología de Venezuela (estados Mérida, Trujillo y Táchira). Publicaciones de la Dirección de Cultura, de la Universidad de Los Andes. Mérida, 1956. pp 3-4.

30 Salas. Ibid. p.172

habitaban los llanos”³¹ Pero el peso de este papel correspondió más efectivamente a Pedraza fundada en 1591 dentro de los propios belicosos Giros. Asaltada en 1600, vuelta a asaltar e incendiar en 1616 (primera mudanza); la siguiente fue para 1630; en 1657 aparece como un población de poco brillo; un nuevo traslado se opera en 1662 por la misma causa del asedio de los belicosos aborígenes. Para 1787 “el partido de Pedraza tenía 919 habitantes (que) residían en 156 casas, de las cuales 96 se hallaban dispersas en los campos”³²

Casi para finalizar el XVIII el estado de ciudad lo pinta el primer gobernante de la provincia de Barinas, don Fernando Miyares quien informa a La Real Audiencia de Caracas “que apenas se encargó del gobierno... hizo gestiones para que se proveyeran los oficios de regidores en Pedraza; cosa que no pudo hacerse, por faltar el título de ciudad y por no haber en ella vecinos de aptitud, comodidad y decencia para servir esos empleos”³³

IV

En los traslados de Barinas le pesaron especialmente razones de orden económico, pero también las de liderazgo sobre todo el último que se produjo luego del conflicto con Obispos, o sea en plena segunda etapa. Las explicaciones de Tosta son convincentes: “La mesa de Moromoy era sin duda un lugar más adecuado que la pequeña terraza de Altamira para el desarrollo de la población... sus tierras quedaban más cerca de las extensas regiones de los actuales estados Barinas, Apure y Portuguesa... en este inmenso territorio, podía incrementarse el cultivo del tabaco y empezaron a gestionarse los hatos de ganado”³⁴

El traslado definitivo de Barinas se produjo el en último tercio del siglo XVII; de hecho fue en 1749, diez años después de haber sido vencida por Obispos; y confirmada por Real Cédula en 4 de diciembre de 1762. “Para subsistir y progresar –afirma Tosta– Barinas tuvo que desplazarse de los asientos ubicados cerca de la Sierra de Santo Domingo, hasta el lugar donde hoy se encuentra. Solo de esta manera, podía aprovecharse del río Santo Domingo

31 Tosta. Ibid. Barcelona o Altamira de Cáceres, p.20

32 Ibídem, Pedraza p.30

33 Ibídem, p.39

34 Ibídem, Barinas, p.11

para ponerse en contacto con Guayana, por medio del Apure y del Orinoco; y estar cerca de Guanare, ciudad perteneciente a la Provincia de Venezuela o Caracas”³⁵

El siglo XVIII es el de la segunda etapa sin discusión. Vivimos la estabilización y el crecimiento; afloran las disputas por el ejercicio de las funciones administrativas, es la ley del crecimiento cuantitativo.

El hábitat es disperso, conforme a una economía rural con peso de la ganadería. En Barinas para 1620 “no llegaban a diez los vecinos, y hasta los señores del ayuntamiento moraban en sus estancias campestres, y solo visitaban el pueblo por semana santa, corpus christi y día de la virgen del Pilar”³⁶. Obispos o el “partido de Obispos contaban para 1781 con 7.391 habitantes (que) residían en 852 casas, de las cuales había 160 en el perímetro del pueblo. Las restantes 692 hallábanse dispersas en unos 15 vecindarios o caseríos”³⁷

La pugnacidad entre los centros evidencia la intensidad experimentada por el proceso. Obispos era sitio bien poblado a comienzos del XVIII. Lucha por su elevación a parroquia desde 1722. Para 1728 es la formulación de la solicitud. Ayuntamiento y cura de Barinas argumentan en contra: “Tal erección implicaba para la iglesia matriz de Barinas, desde el punto de vista económico, total rutina y quebranto[...] Si el valle de Obispos lograba su erección en parroquia eclesiástica, podía darse por seguro que otros valles comprendidos en la jurisdicción de Barinas, muy pronto aspirarían a igual suerte, por cuanto se encontraban en las mismas condiciones de Obispo, en relación con las circunstancias de lejanía y dificultades para recibir el pasto espiritual necesario”³⁸. El conflicto se resolvió en contra de Barinas a fines de 1739. Pero a la luz de los hechos concretos tenemos que “desde los primeros años del siglo XVIII, la ciudad de Barinas empieza a ser abandonada por sus habitantes. Sus vecinos comienzan a alejarse de la mesa de Moromoy, para establecerse en otros parajes; en el valle de Obispos, o en el sitio del Troncón. En este último surge San Antonio de los Cerritos, pueblo a donde pretendieron los barinenses mudarse de manera formal. En principio, las autoridades españolas se

35 *Ibíd*em, p.20-21

36 *Ibíd*em, p.10

37 *Ibíd*em, San Nicolás de Obispos, p.23

38 *Ibíd*em, p.14

opusieron al traslado, pero numerosas razones determinaron que el 11 de julio de 1749, don José de Solís, Virrey de la Nueva Granada, decretase la mudanza de Barinas, con todos los privilegios de ciudad que tenía desde 1577”³⁹

Entrando el siglo XIX estos conflictos no cesan. Libertad, surgida en la época republicana, va a cobrar con la misma moneda a Obispos. A los quince años de su fundación (1835) se baraja la posibilidad de convertirla en cantón. El Concejo Municipal de Obispos alega que tal creación: “significaría la destrucción de la municipalidad de Obispos, porque los pueblos que se pretendían segregar eran los mejores y gracias a ellos, Obispos merecía el rango de cantón”⁴⁰. Aunque tarde pero seguro Libertad accede a la condición reclamada en 1851 por decisión del Congreso Nacional.

V

Ese cuadro de vitalidad no sospechada nos lo delinea Virgilio Tosta con otros aportes documentales referidos a población, composición de la misma, producción, instalaciones, comercio y tráfico. Fuente provechosa para el establecimiento de esa apasionante geografía; cuando los hombres y sus gestiones, no los sitios, definen genéticamente a los establecimientos humanos. Es la confirmación del postulado de lo que hoy es histórico ayer fue geográfico; el saldo positivo de una ciencia que reclama su puesto en el conjunto de las disciplinas confortables de la práctica de la planificación; para asistir con sus orientaciones los procesos de intervención o de creación de paisajes sin desarraigarse del hombre colectivo integrado en pueblo. Es la versión concreta y real de que “crecimiento económico no es desarrollo económico”; este último implica algo más, ese algo más que fundamenta el reclamo de buscar los modelos en lo propio, conscientes de que “la afirmación por diferenciación no es discriminación”.

Fuente:

Tovar, R. (2007). Virgilio Tosta y la identificación de un pueblo. En: Lo Geográfico, pág. 73-80. Biblioteca Popular para los Consejos Comunales. Serie Visión de América Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana:

39 *Ibíd*em, Barinas, p.p. 15-16

40 *Ibíd*em, Libertad, p. 10

HACIA UNA TEORÍA DE LA MASIFICACIÓN

Ramón Tovar López

¡Oh! No me hables de esa abigarrada muchedumbre, a cuya sola vista huye de nosotros el genio. Oculta a mis ojos esa encrespada turba, que contra nuestra voluntad nos arrastra al torbellino. No; llévame a la plácida estrechez de los cielos, dónde sólo el puro gozo para el poeta florece, donde amor y amistad crean y cultivan con divina mano las dichas de nuestro corazón. ¡Ay! Lo que nos brota de lo hondo del pecho, lo que los labios tímidos murmuran, torpemente unas veces y otras acaso con acierto, trágaselo ahora la violencia de este bárbaro instante. Suele a veces, tras años de gestación, mostrarse en forma perfecta. Lo que relumbra nació para el instante presente; pero lo auténtico no queda perdido para la posteridad.

J.W. Goethe

(Fausto)

Toda teoría pretende explicar el fenómeno o hecho que lo solicita. Descansa en un cuerpo de definiciones fundamentales que cumple ese propósito. En tal sentido si admitimos que la sociedad urbano-industrial acusa los signos evidentes de una sociedad de masas que se ha incubado dentro de la sociedad de clases sujeta a la dinámica de la masificación, necesariamente debemos convenir que se ha producido en el seno de la misma un proceso complejo engendro de esa civilización específica. Ceñido ese proceso a la instancias propias de la combinación de los principios de desarrollo y de organización más exactamente de auto-organización.

La definición del fenómeno que nos ocupa quedó delineada en el trabajo “Sociedad de Masas o Sociedad de Clases” ya conocido. En el mismo precisamos la especificidad de “estas masas” de la civilización contemporánea sujeta a estas condiciones históricas. Señalamos como lo que podría entenderse como “efecto”: la masificación, asume en estas nuevas condiciones la calidad “causa”. Obedece esta afirmación del aceptar que el proceso ha entrado en la etapa de “cristalización”. La gama de factores que alimentaron las masas se reordenan en una tendencia masificadora generadora de “masas”. Quiere decir que el “desarrollo” se autoriza en “masas”, éstas son su respuesta.

Así planteado el problema, ceñido a la correlación de los principios denunciados (desarrollo-organización), surge la cuestión o interrogante acerca de donde podría fundarse esa nueva dinámica que asume la fenoménica que nos preocupa. Consideramos que con la instauración de la civilización urbano-industrial no solo se ha consolidado el espacio geohistórico específico sino que conjuntamente con el mismo, a tono con la concepción global o totalizante, se ha impuesto una nueva división del trabajo resultante a su vez de la profunda revolución científico-técnica propia de los grandes centros de poder que en la actualidad definen a nuestro mundo.

El trabajo, en el contexto de condiciones históricas dadas, es la categoría eje. ¿Cuál otro define mejor al Hombre?; si éste es el único animal capaz de plantearse objetivos cada vez más elevados, en la acción por la consecución de los mismos “Cerebro y manos” se sincronizan en trabajo que se reproduce en “cultura” que alimenta a la “civilización”. La cultura integra y singulariza a los grupos humanos. Gracias al trabajo productivo el hombre ha creado sus medios de vida que aseguran tanto la conservación como la reproducción de la especie. El hombre, en sociedad, se ha construido su propio “nicho” constituido por su “espacio geohistórico”. En el seno del mismo se ha desenvuelto y se desenvuelve; para ello se ha organizado y su “energía” canalizada en acciones (trabajo) se reproduce en su “desarrollo”. Este registra las alternativas de la existencia inscrita en una globalidad. Los sistemas sociales, sin discriminación, reordenan y transforman la energía creadora en “trabajo”. La información que los nutre proviene del trabajo humano. En este orden de ideas sería procedente retomar las directrices del principio de sistematicidad que afirma como “el fenómeno de la realidad objetiva, considerado desde las posiciones de las leyes del todo sistémico y la interacción de las partes que lo forman, crea un prisma gnoseológico especial, o bien una “dimensión especial de la realidad”. La sociedad que nos ocupa vendría a ser esta “dimensión especial”.

La prudencia nos alerta como han sido los creadores del marxismo los que así han concebido a la sociedad y por tanto a la dinámica evolutiva de la humanidad. Sus textos traducen un discurso dialéctico en un discurso sistémico. Proponemos detenernos en un análisis desde la división del trabajo de una serie de documentos

como Manifiesto Comunista, trabajo asalariado y capital, el papel del trabajo en la transformación del mono en hombre y la ideología Alemana, con la confianza de hallar buenas luces para sustentar nuestra hipótesis: “La Masificación generadora de las masas actuales obedece a la dinámica asumida por la civilización contemporánea en virtud de la nueva división del trabajo que se ha inscrito en nuestra sociedad por la aplicación de los logros de la revolución científico-técnica de la cultura occidental”.

No sería ocioso subrayar que se trata de un fenómeno específico de la civilización urbano-industrial. Muchas de sus premisas están propuestas en las obras denunciadas. Con apoyo en las mismas podríamos afirmar:

1. La sociedad post-industrial es la creación de la obra histórica revolucionaria de la burguesía. Vale destacar que esta obra no hubiese sido posible sin una revolución ideológica asociada al cultivo y desarrollo del conocimiento científico como a su aplicación en el proceso sociohistórico. Por ahora asistimos al punto más elevado de esta civilización científico-técnica que ha tenido su asiento en la ciudad y los que residen en ellas.
2. Con la burguesía como “clase dominante” se produce una simplificación de “las contradicciones de clases (al reducir la sociedad) en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado”.
3. Un nuevo espacio geohistórico sustituye a los que le antecedieron por lo que registra una realidad conformada por “imbricaciones” y que exhibe entre otras, las siguientes especificidades:
 - a) Un mercado mundial correlacionado con “una serie de revoluciones en el modo de producción y cambio”.
 - b) Continuas revoluciones en los instrumentos de producción con sus consecuencias en la productividad del trabajo. Todo cambio en las fuerzas productivas se traduce en nuevos desarrollos de la división del trabajo que afecta los más distintos campos y niveles de la vida en sociedad.
 - c) Simbiosis de la industria y la urbanización en razón de las economías de escalas con el desplazamiento o cambio de roles de las civilizaciones de suelo por la urbana; esto es el sometimiento del campo a la ciudad.

- d) Un espacio ceñido a la centralización ajustada a los polos de influencia mundial y regional según las escalas.
- e) Cambio de signo de las fronteras tanto nacionales como regionales con la imposición de la interdependencia. En términos sistémicos la frontera actúa como “un selector” y “transformador” del intercambio pero no lo obstruye; pujante universalización de la economía dineraria y sus efectos.
- f) Una nueva industria reemplazó a la tradicional en términos históricos que se apoyaba con exclusividad en materias primas “indígenas”; en la actualidad asistimos a una intensa comercialización de las materias procedentes de las más distantes regiones del mundo; respuesta al mercado único mundial y expresión concreta de la interdependencia.

En el orden espiritual, la intelectualidad dominante en los principales medios de comunicación en nombre de la “civilización y el proceso” pretende ignorar las especificidades nacionales y regionales para auspiciar y difundir el “cosmopolitismo”, réplica de la “estandarización” propia del modo de producción urbano-industrial. Las formas anteriores se las califica de “localistas o parroquiales” siendo presionadas por las que se tienen como “universalistas”.

Es así como “la internacionalidad” que se ha consolidado es la de la burguesía en todas sus dimensiones, por tanto en sus usos como es sus nuevas costumbres. Barrer las “identidades”, fundirnos en un “todo transparente” es el paradigma. Finalidad imposible porque la “inmanencia” propia de lo humano no lo ha permitido ni lo permitiría como lo demuestra hasta ahora la historia. Sófocles ya reparaba en la existencia de “muchas formas de vida, extrañas y maravillosas pero subrayaba ninguna más extraña y maravillosa que el hombre”.

Bolívar así como Martí, en nuestro caso latinoamericano, fijaron las direcciones espirituales que no sustentan y deben sustentarnos. Al decir del último “injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”; frente a los que dominan se elevan los que buscan la liberación. La categoría “proletario” se llena de nuevo de contenido, incorpora efectivos de “diversas clases y sectores sociales”.

División del trabajo en la sociedad Urbano-Industrial

“Lo Psicológico es determinante en los movimientos colectivos pero no suficientes para individualizarlos y diferenciarlos”.

La sociedad urbano-industrial, específica de nuestra contemporaneidad, se reproduce en un espacio geohistórico, respuesta de la división del trabajo que le es propia tanto a escala internacional como regional. La variable geohistórica refleja como síntesis las modalidades del funcionamiento de la sociedad vigente.

A escala mundial asistimos a la evidencia funcional o sistémica de la ley del desarrollo desigual, en tanto que en el escaño regional se sincronizan las contradicciones inherentes al mismo, atento al dictamen de sus condiciones históricas. La universalidad geohistórica se sustenta en la división del trabajo como motor de la dinámica global.

La costumbre de representarse la globalidad desde las variables “clasistas” pareciera que hizo olvidar el postulado fundamental que no es la “suma” sino la “interacción” (relaciones) de sus “elementos” cuando define a la totalidad. Si el macrosistema se organiza en subsistemas y estructuras interrelacionados, ningún componente impondrá una “autonomía” sino una dirección u orientación en la totalidad de la dinámica del conjunto. Esta dirección para proponer la totalidad no puede divorciarse de la objetividad o contexto desde el cual ordena. La objetividad universal reposa sobre la división del trabajo; la única energía capaz de reproducirse naturalmente en el seno de cualquier sociedad es la proveniente del “trabajo humano”. Lo que conduce a aceptar como toda fuerza productiva a “la unidad orgánica (síntesis) del trabajo vivo con el trabajo acumulado”; éste último en estrecha relación con el nivel de civilización dominante según las escalas.

La historia demuestra cómo la más importante división del trabajo se operó con la separación del campo y la ciudad. Se suplantó (en la dinámica) la aldea por la urbe; contradicción que se ha mantenido hasta nuestros días.

La ciudad instituye “nuevas formas” de interacción entre la sociedad y el entorno. Oficio e industrias rompen con las actividades agrícolas con el consecuente desarrollo del comercio y la incorporación del “intercambio” con su rol indeclinable hasta la fecha. La ciudad toma la función directriz (“líder”) en la mayoría de los

órdenes; centraliza la administración, la seguridad, los impuestos, en una palabra: la política en general. Para la historia contemporánea de occidente este proceso generado por la oposición “campo-ciudad”, arranca desde el renacimiento urbano de la baja Edad Media. Con sus altibajos, con sus zig-zags, como todo lo histórico, “puede decirse que toda la historia económica de la sociedad -Marx en El Capital; T.I sec. IV-Cap. XII- se resume en la dinámica de este antagonismo”.

Quisiéramos destacar dos hechos integrados a esta contradicción por lo que abonan en la fundamentación de la hipótesis de nuestra proposición.

1. Con la separación que nos ocupa, la población se dividió “en dos grandes clases”; a saber: los limitados animales urbanos y los limitados animales rústicos (La Ideología Alemana) “reproduciendo diariamente este antagonismo de intereses”.
2. Se produce “la absorción del individuo (La Ideología Alemana) por la división del trabajo (civilización), por una determinada actividad que le viene impuesta”.

Demostrativa la tipología de “animales” en virtud de la absorción (anonadamiento) del individuo en el sistema por la actividad que le ha sido impuesta. En el proceso social desaparece la individualidad, diríamos que se “colectiviza”. Estilo de existencia que reproduce la situación psicosocial típica de la sociedad preclasista. “Individuos colectivos” asociados a sus “instrumentos de trabajo” se inscriben en el espectro sociohistórico a lo largo y ancho de estos últimos ochocientos años.

La trayectoria experimentada por la asociación “Hombre-Herramienta” inmersa en los distintos contextos geohistóricos que se han sucedido registra las alternativas de la división del trabajo. El hombre con su oficio o profesión, la herramienta como instrumento de trabajo definido por los niveles de civilización específicos. Asociación que implica una “retroacción” con sus efectos en la productividad del trabajo.

En el caso de la sociedad capitalista donde se produjeron la separación del hombre y su herramienta así como el producto de su trabajo, asistimos a: aumento de la división del trabajo, aumento en la acumulación de capitales que generan a su vez aumento en la división del trabajo con aumento del tipo de trabajador estimado como “obrero”; aumento del obrero, aumento de la división del trabajo y aumento de la acumulación de capital. La productividad se da en el seno de una

estructura específica, donde no experimenta frenos y está ajustada a la división del trabajo definida por el rendimiento de los instrumentos de trabajo así como por la organización del último.

Marx lo advierte en “Trabajo Asalariado y Capital”: “con la invención de un nuevo instrumento de guerra, el arma de fuego, hubo de cambiar forzosamente (sic) toda la organización interna (estructura) de los ejércitos, cambiaron las relaciones dentro de las cuales formaban los individuos un ejército y podrían actuar como tal, y cambió también la relación entre los distintos ejércitos”.

Si trasladamos la situación a la actividad productiva parece lógico suponer que los cambios científico-técnicos que se han operado y aplicado en el sistema productivo, han tenido su repercusión en los grupos laborales (organización interna) con cambios de orden necesariamente significativos.

Si la división geográfica del trabajo se tradujo en dos clases de población con intereses antagónicos (Géneros y Modos de Vida), unido a la “absorción del individuo” por la actividad que le fue impuesta, en la situación contemporánea cuando los cambios tecnológicos experimentados por los instrumentos de trabajo han superado el nivel manual para interesar al “intelectual”, no es aventurado considerar que una “nueva revolución” de consecuencias aún desconocidas ha afectado a las poblaciones relacionadas con las distintas actividades productivas. Un hecho muy decisivo es el tiempo de aprendizaje que exige hoy un oficio y su comparación con el caso del “artesanado”. El artesanado para ser reconocido como tal (maestro) debía pasar por todas las fases de su especialidad; conocer todos los pasos de su profesión. En la actualidad el trabajador es una pieza más sin identificación dentro de una acentuada “fragmentación”.

Estos cambios han debido interesar necesariamente a la “totalidad” en sus estructuras y funcionamiento. Investigaciones sociológicas sobre masas urbanas, han descubierto como “la conciencia pequeña burguesa” ha penetrado sectores del proletariado industrial, de la alta burguesía, la intelectualidad así como al campesino de la sociedad capitalista, pero lo significativo de este fenómeno psicológico es que ha sido detectado en las sociedades socialistas.

Se señala además que “la clase obrera contemporánea resulta adepata (en el

capitalismo) no solo a su ideología proletaria, marxista, sino también, a toda suerte de ideologías “extrañas”, inclusive burguesa, hostil a su naturaleza” (En: “La naturaleza social de la conciencia de masas. Ciencias sociales 1987; Academia de Ciencias de la URSS”)

Esta penetración podría llevarnos a pensar que una “nueva flexibilidad” ha ganado terreno en “las relaciones de los individuos entre sí”, y al registrarse tanto en las sociedades urbano-industriales capitalistas o socialistas, habría que relacionarlas por lo pronto con la división del trabajo de la civilización contemporánea.

El pequeño burgués aparece en la mayoría de las veces, como solicitado por una ansiedad de consumo. Su perfil ha sido propuesto por Goethe en el “Fausto”. Al describir a los asistentes al teatro puntualiza: “Pensad qué clase de leña tenéis que partir, y ved solamente para quien escribís. Si llega el uno impulsado por el tedio, viene el otro ahíto de opípara mesa, y, lo que es aún peor, muchos acaban de leer el diario. Corren acá presurosos cual a un baile de máscaras, y solo por curiosidad presta alas a sus pasos; ofrécese las señoras en espectáculo, ellas y sus perifolios, y representan su papel sin cobrar sueldo. ¿Y qué soñáis vos en vuestra cumbre de poeta? Mirad de cerca a los mecenas. Medio fríos son y medios toscos. Prométese el uno, después de la función, su partida de cartas; el otro, una noche de brega en los brazos de alguna pelandusca”.

Una nueva figura ha surgido en esta sociedad urbano-industrial es el “mass-cul”; proyección de la mentalidad considerada como “pequeño-burguesa”. Ella es el caldo de substancia del género “telenovelas”; su producción se rota y con el “doblaje” ensanchan o generalizan el mercado.

Las masas no son sino expresión de la auto organización de una estructura fundamental masificadora cuya determinante no sería exclusivamente “las relaciones de los hombres con los bienes” sino la hipotética de “las relaciones de los hombres entre sí”. Nueva determinante que ha minimizado la cohesión tradicional de los integrantes de una “clase social”.

La división del trabajo, asociada con la separación del hombre y la herramienta, en el grado que ha alcanzado, alimenta el proceso de desarrollo que al afectar la totalidad obliga a una auto organización a tono con la nueva dinámica y su

reproducción en “masas”; unas activas y otras pasivas, unas subjetivas y otras objetivas. Esta nueva sociedad de masas que se gestaba en el seno de las estructuras precedentes terminó por imponerse pasada la profunda gran crisis de la civilización occidental como lo fuera la Segunda Gran Guerra Mundial.

Fuente:

Tovar, R. (1991). *Sendas de la Nueva Ciencia*. Caracas: Vadell Hermanos Editores.

LA VIGENCIA DEL ENFOQUE GEOHISTÓRICO

Ramón Tovar López

Honorables Señores:

Dr. Guillermo Morón, Director de la Academia Nacional de la Historia,

Dr. Mario Briceño Perozo, Primer Vicedirector,

Coronel Tomás Pérez Tenreiro, Segundo Vicedirector,

Prof. José A. de Armas Chitty, Secretario,

Dr. Rafael Fernández Heres, Bibliotecario Archivero,

Honorables Señores Numerarios;

Señoras y Señores;

Señores Académicos; ustedes han invitado a compartir vuestra gestión a un educador; tal ha sido la tarea que ha solicitado mi existencia; deberán por tanto dispensarnos que nos pronunciemos como docente.

El trayecto, más de la mitad de mi vida, se acerca al medio siglo; desde que en septiembre de 1948 asumiera el diálogo con la juventud de mi país para alumbrarles la conciencia y fortalecerles el corazón hacia el logro de conductas valiosas. Los Teques, Valle de la Pascua, Caracas, han sido las estaciones de este peregrino. Escuela Normal “Eulalia Buroz”, Liceo “Francisco de Miranda”, Liceo “José Gil Fortoul”, Liceo “Fermín Toro”, Instituto “Rafael Rangel, Colegio “Santiago de León de Caracas”, Instituto Pedagógico de Caracas, Escuela de Economía de la Universidad Central de Venezuela, nos brindaron su gentil albergue. Hicimos nuestro el postulado “el programa lo hace el profesor” porque no son puramente las dotaciones materiales de los centros donde se sirva lo determinante, sino la filosofía aprendida en el Instituto Pedagógico Nacional: “Educar es Formar”.

Quienes con nosotros han convivido en tan dilatado camino no son pocos; hoy se cuentan entre ellos académicos, escritores laureados, artistas de renombre, dirigentes políticos y empresariales, educadores consagrados, profesionales en ramas diversas, en fin la compleja realidad de una sociedad. El discurso, siempre el mismo; variaba la forma pero no el objetivo. Los instábamos a ser virtuosos porque “¡Hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las Repúblicas!”. Demostrar la fortaleza espiritual y material de nuestro país. Saberse conscientes de su hoy, porque hubo ayer y significar en los momentos trascendentes

por históricos, a quienes les cupo la responsabilidad de gestión, sin importarnos credo, ideología, religión, o posición y extracción social; se aplaudía la acción, no transitoria o pasajera, sino la que robusteciera nuestro “ser nacional”.

No abusaremos de vuestra bondad, rogamos sí, reciban estos planteamientos, modestos, que ahora les ofrecemos. Mas, si el presente incorpora lo positivos del pasado, no podemos olvidar nuestra escuela primaria en la “Bartolomé Salom” de nuestro pueblo natal Puerto Cabello, unida a la imagen juvenil, enérgica, que infunde fe y optimismo, de nuestro maestro el profesor Don Carlos Federico Gross Rodríguez. Venezuela vivía una situación “no deseada”; sin embargo no hubo barreras para abreviar en las mejores aguas de la vida. Se nos inició en la felicidad a los principios: la amistad, el amor a nuestros semejantes, y por encima de todo el amor a nuestra Patria. En el mejor momento de la vida recibimos el alimento adecuado; igual en nuestra casa, en nuestro hogar, en nuestra familia lo primordial es la solidaridad; no cultivamos odios porque hace mal; “hacer bien, sin mirar a quien”; cuidar ser “honrados por encima de toda prueba”; eran los fundamentos de la espiritualidad del pueblo venezolano. A ellos se sumó la acción de todos cuantos han sido –directa o indirectamente– nuestros educadores; con quienes estamos en insalvable deuda.

Cerremos esto que podría entenderse como nuestra presentación para contraernos al ilustre Dr. Oscar Beaujon a quien nos corresponde suceder. Al reparar en la obra de tan eminente antecesor, quedamos plenamente convencidos de la limitación de nuestras facultades para avanzar siquiera un perfil aproximado de tan dilatada y provechosa personalidad. Profesional eminente de la medicina, creador indiscutible, individuo de número de academias e instituciones de equivalente nivel, investigador, animador cultural, historiador original, escritor, e indiscutible hombre de bien.

Expresión de esta fructífera acción son los múltiples reconocimientos que por sus bien ganados méritos recibiera. El más elocuente: la manifestación de pesar colectivo por su deceso; recogida en innúmeras publicaciones periodísticas tanto del interior como de la capital de la República. Preciado galardón al concepto elevado e intransigente que de la amistad tuviera así como su acendrada bondad para con todos sus semejantes.

Frente a notabilidades que sobre él se pronuncian y se han pronunciado, no nos queda sino inclinarnos con hidalga reverencia. Significo, sin que seleccione preferencias, a los eméritos doctores Mario Briceño Perozo, Blas Bruni Celli y Alfredo González Nava, cuyos enjuiciamientos enhebran los valores de su digna personalidad. Paralelismo tanto en vida como en obras; tan valiosas opiniones pueden convertir en ociosa cualquiera que se agregue.

Quisiéramos señalar la coincidencia que con tan notable antecesor nos une: su condición de docente y la de enamorado impenitente de su tierra. Su extensa obra así lo confirma. “Nuestro estado Falcón –exclama– donde se combinan montañas y llanos, zonas frías y suelos calientes, fertilidad en las ramas florecidas de los cafetos y esterilidad en las espinas agresivas de los cardonales (ubicado en) el conjunto de la tierra de mucho sol y poca agua, surge el presente de una historia siempre en función creativa de pueblos en lo humano...”; ¿podría encontrarse mejor testimonio de la unidad hombre-tierra, así como la dirección conceptual que se desprende de su manera de hacer historia?

La dimensión de la obra cumplida quedaría sin entenderse, si no tomásemos en consideración el terreno espiritual del hogar que la sustentara; paradigma de lo mejor, traducido en honorable descendencia.

Cubrir el vacío de tan rica personalidad es difícil compromiso; el esfuerzo se hará lo mejor posible. Huelga reconocer que no será menudo si se advierte en quienes con el honorable Dr. Oscar Beaujón, han sido los titulares: Jacinto Regino Pachano, Ángel César Rivas, Caracciolo Parra León, Cristóbal Benítez, José Nucete Sardi. Todas personalidades consagradas de nuestra cultura nacional. Nos consolamos al comprender que otras son las condiciones históricas en las que nos tocará desempeñarnos.

Ceñirse a las condiciones históricas reinantes, intelectar su dinámica para intentar proponer respuestas, es el reto de nuestra actualidad. Superada la segunda gran guerra mundial, el panorama heredado no puede ser menos angustiante. El conocimiento científico debe enfrentar problemas que hasta entonces le parecían ajenos o frente a los cuales se obró hasta hace poco con indiferencia. O si recibieron

su atención, ahora asumen dimensiones que cuestionan, en muchos casos, sus pautas o normas. El hambre, el analfabetismo, el deterioro ambiental, la salud colectiva, la indefensión de las masas, el desfase entre naciones, pueblos, etnias y tantas otras agrupaciones de seres humanos, presentes sobre la superficie de nuestra Tierra.

Si pretendiéramos buscar un denominador común de nuestro momento geohistórico, forzoso sería reconocer que *“la deshumanización”* derivada de *“la masificación”* se erige en todas las direcciones. La masificación se impone como “distorsión”; cuyas raíces y explicación habría que esclarecer para la seguridad de nuestra supervivencia como especie. Tres ensayos hemos dedicado a este hecho, publicados en calificada revista especializada. Para nosotros hemos entrado definitivamente en una sociedad o civilización masificada, donde lo que se aceptó como consecuencia ha asumido la calidad de causa: la masificación generadora de masas. Avanzamos como hipótesis la revolución experimentada en “los instrumentos de trabajo” que ha invadido hasta el mismo terreno intelectual con su concomitante acentuación en la división del trabajo. Se ha cumplido, en buena parte, el principio: cuando un subconjunto o un elemento del conjunto tiende a hacerse infinitamente grande, el resto se conduce en sentido necesariamente contrario.

El fenómeno intuido por pensadores advertidos, entre otros don José Ortega y Gasset, y Karl Manheim, hace sentir hoy sus gravosos efectos. La masificación obliga –en nuestra opinión– a una representación que difiere diametralmente con la que se acostumbraba en el saber científico tradicional o de preguerra. La escala de los problemas al rebasar el nivel regional, precisa soluciones de carácter mundial. Nuevas formas frente a nuevos contenidos. Pasada la última hecatombe que conmoviera los cimientos de nuestra civilización, la realidad al exigir nuevas coordenadas hubo de concebirse sobre nuevas concepciones; el “ser” de nuestra sociedad global advinó el producto de profundos “cambios”. La parcialidad quedó absorbida por la totalidad; la parte al revenir al todo, reproduce su “identidad” en “las relaciones”.

Las ramas individualizadas del conocimiento científico al no proporcionar las respuestas deseadas, han tenido que comunicarse entre sí, intercambiar e integrar sus logros. Lo multi e interdisciplinario asume la dirección fundamental

metodológica; ocupan la prioridad. La realidad por “diversa”, demanda instrumentos que se compadezcan con esa condición “inexorable”. Se estimulan, en las distintas áreas del saber, los enfoques globales.

La superficie terrestre no se la representa en sus entes aislados sino como un “equilibrio” del *Sistema Sociedad-Naturaleza*. La integridad Hombre-Medio, defendida por sabios ilustrados, entre nosotros por Don Francisco Tamayo Yepes, retoma fortaleza, no únicamente como posición filosófica sino como praxis; concebir y administrar unido, lo que no debió separarse.

El desarrollo de los pueblos se reordena en su sistema mundial de relaciones. El destino de una colectividad, cualquiera ella sea, no es ajeno, no se divorcia, a largo o muy largo plazo, del destino del resto. Asistimos a la acción concomitante, nunca tan intensa como ahora, de los principios de *la interdependencia y la coexistencia* que validan el principio de *estructuralidad* de la realidad. No son pocos los programas de investigación y asistencia que ha promovido en esta dirección la Organización de las Naciones Unidas.

Gastados los equilibrios que rigieran el mundo hasta la confrontación de intereses que produjera la segunda gran guerra, con la ruptura han aflorado nuevas realidades. En el escenario renacen reactivadas, unidades sociohistóricas que se creían eliminadas, cuando solo estaban transitoriamente frenadas o sepultadas. Situación que conduce al acuciante problema de las “*identidades*” con su consecuente como beligerante derecho de autodeterminación ya de pueblos o naciones. Rige así el postulado: cambio de posición de elemento, cambio del conjunto; se producen “permutaciones” tanto en escala regional como mundial.

Para inicios de la década de los ochenta denunciemos la emergencia de las identidades socioculturales. Presentíamos la expansión de la reacción del Islam; nos apoyamos –entre otros signos– en el caso de la provincia autónoma del Kosovo, relictus del Imperio Turco Otomano (albaneses islámicos), en el seno de la República Federal Serbia (ortodoxa) de la República Popular Federativa de Yugoslavia. Denuncia retomada en nuestro trabajo “El Enfoque Geohistórico”.

A esta altura, es posible que en muchos anide la sospecha de la presencia de un saber que se instituya como universal en el concierto; en efecto así se propone el que nos

proporciona la ciencia histórica. Responder con propiedad a la deshumanización, no será factible sin su apoyo. La historia, ciencia fundamental, cuya premisa es el Hombre, asume la preeminencia en el conocimiento y dirección de los nuevos tiempos. Con ella el saber social ocupa el rol principal. El proceso que se iniciara con la entronización de la parte desemboca ahora en la integración de las mismas; integración que no podrá diseñarse sino desde el hombre y para el hombre a partir de su trayecto diacrónico. En el mismo nivel ese hombre no se concibe divorciado de su “suelo”, de su “territorio”; vale decir de su espacio, o dimensión sincrónica. Como resultante del desiderátum histórico, se ha entrado en una nueva ciencia y su centro es el ser humano.

Reencontramos nuestras raíces espirituales, ya sistematizadas por Sófocles; si existen muchas formas de vida, extrañas y maravillosas, ninguna más extraña y maravillosa que el Hombre. Es él quien en la actualidad, nos aparece, junto con su cortejo de plantas y animales, con la reproducción centuplicada de sus fuerzas, como residente de los ámbitos extraterrestres. Se ha cerrado así, el ciclo fáustico: “es la multitud (cuanto) me alegra; ver la tierra reconciliada consigo misma, poniendo límite a las olas, y al mar ceñido en prietos lazos”. Arranca ahora el de sanear y elevar el corazón humano. Revivir el postulado socrático que “el hombre no es malo por malo, sino por ignorante; saber y virtud son una misma cosa”. Postulado que heredara el Cristianismo, revertido en el principio de la “comprensión”: perdonar porque “no saben lo que hacen”.

Titánica tarea, exigente de renovadas fuerzas morales que necesariamente habrán de salir de nuestras instituciones culturales: universidades, institutos de altos estudios, comunidades artísticas y religiosas, y sobre todo, las academias que tienen sobre sí, la responsabilidad de estimular, promover y asistir las investigaciones inaplazables; no son estos tiempos para “el ojo del buen cubero”. Se está plenamente consciente que vivimos una etapa de “búsquedas”; que no hay todavía respuestas suficientes. Pareciera que todos nos encontráramos en el mismo plano; lo que impone dirigir las miras “hacia adentro”; buscar dentro de nosotros mismos, porque es evidencia histórica que los momentos de afirmación se engendran de adentro hacia afuera, del alma al mundo, jamás lo contrario.

Es así como hemos sumado esfuerzos con quienes entienden la prioridad de un enfoque que integre “espacio y tiempo” sujeto a condiciones históricas determinadas; el enfoque geohistórico. Responde a la necesidad de “identidad”; juega papel significativo en los diagnósticos; en la educación ayuda a la formación del futuro ciudadano a la luz de las instancias de los nuevos tiempos. Esta concepción, difundida en buena parte entre los educadores, gracias a la acción del Centro de Investigaciones Geodidácticas, cuya asesoría ejerzo, ha sido divulgada en una investigación de la profesora Beatriz Ceballos, que fue publicada bajo el título “Origen y estructuración de una disciplina en Venezuela: la Geohistoria”, en reconocida revista especializada.

La Geohistoria ha contado y cuenta en nuestro país con sobresalientes precursores. Acá con nosotros, algunos de ellos nos honran con su presencia. Imprescindible detenerse en los textos de nuestros primeros historiadores; ¿cómo considerar la narración de Federman, el Joven, y nuestro Orinoco Ilustrado?; en este mismo nivel el tratamiento que antropólogos distinguidos han dado a nuestra sociedad aborígen. Estos insustituibles aportes, con pocas excepciones, han puesto el acento más en la población de nuestro pueblo en el tiempo que en el espacio. Constituyen sin asomo de dudas, fructíferos antecedentes para la perspectiva geohistórica.

Cuando demandamos por la vigencia del enfoque geohistórico, somos fieles al alerta de don Mario Briceño Iragorry en el undécimo tapiz; si se pasa revista — dice— a “los anales de la conquista, los historiadores se detienen solo a ver la diestra de los capitanes que pacificaron la tierra (sin advertir), que mientras con ella blandían la bélica tizona, iban aventando con la otra mano, conforme a lo mandado por las reglas capitulaciones, ricas semillas traídas de otros climas”. Es sentir, del mismo modo, el reclamo de su “Mensaje de Destino”, donde fustiga sin clemencia: “cuando éramos una modesta comunidad de agricultores y criadores, y aun cuando fuimos una pobre colonia de España, nuestra urgente y diaria necesidad de comer la satisfacíamos con recursos del propio suelo”. Equivale a plantearse el álgido problema de la productividad de nuestro espacio; que en otros tiempos —por lo vivido— deba ofrecernos valiosos y justificados “modelos”. Fuente en nada desdeñable cuando padecemos la riesgosa dependencia de una economía de importación; vale decir, una economía del engaño.

Es, en el mismo sentido, activar la proposición de Don Eduardo Arcila Farías en su obra “Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVII y XVIII”. Nos señala cómo “Los hechos de la historia económica de los pueblos que formaron parte del antiguo imperio español parecen demostrar, que en él se organizó un sistema de engranaje económico cuyo funcionamiento, más o menos eficaz, le dio la solidez que le permitió existir como una inmensa unidad política, firme y consistente, a pesar de la creciente debilidad de la metrópoli”.

No sería ocioso reflexionar acerca de la definición que nuestro Libertador Simón Bolívar, avanzara en su Carta de Jamaica: “somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil”. Pero a su vez, significa dentro de la globalidad cómo sería “idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América”.

Coincide así con la espiritualidad que don Andrés Bello destacase en el “Resumen de Historia de Venezuela”: “En vano quiere oponerse aquella respetable municipalidad (sic) a la escandalosa violación de sus derechos; la fuerza prevalece contra la justicia, y los vecinos de Caraballeda antes que dar lugar a excesos que hubieran deshonrado su causa, prefirieron abandonar para siempre a los reptiles y los cardones un lugar en que se había ultrajado (sic) la dignidad del hombre, el carácter de sus representantes”.

Enfoque geohistórico es tener presente las interrogantes que en “Disgregación e Integración” plantea don Laureano Vallenilla Lanz: “¿Cuál fue la causa de que los hombres de la más elevada clase social fuesen en todas las colonias los iniciadores del movimiento? ¿Cómo se explica que la manera de proceder, los fundamentos en que basaron la destitución de las autoridades españolas, los términos mismos de los documentos revolucionarios, que parecen como acordados de antemano, la evolución del organismo municipal (sic) constituyéndose en juntas, del mismo

modo que en España para conservar los derechos del monarca en desgracia, fueron exactamente iguales en todas las colonias? ¿Qué significa esa sorprendente similitud en las ideas y en los procedimientos, sin haber podido mediar acuerdo alguno entre los grupos revolucionarios, separados por inmensas distancias? ¿Pudo ser aquello obra de causas accidentales o de la libre (sic) voluntad de los iniciadores?” ¿Podría o no inferirse una buena hipótesis que denuncie el papel del “espacio” en el proceso señalado?

Geohistoria es revivir la metodología de la Sociedad Económica de Amigos del País, representada en su Anuario de la Provincia de Caracas (1832-1833) y donde asienta: “La estadística de un pueblo tiene por objeto el conocimiento y comprensión de las fuerzas combinadas (sic) del hombre, de los animales y de la naturaleza aplicadas a los trabajos de la agricultura, de los talleres y del comercio. Para obtener resultados verdaderos de la reunión (sic) de los diversos y complicados elementos, nada menos es necesario que el apoyo de las nociones más elevadas de las ciencias, el conocimiento de las artes, el estudio de la influencia de la constitución y costumbres (sic) de los pueblos y una serie inmensa y costosa de observaciones de todo género relativas a la estructura física del país para satisfacer las necesidades de la industria y favorecer los progresos de los distintos ramos de la riqueza pública”.

Es ser consecuente con el llamado que nos formula en “Nuestra América”, don José Martí: “Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”. Es poner en fructífera síntesis nuestra abundante historiografía nacional y latinoamericana.

Estas coordenadas autóctonas al entrar en franca comunicación o realimentación con las nuevas direcciones que se extraen de los cambios experimentados en el tratamiento del espacio en los día que corren, nos suministran los fundamentos del enfoque geohistórico. Lineamientos que esta emérita institución tuvo a bien llevar a la luz en un trabajo nuestro así intitulado.

Hemos alertado cómo “la anatomía del hombre es la clave de la anatomía del mono” y no lo contrario. Aquí nace la orientación metodológica geohistórica: “partir del presente hacia el pasado”; lo que conduce a concebir el “presente geohistórico” como una sucesión integrada de presentes; o situación sociohistórica aceptada, en principio, como cristalización dinámica.

Identificar “pueblos” y “naciones” es, entre otras, tarea privativa de la Geohistoria. La superficie terrestre, desde la presencia del hombre en nuestro planeta, se convirtió en “noósfera”, la biosfera cambia su carácter estrictamente natural para reordenarse bajo el influjo de la acción antrópica. Consideramos que el hombre se ha construido su propio espacio para su conservación y reproducción, pero sujeto a condiciones históricas determinadas que dan sustento a “la especificidad”.

Establecemos que en el recorrido operado por la humanidad, en sus últimos cinco mil años, es posible proponer –con sus grados– dos grandes estadios; el primero donde priman las determinaciones naturales sobre las sociohistóricas, mientras que en el segundo asistimos a una situación inversa. Se concretaría así el “tiempo geohistórico” y los pasos en el proceso iniciado por los grupos humanos sobre su propio territorio; lo que conlleva a su localización témporo-espacial. Territorio que a tono con las condiciones históricas reinantes, pasa a formar parte orgánica de las comunidades respectivas. Estamos frente a una situación sistémica que se reproduce a su vez, por retroacción, en su expresión espiritual; esta última funciona como buena vía hacia los diagnósticos; registra el nivel de solidaridad del pueblo con su territorio. Que vengan en nuestro auxilio sociólogos y antropólogos.

Se vive, la relación indirecta del Hombre con la Naturaleza, por intermedio de su cultura. En el equilibrio del sistema Sociedad-Naturaleza, la intersección se compadece con lo cultural. Equivaldría a retomar la proposición de Sófocles: “Muchas cosas hay admirables, pero ninguna más admirable que el hombre. Él es quien se traslada llevado del impetuoso viento a través de las obras que braman en derredor, y a la tierra, incorruptible e incansable, esquilma con el arado, quedando vuelta sobre ella año tras año, la revuelve con ayuda de la raza caballar. Y de la raza ligera de las aves, tendiendo redes, se apodera; y también de las bestias salvajes y de los peces del mar con cuerdas tejidas en mallas la habilidad del hombre (se posesiona). Domeña con su ingenio a la fiera salvaje que en el monte vive; y al

crinado caballo y al indómito toro montaraz, los hace amar al yugo que sujetan su cerviz. Y en el arte de la palabra, y en el que dan leyes a la ciudad se amaestró; y en evitar las molestias de la lluvia, de la intemperie y del inhabitable invierno. Teniendo recursos para todo, no queda sin ellos ante lo que ha de venir, solamente contra la muerte no encuentra remedio”.

La superficie terrestre reproduce la imagen de la coexistencia interdependiente, de regiones Geohistóricas, identificadas desde su dinámica témporo-espacial ceñida a condiciones históricas determinadas. La realidad al responder al principio de estructuralidad, es factible de ser enfocada desde la escala que se elija.

Si el hombre es ente ubicuo, creador insaciable de técnicas, impulsado a someter y expandir su espacio, necesariamente organizado en sociedad para asegurar la eficiencia de sus energías, no se siente ni se sabe realizado desde estas puras dimensiones; experimenta si la profunda demanda que lo sintetiza, que lo arraiga a una porción territorial, donde emerge el mandato de su identidad; sentimiento expresado en nuestra copla porque “digo con canto, lo que yo aprendí en la escuela, bandera de Venezuela por qué yo te quiero tanto”.

La generalidad emana de las “especificidades”; la unidad es abstracción, no así lo diverso. Las tareas atribuibles a la Geohistoria, en el mundo masificado que sufrimos, no escapa a los espíritus advertidos. Tareas que no serán posible cumplir a cabalidad, sin el auxilio de la acción interdisciplinaria del saber científico.

¡Honorable Señores Académicos!

Comprendemos cuanto habéis extremado vuestra dosis de paciencia, recibid mis disculpas. Pero acá viene a hacer compañía un modesto educador venezolano que no sabe sino agradecer a todos los que han hecho posible que ahora pueda estar en tan distinguida institución. Si me propusiera mencionarlos, no lo dudéis la lista podría quedarse corta y omitir a quienes tienen ganado buen derecho a ser citados. Debo sí destacar a quien me ha hecho compañía por cuatro décadas, a mi esposa Profesora Aura Barradas de Tovar y a nuestros hijos que al aceptarme han salido perdedores en las alternativas por los conflictos del deber. Quiero y debo significar al ciudadano común que con nosotros compartiera en el taller donde trabajara como corrector de pruebas, a mi portamira de los llanos de Acarigua cuando hacia 1940,

ejerciera como topógrafo al servicio de la División de Malariología bajo la tutela de ese gran héroe civil don Amoldo Gabaldón; a todos los que llenan las aulas y las calles que al brindarme sus cotidianas lecciones, refuerzan fe y esperanza en sus inagotables caudales que las acciones indeseables no han podido ni podrán mermar.

Diríamos como los antiguos egipcios: He vivido, no he robado, no he ofendido a mi Dios; fiel al himno que nos enseñara nuestra maestra de segundo grado doña Juanita García: “es la Patria la pródiga madre que enseña a sus hijos a vencer o morir”; fiel al mensaje incorporado a los poemas que nos fijaba para recitarlos en los actos de la escuela, nuestro venerable maestro don Carlos Federico Gross. Nací en un puerto; desde niño comulgué con horizontes y solo horizontes he servido, imbuido en el consejo del Caballero de la Mancha: “en las luchas de encrucijada, Sancho, no hay botín”.

¡Honorables todos!; ¡Gracias!

Caracas, enero, 1991.

Fuente:

Tovar, R. (1991). La vigencia del enfoque geohistórico. Discurso de Incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Acto celebrado el día 28 de febrero de 1991. Caracas, Venezuela. Recuperado en: <http://anhvenezuela.org.ve/sites/default/files/discursos/dis00089.pdf>

LA NUEVA CIENCIA

Ramón A. Tovar L.

La necesidad y la universalidad en las ciencias sociales

Necesidad y universalidad son características inseparables de las leyes científicas. El conocimiento tenido como tal alcanza su especificidad desde las mismas. Que un cuerpo caiga o se mantenga en suspenso obedece a la misma ley; ella se cumple o realiza en, no importa cuál zona o cuál tiempo. Pero la situación varía según las condiciones; si la “condicionalidad” cambia, cambian en igual medida los resultados esperados o predecibles.

Una reacción química no se manifiesta igual bajo la acción del calor o del frío. Necesidad y universalidad habría que referirlas en atención a la “condicionalidad”. Más aún, ella precisa la objetividad o realidad. Necesidad, universalidad y “condicionalidad” sin “Explotación”, ésta, inexorablemente debe ser fiel a las leyes y principios requeridos.

La necesidad en las Ciencias Sociales reproduce las propiedades de las Ciencias de “observación”, o no experimentales. Diríamos que serían asimilables al tipo de la astronomía. Difiere en cuanto a los sistemas; no hay coincidencia en la calidad de la universalidad, al no ser equivalente en la “condicionalidad” actuante.

La regularidad propia de los fenómenos del sistema planetario solar, ofrece una muestra significativa. Mientras los sistemas de las ciencias físicas y naturales se producen y reproducen en ciclos, aparentemente cerrados, en la realidad social no... Sin embargo, las leyes sociales influenciadas por su “condicionalidad” responden tanto a la necesidad como a la universalidad exigible y proporcionan la explicación valedera.

Las interrogantes que afloran, serían resultantes desde el criterio de “totalidad”. La realidad es “totalidad”; y lo que en una situación aparece como “parte” o “elemento”, en otra podría asumir el carácter de “totalidad”. En el problema de las “escalas”; la “totalidad” “general-particular”. Entraría en juego el papel de los “conjuntos”. Uno (totalidad), puede resolver en sus elementos o

subconjuntos en otros tantos “conjuntos”; y ese primer “conjunto”, convertirse en “subconjunto” de otro “conjunto”.

La organización de la “totalidad” plantearía, si el problema de las “relaciones”; éstas son “intra” vistas desde el seno de la totalidad, e “inter” cuando hacen el puente o “conexión” entre “totalidades” o “globalidades”. A ello responde el concepto “formación; afirmamos: en la realidad “no hay hecho aislado sino relaciones”.

La “formación es el conjunto integrado de elementos; facilita la concepción de la realidad como “formaciones discontinuas o discretas en interacción”. La realidad en tanto qué sistema funcionaría como “integridad de formaciones”, si un elemento asume la calidad de “universo o totalidad”, la diafanidad del discurso reposaría en los términos de la escala propuesta; reproduciría el carácter de “relatividad” presente en cualquier conocimiento: “nada es absoluto, todo es relativo”; con lo que recaemos en la “condicionalidad”.

La “totalidad” se sustenta en las relaciones; sus intercesiones o síntesis son el registro de la “necesidad social”. La “universalidad” por su parte, obedecería a las “condiciones históricas dadas”.

Si todo es relativo, todo es movimiento: inferimos por tanto que todo es “proceso”. Los procesos se cumplen en “etapas” (tiempo) asociados a “su espacio”. No es suficiente oponer la “estructura” del conjunto, necesario sería conocer su “funcionamiento”. Si admitimos la realidad como “formaciones discontinuas” en interacción, inexorable estarían sujetas al principio universal de la “independencia”.

Circunscritos a los sistemas sociales, cuando éstos caen en “crisis” o “desorden”, los hombres, sus agentes, disponen acerca de la organización consecuente. Si la existencia continúa a través del “cambio” o de los “cambios”, éstos evidencian la “obsolescencia” de las “formas” e impulsan la “sustitución”. Se descubre en los procesos la “presencia de “permutaciones” que afectan la “organización” de las “formaciones”; situación validada por el postulado: “cambio de posición del elemento, cambio del conjunto”. Las permutaciones están sometidas a “umbrales”, superados conducen a las “rupturas” que algunos suelen llamar “mutaciones”.

Los cambios al visualizar las “permutaciones” obedecen a la ley tendencial del movimiento social. Las alternativas o desenlaces nos serán conocidos en la medida que accedemos a las “permutaciones”; descubrir sus signos, consolidará el papel de la ciencia social en la conducción de la vida de los seres humanos.

En la cultura occidental, el conocimiento científico nació en condiciones históricas totalmente diferentes a las de nuestro tiempo; sufre en consecuencia los impactos de los cambios.

La ciencia social al centrar, en el siglo XIX, sus esfuerzos en separar los fenómenos sociales como objeto específico, dejó de lado una dinámica de la realidad que al hacer ahora crisis, la enfrenta a tener que intelectar situaciones problemáticas desconocidas. Gestión urgente por los remedios que pide e imposible de alcanzarlos sin el concurso interdisciplinario y una concepción acorde de la “totalidad”.

Una fuente de preocupantes interrogaciones es la derivada del equilibrio dinámico “sociedad-naturaleza”. El siglo XIX por razones histórico-culturales, divorció a ambos elementos y cuanto produjo resiente las consecuencias de la cesura. La fragmentación disciplinaria, incapaz de dar las respuestas, experimenta la contribución asociada al desarrollo incoado por las fuerzas productivas.

Solo así se explica la sorpresa suscitada por las alteraciones que, de no paliarse y corregirse, conducirán a un cambio del clima planetario. Situación que nos incorporaría en un ambiente que a muy largo plazo escala-geológica. Se traducirá en formas diferentes de vida que desconocemos, pero que sí sospechamos. Sociedad-naturaleza forman una totalidad donde la intersección creada por la “cultura” y será desde la última que habrá que superar las “contradicciones antagónicas”.

Los subdesarrollados fieles a un “saber prestado”, alienados a patrones no funcionales, son los más amenazados por tales transformaciones.

Los planes de estudio, la organización en facultades, las murallas de la incomunicación, el grado e intensidad de las investigaciones, prueban nuestra debilidad con la pena que significa la carga económico-social; entre otras la formación de cuadros inoperantes.

Estamos obligados a crear nuestra propia ciencia. Ella debe respetar nuestra especificidad; reconocer nuestra individualidad zonal y orientada desde las directrices que se extraigan con nuestra ciencia social. El papel histórico del saber científico está cambiado, en nuestro tiempo es el “saber social” al que corresponde el rol fundamental. Justo es reconocerlo que ya andamos por estos senderos; pero la realidad al rebasar al conocimiento científico lo ha puesto en indiscutible estado de crisis.

El nuevo saber científico producto de la nueva cultura, tendrá sus fuentes en todas las áreas del globo sin ningún tipo de discriminación; lo contrario será lo no deseado: la desaparición de nuestra especie. Parece que se cumplirá una parte de la utopía, que sean los sabios los dirigentes del mundo.

Una característica substancia informará a la nueva ciencia; la de su carácter antropológico. Significa, que el orden cultural o antrópico y todo cuanto él implica, señalará las coordenadas a tener siempre pendientes en cualquier consideración.

Estamos obligados a no olvidar que nuestra superficie terrestre: biosfera, no es exclusivamente natural; con la presencia del “hombre” se transformó en noósfera o esfera de la razón. Gracias a este cambio y solo por él, la especie pudo experimentar la evolución que registra hasta nuestros días. Proceso que, por sus especificidades impone al criterio “hombre”: animal sociocultural. Que crea sus propios medios de vida; que decida acerca de su organización y destino; de donde se desprende que es “ontológicamente histórico”.

Lo histórico, otra coordenada exclusiva del hombre, determina que esa ciencia se la fuente a consultar en cualquier asistencia o recomendaciones.

Que si el hombre produce medios de vida, jamás ha vivido aislado, sino agrupado sin sus congéneres y las especies que ha sumado (animal o vegetal) a su grey, al domesticarlas, les ha impuesto nuevas notas cualitativas.

Que desde los más remotos tiempos tuvo conciencia de intercambiar sus creaciones o productos, respuesta a sus necesidades, tomando como “modulo” uno en especial, que dejó de ser ente natural para incorporar la calidad de social e histórico, es decir, socio-histórico.

Que asociado a todas estas creaciones que definen a la noósfera está su capacidad de transformar los “entes naturales”; además de animales sociales es homo-saber y su principal valor es el trabajo.

Que la división del trabajo es la dirección suficiente y eficiente en la construcción de su entorno o ámbito de vida; o sea sencillamente “su espacio”. Que el mismo reproduce ese devenir sociohistórico exclusivo del hombre.

Que la organización de la noósfera, no es homogénea; denuncia un desarrollo desigual y más aún, como áreas en otros tiempos “prósperos” han declinado y hasta desaparecido; que ha habitado una sustitución con “permutaciones espaciales” a todo lo largo del proceso. Vale decir, una diversidad dinámica dentro de la unidad, y la presencia de la “parte” como “todo” y el “todo como integración de partes”. Que la individualización es resultado de la dinámica compleja de la totalidad.

Que en las organizaciones humanas (formaciones) encontramos como el individuo que por nacimiento no dispone de riquezas (capital; rebaño, tierra, etc.) está destinado a integrarse al grupo (todo-parte) de los desposeídos correlacionados con toda una gama particular de oficios. Situación que plantea la contradicción “individuo (ser humano) sociedad” que urge reconocer y evaluar.

Que no ha sido posible ese desarrollo sin una apropiación de “lo natural”; que en el mismo entra en acción “la tecnología” que a su vez descubre una actitud (concepción) del hombre ante la naturaleza.

Que esa identidad e individualización conlleva un dilatado proceso que en la actualidad parece como “cristalizado”; no obstante, ofrece resistencia a los cambios de esa dirección a una esencia geohistórica.

Que ese animal “hombre” no solo es social que en el más elevado sentido es un animal político, quiere decir: capaz de arbitrar, decidir acerca de su destino; que esto ha conducido a la estructuración de “doctrinas” dirigidas a regular más más distintas relaciones donde se trata siempre de destacar la soberanía como a la autodeterminación de los pueblos y naciones. Que en esa cualidad sociohistórica de “ser político”, la determinante en la marcha continua, abierta, fuente de las

“alternativas” que hacen de la ciencia social “una ciencia que debe entender de los sistemas abiertos que no son ajenos a lo impredecible”.

Que “el hombre así lo advierta Carlos Marx no se reproducirá como unilateralidad sino como totalidad. No perseguirá quedarse como “algo” que fue, sino que se insertará en el movimiento absoluto del devenir”.

Que todas esas manifestaciones y modalidades responden a que este ser, el hombre, que ha construido paulatinamente así mismo, gracias al orden cultural; esencialmente distinto al “natural”; que el altruismo denuncia, en el proceso de hominización de madres, niños y ancianos, los últimos depositarios de la experiencia y la sabiduría; en síntesis el futuro de la sociedad. Que se rige por “valores”, que es antropológicamente “ético” desde que prescribiera el incesto. Que ha convertido en inmanencia, en su elevación, una concepción estética de la vida.

Que la espiritualidad es sinónimo de humanización, lo que nos encamina a afirmar que la nueva ciencia opondrá, en todos sus niveles, el valor humano; será inexorablemente la ciencia del hombre sustentada desde la “necesidad social”.

Divergencias y convergencias actuales del conocimiento científico

El conocimiento científico, por razones históricas de su afirmación, tuvo que establecer –como dirección metodológica– la separación rígida entre “lo subjetivo” y “lo objetivo”.

La delimitación precisa del “objeto” científico como premisa cierta de la necesaria “objetividad”, se elevó en la tarea fundamental. Esta condición donde se resuelve con menor dificultad es en el marco “natural”. Así las ciencias de la naturaleza se constituyen como las de mayor prestigio por aparecer “liberadas” de la contaminación “subjetiva”. Fueron propuestas como el “modelo” del conocimiento científico.

Sin embargo, con este “conocimiento” se entra en el terreno de una nueva “concepción del mundo” que al apoyarse en “principios” generará una posición “filosófica” que comportaría la insurgencia de la “subjetividad”. Es así como “objeto” y “sujeto” al conducirse como “inseparables” opondrán la necesidad

de una “dirección metodológica” donde sin “negarse” se “entiendan” y por tanto se acepten como presentes. La metodología asume la responsabilidad de la “idoneidad” del “conocimiento científico”.

Problema que resuelve la concepción dialéctica de la “realidad” cuando la acepta como “formaciones discretas” en “interacción”; donde el “sujeto” es también “formación” participe de otra más extensa con la que estaría en relación.

Accederíamos así a una “imagen” o “representación del universo” en la que no hay “exclusiones” sino “contradicciones” que se reproducen en “síntesis” que objetivan al principio de “complementariedad”.

Estas síntesis pueden estar “cristalizadas” o no. En el orden “natural” privan las primeras, no así en el orden “cultural” en tanto que integridad de lo social y lo natural. No quiere decir que en “lo artificial” no se conduzcan como “cristalizadas” sino que “ontológicamente” no lo son; en este nivel, priva la “relatividad objetiva”, debido a procesos que se estructuran y reestructuran a la luz de las condiciones históricas reinantes.

Toda “necesidad” se nos ofrece como una situación que sintetiza “contradicciones” del mundo real. Resolverla implica descubrir sus “determinaciones” y acceder al terreno propicio para la formulación de “sus leyes”: con las que nos es posible “intelectar” y explicar al mundo así como proponer los sistemas bien para “dirigirlos” (administración) o “reordenarlo” (reconducción o cambios).

Si los axiomas geométricos chocasen con los intereses de los hombres, se ha afirmado, con seguridad no faltarían quienes los refutasen. Aquí se esconde la profunda verdad de las relaciones humanas; actuaría como esencia en las Ciencias del Hombre.

El Hombre ha permanecido en el curso del tiempo como la “gran interrogante” que ha sido explorada por no pocas direcciones del “saber científico”. En la actualidad nos aparece como “ignorado” o “minimizado” por la mayoría si no la totalidad de los “planificadores”. El valor “hombre” conlleva una síntesis demasiado compleja. Dos son sus vertientes fundamentales: la social y la estrictamente “individual”. La primera se registra, a lo largo de los siglos, desde unidades que van de la simple

identidad “local” a la más extensa de las “espiritualidades”; en este abanico se inscriben etnias, naciones, pueblos, patrias, clases, religiones, culturas específicas, etc. Actuantes como “cristalizaciones” dinámicas o dinamizadas.

El “individuo” –ontológicamente considerado– lo definimos o pretendemos definirlo desde los “valores humanos”: libertad, vida, salud, educación, trabajo, entre otros. Entendemos con ellos la inmanencia de la “personalidad” y admitimos que en su realización como “individuo”, a todo ser humano le asiste el derecho al “desarrollo pleno” de la misma.

La principal contradicción del saber científico radica en que para su afirmación y desarrollo optó por fragmentarse en disciplinas cuando su finalidad es “describir y explicar” al mundo como una “totalidad”. Objetivo que plantearía la necesidad de la unidad del conocimiento científico o la búsqueda del “saber universal”. Saber que vendría a ser la “fuente” de los nuevos modelos conceptuales exigidos por la “nueva ciencia” y conquistables desde las “investigaciones interdisciplinarias”. El “saber” descansa en la concepción del universo.

El conocimiento científico y las ciencias que son su resultado, deben cambiar con los cambios de la realidad que aspira intelectar. Esta opone en nuestros días, tal complejidad que vulneró los parámetros del tipo de ciencia tradicional. A ello obedece la tendencia a integrar diferentes ramas del saber.

Dos son las vías que por ahora se ofrecen: el enfoque integral y el enfoque sintetizador. En el primero, el carácter interdisciplinario está garantizado por el objeto común de la investigación; “intelectado” por una “batería” de disciplinas científicas que al utilizar tanto sus métodos como sus lenguajes específicos, puedan conducir a un “espectro” que apoye conclusiones o recomendaciones. El objeto común puede ser puramente “académico” o una situación problemática que afecte a la realidad.

El enfoque sintetizador plantea la necesidad de una nueva ciencia, cuyos medios de interpretación son diferentes a los de las ramas que se sintetizan. El nuevo modelo vendría a ser la síntesis interdisciplinaria que implica una “metalengua” capaz de denunciar las regularidades estructurales comunes en objetos de distinta naturaleza. Opone necesariamente una nueva realidad gnoseológica (principio de

sistemacidad) presente en las “intersecciones” de los campos o áreas tradicionales. Por lo pronto hablamos de “lo geohistórico”, lo “ecogeográfico”, lo “biofísico”, lo “físico-químico”, lo “sociohistórico”, lo “bioquímico”, lo “bio-psicosocial”, lo “psicosociológico”, lo “geopolítico”, y tantas “intersecciones” como parecieran necesarias concebidas desde la “sistemacidad”; hasta hay quienes avanzan la existencia de lo “biopolítico”.

Si toda ciencia en cierto modo es un lenguaje, esta “metalengua” de la nueva ciencia conllevaría un nivel más “general” de descripción de la realidad que los de cada uno de los lenguajes propios de las disciplinas integradas.

Por ahora transitamos en el proceso de la búsqueda, impuesto por las condiciones históricas que vivimos y a las cuales debemos necesariamente ocurrir para esclarecer “las respuestas”.

Estamos emplazados a solventar la doble tarea de disponer de “los medios para lograr los resultados” y la de “los medios para interpretar los hechos”, es decir resolver la nueva estructura del paradigma científico.

La nueva ciencia del Hombre habrá de dictar las pautas que nos liberen de esta civilización masificada; civilización que ha marchitado al “Hombre”.

Nuestra realidad como sistema

Cuando Heráclito sentenció: “no nos bañamos dos veces en las mismas aguas de un río”, no disponía de la “metáfora” para expresar su profunda “intuición”.

Si se nos interrogara ¿Dónde se encuentra el planeta “Tierra” en un momento determinado?; tres serían las respuestas posibles: en el “equinoccio...”, en el “solsticio...”, o entre el “equinoccio y el solsticio...”; más allá sería poco probable avanzar con precisión.

Si se nos pidiera “¿Dónde?”, en cuanto a la situación del sistema solar al cual pertenece nuestro planeta, la seguridad podría resolverse en “absoluta imprecisión”. Comprendemos así que nuestras respuestas, fuente de nuestro conocimiento, están condicionados por “una referencia”, son relativas a “una escala”, obedecen a un “contexto”.

Expresar con toda certeza “en cuáles aguas del río nos bañamos”, nos aparece “problemático”. Pero la seguridad consciente del impedimento se eleva en fructífera sabiduría. No en vano se ha dicho que “la verdadera sabiduría consiste en descifrar la metáfora”; o que el “conocimiento directo” no es posible.

Partimos hacia el trabajo al iniciar la jornada; regresamos por la noche y no erramos en encontrar nuestra casa. Creemos haber llegado al sitio de costumbre; sin embargo no es más que “ilusión”. Esta conducta la repetimos “a diario” así como otras que le son cualitativamente “equivalentes”. Dejamos “A” por “B” y luego decidimos volver a “A”; tenemos la certidumbre de haber retoñado; no hay tal. Nos posee esa “ilusión”; al comportarnos como se ha señalado, “omitimos”, no tomamos en consideración, la otra dimensión que descubriera Heráclito: el ser (si es que existe “ser”) no es sino “movimiento”. Nuestra “Tierra” no está donde antes estuvo.

El “adulto” que ahora soy, previamente fue “adolescente”, y aún antes, niño. Si extremara la “búsqueda” en esa dimensión, terminaría en un nivel de los “ascendentes” con el seguro riesgo de caer indefectiblemente en la “imprecisión absoluta”. Salido de mí, traspasé los límites de la “formación” que soy para entrar en los de “otra” que bien pudiera ser “la familia” u otra extensa. Solo la coherencia de aquello que “defino” garantiza la posible validez del conocimiento.

Que ahora sea distinto al que pudiera haber sido, me descubre la determinación “movimiento”. El anciano “capitaliza” los momentos anteriores: niñez, juventud, adultez; es tiempo concreto o cristalizado. Existimos en el “tiempo” y vivimos en el “espacio”.

La afirmación que viene de proponerse, plantearía aclarar: ¿Cuál espacio? Por lo pronto nos limitaremos a decir “el espacio específico del planeta tierra”. Soy un residente que existe y vive en el espacio y tiempo terrestres. Cuanto asegure y cuente, cuanto conciba y cree, cuanto me angustie y alegre, no eludirá esta cualidad universal de terrestre. Todo lo nuestro es profunda e inexorablemente terrenal.

En un esfuerzo de simplificación, poco recomendable, asentariamos que nuestra “realidad” se nos ofrecería desde dos direcciones inevitablemente integradas: “organización” (forma) y “desarrollo” (movimiento); espacio-tiempo vigentes en

“procesos”. “Dinamo” que motorizaría esa complejidad de “formaciones discretas” en interacción; donde al influenciarse mutuamente, tenderán a dejar de ser aquello que parecían ser (permutación-transmutación) en el “devenir”. En una palabra “la paradoja heracliana”.

Evidente que nos enfrentamos a tres “objetividades”; la natural, anterior a la existencia del hombre; la social o propiamente “cultural” con la presencia del hombre; y la gnoseológica que nos aproxima a la intelección de las dos antes señaladas. La idoneidad de la última, garantiza el posible conocimiento de las otras. En nuestro tiempo esa idoneidad se la hemos encomendado preferentemente al “saber científico”. Si lo hemos calificado deja sentado que con él coexisten “otros saberes”. Pero éstos tienen necesariamente que apoyarse en los aportes de la ciencia, sin ignorar que la última pudiera, en determinada situación, ser enriquecida por ellos. Prudente retomar la advertencia de Marx: “lo concreto es concreto, por ser la síntesis de numerosas determinaciones (sic), es la unidad de la diversidad. Para la conciencia, es un proceso de síntesis y un resultado, no un punto de partida. Para nuestra observación, es el punto de partida de la realidad y en consecuencia también de la intuición y de la representación”. Tropezamos con el problema central del “ingenio humano”. La historia de la cultura abunda en estos procesos de “realimentación”. Gracias a ellos ha evolucionado nuestro conocimiento de la “realidad”.

El eje conductor estaría en la “relatividad objetiva” y su base de sustentación: las condiciones históricas específicas. No sería ocioso recordar que las tres posibles respuestas que se avanzaran acerca de la posición de la tierra (equinoccio-solsticio) no las encontraremos antes de la proposición del sistema planetario heliocéntrico; o antes del siglo XVII gracias a la concepción de Kepler que implica la de Copérnico (siglo XVI) de los dos movimientos de los planetas sobre sí mismos y alrededor del sol. Descubrimientos que permitieron a Newton establecer el principio de gravitación universal. Pareciera oportuno señalar que este sabio nos hable de “Principios de Filosofía Natural”. Del mismo modo que la situación denunciada revela un recorrido en la búsqueda de la “esencia” que no se agota con una sola dirección. Así hemos entendido a Anibal Ponce cuando afirma que la creencia es el punto de partida de la sabiduría y que “el genio es aquél que descubre las relaciones de semejanza que los demás no vemos”.

Si el hombre es el momento máximo de la evolución de la vida sobre la tierra, necesariamente existe una realidad objetiva de la cual forma parte; una totalidad que lo incluye. Pero bien sabido que él se organiza como formación o grupo cuya historia o proceso nos es descubierta por la Antropología así como los períodos que la caracterizan.

Esta “totalidad” que comprende al “hombre” es un complejo que necesitamos “ordenar para conocer”. En nuestro tiempo, el instrumento para lograrlo serían los “sistemas”; admitidos así que esa “realidad” se nos propone como “polisistémica”.

El tratamiento sistémico registra una preciosa tradición. Desde Aristóteles, se considera imprescindible “sistematizar el conocimiento. Hegel advierte como filosofar por sí solo, divorciado del sistema, no es científico y sería causal por su contenido; en cierta medida insostenible”.

El principio de “sistematicidad”, en términos científicos, es el nervio del marxismo. Engels (Dialéctica de la Naturaleza) enfatiza como la misma nos es accesible porque forma un sistema, una totalidad de cuerpos interrelacionados; dado que tales cuerpos se encuentran relacionados entre sí, reaccionan unos sobre otros; reacción mutua que constituye el movimiento.

Marx al analizar el sistema capitalista, integra “desarrollo y sistematicidad”; descubre como el hombre se desdobra en los fenómenos sociales así como en lo que crea, generando una “segunda naturaleza”, un nuevo orden con su autonomía y sus “regularidades” o leyes. Nuevo orden que se interrelaciona con el precedente gracias a sus propios instrumentos, es decir la cultura. Surge así el sistema Sociedad-Naturaleza; cuya problemática llena nuestro actual momento histórico.

La teoría marxista denuncia el movimiento histórico del desarrollo de la humanidad desde los sistemas con predominio de la determinación natural hasta aquellos sistemas donde el peso de la determinación sociohistórica ha terminado por imponerse. El hombre inexorablemente integrado en “su sociedad”, crea su propio orden gracias a la cultura que, producto del trabajo, es la responsable de conservar, mejorar, enriquecer o empobrecer nuestra presencia sobre la superficie de la Tierra.

la superficie terrestre intervenida por los grupos humanos se define como “noósfera” (esfera de la razón); de natural se transmutó en cultural. Nuestro soporte convertido en “segunda naturaleza” queda incorporado a una nueva dinámica propia de sus sistemas específicos.

La “representación” que se nos ofrece, está signada por la complejidad de “formaciones” ordenables desde diferentes perspectivas o enfoques, concebibles desde su pluridimensional “esencia” antrópica.

Los límites o fronteras que identifican a estas posibles “unidades” registran una “diversidad” expectante; las hay lingüísticas, religiosas, étnicas, económicas, políticas, etc. Las formaciones coexisten, se superponen o interpenetran. El campo abigarrado denuncia los procesos que en ellas rigen o han regido, y responden a la dinámica “sociohistórica” de la humanidad. Unas están en expansión mientras otras aparecen en contracción o también “reactivadas” incorporando nuevos contenidos.

La heretogeneidad nos reta, ¿Dónde el concepto que pueda a todas encerrar y comprender? Concepto que nos auxilie en la necesaria “objetividad gnoseológica” y nos conduzca a su intelección positiva.

A todas luces, los procesos que culminan en esta “representación” son reveladoras de una dinámica “espacio-temporal” de indiscutible “esencia geohistórica”.

A pesar de la complejidad, la mayor coherencia y transparencia la conceden aquellas unidades espaciales entendidas como “pueblos” o “naciones”; en especial los coincidentes con la categoría política del “estado”. En estas unidades espaciales, resultantes del desarrollo histórico de la Humanidad es donde sería factible encontrar el objeto de la Geohistoria.

El tratamiento sistémico se contrae –en la actualidad– al enfoque y análisis, ya que la teoría confrontó dificultades que al no superarlas, redujo esta práctica a la condición de instrumentos para realizar la investigación.

Guardan en común una serie de propiedades metodológicas. Son “formas propias” de interpretación de cómo proceder en la tarea investigativa que se proponga; tienen carácter interdisciplinario porque sus tareas rebasan

los niveles de la disciplina; sus logros son válidos para grupos enteros de disciplinas y técnicas.

El enfoque es la forma de expresar los principios, conceptos y métodos de la investigación sistémica ceñidos a una metodología general que en nuestro caso sería la dialéctica-materialista. El análisis, por su parte, elabora los medios teórico-metodológicos de las investigaciones así como la construcción de sistemas, y la dirección de aquéllos que comprenden al factor humano.

No puede constituirse por sí mismos en una concepción filosófica; necesitan tanto de la comprensión como de la argumentación filosófica para su “significación conceptual”. El principio de la “sistematicidad” viene a ser el medio para interpretación filosófico-conceptual del papel y el significado de los métodos sistémicos de investigación.

Este principio con el del “desarrollo” se instituyen en la “unidad dialéctica” que sustenta el tratamiento sistémico. De modo que el sistema no se reduce al simple conjunto estructurado de elementos sino que reviste la condición de “integridad de formación dinámicamente organizada”, cuyo carácter “contradictorio” proporciona la fuente de su desarrollo lógico. Esta unidad de los principios denunciados contribuye a comprender como el pronóstico no puede orientarse en la extrapolación rectilínea en el tiempo porque los nexos con el medio cambian sujetos a las leyes dialécticas del desarrollo.

Esta advertencia reviste especial carácter porque nos pone sobre aviso acerca de posibles situaciones “antisistema” que conduzcan a casos “inesperados”. Que se generen no es descartable, no obstante que rija la ley fundamental de la probabilidad que entiende como “no se producen los fenómenos pocos probables”.

El principio de “sistematicidad” se erige en eje. Establece como “el fenómeno de la realidad objetiva considerando desde las leyes del todo sistémico y la interacción de las partes que lo forman, crea un prisma gnoseológico especial o bien una dimensión especial de la realidad”.

Reparamos en la “interacción” de las partes que lo forman, que por implicar el contenido de sus vínculos, se traduce en la “esencia” del sistema. Sistema que se manifiesta como “prisma gnoseológico especial”.

Nosotros hemos avanzado para el enfoque geohistórico tres direcciones fundamentales e indispensables: la antropología, la sociología y la histórica que conllevan conjuntamente la fundamentación económica (la cual) al realizarse o resolverse en el espacio, apoyada en un territorio, ceñida a la división del trabajo, determina que este objeto se reproduzca en unidades espaciales (territoriales) concretas con las que el Hombre asegura su permanencia sobre la superficie de la Tierra.

La prudencia indica no olvidar que la “totalidad” no es suma sino relaciones de sus partes; un nuevo elemento que se le incorpore determina un cambio de su “esencia”. Además ciencia de “lo general” no existe; siempre lo será de “lo diverso”, y este “diverso” siempre se le ha enfrentado al investigador como “un reto”.

Maturín, junio 14 de 1.990

Fuente:

Tovar, R. (1990). La nueva Ciencia. *Geodidáctica Revista del centro de Investigaciones Geodidácticas*, (3); p 87-118

PERMUTACIONES GEOHISTÓRICAS

Ramón A. Tovar López

Existen muchas formas de vida, extrañas y maravillosas; pero ninguna más extraña y maravillosa que el Hombre.

Sófocles (Antígona - siglo V, A.C.)

Gracias al proceso operado por el conocimiento geográfico, asistimos en la actualidad la cristalización de dos disciplinas bien diferenciadas de su matriz original: la Eco-geografía y la Geohistoria.

Ambas, respuestas contemporáneas al papel que se fijó la Geografía como ciencia; aportar una explicación del espacio que se entendía como geográfico; respuestas ajustadas a las nuevas determinaciones que informan el saber científico en nuestros días, fiel al principio fundamental de la indivisibilidad como esencia de la realidad.

Que el espacio donde el Hombre desarrolla su existencia es un producto de su propia creación, no se discute; que al relacionarse con la Naturaleza forma una integridad e interdependencia; que tales forma una integridad e interdependencia; que tales relaciones no son directas sino que se producen a partir de los géneros de vida o niveles de civilización, es también admitido; que ese espacio se conduce como un sintético-complejo de elementos interrelacionados sujetos a condiciones históricas específicas que se reproducen en su idiosincrasia; que estos elementos se ciñen a los principios de extensión, conexión y generalización, y se ajustan a una jerarquía en sus posiciones, factibles de cambio, lo que genera las “permutaciones geohistóricas”.

Se trata en consecuencia, de un conjunto o totalidad donde cada elemento se relaciona con los otros, sujeto al principio de conexión, de modo que un cambio en uno de ellos afecta necesariamente al “resto” del conjunto. Es un espacio “diverso” donde rige la “coexistencia” y la “complementariedad”. Para algunos el Hombre se alienaría a su propia obra, para nosotros él se socializa, sin solidaridad entre congéneres no se explicaría la civilización.

Las permutaciones geohistóricas nos encaminan hacia la dinámica espacial; nos facilita la posibilidad de acceder a sus tendencias que al funcionar como “diagnóstico”, intelecta la realidad y nos ilustra acerca de las intervenciones recomendables.

La “Permutación Geohistórica” denuncia el “logos” de los cambios, el arranque del proceso al cual está asociada. Esta realidad estructural se nos reveló, en la oportunidad que aplicábamos el “método de los conjuntos” en la investigación que emprendimos como requisito de grado en la Universidad de Strasbourg (hoy Louis Pasteur) a fines de la década de los cincuenta. Adoptamos el concepto “permutación” tomado de la operación de igual denominación donde al cambiar “la posición de un elemento (permuta) necesariamente cambia el conjunto (el todo)”.

Nos puso en la senda, una interrogante planteada por nuestro tutor, el eminente profesor Etienne Julliard, en su obra magistral “La vida rural en la llanura de la Baja Alsacia” (su tesis de doctorado de Estado).

“Si las ciudades –asienta Julliard– estimulan y orientan la producción agrícola ¿Cómo explicarse que la influencia de Strasbourg no se hiciera sentir (siglos XVII y XVIII) sino hacia el Norte y Noroeste; y no hacia el Sur?” El sector “Nor-Noroeste” asociado a la ciudad, era su proveedor principal en “cereales”.

Descartados los suelos por haberlos de excelente calidad en ambos subconjuntos, el profesor Julliard repara como en el norte se presentan fincas agrícolas más extensas, propias de una agricultura más comercializada y baja densidad de población; donde los campesinos eran propietarios de la mayor parte de la tierra que explotaban. Hacia el sur, en cambio, dominaba la modalidad “medianero”. Pagado el usufructo en especie (impuestos, derechos señoriales, diezmos), el excedente apenas si cubría la subsistencia de la familia y la servidumbre. La comercialización se reserva, en este dominio, al “Señor Feudal” y al “Recaudador de Impuestos”. Coexistían dos sociedades bien diferenciadas obedientes a “condiciones históricas” opuestas: Sur: feudal, norte-noroeste, enclave moderno con régimen de propiedad privada, contrario al “Resto”. En la Baja Alsacia, para los siglos XVII y XVIII, antes de la Revolución Francesa, se operó una evidente “permutación” que nos hemos permitido calificar de “Geohistórica”.

Consideremos algunos casos ilustrativos: la Europa Central los brinda muy expresivos.

Desde la Baja Edad Media, la comunicación entre el Mediterráneo y los Países Bajos (Venecia, Rotterdam), emprendía la vía renana: este eje articulado al Rhin, se tradujo, a largo plazo, en la floración de una serie de centros urbanos que desde Basilea (Suiza) se ordenaban según sus áreas de influjo, asociados por lo general un afluente: Strasbourg, Fráncfort, Maguncia, Coblenza, para rematar en el puerto de cierre de Rotterdam. La vía renana definía las zonas al margen o alejadas de la circulación.

Con la presencia europea en nuestro continente, y el desarrollo de la era Atlántica que suplantó a la Mediterránea, se registran las primeras permutaciones; nuevos centros dinámicos se levantan frente a otros que declinan o pierden posición relativa favorable. En Alemania herciniana hemos seleccionado a Nuremberg, la zona minera del Hartz y la Alsacia.

Nuremberg ostenta un desarrollo espléndido desde el siglo XIII; lo debía al comercio con Venecia, Sur de Francia, Flandes, y el Oriente de Europa. Su producción artesanal y artística era de renombre; se decía “todos los caminos de importancia pasan por Nuremberg”. Con los cambios del comercio mundial propios de la Edad Moderna, le vino el declive; no se reactiva sino con la industrialización y el empalme por el Canal del Meno-Danubio. Extiende así el radio de acción del centro renano de Fráncfort y profundiza su contacto con Austria y países vecinos.

La zona del Hartz se ubica al Nordeste; la minería valoriza sus territorios desde la Edad Media; surgen numerosos poblados en las partes altas por la explotación de los mineros de hierro, cobre, zinc y plata. Pero el desarrollo de la minería del Nuevo Mundo, le restó la anterior importancia y en la actualidad su principal fuente es el turismo. Siendo la región de alta montaña más septentrional que se levanta directamente desde las llanuras del Norte de Alemania, sus ciudades de altura ofrecen sus atractivos y balnearios.

Alsacia es el caso más complejo. El siglo XVII señala un giro de alta significación. Para entonces había alcanzado su cristalización en el seno del área de civilización conocida como “Renana”. Desde el repliegue romano, seguido por la colonización

de los monjes venidos del reino de Clovis, siglo VI, que dio pie a la catequización y al paisaje de abadías, unido al surgimiento de las ciudades, unas en el piedemonte vosgiano, otras a lo largo del Rhin, en especial Strasbourg (Bajo Rhin) y Mulhouse (Alto Rhin), la Alsacia afirmó su unidad étnica sin prescindir de sus particularidades interiores. Para el siglo XIV nace la Decapol, liga de urbes alsacianas que constituían la gama de ciudades estados propios de la organización feudal que animaba el Imperio Católico-Germano. Finalizada la Guerra de los Treinta años (1648) quedó incorporada en los términos del reino de Louis XIV. En lo político pesaba la fragmentación; sobre su territorio ejercía soberanía la familia Habsbourg (Alta Alsacia), Obispo de Strasbourg (Baja Alsacia), el Conde del Palatinado en el Norte de la provincia, la ciudad de Strasbourg, república libre acuñaba moneda y mantenía relaciones internacionales y una constitución más que centenaria, la liga de las Diez Ciudades Imperiales, una indiscutible atomización que enfrentaba distintos intereses.

La dominación francesa culminó con la capitulación de Strasbourg en 1681, bajo un tratado que respetaba en buena medida la autonomía de la ciudad. Se comenta que al hacer su entrada en Alsacia por el oeste, desde Saverne, Louis XIV exclamó: “es un jardín”, y dispuso “no tocarla, ni incomodarla”; en lo judicial ordenó el uso de las dos lenguas: el alsaciano y el francés. Con la paz vino el desarrollo.

La base económica de la región era la actividad agrícola y la comercialización de los productos de la misma; una industria como podía encontrarse en otros lugares en la Edad Media, no existía; pero su artesano era de calidad. Su producto crédito es el vino, reputado por su excelencia desde tiempos medievales. La salida se facilitaba por la envidiable vía fluvial; Vidal de la Blache la definió como “rosario de ciudades a lo largo de un río”.

Si reparamos en la estructura del relieve alsaciano, se precisan tres zonas: los Vosgos (montaña-dominio del bosque), el piedemonte (el viñedo) y la llanura drenada por el Rhin. Un grave problema afectaba la región: las inundaciones que no serán corregidas sino a mediados del siglo XIX (1848-1851). Se adosaban al piedemonte, a la salida de los afluentes de Ill (antiguo curso del Rhin), aprovechando así la fuerza hidráulica y la fuente

de agua. Se especializan en el comercio del vino y los productos del artesanado. La incorporación a Francia significó una ruptura para Alsacia.

La política francesa estuvo dirigida a soldar la región a su territorio, equivalente a desviarla de la corriente ancestral Norte-Sur renana. Tan importante que ya para 1230 se construyó un puente en el itinerario de San Gotardo para imprimirle a la relación por el Rhin una preponderancia que no será jamás desmentida. A ello responde la construcción, en el siglo XIX, de los canales Rhin-Ródano (1832) y Marne-Rhin (1851). Con el primero se proyectaba hasta Marsella en el Mediterráneo y la demanda de carbón del Alto Rhin será suplida con holgura, favorable tanto para la industria de Mulhouse como para los ferrocarriles. El Marne-Rhin establece la conexión con las redes fluviales de la cuenca de París y su fachada franco-atlántica. Para 1866, el Marne-Rhin se empalma con el canal de las hulleras, y el carbón del Sarre accede a la región, en especial a Strasbourg. Alsacia dispone de una red de navegación interior eficiente y económica, que la relaciona tanto con el Sur como buena parte de Francia.

Pero la revolución de los transportes se afirma con la red ferroviaria y carretera; que harán competencia a la red fluvial. Los ferrocarriles toman, así como las carreteras, la ribera izquierda del Rhin, lo que afectó el servicio de vapores para pasajeros hacia Strasbourg, que terminó por suspenderse. El movimiento del puerto hacia fuera se contrae en casi un 50%, en la década de 1850-1860, al caer de 11.000 toneladas a seis mil.

Derrotados los franceses en el Sedán (1870), por el tratado de Francfort (1871) Alsacia es anexada por Alemania; pie para nuevas permutaciones geohistóricas. Numerosas industrias emigran hacia el lado francés; pero el Segundo Reich reactiva la vía renana; procede a la regularización del Rhin que termina en 1890 hasta Strasbourg; habilitada una vez más para la navegación. El puerto del Rhin ostenta sus primeras dársenas, la ciudad se desarrolla rápidamente, el tráfico alcanza dos millones de toneladas en 1913. El carbón del Rhur, al entrar con facilidad favorece la localización de las industrias metalúrgicas y alimenticias. La banda alemana toma asiento en la ciudad que opone su relativo esplendor al resto de la provincia. Las ciudades del piedemonte, sede de la riqueza de antaño, vegetan por su posición marginal respecto a grandes ejes de circulación ferroviaria. Son las nuevas condiciones históricas de la Civilización del Carbón y del Acero.

Vino 1918; nuevos cambios en el conjunto. Sin embargo las condiciones asumen nuevos visos. Strasbourg conserva su hegemonía ampliamente lograda con el período alemán y más aún, es el único puerto francés en el Rin en lugar de la multiplicidad de puertos alemanes. Los canales afluentes retoman todo su valor; la unión ferroviaria a doble vía y débil pendiente hacia Lorena por Saint-Dieu refuerza la posición; se convierte en el puerto de esa última así como la potasa del Alto Rin, y con los cantones suizos de tradición de vieja data. 5.700.000 toneladas, es el volumen del tráfico en 1930 cuando no era sino 1.800.000 en 1912.

Francia refuerza la política de soldadura de la región y construye el Gran Canal de Alsacia en la ribera izquierda del Rin, orientado hacia las nacientes. La carencia de carbón es suplida por la energía hidroeléctrica; la tendencia a la concentración se impone; el peso de la metrópoli no tiene paralelo; zonas industriales portuarias y redes de comunicación se integran. La productividad del espacio cede a la simple y pura productividad económica; la empresa desplaza al hombre. Un problema crítico: la redistribución de la riqueza. Al que se suma el de la “identidad” de la región. Estamos frente a los intereses contrapuestos de la Europa Occidental (Francia) y Europa Central (Alemania) con una variable recientemente incorporada: la unidad económica y monetaria europea. Quedemos a la espera.

El estado soviético se ha desestructurado; no son pocas las permutaciones que vendrán. El siglo pasado (XX) podemos considerarlo como de guerra o clima de guerra. La humanidad sufrió entonces los dos conflictos más desastrosos hasta ahora conocidos; el período de paz que los separó no fue tal; se trató de un lapso de revancha y de preparación para lo que vino. La postguerra caracterizada por la “guerra fría” y la sofisticación de la industria bélica que aún no ha sido evaluada, ni lo será con claridad; más aún cuando sí sufrimos sus amenazantes efectos.

Las permutaciones producidas son de alta significación al punto que podemos afirmar con propiedad que un nuevo momento histórico se ha impuesto, con deslinde impredecible dada la incertidumbre dominante. El factor político se ha vaciado en forma inesperada y cedido la preeminencia al factor económico; éste inspira las pautas del mercado ajustado a la ideología del neoliberalismo.

“Todos los poderes para el mercado” es el dictamen neoliberal. Un antiguo secretario de las Naciones Unidas confesó que el poder escapaba de los jefes de Estado; con la mundialización han surgido nuevos poderes que minimizan las antiguas estructuras estatales. Un exministro de un Estado europeo recalca que el sistema financiero internacional no cuenta con medios eficientes ante los desafíos de la “globalización” y la apertura de los mercados. El proceso de concentración de la riqueza no reconoce frenos a escala mundial y se reproduce en una extensión paralela de la pobreza en idéntica escala.

El reporte mundial sobre el desarrollo humano (1995), producto del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) nos enteramos que, a escala mundial, “el 20% de la población residente en los países más ricos, se reparten el 86% del consumo privado contra el 1,30% para el 20% de pobladores de los países más pobres. Los primeros se reservan o disponen del 45% de la carne y el pescado (contra 5% para los segundos); 58% de la energía mundial (contra 4%), 87% de los vehículos (contra menos del 1%), 74% de las líneas telefónicas (contra 1,5%), etc. (Añade además), la fortuna de las tres personas más ricas del mundo, supera el producto interno bruto (PIB) acumulado de 48 países en vías de desarrollo; el patrimonio de los 32 más ricos es superior al PIB del Asia Meridional, (mientras) los haberes de los 84 más ricos sobrepasan el PIB de China con sus 1,2 billardos de habitantes”.

Los neoliberales no quieren saber de control; uno de ellos manifestó “son los mercados los que votan a diario, a los gobiernos no les queda sino adoptar medidas, en verdad impopulares pero indispensables; son los mercados los que le dan sentido al Estado”.

Cierto que se trata de un problema de productividad; pero por este camino hemos llegado a una situación “climax” obediente al proceso de una tecnología que no genera empleo por tanto amenazada de implosiones que necesariamente llevarían a la civilización actual a lo largo que algunos ya han calificado como “una nueva Edad Media”. Es lo que se infiere de una actitud que no admite “intervenciones” y se acoge, sin que medien razones, al juego espontáneo de las fuerzas del mercado.

“No es solo, ni principalmente (un problema) económico sino humano, denunció la Conferencia Episcopal de Santo Domingo (1991) porque lleva a un empobrecimiento cada vez mayor e impide el desarrollo”.

¿Desarrollo?, ¿dónde y para quienes? Vivimos un nuevo espacio geohistórico, a cuyo “logos” no hemos podido acceder con propiedad; signado por una creciente incertidumbre: la oferta y la demanda, entiende la teoría neoliberal, son variables independientes que los precios tienden a equilibrar en el mercado. Y los seres humanos, ¿dónde ubicarlos?; vulgar mecanismo; ¿no nos ilustra la experiencia histórica que los grupos humanos valorizan su espacio para atender a la conservación y reproducción de las sociedades respectivas? En este sistema mercantil más que humano, enfrentamos un problema ético.

Rendirse a tal juego independiente de las dichas variables, es entregarse ante el mecanismo, irreconciliable con la tradicional eticidad que anima y define la concepción científica de la cultura occidental. Ejemplos muy frescos nos aleccionan, tales los casos de las transfusiones sanguíneas con gravosas consecuencias y el del consumo de carnes provenientes de las “vacas locas”.

Los entendidos en la materia, estiman que el mercado definidor, por excelencia, de este momento de “la Globalización” es el financiero, donde los precios no se limitan pasivamente a reflejar el juego oferta-demanda sino que conforman también esas preferencias, fuente de su riesgosa inestabilidad. No son pocos los casos donde esa situación ha sido comprobada. Más preocupante aún, se desconocen con propiedad las causas de tales crisis; hay quienes las atribuyen a especulaciones bursátiles. La tendencia a “fusionarse” por parte de los grandes consorcios, parece obedecer a un mecanismo de defensa ante los riegos. Las reservas no se ha hecho esperar; con el derrumbe del Sudeste asiático, Japón se muestra partidario de crear un fondo asiático para el rescate de las economías atribuladas; pero ni Estados Unidos ni el Fondo Monetario Internacional ven bien que “Asia quiera crear un fondo que sería en gran medida independiente del FMI”. La tendencia a las “funciones” pone en “entredicho” las medidas “anti monopólicas” y ya se han conocido ciertas prohibiciones.

La “Globalización”, donde las Bolsas de Cambio con su soporte, localizadas en una minoría de ciudades claves, identificadas como “Global Cities”, se traduce por crear un espacio mundial regionalizado. Se trata de “economías continentes” en tres bloques: el asiático, el europeo y el de la gran América. Con este reordenamiento espacial coinciden reorganizaciones en cada uno de los bloques, siendo los hechos más significativos: el repliegue de los Estados Unidos a los territorios de su entorno americano, la insurgencia de China como nueva potencia que rivaliza abiertamente con Japón y los llamados “tigres asiáticos”, y los cambios de roles en el seno de Europa con su unidad económica y monetaria. Estas “economías continente” reproducen un modelo donde cohabitan países ricos con sus países pobres; siendo estos últimos facilitadores de la “deslocalización” gracias a sus materias primas y en especial, su oferta de manos de obra barata. Situación que afecta a los países de América Central, del Sur y del Caribe, antiguas repúblicas socialistas del Este Europeo, norte de África y Oriente Asiático.

El repliegue de los Estados Unidos que se desentiende prácticamente de Europa corre paralelo con un giro de este Estado Continente hacia el Oeste, a lo largo de un eje desde Oregón hasta Mississippi. Vistos desde Seattle, Denver o Los Ángeles, Londres vale menos que Toquio; Berlín que México y París que Brasilia. Las oportunidades así como los problemas significativos se ubican ahora al Oeste y Sur; prueba evidente de una permutación Geohistórica con visos impredecibles.

Hasta tanto China no se hubo incorporado a la “economía de mercado”, el Japón estuvo presente por todas partes en el Asia Mercantil. Pero, en la actualidad, no solo a China deberá enfrentar sino a un complejo más difícil de aprehender: el Conjunto Chino. En el mismo, ¿Dónde precisar el poder con el cual tratar? ¿Será Pequín, Taipéi, Hong Kong? ¿O las universidades norteamericanas donde se forman las élites chinas, o el Oeste de Canadá donde la comunidad china es dominante? ¿O en San Francisco o Los Ángeles? Queda abierta la interrogación; pero todo conduce a presentir que el Pacífico ha cedido como “lago americano” ante un “lago asiático” compartido. Hay quienes consideran que el espacio transcontinental se apoyó (Siglo XIX) en Europa: núcleo, y ahora centro neurálgico será Asia; afirmación que tiene entre otros soportes: el monto poblacional.

La situación de Europa no pareciera ser menos compleja; no hay coincidencia entre lo económico, lo político y lo estratégico. En lo económico constituye un gran mercado que se extiende desde el Oeste con sus pseudópodos hacia el Este e incorpora países enteros como Hungría, república Checa, comunas polacas fronterizas con el Oder-Neisse, enclaves capitalistas de Rusia y Países bálticos bajo la influencia escandinava. Este ámbito económico no determina un espacio político; idéntico como potencia es el caso de Alemania, no ha coherencia que fundamente una unidad deseada. Asistimos a una nueva Europa penetrada por tensiones del más distinto orden; donde germinan contradicciones como la de Inglaterra que se perfila más como potencia militar que comercial; el sesenta por ciento de sus exportaciones se dirigen al continente europeo. La gran potencia militar es Rusia pero no ejerce influencia política.

El enigma es la República Federal Alemana. Con su posición geográfica en Europa Central, su área de influencia, calificable de germana, retoma los territorios del antiguo Imperio Germano Católico: Austria, Hungría y Rumania, donde hay una arraigada cultura de tradición alemana, especialmente la lengua con la existencia de comunidades “cuasi germanas” que por el derecho de consanguinidad que fundamenta la ciudadanía en Alemania, podría ser optada por estos descendientes de los pobladores de igual origen. Este es el “hinterland” donde “deslocalizan” las grandes firmas con fábricas ultramodernas que disponen de la mano de obra barata del sitio, valorada en una décima del salario promedio reinante en la República Federal.

Solo incertidumbre se vislumbra, a escala mundial, en este panorama. La constante “minoría de países ricos” frente a “mayoría de países pobres” es persistente.

Pobreza, deuda, desempleo, los mayores males que afectan al último grupo en forma desmedida. En este concepto asoma una nueva nota, mas no con la magnitud de los “pobres” en el área de los países avanzados; la pobreza y el desempleo, gemelos derivados de la contradicción que los amenaza: una tecnología que no genera empleo; sumada al agravante de suplir mecanización y automatización, eliminado “manos” y “cerebros”. El caso de Europa, donde decenas de millones de hombres y mujeres viven en la pobreza y la marginalidad. En Francia, en algunas ciudades, ha surgido una forma de ayuda: “la sopa” para los cesanteados en peor situación.

En nuestra América Latina, la dolarización se impone ante la desconfianza en las monedas nacionales. Se negocia y se invierte desde la unidad monetaria de los Estados Unidos. Anuncios en la prensa ofertan servicios y bienes para ser cancelados en la moneda de Norteamérica.

El reduccionismo no es la metodología conveniente. Hay que ajustarse al principio “Unidad de la Diversidad”, y reparar en todo momento, en la especificidad del “conjunto” considerado. Venezuela se comporta como una mentís categórico a los reacios en aceptar la intervención del Estado en los límites que se estimen prudentes. Nuestro presente geohistórico generado por la última permutación experimentada a escala nacional así lo comprueba. Ella no ha sido el producto espontáneo del crecimiento propio de la estructura dominante. La sustitución del “Estado Pobre” por el “Estado Rico”, el gran inversor en la “infraestructura” ahora reinante, obedeció a una decisión política con indiscutibles implicaciones económicas y socioculturales.

La década de los “Cuarenta” del pasado siglo, fue el escenario donde se implantan los dos instrumentos fiscales decisivos: la Ley del Impuesto Directo Sobre la Renta (1942) y la Ley de Hidrocarburos (1943). La última, respuesta histórica inmediata al ejercicio de nuestra Soberanía Nacional, dada la negativa de las petroleras internacionales a no someterse al nuevo mandato legal, salvo en los casos de las nuevas concesiones que se les proveyeran. Se acogían así al clásico principio de “no retroactividad de la ley”.

Pero olvidaron, o al menos así parece, la herencia histórica que rescatara nuestro Libertador Simón Bolívar en el Decreto de Quito el 24 de octubre de 1829. En el mismo, sin prestar atención a las voces que le aconsejaban adaptarse a los nuevos tiempos (el liberalismo manchesteriano), sentenció (Art. 38): “mientras se forma una Ordenanza propia para las minas y mineros de Colombia, se observará provisionalmente la Ordenanza de Minas de Nueva España”. Esta disposición real de 1784, emitida para el Virreinato de México, se hizo extensiva tanto al de Buenos Aires como a la intendencia de Venezuela. Se apoyaba en el fuero de Castilla (1128) que reza: “todas las minas de oro, plata y plomo y de toda guisa que minera sea en el Señorío del Rey, ninguno sea de labrar en ellas sin el mandato del Rey”. La expresión: “toda guisa que minera sea” se enriqueció en las Nuevas Leyes con la inclusión de “bitúmenes en México”.

Esta herencia (siglo XII) retomada por el Decreto de Quito, gracias al genio previsto de Bolívar, se conservó con sus retoques en nuestra legislación minera y fue el fundamento de la Ley de Hidrocarburos de 1943. Ella ordenó definitivamente la materia petrolera al barrer el caos reinante en la misma, Salvó la jerarquía gubernamental e hizo valer la Soberanía Nacional.

El Congreso al sancionarla, dejó establecido que la aplicación de la nueva Ley no invalidaba la vigencia de ninguna otra en todo el territorio nacional; así las empresas estaban obligadas a cumplir los mandatos de los estados federales y sus municipalidades. El Presidente de la República advirtió que si no se lograban, por el convencimiento y la cooperación “todos, absolutamente todos los resultados esperados, las razones de equidad (serían abandonadas) y armado con incontrovertible fuerza jurídica y moral, procedería, en nombre de la República, a reivindicar lo que en derecho le correspondía”.

Las leyes de Hidrocarburos y del Impuesto Directo Sobre la Renta, se traducen en el “Estado Rico” y en términos geohistóricos en la permutación contemporánea de nuestro país.

El Derecho de Explotación (Regalía: fuero castellano) se fijó en un sexto del valor del producto para todas las concesiones vigentes que se acogieran al principio de “conversión”; las que no, pasaban al capítulo de “las reservas petroleras nacionales”.

En lo concerniente al factor del conflicto “el adicional” del “complementario” previsto en el Impuesto Sobre la Renta, se estipuló: si, una vez pagados todos los impuestos, sin discriminación (nacionales, estatales y municipales), las ganancias netas obtenidas, superaban la suma de los mismos, las empresas debían reintegrar a la Nación una porción equivalente a la mitad del excedente; con lo que las ganancias netas y el total percibido por la Nación quedaban igualados. Lo que nos deja de incomodar a los teóricos de la privatización y defensores a ultranza de la “no intervención del estado”.

Al comparar el ingreso fiscal obtenido por concepto de hidrocarburos en 1942 con el de 1944, el último superó al anterior en 188 millones de bolívares (dólar a 3,35), un salto de casi 300 por ciento, en el renglón “Impuestos Superficiales”;

en cuanto al “Derecho de Explotación” (Regalía) el incremento neto fue del 88 por ciento, casi doble.

Solo cautivos de ingenuidad, pretendían encontrar en la Venezuela Agraria, antecedentes de la nueva situación. Ella es producto de una decisión política apoyada en una herencia histórica: “ninguno sea labrar sin el mandato del Rey”. Fruto del verdadero amor a la Patria. Que las exportaciones de hidrocarburos adquieren peso en 1917; que el reventón espontáneo del pozo Barrosos N°2 del Campo de la Rosa en diciembre de 1922, evidenció el gran potencial petrolero y atrajo una invasión de inversionistas; que para 1926-1927 el valor de lo exportado por petróleo y similares sobrepasó más de la mitad del total; todo eso es cierto, pero salvo los efectos locales, es en la década de los “Cuarenta”, cuando por la aplicación de los instrumentos fiscales denunciados, la Venezuela Agraria, heredada desde los tiempos coloniales, fue desplazada por la Venezuela Petrolera, hija de la permutación Geohistórica que informa la contemporaneidad de la vida nacional.

¿Sería aventurado, a la luz de los hechos registrados, derivados de la previsión del genial estadista, afirmar en lo histórico nuestro, una categoría “ontológica bolivariana”, específica de nuestra Nación, con raigambre hispana?

El territorio actual ofrece una infraestructura avanzada: autopistas, carreteras pavimentadas, embalses para riego, presas hidroeléctricas, instituciones hospitalarias, educativas, universitarias, sistemas de comunicación en todos los niveles, puertos, aeropuertos, generaciones de profesionales que otros países ya desearían para sí; en fin, paremos de contar. Si algo nos conmovió profundamente, cuando el Congo Belga accedió a su independencia, fue enterarme que apenas tres sacerdotes eran aborígenes congolese, el resto (educadores, médicos, oficinistas, etc.) eran cuadros extranjeros, ninguno africano.

Iluso desconocer que suframos graves problemas sociales; pero de allí a ignorar los atributos que ostenta nuestro espacio, debido a los procesos denunciados, sería caer en la insensatez.

Como se dijera al comienzo, dos disciplinas “Eco-Geografía” y “Geohistoria”, son la respuesta contemporánea al objeto que se propuso la Geografía en sus

orígenes. La primera hizo suya la problemática contemplada por la Geografía física, en tanto que la segunda, informada por el carácter histórico del siglo XIX, ha asumido como objeto, la explicación del espacio concebido y organizado por los grupos humanos, para su conservación y reproducción, sujeto a condiciones históricas determinadas. Son las “permutaciones geohistóricas” como se ha planteado, las que conducen al “logos” de los cambios y arranque del proceso al cual están asociados. Se generan en “una totalidad” de donde se infiere que la independencia del “elemento” no existe. En todo caso sería atributo, en términos relativos, del “conjunto”; complejo de “relaciones”, cuya calidad particular “independiente” sustenta su “ser”, su “especificidad”, fuente de la “identidad”, entre otras de “pueblos” y “naciones”. Conjunto dinámico que obedece a procesos que conducen a “alternativas”, donde al resolverse “una” a expensas del “resto”, se concretiza en la “permutación Geohistórica” respectiva.

Si lo natural viene “dado” en oposición a lo “cultural” creado por la acción de los hombres, esta creación está necesariamente relacionada con “condiciones históricas dadas o determinadas”, generadas por los procesos “socio-históricos” respectivos. Reiteramos: el único ser con Historia, es el Hombre. La tarea del “investigador” radica en “enfrentar” los retos, sin alienarse a “los instrumentos”; su gran arma siempre será su capacidad de “pensar”, “intuir”; fuente de “las ideas” neta e incompatible de la realidad compleja cuya esencia es la indivisibilidad concreta.

Fuente:

Tovar, R. (2006). Permutaciones Geohistóricas. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Vol. 89 (355): p.15-30

PERMUTACIONES ESPACIALES GEOHISTÓRICAS

Ramón A. Tovar L.

El espacio geohistórico contemporáneo se desenvuelve en el seno de las contradicciones de una crisis que es reproducción de sus últimas permutaciones.

En términos retrospectivo, donde este fin de siglo a los inicios del siglo XVI, es factible reconstruir a escala mundial, traerá grandes momentos. El que termina con la primera Grande Guerra caracterizado por conservar el centro político y cultural en Europa; el intermedio que se cierra con la última guerra(1945), donde el centro político europeo estuvo compartido por América del Norte que entra en competencia con el soviético (Moscú) y el asiático(Tokio); y el vigente o contemporáneo, que ofrece una situación nueva, desconocida hasta el presente en la historia de occidente: La separación o divorcio aparente entre los centros políticos y los centros económicos de influjo mundial.

Sin embargo, las interrogantes que se plantean frente a la situación euroasiática, una realidad aparece como incontrovertible: dos centros de poder político (Washington y Moscú) a la par de dos centros de poder económico (Las comunidades Europeas y el Japón).

Esta contradicción nos registra la acción de las últimas permutaciones que siguen en la post guerra, donde el acontecimiento político más significativo viene a ser el receso de la Guerra Fría. Estas permutaciones configuran una nueva división geográfica internacional del trabajo de nuestra civilización, asociada con la respectiva productividad de los espacios geohistóricos interdependientes.

La Guerra Fría, absorbió la mayor proporción de la energía productiva tanto a los Estados Unidos de América como a la URSS. Obligó así a (una redistribución de “roles”) en el ámbito geohistórico del capitalismo, cuando cede su función económica, especialmente, a los dos estados vencidos en el último conflictos armado de dimensión mundial, es decir a Alemania(Europa Central) y al Japón(Extremo Oriente).

Los imperios tradicionales con posesiones coloniales de Ultramar, con sede en Europa

(Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica) experimentan los impactos de los movimientos de liberación nacional cuya estabilización está aún pendiente. Estos estados imperiales han soportado una doble carga que los ha mermado en su potencialidad. Por una parte, sufragada el mantenimiento de ejércitos para sofocar los aludidos movimientos, tanto en Asia como en África; y por la otra socorrer, a la mayoría de sus dependencias coloniales con la asistencia técnica- financiera y cultural, necesitados como están de conservar sus antiguos mercados. Entre los mecanismos de sujeción se cuentan de los más sofisticados; sea por caso de la moneda regional con peso del doble sobre la metropolitana. Estos sin considerar su respectiva cuota en la OTAN.

Tanto Alemania como Japón quedaron dispersados de tal carga. Desde la primera post guerra fueron despojados los germanos de sus posesiones coloniales; y en la última, por los tratados de paz suscritos, están impedidos de organizar y mantener ejércitos. Vale decir, sustancial economía de gastos improductivos.

Por lo pronto vamos a contraernos al caso del Japón que enfrenta, con ventaja, no solo a los Estados Unidos sino también a la Comunidad Económica Europea.

Pareciera que una permutaciones no sospechadas entro en juego; la antigua como profunda contradicción de los valores propios de la cultura occidental, frente a los de un país oriental. Los japoneses se rigen en el escenario internacional por “las reglas del occidente” pero en lo interno, sus empresas compiten arduosamente “entre sí” pero se cubren las espaldas en “los carteles”. Pleno respeto por una fuerte jerarquía dentro de un igualitarismo extendido. Sus obreros están sometidos a pesadas exigencias y limitaciones pero tratados con sumo respeto y muy raras veces “despedido”, garantía del mercado interno y bajo índice de “desempleo”. Así nos explicamos que actualmente no sea la URSS el enemigo a temer sino el país de “los samuráis.

Hay quienes piensan que la razón de fondo que condujera a la “perestroika” fuera la confirmación por parte del gobierno soviético de la “superioridad económica del Japón” que ascendiera al segundo puesto como potencia económica del mundo, y la amenaza por parte de Alemania que acceder al “tercero” en tiempo no menor de diez años. Decena que en buena parte se ha cumplido. Alemania es la primera potencia de la comunidad económica europea. Su relación de población y producto nacional con los países que le siguen en importancia (Italia, Gran Bretaña y Francia)

es respectivamente 1,38; 1,39; 1,41 a 1 (población) y 1,37; 1,52; y 1,25 a 1 (Producto anual en bienes y servicios). Su población es mayor pero el producto interno también.

La interdependencia que define el espacio geohistórico vigente, puso en crisis al conjunto soviético; su productividad espacial experimenta serios desajustes; aun cuando son muchas las interrogantes por aclarar. Por lo pronto los campesinos no parecen bien dispuestos a abandonar la estructura “Koljosiana”; solo en los países bálticos pretendieron las empresas individuales propuestas inesperadamente por el gobierno, todos los empleados de la empresa estatales que trabajan muy duro y podría pensarse dispuestos a la creación de “pequeñas empresas” prefieren así conservar la seguridad frente al “desempleo” que se une a la práctica de los beneficios que extraen de la “economía informal”; una mayoría significativa de la población es hostil a las nuevas cooperativas creadas por el Estado, dirigidas a estimular iniciativas privadas. El sector más dinámico, atraído por el cambio, es el de ingenieros, técnicos, buen número de especialistas con postgrado en el interior, asociado al proceso de “urbanización creciente”. Diríamos que asume “nuevo contenido” la contradicción “campo-ciudad”; esperemos los desenlaces; observemos el proceso.

La falla metodológica soviética estuvo en considerar solo la producción material en el P.T.B, ignorado buena parte de actividades del sector terciario. Se asistía a una imagen diferente, imposible de comparar con la propia de las economía “mercantiles” del sistema capitalista. El servicio de inteligencia aportó parte de la información “sustraída” desde el Japón. Los acontecimientos hasta ahora son reseñados por los medios de comunicaciones. Para nosotros no es sino la caída de un mito, el sueño de la “autarquía”, aun en estados extensos y ricos en recursos. El estado soviético o su heredero tienen una carta muy fuerte: el oro; disponen de grandes reservas y ocupan el segundo lugar como producto (15% con casi 300 toneladas) después de África del Sur que concentra el 32,5%. Su yacimientos se localizan en Siberia, territorio de la república, núcleo de la unión: la República Federativa Rusa.

Una nueva representación de la realidad se nos impone; Marx enfatizó que “lo concreto, por ser síntesis de múltiples determinaciones; la unidad de la diversidad (...). El punto de partida de la realidad, en consecuencia, también de la intuición y la representación”.

Las concepciones de la vida y del universo, regalan a posiciones subalternas las

prioridades que hasta ahora han privado tanto el dominio económico como el político. El choque reactivaría necesariamente las ideologías. El dilema histórico nuevo para Occidente, sería superarlo sin recurrir a la guerra.

Ofrezcamos algunas notas significativas del caso japonés.

Cuando se observa la situación del Japón en el escenario económico mundial, queda fuera de discusión el triunfo obtenido por el expansionismo económico de ese país. No son pocas las armas y estrategias desplegadas por Japón en esta empresa. Privilegiar “el ahorro” por encima del “endeudamiento”, a la escala del país primero sus productores frente a los consumidores; actuar sujeto a las directrices del “dirigismo” y aprovecharse del libre juego del mercado externo. La expansión es activada y gerenciada por el triángulo de oro: medios económicos, políticos y administrativos mancomunados, señalan las pautas, son los artífices del milagro japonés.

La reconstrucción se acoge a los dictados del Ministerio de Comercio e Industria Exterior. El proceso arrancó con los textiles y la industria pesada (siderúrgica, astilleros); pasa, una vez cubierta la escala tecnológica, a los automotores y las maquinarias, posteriormente a la electrotécnica.

Pasos cuidadosamente controlados, sin interno amplio, han puesto sus miras en la “exportación”. Resultado el 50 por ciento del déficit comercial de los Estados Unidos de Norteamérica es japonés. El presidente Reagan instrumenta la “baja” del dólar para imprimirle fluidez a la exportación. No obstante, la reducción alcanzada no fue significativa, apenas un sexto en 1989 con respecto a 1986. La causa es más profunda; no se remedia con simple juego monetario.

La respuesta japonesa se orientó a aprovechar el alza relativa del Yen; aumenta la compra de “materias primas” con mayor desembolso. La estructura interna de su producción industrial apoyada en el “subcontrato” le permite descargar hacia los productos intermedios la presión; fuerza la productividad de los mismo y conserva la competitividad de sus precios en el mercado exterior, en especial el de los Estados Unidos donde en la producción banal no hay producto americano que puedan hacerle competencia. En USA la producción niponesa es omnipresente, no solo en los hogares sino aun en los “misiles” y de carros de asalto de fabricación USA, los componentes eléctricos del Japón están presentes.

La caída del “dólar” reforzó la potencia financiera tanto del Japón como de los países de Europa; y encareció además las importaciones de capitalización bursátil de Tokio, subió aceleradamente y superó a la de Wall Street.

El “activo” nipón se escapó; tanto las personas naturales como las inversionistas institucionales de esa bandera, adquirieron automáticamente un poder de compra muy elevado; la banca japonesa con sus activos, artificialmente revaluados, saltó a los primeros puestos de escala planetaria. Este diferencial condujo a una sed imparable de inversiones niponas. El “inmobiliario” norteamericano fue tomado por asalto. Las compras japonesas se dirigieron, en ese entonces (1989), a sectores de prestigio: la Torre Arco de los Ángeles, el Country Club Riviera, el Rascacielos Citicorp y el Rockefeller Center en Manhattan.

Los excedentes japoneses son masivamente recludos en acciones y bonos del Tesoro americano. Si Washington depende, en la actualidad, de un tercio del capital japonés para financiar su déficit presupuestario, una cuarta parte de la transacción cotidiana de Wall Street, arranca en Tokio. Tanto las tasas de interés sobre el dólar como el nivel del índice Dow Jones, barómetro de la economía USA, están en forma muy amplia, bajo la influencia nipones.

El proceso viene de lejos mucho antes del incuestionable peso del Yen, los japoneses avizoran las amenazas del posible crecimiento del proteccionismo y por tanto la conveniencia de producir “cerca del mercado”. Lo que termino la fase de “internacionalización” de su economía. Se fijan metas precisas para construirse nueva base industrial en el propio territorio norteamericano. Desde los años ochenta, tanto las unidades automovilísticas pesadas, como las de la “electrónica” para el consumo masivo, se producen cada vez más en sus fábricas de los Estados Unidos.

Incorporan bajo su órbita, en forma amistosa, bancos o empresas norteamericanas, así como también por su participación en capitales como accionistas. La oferta japonesa casi siempre es la mejor; se conduce como si no tuviera competencia. Lo que no hacen jamás con sus empresas, aun en el peor estado de quiebra, no se desprenden de nada. Su estrategia es “participar”, jamás aplastar. Los cuadros “gerenciales” aborígenes procuran conservarlo con “jugosas regalías”.

Los dos hombres más ricos del mundo son japoneses; igual los siete bancos más

poderosos; la bolsa de Tokio sobrepasa la de New York. El Japón es el primer acreedor mundial; y primer suministrador de ayuda a los países “tercermundista”, el banquero privilegiado de los Estados Unidos. El mundo “libre” aparece anestesiado por la tecnología oriental.

Un alto directivo de una empresa europea, dedicada a la electrónica, se lamentaba del peso japonés en la producción y suministro de partes. La presencia japonesa en semiconductores supera el 50 por ciento. Los fabricantes japoneses señalaban al ejecutivo citado, deben sentir que “ellos no pueden colocarnos en una situación de dependencia, debemos fabricar nuestro propio “chips”, si no nos los entregan a tiempo y a precio razonable”. Sin semiconductores “la industria electrónica europea será en el mejor de los casos a una industria de ensamblaje sin iniciativa técnica”.

Pero Japón tiene contrapeso en este renglón. Dispone de las dos condiciones claves e indispensables: recursos humanos suficientes y la garantía de un mercado; condiciones que no se improvisan ni se resuelven con puro financiamiento.

Sin embargo el tiempo es viejo a su favor; su posición en el mercado norteamericano no tiene competidor desde que obligó a IBM a asociarse con Siemens para mantenerse en acción. Fujitsu (julio 1990) adquirió el 80 por ciento del capital del primer fabricante británico de “ordenadores: la ICL (Internacional Computers Limited). Esta firma inglesa, al mismo nivel que Bull (Francia), Olivetti (Italia) y Siemens (Alemania), “participa en muchos proyectos de la comunidad en investigación y desarrollo en el seno de la CEE”. La crisis de la “informática” le abrió las puertas y a través de Inglaterra se encuentra en el propio Mercado Común Europeo.

La reacción antinipona no se ha hecho esperar, cobra cada vez más fuerza y no solo en Estados Unidos sino también en Europa. Aquí no se silencian los temores. Una Inglaterra “niponista” amenaza con barrer la política europea de investigación. Las consecuencias serán grandes, así dicen no pocos voceros; apuntan que Mme. Thatcher (entonces primer Ministro) una vez más, abogará que Fujitsu instalada en Europa y proporcionando empleo a 18.000 efectivos británicos, bien merece el título de europea; el mismo argumento utilizado en la industria automovilista para las fabricas Nissan y Toyota, de antigua data en territorio inglés.

Un destacado y leído columnista parisino, precisaba recientemente, (agosto 1991) que “viendo cuanto los japoneses han hecho de la industria automovilística americana, habría que ser un solemne fanático del liberalismo, para no presentir que no se propongan idénticos destinos con la nuestra”. Como consecuencia de la ofensiva japonesa sus vehículos (fabricados o importados) pasaron, en breve periodo de tres años, del 21 a más del 35 por ciento del mercado americano, con el cierre de fábricas tras fábricas por parte de General Motors, Ford y Chrysler. En la producción electrónica para la gran mesa, los fabricantes yankees han sido casi borrados.

En un liceo neoyorquino, con sus alumnados del 17 por ciento japoneses y donde estos aplastan a sus compañeros de estudios en matemática, la dirección se vio obligada a crear un “comité para reducir los “perjuicios”.

En Carolina del Norte, un pequeño grupo “ayude a salvar a la América por el futuro de nuestros hijos”, se dedicó a publicar y difundir folletos donde asientan que el “niponismo” ha reemplazado al comunismo como la principal amenaza para la nación.

Las asociaciones contra la intervención de extranjeros en los asuntos de América, proliferan. El rechazo al japonés aun en reuniones sociales, ha hecho su aparición como también las voces que se elevan para denunciar y atacar a este nuevo mercantilismo.

Una noticia de prensa, que pudo pasar inadvertida por las masas, denunció, hará menos de dos años, que el Japón había puesto en órbita un satélite. Los comentarios huelgan. Pero, otras son las condiciones históricas en esta sociedad que se rige por el pseudo principio: “los negocios son los negocios”. Prudente traer a las escenas los últimos acontecimientos registrados en el conjunto euroasiático e incorporarlo a esta reflexión. Las encuestas de los Estados Unidos consideran que el enemigo de su país es el Japón.

Fuente:

Tovar, R. (1991). Permutaciones Espaciales Geohistóricas. (Mimeografiado). Lección presentada al curso Maestría Enseñanza de la Geografía del Departamento de Geografía e Historia del Instituto Pedagógico de Caracas.

CRISIS DE LAS RELIGIONES HISTÓRICAS

Ramón A. Tovar L.

Las religiones consagradas históricamente, cruzan, en los tiempos que corren, por una crisis que las afecta a todo lo largo y ancho del planeta.

La libertad de culto es una conquista histórica, pero su desestructuración de identidades etnográficas, con confesos o callados fines políticos, no.

Conocimos de la situación para octubre de 2003, gracias a la entrevista que al filósofo y sociólogo en religiones Frédéric Lenoir, motivada por la publicación de su impactante obra *Les Métamorphoses de Dieu* (Edition Plon, París, 2003). Precisa cómo las iglesias están vacías, las vocaciones mermadas, Dios pierde terreno mientras, en oposición, lo sagrado lo gana. Jamás la necesidad de lo divino ha alcanzado tal nivel. Una proliferación de ofertas religiosas en forma indiscriminada, desde el budismo hasta hibridaciones insospechadas, chamanismo, sufismo, cábala (judía), la lista es extensa sin que se omita la literatura de ficción alimentada con lo mágico. Dios se reproduce en diversidad de prácticas y cultos. Expresión crítica de la ultra modernidad.

Pero lo que más llena de preocupación, es la expansión acelerada de los evangélicos en sus distintas modalidades, lo que condujo a la revista Herodote (especializada en geografía y geopolítica) a dedicarle el ejemplar de fin de año, cuarto trimestre del 2005, al fenómeno de las más distantes religiones e identifica la portada: *Los Evangélicos al asalto del mundo*. Conviene aclarar que esta publicación se fundó en 1976, en París, por un equipo de geógrafos bajo la dirección de Yves Lacoste, calificado ex-discípulo del maestro Pierre George. Cada ejemplar se planifica con suficiente anticipación y los contenidos se asignan a especialistas reconocidos en el dominio tratado. Los lectores están advertidos, de antemano, de los números a salir con la materia. La Sorbonne ha creado el doctorado en Geopolítica, logro del equipo antes anunciado.

Explanaremos la definición del problema con la transcripción que ofrece el ejemplar en el cual nos apoyamos: Herodote. N° 4 trimestre, 2005 (N°119): "Estos evangélicos que, en los medios, se les llama comúnmente los evangelistas, están dando, cada vez más, ocasión para que se hable de ellos. No solo por ser los más numerosos en estados Unidos, cuya influencia política ultraconservadora es cada vez más

importante, sino también porque los militantes de las comunidades evangélicas que se multiplican en América Latina, Asia, en África negra y aun en Europa, participan más o menos directamente en expandir la influencia geopolítica de los Estados Unidos. Su papel apoyado en poderosos medios financieros, fue denunciado en las recientes revoluciones “amarillas” o “rosadas” de Ucrania, de Georgia, y a su vez, en África, se ha convertido excepcionalmente grande, así como su contribución en el repliegue francés de sus posiciones, particularmente en Costa de Marfil. Además de expansión de la influencia americana, estos evangélicos o pentecostales, oponen una competencia abierta contra iglesias, sean católicas, ortodoxas etíopes, y aun protestantes. El espectacular desarrollo de las comunidades evangélicas ocurre, a pesar de su ideología conservadora, sobre todo en colectividades desfavorecidas, empobrecidas, y se fundamentan en una visión bíblica del mundo donde se enfrentan las fuerzas del bien y del mal.

Los evangélicos forman un complejo de iglesias organizadas, pero la corriente más agresiva del mal, son los identificados como “Las Cruzadas del Apocalipsis”. Secta pentecostal estadounidense con el mayor crecimiento. De 4 millones en 1940 pasan en la actualidad de 500 millones agrupados en 14.000 denominaciones evangélicas, atendidas por un millón de iglesias al cuidado de un millón de pastores a tiempo completo. Se calculan en 52.000 las conversiones por un día. Un profesor de Teología en Harvard predijo que, para el 2050, esta corriente evangélica estará en una relación de uno a dos y se impondrá como religión dominante. La situación de nuestra América Latina conserva su proporción mundial entre los católicos del 50% (uno a dos).

Sin embargo, la penetración de los evangélicos, se considera fuerte, excepto en Panamá, Colombia, Ecuador por una parte y por la otra, Bolivia, Paraguay y Uruguay, donde se califica como reciente.

Los evangélicos proliferan en territorios que le fueron vedados hasta mediados del siglo XIX. Frente a esta imagen se destaca la homogeneidad de América del Norte, comprendido México y Centroamérica, sin Panamá. Un contraste con Europa donde la presencia fuerte se limita al Reino Unido, Alemania, Suecia, Noruega y Finlandia. A escala mundial la presencia evangélica en estos momentos es fuerte y la predicción del profesor de la universidad de Harvard, casi confirmada.

¿Por qué hemos calificado como corriente más preocupante la de Las cruzadas del Apocalipsis? Estamos frente a una de las organizaciones mejor dotadas para la difusión de su credo: televisión de gran alcance, radioemisoras, universidades e imprenta sin que descartemos computadoras y el internet.

Una de las personalidades más relevantes, a no dudarlo la más calificada, es el desconocido Pat Robertson, quien confesara para el 2004: “Hará treinta años, éramos nada; ahora contamos con una buena parte del partido republicano, tenemos un Born Again Christian en la Casa Blanca, otro en cabeza del Congreso. Añadamos el maquiavélico Kart, el más cercano consejero del presidente y también otros ministros (Interior, Salud, Justicia), convencidos que contamos con Jesús como nuestro Rey; el joven pródigo Born Again de George, exdirector de la Christian Coalition, poderosa organización fundada por el mismo Robertson quien tuviera a su cargo en el 2004 la campaña de Bush; el ex judío comunista Martlin Olavki, conversó por su renacimiento en Jesús (Born Again) quien convenciera a su amigo George de concederle poderes a las asociaciones religiosas”. El Born Again Christian se fijó como objetivo “Promover una visión bíblica del mundo”.

Crisis de las religiones históricas

Los Born Again, según el país a donde van a predicar, reciben una formación universitaria denominada costumbres y lenguas. Los destinados a nuestra América, no solo el castellano y el portugués manejan, sino también el quechua, aimara, mapuche y el tupi.

El mismo Robertson hizo el anuncio de un mensaje mesiánico, propio de la tradición estadounidense: “no habrá jamás paz mundial hasta que la casa de Dios y el pueblo de Dios no asuman su papel de alto líder a la cabeza del mundo”. Una resonancia de Bush quien al siguiente día del trágico 11 de septiembre, proclamó: “América debe dirigir al mundo”. Eco a su vez del mensaje *Destino Manifiesto* del senador por Indiana Albert Beveridge, quien para finales de 1898, cuando Washington, en mano militares, echara a la muy católica España fuera de Cuba y las Filipinas, sentencia: “Dios hizo a los americanos, los directores y organizadores del mundo con la finalidad de instituir el orden, allí donde reine el caos”.

Dos antónimos cual más transparente; no hay que llamarse a engaños; la presencia evangélica ostenta sus frutos. Un chileno sobre cuatro es Born Again; Brasil no es solo la mayor nación católica sino que se ha colocado como el segundo país evangélico después de los Estados Unidos, mientras en el Senado de los 512 miembros, 60 son evangélicos.

¿Dónde estamos, a donde hemos llegado? Cuando la expulsión de las Nuevas Tribus, un argumento que la medida se suspendiera hasta tanto se procediera a la realización de un plebiscito entre los aborígenes. Circulan rumores y comentarios de una entidad donde hay quienes aspiran a algo equivalente. Un representante del pueblo soberano entrega, por encima de la Constitución, el derecho de secesión. Lincoln le respondió con la guerra a los del sur: “La unión, es la condición irrenunciable, sin la cual no podría existir la federación”. No son pocos los síntomas para estar indiferentes. Sobrepasa al insulto odioso, leer o tener que escuchar a los que se encaminan a los predios septentrionales a expresar la misma consigna de ellos: “existe un peligro amenazante”.

Los primeros en hacer pública una manifestación semejante ante Condoleezza Rice, su compañera de postgrado en el Centro Superior de USA, fue una comisión de universitarios venezolanos, que a decir de una información periodística, están organizados en una agrupación como egresados del referido centro de estudios.

Nos interrogamos ¿Dónde le queda la patria? A Don Rufino Blanco Fombona (descendiente de nuestro Libertador) le propusieron financiarle una invasión contra el régimen de Gómez; los que conocieron de sus naturales reacciones, suponen lo que les respondió.

¿Qué se hizo la inconfundible identificación que nos revela la Carta de Jamaica? Me asiste que dude que ni los diputados, ni los consuetudinarios emisarios, ni los secesionistas, la desconozcan por ser tan repetida tanto en la primaria como en secundaria: “somos un mundo aparte, cercado por dilatados mares (con) un origen, una lengua, una costumbre y una misma religión”.

“Herodote” avanza una explicación que pretende aclarar la violenta expansión de los “evangélicos”(hará treinta años confiesa Robertson “no éramos nada”); crecieron a costa de dominios católicos. Un análisis comparativo destaca “Herodote” de la organización, estructura y estrategia de desarrollo, evidencia el enfrentamiento de

dos modelos. El católico, centralizado, con una división territorial exhaustiva que debe desafiar la flexibilidad de las iglesias evangélicas, autónomas, que abren sus filiales a voluntad y según las circunstancias. Dos modelos, uno la rigidez asfixiante, el otro, oxigenado, crítico.

Se producen tales notas bien en el desarrollo como en las estrategias. Los evangélicos, deciden; los católicos cumplimos. La catolicidad atada al tutoriado del Concilio Episcopal cuyos acuerdos deben elevarlos al Vaticano donde serán sancionados.

Una iglesia que no es Iglesia, como lo fueran las originarias comunidades cristianas. Una iglesia, que no la religión, desvitalizada, monótona, frenada, anquilosada por la goma de prohibiciones. Entre estas últimas, con la reserva de ser tomadas de las informaciones de los diarios, las referentes a los católicos casados en segunda nupcias y los cristianos no católicos, sin ninguno esfuerzo aparecen en contradicción con la esencia del “cristianismo” una doctrina del amor. Es la excomunión que implica condenarlos sin derecho al “purgatorio”; la institución más hermosa del catolicismo; nuestro profundo humanismo, el arma espiritual que pulveriza al fatalismo calvinista: “quien nace salvo, es salvo”.

Un sacerdote de la parroquia denuncia; “la influencia cultural, intelectual, social y política de la iglesia católica ya no es la misma de otros tiempos”. Considera que asistimos a un “fenómeno de reacción contra el moribundo predominio político de la fe y su institucionalidad”. Que de Medellín y de Puebla la iglesia de los pobres “la iglesia es y quiere ser la iglesia de todos”, así dijo Juan 23 pero principalmente la “iglesia de los pobres”: Las Casas en su “Breve Destrucción de las Indias”. Al referirse como fueran recibidos por nuestros ascendientes aborígenes, expresa: “nos dieron de comer de su pan. Nada más elocuente. “Una civilización bajo la dirección de una cultura”.

Leonardo Boff, el teólogo de la Liberación, evalúa la visita papal a Brasil y denuncia lo que llama “los silencios de Benedito XVI”. Considerar la primera evangelización como “encuentro de culturas y no una imposición y alienación”, no se sustenta históricamente: colonización y evangelización fueron (sic) parte de un mismo proyecto que significó uno de los mayores genocidios de la historia.

Califica como teológicamente frágil, la tesis que Dios es imprescindible para construir una sociedad justa. La España de Franco y el Portugal de Salazar que alababan

públicamente a Dios, sin dejar de torturar y condenar la muerte.

Vuelta a la cantinela de las prohibiciones, “no a los contraceptivos, no al divorcio, no a la modernidad; si a la familia tradicional, si a una rígida moral sexual. Si a la disciplina. Tanto nos hacen antipático su mensaje, como si no hubiera temas más apremiantes”.

Al referirse a una gama de silencios significativos exponen: “en los discurso del Papa” Solo una vez, señaló a las comunidades de base, una vez a la opción por los pobres, una vez a la liberación, nunca a la Teología de la Liberación y las pastorales sociales, al gravísimo problema del calentamiento global. Procede decir, un divorcio con la realidad contemporánea.

En la orilla, la “Casa Blanca” vigila con especial atención, la vida de sus iglesias evangélicas. Un despacho, suerte de observatorio, se ocupa de la “Libertad de Cultos”. Publica un anuario donde aparecen, a su juicio, los opresores entre quienes conviven Arabia Saudita, Rusia, China, Francia, candidatos al “Eje del Mal”. De América Latina ninguna queja. Hemos visto Brasil, un bastón del catolicismo, en nuestros días, el segundo evangélico, después de los Estados Unidos.

Dudas despejadas, las evidencias emanan por sí misma. Apuntemos si, una contra versión con el principio constitucional formulado por nuestro Libertador Simón Bolívar (Constitución de Bolivia) que sienta: “ninguna constitución debe prescribir una religión de Estado porque la religión es ley de conciencia y cualquier ley que pretenda regirla, la anula”.

Estamos frente a un reto, en particular para los profesores de Ciencias sociales. Oh!, perdón sufrí una confusión, de Ciencias Sociales como especialidad fuimos nosotros, ahora egresan geógrafos, historiadores, en fin, temo que estén fragmentados, lo que no abona para una concepción global o total de la realidad, salvo que nuestros respetables colegas, cultiven entre ellos una comunicación “interdisciplinaria” que al realimentar las “especialidades”, enmiende la falta.

Fuente:

Tovar, R. (2007). Crisis de las religiones históricas. PDVSA, La Campiña. 1era. Jornada de actualización de “Socialismo y Educación”. Distrito Metropolitano de Caracas.

LECTURA DE UN DOCUMENTO GEOHISTÓRICO Y SU PROYECCIÓN

Ramón Tovar López

Se estila decir que “los árboles no dejan ver el bosque”; significamos así estar prisionero de una “cotidianidad”, freno para acceder a las realidades de fondo, “dinamo” del complejo socio-histórico.

La humanidad bajo el dominio de nuestra civilización, llamada occidental, ha sido conducida, sin que nos percatemos o al menos así parece, a una nueva era. Transitamos en la organización socio-especial, prevista en el Manifiesto Comunista (1848). Documento Escolares de los tiempos actuales.

Con la Segunda Guerra Mundial del pasado siglo, el proceso inminente que conlleva, continuado en su post-guerra, experimenta aceleración inusual en el ritmo que asumiera con el momento: Imperialismo fase superior del Capitalismo; génesis de los más graves conflictos con desenlace bélico, jamás sufridos por los pueblos. Predijo el documento, que la economía, (hoy fundamento de la mundialización) entraría en etapa previa de internacionalización. Si la formula socialista vivida no llevó a los resultados aspirados, imposible desconocer el papel histórico que jugara el más largo frente que el Estado Soviético opusiera. Leningrado, Moscú, Stalingrado; sin él, otro sería el cuadro presente de los países “bandera”, construidos por la burguesía en Europa.

Las democracias modelos (Chamberlain por Gran Bretaña y Daladier por Francia, firmantes del Pacto de Munich con Hitler), nada pudieron hacer ante el “engendro” que incubaron en su seno. En breve plazo fueron barridas por la revancha nazi-fachista, hija dilecta del Tratado de Versailles. El de entonces, “nuevo orden regional europeo” puso en jaque el pasado mañana de aquel estadio.

En cuanto a la estrategia de la Unión Soviética, ridiculizada por los medios de comunicación, sorprendió al mundo que despertó ante lo innegable. Anestesiado estaba por una propaganda que mueve risas, donde se dudaba hasta de la calidad de los calzados del lado socialista.

Una proeza: desmontar, trasladar y reinstalar al otro lado de los Urales toda la maquinaria industrial; para cubrirla, ponerla al abrigo del alcance de los bombarderos del vecino y fronterizo enemigo. Todo se consiguió con la planificación, organización y heroísmo de un pueblo, cosidos a sus ideales; dirigidos por sus históricos líderes civiles y militares.

¿Cuál es la contrapartida en los predios atlántico-mediterráneos? Acá campeaban las botas, las esvásticas y los aduladores en el vergonzoso colaboracionismo.

Una consecuencia e fondo se extrae para los tiempos que vendrán: Gran potencia no habrá sin el soporte de un gran espacio territorial.

Cambió la Geografía, mejor decir Geohistoria; al menos para quienes la entendemos como la ciencia que intelecta el espacio concebido y creado por los hombres, organizados en sociedad, ceñidos a condiciones históricas dadas o determinadas. Son éstas las que esclarecen el “desarrollo desigual”; es espectáculo de las contradicciones. En todo fieles al postulado vidaliano: “el ente geográfico de una comunidad, no viene jamás dado de antemano por la naturaleza; son los hombres quienes le imprimen la “unidad” a componentes diversos que no conllevan “nada de la misma”. Lo que implica que no hay otra Geografía que no sea la llamada Geografía Humana, mejor identificarla como Geohistoria porque “Humana” reproduce una “tautología”.

Es la Geohistoria la que descubre la falacia de aquellos “pequeños estados”, joyas ejemplares por su calidad de vida, la brillantez de sus artes e intelectualidad que disfrutaban del “ocio creador”. Así nos la vendían los textos escolares y se ocultaban las riquezas apropiadas en el Congo, Sudáfrica, Indonesia y otros de igual estirpe. La Geohistoria, mal reparar en la realidad histórica del “Imperialismo fase superior del Capitalismo” rompió el velo encubridor de la verdad.

“Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía (se lee en el histórico manifiesto) ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países”.

Nos interrogamos; ¿Cuándo, antes en nuestra histórica civilización, cuyas raíces descubrimos en el recodo griego, se había asistido a un espacio equivalente?. El

mercado único mundial se nos revela como el indicador con rango factor “uno”; este mercado, impuesto con las mas distintas artes, aun la misma guerra, cuando hubiere oposición (caso del Japón-1864), es el arquitecto del actual espacio mundializado, donde se desenvuelve nuestra vigente realidad geohistórica.

La civilización del subsuelo generó el viraje con que se remite al rango inmediato inferior a las civilizaciones del suelo, base de sustentación de la Humanidad desde sus más remotos orígenes.

Los productos obtenidos con este “recurso” y los países que viven de ellos quedan alineados en rangos subalternos, situación estructural que evidencia la consolidación del “desarrollo desigual” definidor del mapa planetario mundial; derivado del proceso “urbanización- industrialización” en los “polos dominantes”; fuente de la nueva modalidad del colonialismo económico denunciado por Nehrú para 193, en carta a su hija Indira: “no vas a imaginarte que el imperio de los Estados Unidos se reduce al archipiélago filipino”. Pareciera que ella sea allí su única posesión. Pero aleccionados por la experiencia y dificultades de las otras potencias imperialistas han perfeccionado los antiguos métodos. Cuando se apropian de un país, no se molestan en anexárselo como la Gran Bretaña con la India. Todo cuanto les interesa es la ganancia; de allí que se esfuerzan en asegurar el control de las riquezas del país. Lograrlo no resulta difícil, asegurar el control de la población y de todo el país. Sin grandes enojos y sin chocar con su nacionalismo activo, controlar el país y se apoderan de sus riquezas. Este método se llama imperialismo económico.

Los mapas no lo muestran. El país a juzgar por los manuales de Geografía o por los atlas parece libre e independiente. Sin embargo, si ahondamos un poco más en el fondo de la realidad, descubrimos que está aprisionado entre las manos de otro país, o más exactamente de sus banqueros y de sus grandes hombres de negocios.

Este mercado único mundial es el escenario de la “magia” del “valor agregado”; impuesto sin consenso ni nada parecido. Nada de esto rige este “nuevo mundo”.

La ley, es el “Deterioro de los valores de intercambio”.

Una tonelada importada proveniente de un país del “primer rango” cuesta mucho más de la que provenga de un país conocido como “subdesarrollado”. La razón, en

la elaboración del producto importado del país desarrollado, se ha agregado “más valores” que en el del país de rango inferior. No cuenta para nada la tecnología dominante, cuando permite generar en la misma unidad de tiempo, centenares de miles de unidades que rebajan el costo interno del producto. Las relaciones más frecuentes entre una tonelada importada con respecto a una exportada; la primera del país desarrollada, es de 30 o más a 01. Mientras los desarrollados ven crecer sus capitales los “subdesarrollados” se empobrecen, endeudan, son azotados por el “hambre”, las enfermedades y un complejo de “tareas sociales”. Si el producto integrante de la “Ton-Exportada” es procesado por una “empresa no nacional” o transnacional los valores obtenidos por la “venta” no retorna al país aborigen, quiere decir que no se acumula capital por este concepto, a lo sumo “los impuestos” fijados por el Estado. Los países “subdesarrollados” ven acrecentarse las viejas con las nuevas carencias.

“Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose constantemente (no son competitivas-palabra mágica dentro del sistema, porque antes de la fase “imperialismo fase superior del capitalismo, cumplían una valiosa función social tanto en el empleo como en la asistencia a la necesidad perentorias de la colectividad); son suplantadas (destaca el Manifiesto) por nuevas industrias cuya introducción se convierte en cuestión vital. Las nuevas industrias no emplean materias primas (del país) sino (la extraída) de las más lejanas del mundo (preferidas por el costo interno mucho más barato de aquel que resultaría del propio; cuanto les interesa- dice Nehrú- es la ganancia). Su producto no solo se consume en el propio país sino en todas las partes del globo “internacionalización de la economía”.

Viviente situación en la primera mitad del siglo XIX, cuando unido al momento de la productividad por los avances tecnológicos se sumó la expansión apoyada en los medios de comunicación y transporte que barren con el “antiguo aislamiento (relictus medieval) que da paso a un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones”. Es el proceso en formación del “mercado único” y de la nueva economía asociada al mismo.

Y esto se refiere tanto la producción material como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio universal tal nos advierte el histórico documento.

Al no excluir ningún sector, responde a la concepción de “totalidad” que condujo a la inevitable revisión de los enfoques.

Reencontrar en el documento que nos solicita las raíces de la actual “mundialización”, más cuando la hemos vivido de forma objetiva en Venezuela, no amerita gran esfuerzo.

Evaporadas las fronteras, LOS ESTADOS FUERTES del Sistema, generadores del Desarrollo Desigual, extrapolan las propias, arrojan con ellas al resto del mundo y lo integran como elemento eficiente, vivo, de su “territorialidad”. Cuentan para ello con el nuevo instrumento de dominación: la empresa trasnacional, ente objetivo de la mundialización; al desdoblarse al tenor de la “deslocalización”, se fija como “yedra” y expande su “dominio”, sin perceptible solución de continuidad. Disfruta de una “mano de obra calificada”, forjada en nuestras universidades e institutos de “educación superior”; posgraduada en instituciones altamente acreditadas del “primer mundo”. Cuando totalmente opuesto al que se conociera en el período inicial de las trasnacionales petroleras en Venezuela. Suponemos que ya no es válido encerrar al espacio “mundializado” en el cliché “urbano-rural” de los tiempos de las civilizaciones del suelo. Esta aún cuando existe, donde tiene vigencia geohistórica actuante con significación, está integrada en forma sistémica, sin solución de continuidad al “mercado único mundial”, factor preocupante para los investigadores sin discriminación, en el Tiempo Actual.

Campo y ciudad coexisten a la par que están tomadas en la “Interdependencia Universal” cual nos precisa el histórico documento. No gozan de suficiente autonomía, o no se plantea como tal, es en las “intersecciones” visualizadas con el método de los conjuntos donde se “sospechan los pasos de la nueva realidad geohistórica”. Este eje metodológico lo asoma Hegel cuando aclara que el “conocimiento no se justifica (validez) sino en el Sistema” entendido como “conjunto de elementos interconexos, no necesariamente homogéneas, que forman la integridad”. Tanto Marx como Engels se apropian de la realidad como “sistema”; el primero entiende en el Sistema Capitalista y legó su obra, entre otras, “El Capital”; el segundo así enfocó a la Naturaleza y nos ofreció: Dialéctica de la Naturaleza. Los especialistas en el “marxismo” coinciden en considerarlo no sólo “sistémico” sino “polisistémico”. Conviene recordar al “Principio del Desarrollo”

(Primer tomo de El Capital): “La actividad de la humanidad, es un movimiento desde los sistemas (sic) donde priman las determinaciones naturales sobre las socio-históricas sobre las naturales; y en el marco de estas últimas desde la integridad económica positiva hacia la verdadera sociedad”. Determinante natural debe entenderse y se entiende como “campo” y determinación “socio-histórica” debe entenderse como “Ciudad”. Es la conocida contradicción “Campo-Ciudad”.

Si se acepta incorporemos al desarrollo tecnológico que, en nuestros días, ha generado el “Espacio Global cibernético”. La dinámica de este nuevo espacio (su dinamo y en el campo vital: su libido) aún no parece en los textos pero no está ausente en la cosecha intelectual de los países del primer “rango”. Jamás olvido lo que el profesor Luís Amengual Hernández subrayaba en nuestras reuniones académicas: “la provincia dice-marcha con un cuarto de hora de retardo con respecto a la capital”.

Ilustremos este “ciber-espacio” con una anécdota: un ciudadano venido del exterior de París, para una consulta profesional, sufrió un extravío. Optó por comunicarse con la oficina que auxilia en estos casos. Preciso donde se encontraba y para dónde deseaba ir; una voz en perfecto francés le orientó hacia donde tomar por cuanto se hallaba muy cerca del sitio que solicitaba. Pero acá no está el misterio. Una vez más la voz lo despidió, diciéndole: ha sido Usted atendido por la estación de auxilio de Argel.

Esta red de comunicación cubre todo el espacio mundial; sus apoyos están en los sistemas de “Satélites”. Las transacciones no se interrumpen durante las 24 horas del día. Esta bajo el gobierno de una red de ciudades identificadas como “Ciudades Globales” (Global Cities). Los ritmos de este momento de la civilización donde nos desenvolvemos no son los de la civilización del suelo. El “tiempo” del campo ha sido destruido por el tiempo de la “ciudad”. El ritmo natural: tiempo de cosechar, de las nuevas crías, chocan, no se compadecen con los de la “industrialización”. Temeridad pretender ignorarlo, cruzamos por una crisis de fondo, cuyos alcances se sospechan, pero callados por la prudencia.

El “mercado único mundial”, como se ha dicho se nos revela como el “Indicador-eje” para inteligenciar la problemática. El diagnóstico el “Manifiesto Comunista”, descubre en una concepción global de la realidad (categoría totalidad) el manejo

esclarecedor de la “dinámica” que la impulsa (el conocida en nuestros días como la “ley tendencial”. Ambos, apoyos metodológicos, fundamentales en las ciencias sociales contemporáneas.

En los años finales de la década de los 50, entramos en el entramos de esta crisis espacial; la inoperancia de la acción cartesiana; un gran debate afectaba a la conceptualización geográfica; presentía que este “relictus remedo naturalista” es incompetente. Por razones que no vienen al caso, Método de los Conjunto con él que resolvimos para la situación.

Especialistas en la problemática (soldadura interrelacionada universal), estima que el imperio se ésta materializando ante nuestros ojos: “todo” o “conjunto” se ha impuesto. A partir de la caída el llamado “Muro de Berlín”; unificación de las Alemanias; el proceso consolidación europea, asistimos a una globalización irreversible e implacable de los intercambios económicos y culturales: dinero, tecnologías, personas y bienes cruzan cada vez, sin freno que lo impida, las fronteras nacionales.

El Estado-Nación se muestra cada vez más impotente para regular los flujos e imponer su autoridad en la economía. Retornemos al histórico documento: Manifiesto del Partido Comunista (1848); reparemos, finales de la primera mitad del siglo XIX: “Mediante la explotación del mercado mundial la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países”. Tendencia irreversible, sólo un fenómeno no deseado como las “implosiones” pudiera serlo, lo que sería una ruina de proporciones impensadas. En la revista LAURUS-Vicerrectorado de Docencia Universidad Pedagógica Experimental Libertador; N°2 año 1995- en el escrito “peligra la Civilización”, denunciemos el caso. Apoyados en la contradicción de la misma: “una tecnología que no genera empleo”. El equilibrio del Sistema Producción Trabajo Consumo, en el momento que se vive está afectando el empleo: reducción imparable en el trabajo vivo sustituido por el trabajo acumulado. Sospechamos que se ha cubierto “un largo plazo” brodeliano.

Dejo en ustedes estas líneas de quien ha entregado buen aparte de su vida a la enseñanza pública de nuestro país; alimentado en el pensamiento de don José

Martí: Estos tiempos son como los de Juan de Castellanos, con las armas de almohadas; lo que queda de aldea en América, ha de desaparecer. En Venezuela vivimos un clima de libertad de pensamiento y expresión positivos, estimulante para la investigación creadora por parte de sus científicos y en especial de sus educadores; no son pocos los retos a enfrentar; al menos revisión y evaluación de nuestros enfoques para atender el tratamiento del sistema Enseñanza-Aprendizaje. Trillamos los senderos de una nueva Era de la Humanidad.

Comentario a la Obra LOS MODELOS DE LOCALIZACIÓN ESPACIAL A LA LUZ DEL ESPACIO GEOGRÁFICO. EL CASO ESPECÍFICO DE LAS ÁREAS MARGINALES DE CARACAS

Ramón Tovar López

El comentario que se ofrece de esta obra, autoría del Dr. Ricardo Menéndez, es la apreciación de un trabajador de la docencia en el área de Ciencias Sociales, contraído por unas cuantas décadas a la administración de la disciplina Geografía en el Sistema Enseñanza-Aprendizaje de nuestro país en los niveles Medio y Superior. No disponemos salvo lo anteriormente expresado sino con la formación proporcionada por la Escuela Geográfica Francesa; la sistematizada por Vidal de La Blanche y colaboradores a fines del siglo XIX y su continuidad en el XX; ceñido al postulado de Vidal “El ente geográfico de una Comunidad no viene jamás (sic) dado de antemano por la Naturaleza; son los hombres (sic) quienes (organizados en sociedad), a elementos diversos le imprime su unidad (síntesis), que al pararlos no participan en lo más mínimo de ella”; fundamento de su ontología condujera a Gastón Bardet (L Urbanisme) a expresar: “como desde Vidal de La Blanche y Jean Bruhnes, la Geografía se convertiría en humana”.

Coincide Vidal con Marx al éste advertir que “el Hombre se apropia de la Naturaleza, la transforma (espacio geográfico) e incorpora a su formación económico-social para conservación y reproducción”. No hay solución de continuidad entre la sociedad y su espacio; necesariamente generados, sujeto a condiciones históricas dadas o determinadas, reproductor del principio del desarrollo: “La actividad de la Humanidad es el movimiento desde los sistemas (sic) en los que predomina la determinación natural hacia los sistemas en los que predomina la determinación sociohistórica, y en el marco de estos últimos, desde la integridad de carácter productivo-económico hacia la comunidad superior, realmente social”.

Coordenadas del Espacio Geográfico, problemática que se impone Menéndez prieto desde los lineamientos de un nuevo tratamiento: el modalizante; dispone

la trayectoria de la obra en: Introducción: El espacio dentro del desarrollo de las ciencias; En búsqueda del espacio de la Geografía; y El espacio geográfico. Elementos para su definición la teoría: los modelos y el concepto de espacio; Modelos microeconómico y modelo de interacción espacial. Una aproximación necesaria; esquema síntesis referencial de la modelación analizada; y el cierre a manera de conclusión.

De entrada, alerta y ubica en la problemática: “los estudios espaciales uno de sus problemas fundamentales es la carencia o pobreza de concepto de espacio, y más específicamente del espacio geográfico”. Ante el hecho “reordena el problema y avanza nueva formulación como se lee: “En este estudio de características teóricas con aplicación empírica... es el espacio geográfico, su definición, el punto de partida (sic), el tamiz por donde pasa el ordenamiento lógico de las ideas. Pero ese espacio geográfico obedece conceptualmente, e incluso se potencia en el contexto teórico en que se ha formado y del cual podría ser su producto”.

Esta empresa original a donde nos conduce el Dr. Ricardo Menéndez (doctorado en Ciencias, mención urbanismo) con su obra, estaría entre las primeras, si no la primera entre las publicadas en Venezuela, y habría que ubicarla en escala mundial, en el ámbito de la crisis epistemológica que afectó a las Ciencias Sociales, entre las mismas a la Geografía, en la segunda mitad del pasado siglo XX.

La escuela vidaliana que tiende más al discurso académico que al científico, regido por leyes, será blanco de los reparos y rechazos. Se atiene a una concepción del mundo donde es su eje en todo momento. Se sustenta en postulados y principios. Vidal, historiador como su maestro Ernesto Lavisse; profesor de la Sorbonne (1888), director de la Escuela Normal Superior (1904-1919), encierra la realidad en la figura “la unidad de la diversidad”, conceptualización endeble para las posiciones que la adversan. Es ella la disciplina naciente a la par de otra en ese el siglo de las disciplinas. El paisaje y la región son sus armas espaciales por excelencia, dirigidas desde el “posibilismo” enfrentado al “determinismo alemán” de Ratzel, entre cuyos partidarios hubo quien afirmara: “Las ciudades no buscan el carbón y el hierro, son éstos quienes atraen a las ciudades”.

Suposición primera hasta mediados del XX cuando surgen los ataques de

Suecia, Estados Unidos de Norteamérica, Reino Unido. En Francia es a fines de los sesenta cuando hacen los disidentes; eco del Congreso Centenario organizado por la Unión Geográfica Internacional en Quebec. Una publicación del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Estrasburgo: "Région et Régionalisation dans la Géographie Française et de d'autres sciences sociales Bibliographie Analytique (1967), presentadas por Paul Claval (Fac des Lettres de la Universidad de Besancon) Etienne Juillard (Fac. de Letras de la Universidad de Estrasburgo) incorporada en los trabajos de la comisión de los métodos de regionalización económica de la Unión. Dos estudios se incorporan a dicha publicación uno del profesor Juillard: Historique de la notion de région dans la géographie française y Les économistes, les sociologues et l'études regionales (Claval).

En la misma Juillard denuncia: "la escuela geográfica francesa, reputada en haber adoptado más que otros y deliberadamente el punto de vista regional que con sus grandes monografías, más célebres que leídas por ser extensas, constituyen el aporte, más representativo de la geografía humana francesa. Sin embargo, por lo que no deja de sorprender, nuestros geógrafos casi no se ocuparon en profundizar en la noción de la Región. En lugar de los estudios generales, es a través de las monografías que debería intentarse el deslinde de la evolución de su concepción sobre ese tema fundamental. Vidal, al apoyarse en los aportes de los geólogos y en particular en su formación esencialmente histórica concibe que el espacio de un país (se comporta) como la combinación de la historia del suelo y la historia de los hombres".

El calificado geógrafo Paul Claval, afirma, desde vieja data han sido los historiadores y economistas los únicos en interesarse en las particularidades de la región.

La escuela vidaliana, entendida como Geografía Tradicional o Clásica al enfrentar las posiciones adversas argumentan: si pudo operar en un mundo rural y sociedades tradicionales, en el seno de un espacio fragmentado, opacado por las dificultades del transporte, no es lo mismo dar cuenta de un mundo transformado por la urbanización, la revolución en los transportes, la tercerización, y más reciente aún la globalización; inevitable su inadecuación. Esta afirmación desconoce la obra póstuma del creador de la Geografía moderna: La France de l'Est (Lorraine-Alsace) 1917. Reeditada en Livres Hérodote; collection dirigida por Yves Lacoste,

leemos ella: “aparecida en la colección Hérodote, este libro, olvidado por casi setenta años, responderá preocupaciones de evidente actualidad. (Que) la Geografía es el fundamento de un saber científico nuevo: la Geopolítica sus retos en los días que corren son evidentes en una Europa donde los Estados naciones se multiplican y se disputan de nuevo los territorios y los habitantes que en ellos viven. La France de l’Est es un gran libro de geografía, de geografía económica, social, política y, diremos hoy, un gran libro de geopolítica”.

Las nuevas posiciones, renovadoras, se encierran en la denominación de Geografía/e individualmente se reconoce como: Cuantitativa, modernizante, positivista, escuela del análisis espacial. Las dos últimas se proponen acceder a las leyes de la “organización espacial”. La clásica, impedida de tales logros, se la condena de “obsoleta”.

¿Dónde el status epistemológico de esas leyes o de sus modelos espaciales?; se extraen de la organización del espacio humano, resultado de la actividad de los hombres a través de la Historia; pareciera ser un eco del principio del desarrollo. Tales leyes no modelan al espacio; es la conducta de los hombres que impactan y estructuran tal espacio.

Son las leyes quienes califican la calidad de científico de un conocimiento. Se admite que los modelos conducirán al reconocimiento de las mismas en el caso del espacio geográfico. Se trata de instrumentos que vienen de ciencias consagradas: Física, Química, Ecología, Biología. La fuente que alimenta esta obra: “Los modelos de la localización espacial a la luz del espacio Geográfico. El caso específico de las áreas marginales de Caracas”; un título que invita a la reflexión.

En nuestros días, en el ámbito de las Ciencias Sociales, se ha convertido en hábito, ordenarlas en torno a dos polos de referencias: el Modelo y la Disertación, a tono con la hermenéutica elegida; sin que se emita la imagen que se quiere ofrecer de sí misma. Las disciplinas reivindican su ubicación en el campo preferido. No son pocas las que pretenden situarse dentro de una sutil degradación de doble participación. Más, siempre es factible porque la modelación está, inevitablemente asociada, a una propiedad de formalización y de sistematización elevadas, por

el auxilio de una serie de instrumentos; a partir de la cual se infiere, de manera simultánea un potencial teórico acentuado y los mejores logros en el conocimiento deseado.

Esta obra del Dr. Ricardo Menéndez Prieto es muestra elocuente de sobre todos esos extremos. El lector se forjará su parecer. Sin embargo para nosotros una evaluación de la obra, debe ser acogida por una institución de Educación Superior que la asigne a un equipo interdisciplinario. Las instituciones de altos estudios o academias, tienen la palabra. Se está ante una brillante creación, dentro del clima de la crisis epistemológica de las Ciencias Sociales que se denunciara; no sólo enriquecerá el acervo en el dominio que sentará, en cierto modo un hito. El autor declara: “La idea ha sido ilustrar la importancia de la definición del espacio geográfico en el desarrollo de estudios de la sociedad, su nivel aplicado no sólo en la descripción de los hechos sino más aún la posibilidad de determinar relaciones de casualidad. (Estas) líneas son en realidad un producto cuyo único mérito radica en la simple discusión de viejos postulados (sic), en el cambio del ángulo de percepción de las cosas. Más allá de esto no se ha propuesto (esta) búsqueda”.

Nos permitimos reparar en la expresión: “en el cambio de ángulo de percepción de las cosas implica el principio de sistematicidad: “el fenómeno de la realidad objetiva, considerado desde la posición de las leyes del todo sistémico y la interacción de las partes que lo forman crea un prisma gnoseológico especial o una dimensión especial de la realidad”.

Dudas siempre las habrá pero no en las que ignoran el cambio profundo esperado en la cultura del conocimiento científico del saber occidental. No hay vuelta atrás.

Caracas, 30 julio 2008

Obra comentada:

Menéndez, R (2008). *Los modelos de Localización Espacial a la luz del Espacio Geográfico. El caso específico de las áreas marginales de Caracas*. Editorial Fundación para la Cultura Urbana y Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la U.C.V. Caracas.

EL CALENTAMIENTO PLANETARIO EFECTO INVERNADERO

Ramón A. Tovar L.

INTRODUCCIÓN

El Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela, conforme a la tradición mantenida en las trece jornadas anteriores ofrece, como Ponencia para la reflexión y recomendaciones, la temática que afecta al espacio geohistórico en escala mundial que ha colocado en expectativa a distintas instituciones ya políticas como académicas, sociales y científicas, dónde se destaca por su magnitud e influencia la Organización de las Naciones Unidas que ha encargado la situación desde la Primera Conferencia sobre el Ambiente en Estocolmo, 1972, hasta la más reciente del 2007 organizada por Jacques Chirac, en París.

Esta décima cuarta Jornada Nacional de Ciencias Sociales se considera halagada de haber seleccionado esta sede que la acoge con su proverbial gentileza y le brinda la abundante producción de su historia y frutos culturales. Es ventana al mundo y rica joya en la solidez de nuestra estirpe e identidad definida por construida con su acción, por nuestros Libertadores, carne y cerebro de nuestro ser latinoamericano. Si nuestro Simón Bolívar dijo que “constituimos un mundo aparte cercado por dilatados mares, nuevos en las artes y las ciencias aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil”, Martí nos aclaró que lo que queda “de aldea en América, ha de desaparecer”. Que nuestros jóvenes “a adivinar salen al mundo con anteojeras yanquis francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. “Y añadía la universidad europea ha de ceder a la universidad americana.... Que se injerta en nuestras repúblicas”. Pareciera que no nos hemos percatado que la civilización está como nunca antes amenazada. El calentamiento climático ha comenzado, la Tierra peligra, es la conclusión de los entendidos; y le suman estas interrogantes: “si se recalentara el planeta en 4°C, en un siglo, que sucederá?. A la luz de los informes, exige ser enfrentada sin dilaciones. El paradigma climático reproduce con sus indicadores violentas alteraciones: intensidad en las precipitaciones, inundaciones, riesgo para unos 100 millones de habitantes, hambrunas, pobreza. Los últimos años han sido los más calurosos desde 1880.

La Cruz Roja anuncia las catástrofes en 20%, 2007 cifra más de medio millar, en 2006 fue de 427, el intervalo 1999-2006 pasó de 4.241 a 6.806 desastres, decesos duplicó en dos períodos pasó de 600.000 a 1.200.000; afectados anuales pasó de 230 millones a 270 millones.

TranLue, científico vietnamita, sobre diez años de estudio concluye que “los cambios climáticos... se multiplicarán: cuatro en en cinco décadas y serán afectados unos dos millones de habitantes”. Las calamidades naturales arrojan un saldo mundial de 3.000.000 de decesos y 200 millones de damnificados con pérdidas calculadas en 40 mil millones de dólares. Deshielo y monto del nivel de los mares entre 10 y 25 cms.

Señalemos las ejecutorias dela ONU. En la Asamblea General de 1988 reconoce la evolución del clima como una “preocupación de la Humanidad” y crea GIEG (Grupo de Expertos Intergubernamentales sobre la evolución del Clima). En 1989 lanzan la Alerta de la Haya, Francia, Países Bajos y Suecia; significan: “Las condiciones de la vida están actualmente amenazadas por las graves rupturas inferidas a la Atmósfera”. En 1992 cumbre de la Tierra (Río de Janeiro): “enfrentar los cambios climáticos para proteger la biodiversidad y eliminar os productos tóxicos dañinos. Adoptar la convección-cuadro de las Naciones Unidas frente a los cambios climáticos. Protocolo de Kyoto (1997) se establecen objetivos tales como “reducción de las emisiones de gases con efecto comprobado en el calentamiento y otorgar las autorizaciones en cuanto a la emisión. Un control rechazo por los Estados Unidos. En la Cumbre de Johannesburgo (2002) comprometieron a los “empresarios” en la praxis del desarrollo sustentable. En la Cumbre del Grupo de los 8-2005, Tony Blair intenta reintegrar a los Estados Unidos en la acción frente al cambio climático.

En el 2006, el informe de Stem, encargado por Tony Blair. Stem es un economista de latas credenciales; destaca: “el recalentamiento pudiera costar a la economía mundial hasta 7.500 millardos de dólares en caso que los Gobiernos no se ajusten a las medidas radicales avanzadas por los científicos, en un período de apenas 10 años. No sólo proporcionará pérdidas y muertes sino la ruina”.

Esos informes de los científicos, obsérvese que son internacionales; esas misiones

parlamentarias, los análisis de servicios secretos, los registros con los satélites; los simulacros en programas elaborados con la informática, fijaron el último juicio: Una verdad que incomoda. El mismo George Bush quién encarnó la negación de los efectos climáticos, aunque tímido, aceptó la relación entre la actividad humana y los gases con el “efecto invernadero”, en primer plano el Dióxido de Carbono (CO₂) y el Monóxido (CO).

La Atmósfera es una mezcla de gases que se ordenan según sus densidades de la superficie de la Tierra hasta los 10.000 metros de altitud, conocida como Troposfera; son sus gases más importantes| el Nitrógeno (N) con 78% y Oxígeno (O) 28% (integrado éste por vapor de agua, dióxido de carbono, monóxido de carbono); son pequeñas fracciones donde el anhídrido de carbono apenas si tiene un 0,03%. A pesar de tan pequeño monto es la clave en el calentamiento de la temperatura atmosférica. Se relaciona directamente con la misma: aumenta la proporción del dióxido de carbono, aumenta la temperatura lo contrario si disminuye.

El paradigma climático está profundamente alterado. Los sorprendidos se cuentan entre los que se ubicaron a espaldas de la estructura de este planeta, al menos hasta ahora con atmósfera respirable. Clima y vida forman una integridad, o sea un sistema. Prudente invitar a Hegel: filosofía sistema, no es científica. Para 1926, el sabio soviético Vernadski, en conferencia dictada en la Sorbonne (París) rubricó: “la biosfera hasta la presencia del Hombre sobre la superficie de la Tierra, se conservó en su estado “natural”; a partir de entonces se transformó en “Noosfera”, esfera de la razón. Retomaba así la concepción de Marx sobre el espacio antrópico, vale decir el espacio geográfico; el espacio geográfico; el concebido y creado por los hombres, organizados en Sociedad, para su conversación y reproducción, sujeto a condiciones históricas dadas o determinadas. Dice Marx “el Hombre se apropia de la Naturaleza y transformada la integra a su formación socio-histórica”. Coincidente con quién sistematizara con su equipo, a fines del siglo XIX, la disciplina Geográfica, es decir, Paul Vidal de La Blanche; raíces de la Escuela Geográfica Francesa. Confirma Vidal: “el ente geográfico de una Comunidad, no viene dado jamás (sic) de antemano por la Naturaleza, son los Hombres quienes a materiales diversos le imprimen su unidad (síntesis), de la que no participan en

lo más mínimo”. Por exclusión estamos ante una Ciencia Social, jamás natural; su Objeto: el espacio antrópico. Soporte del Postulado: “toda Sociedad crea su espacio”. En una obra reciente sobre la crisis epistemológica de las Ciencias Sociales (2001) se lee: “El espacio geográfico: un espacio que no existe para los Hombres, que no sea ocupado, ni que ellos se lo hayan apropiado, ni tan siquiera imaginado, carece (sic) de interés para el geógrafo. Se lo cede sin enojo, a las Ciencias de la Tierra”

Los hechos son tercos; la Tierra pelagra: incendios espontáneos, inundaciones, precipitaciones inesperadas (en Buenos Aires se produjo una nevada), España ha padecido de las sequías más intensas, los bosques arden en Portugal, Islas Canarias, Estados Unidos, Centro y Sur de Italia arden, Grecia no se escapa. Paraguay: “los incendios han arrasado cientos de miles de hectáreas de bosques, cultivos y campos ganaderos (por el fuego), azuzado por las altas temperaturas, fuertes vientos y prolongada sequía”. No faltan los que piensan convertir a los cereales en “Etanol”.

Una hectárea de una formación arborescente de gran talla, consume de 25 a 30 mil litros diarios de agua; fija para sus necesidades un 0,5 por mil; el resto lo retorna como vapor de agua al ambiente; situación normal. Al aumentar el Dióxido de Carbono, los estomas que realizan esa función vital, se contraen, tienden a cerrarse; las plantas retornan el agua al “suelo”, se impregna y está preparado para deslizarse, máxime si el área es pendiente como la de nuestras “selvas nubladas”. Sumemos la época o períodos de lluvia; inclinación de más de 45 grados es una amenaza; reparemos en nuestros barrios emplazados sobre esquistos podridos; ya nos olvidamos del “lavado” del Litoral; la angustia es por el chance de un puesto ganador en los procesos.

Se estima en unos “40.000” kilómetros cúbicos de agua lo que fluye todos los años a los océanos. El caudal de los ríos importantes de la Tierra aumentó en 4,00% mientras la temperatura global, crecía en 0,8 grados centígrados”. Para finales del siglo (2100), se maneja el supuesto de un aumento término entre 0,3 y 6,4 grados centígrados. Deshielo de los casquetes polares y nevados o afines, se incrementaría; lo que repercutiría en el nivel de los océanos. El cual ha variado desde 1961 a promedio de 1,8 milímetros; registro de la altura térmica;

lo que asocia a la frecuencia e intensidad de los tornados y huracanes con alto poder destructivo. Idéntico para las lluvias. Todos estos cambios y sus efectos: inundaciones, sequías prolongadas, estaciones caniculares e incendios no discrimina localización alguna en la superficie terrestre; bien al norte como a Sur del Ecuador; se impone pensar con el criterio de “totalidad de la realidad” interdependiente, venga a nosotros el alerta de Hegel: “filosofía sin sistema, no es científica”; la realidad complejo de relaciones es estructuralmente “sistémica”. Retomemos el principio de sistematicidad: “el fenómeno de la realidad objetiva, considerado desde las leyes del todo sistémico y la inter-relación de las partes que lo forman, crea un prisma gnoseológico especial o una dimensión especial de realidad”.

Es así como: calentamiento planetario, deshielo y copiosas lluvias, aumento del caudal de los ríos, alza en el nivel de los océanos y sus dependencias, obligan a pensar en un fenómeno que hasta ahora habíamos calificado como “estrictamente geológico”: las transgresiones marinas entre las que cuenta a la que debemos los yacimientos de hidrocarburos. Ahora se nos presenta también como “antrópicas”. ¡Oh sabia Historia, maestra de la vida y mensajera de la antigüedad!

Nivel de los mares en ascenso supone factibilidad de invasión (transgresiones) de los continentes. Las áreas o escenarios proclives al riesgo, según los entendidos, serían aquellas costeras con altitud por debajo de los 10 metros S.N.M. Este recalentamiento, asienta el GIEC “será probablemente el más” importante jamás registrado en los últimos 10.000 años”. Un fuerte crecimiento del nivel del mar de 15 a 95 centímetros, las poblaciones costeras de baja altitud de 130 (70%) tienen su mayor contingente urbano es esas áreas: “China, India, Bangla, Desh, Indonesia (el más extenso archipiélago), Japón, Estados Unidos, Egipto, Tailandia, Filipinas y Vietnam”.

La ONU, al expresar el juicio de “Científicos de todo el mismo” (confirma) que no existe la menor duda que la concentración de gases causantes del efecto invernadero ha aumentado con la actividad industrial del último siglo (gran consumidora de energía, obtenida) con combustible fósiles: petróleo, carbón y gas (sumados a los cambios producidos) como la deforestación (todos) responsables del calentamiento de la tierra.

Si se interrogara: ¿cómo definir esta situación que vive la humanidad en nuestros días? Responderíamos con la asistencia de la Geohistoria; apoyado en el postulado: “Toda Sociedad crea su espacio y se diría: “hemos llegado a un momento clímax dentro de la Permutación Geohistórica por la Civilización del Suelo, responsable aun hoy, del destino de la Humanidad, hubo de ceder sus roles a la Civilización Deshumanizada del Carbón y el Acero, (civilización del Sub-suelo) gerenciada bajo una revolución tecnocrática a fines del siglo XIX dentro del imperialismo, fase Superior del Capitalismo, cuya “muestra” no puede ser más aleccionadora que este “calentamiento planetario o efecto invernadero”, engendro de la ruptura del Equilibrio del Sistema Sociedad Naturaleza. A esta altura, reparemos en el punto crítico de este “drama”: las dificultades a vencer para controlar un CO₂ en aumento acelerado de esta década, agravado por el estado de los sumideros naturales: océanos y selvas. Las últimas víctimas de las Talas, en cuanto a los océanos están bajo el ataque de la carga de desechos, restos de fertilizantes, o químicos. Y de tantas excrecencias de esta Civilización del Subsuelo que lesionan al Plancton; esa mancha o nata flotante de microflora y microfauna, estimada con una de las principales fuentes del oxígeno en la Tierra.

Quede así explanada la situación; la audiencia que fije posición. No obstante se despejan las dudas acerca de si la Geohistórica es o no una Ciencia del Hombre, una Ciencia Social. Objeto; explicar al espacio creado e integrado a su Sociedad, sujeto a condiciones Históricas dadas o determinadas; que aporta así el diagnóstico obtenido con el auxilio del Enfoque Geohistórica que participa en los equipos interdisciplinarios con distintos fines, entre otros la planificación instruidas por las políticas de los Estados: Hagamos nuestro en consejo de Tagore en el Asceta: no perdamos el tiempo picoteando “palabras”; oigamos al sabio: “bajo la cerviz sicambro valeroso que un gran señor (el saber científico) te quiere ungir. Bienaventurados los que entiendan que es tarea de siglos.

Referencias

Lorente, José María. Meteorología Ediciones Labor S.A. Barcelona-Buenos Aires 1930.

Passarge, Siegfried. Geomorfología -Ediciones Labor S.A . Barcelona Buenos Aires 1931.

Colmes, Arthur. Geología Física Ediciones Omega S.A. Barcelona 1952

George, Pierre L'Environnement Presses Universitaires de France Paris 1973

Flin.L. El hombre Cambia el Clima Academia de Cienciasde la U.R.S.S. Moscú 1976

Instituto de Geografía. El Hombre, La Sociedad y el Medio Ambiente Academia de Ciencias de la U.R.S.S Editorial Progreso, Moscú 1976.

Aguilera, Jesús Antonio Ecología Ciencia Subversiva Monte Ávila Editores Caracas-Venezuela, 1973

Tricart, Jean. L'Ecogeographie et l'aménagement du Milieu Natural Paris–Francois Maspero 1979. Ecogéographie des EspacesRuraux Paris – Editions Nathan 1994

Buttimer, Anne. Sociedad y Medio Natural en la tradición geográfica Oikus–Tau, S.A.ediciones, Barcelona 1980

Berthelot, Jean Michel. Epistemología des sciences sociales. Paris 2001

Tamayo Yepes, Francisco. Zonas de Vida de Venezuela Ediciones A.P.I.C. - Caracas 1977

Ibidem. Los Llanos de Venezuela Monte Ávila editores Caracas 1972

Gavira, José. Geografía General Ediciones Pegaso-Madrid 1947

Marx, Carlos. Formaciones económicas precapitalistas Editorial Anteo–Buenos Aires 1973

Marx y Engels Obras escogidas Editorial Progreso-Moscú 1969.

Lenin, Vladimir. La exportación de capital obras escogidas. Editorial Progreso-Moscú 1970.

Ibidem. El imperialismo: Fase Superior del Capitalismo Obras Escogidas; Editorial Progreso-Moscú 1969.

Hardt, Michael y Antonio Negri. Imperio. Paidós, Buenos Aires 2002

Voigt, Jurgent. La destrucción del equilibrio biológico (Libro de Bolsillo) Alianza Editorial-Madrid 1971

Tovar López, Ramón A. Lo Geográfico Vadell Hermanos-Valencia 1977

Ibidem. La Geografía, Ciencia de Síntesis El Gusano de Luz -Editores Caracas, 1966

Ibídem. El enfoque Neohistórico Biblioteca de la Academia Nacional de Historia Caracas, 1986.

APOYO HEMEROGRÁFICO

Ofrecer una proposición como la que ahora se entrega para la discusión y recomendaciones sobre la problemática que nos ocupa, no sería posible sin el auxilio “hemerográfico”; el mismo es muy abundante y complejo, hubo que decantarlo y ordenarlo en temáticas: Deshielo, Incendios espontáneos, transgresiones, tormentas, huracanes y precipitaciones (líquidas y sólidas), destrucción de los Bosques, la biodiversidad en peligro y en especial la gestión, frente al fenómeno, de la Organización de las Naciones Unidas que optó por la creación de un organismo ad - hoc: Grupo Intergubernamental de la Evolución del Clima (G.I.E.C.), conectado con sus sistemas de redes, por todo el mundo.

Valdría la pena resaltar el ejemplar del semanario parisino Le Nouvel Observateur N° 2.204 (del 1° al 7 de Febrero- 2007); el titular de la portada es expresivo: Les scientifiques déclenchent L'ALERTE CLIMATEQUE. Otra fuente, factible de lograrla por internet es el identificado como CLIMAT MONDI (Produits et services neutres en CO2 la pág. Internet se registra con: <http://www.climatmondi.fr/IngFRsub34-dereglement-climatique.html>. Una información obtenida de esta fuente señala: “a causa de los humanos la tierra se recalienta. Las alteraciones climáticas se deben a la acumulación de gases en la Atmósfera con efecto invernadero. Desde el inicio de la era industrial, a partir de 1850, los seres humanos han emitido en la atmósfera una cantidad considerable de gas con el efecto dicho. Esas emisiones provienen principalmente de la combustión de energías fósiles (carbón, petróleo, gas) que en verdad han conducido, con el desarrollo industrial, a la actual civilización. La concentración de gas ha aumentado considerablemente con su consecuente recalentamiento. Desde 1850 con 0,6°C: para el Planeta y de 1°C en Francia, con la aceleración del fenómeno en el último decenio nos encontramos con los siete años más altos en este período. China ha sufrido las peores inundaciones; México, crecidas de los ríos y 400 mil damnificados; Ecuador copiosas lluvias y 54 decesos; Gran Bretaña con récord de lluvias en tres meses que no registraba desde 1766; Sur de México, las inundaciones han afectado a un millón; en Tabasco los pobladores se refugian en otros estados. Predican temporada crítica de “huracanes”. En el golfo, con riesgo graves para las instalaciones petroleras. En Estados Unidos un Tornado borró una ciudad: escuela, comercio y hospital desaparecieron, nueve decesos. Costa Rica “alerta amarilla” por “lluvias”; Japón

azotado por “tifón” y “sismo” Violenta tempestad paralizó a Nueva York. Varias regiones de Estados Unidos sospechan por “fuerte disminución del aire”.

El foro Clima Latino (Quito), con asistencia de unos mil quinientos ecologistas latinoamericanos, destacó los peligros que enfrenta la Humanidad por el recalentamiento global provocado por los gases tóxicos. La biodiversidad en grave trance; gran cantidad de especies dejarían de existir; los restos mortales en masa se constituirán en factor contaminante”. El bastión mundial de la biodiversidad es la Amazonia. Venezuela figura entre los 17 países con mayor variedad tanto vegetal como animal. Se cuenta entre los doce con mayor. Se cuenta entre los doce con mayor número de anfibios, peces de agua dulce, mamíferos y aves. Apenas con el 0,6% de la superficie continental global se reserva el 14% en aves y el 7% de mamíferos de la misma escala. Los Trópicos son el dominio de “lo diverso”, demostrable con las “selvas” frente a la “homogeneidad” de los bosques; sin que olvidemos las extensas “sabanas” y sus gramíneas. Así la vio Humboldt y la inmortalizó don Andrés Bello: “Salve fecunda zona que el sol enamorado circunscribe”.

Que sean los participantes que entreguen sus ricas recomendaciones.

Caracas, Octubre 2008

CONSIDERACIONES GEOHISTÓRICAS

Ramón A. Tovar López.

La cadena entre el Hombre y la Naturaleza, integrada por la rica serie de anillos, que media entre ambos, nos obliga, por lo general, ocurrir a la historia, para así acceder al esclarecimiento de dicha cadena.

Paul Vidal de La Blache

La Geohistoria es la repuesta aportada por el Centro de investigaciones Geodidácticas de Venezuela, frente a la crisis epistemológica que afectó a las Ciencias Sociales, en el caso que nos atañe: La Geografía, en el período de la segunda mitad del pasado siglo XX.

El Objetivo de éstas líneas, es una invitación a la reflexión y al diálogo al estilo de don Fray Luis de León: “de mis soledades vengo, a mis soledades voy”. Finalidad: compartir en una atmósfera o espíritu geohistórico con Vidal de la Blache y algunos de sus seguidores, cuerpo y alma de la histórica Escuela Geográfica Francesa.

Vidal de la Blache (1845-1918), historiador de oficio y discípulo del distinguido historiador Ernest Lavisse, comisionado por el gobierno para la elaboración de una historia de Francia, desde remotos orígenes hasta 1789, año inicial de la Revolución Francesa. Lavisse seleccionó a Vidal para que recreara el escenario o espacio del pueblo galo.

Humboldt (1769-1859), ya sumaba buen terreno en el conocimiento del mundo natural. “Más importante que una nueva especie –afirmaba– son las relaciones con el resto”: La Geografía fue destinada como las relaciones del Hombre con su Medio”. Repárese en el posesivo. No olvidar otro alerta de este sabio: “el Hombre con su inteligencia corrige las limitaciones de la Naturaleza.

Vidal clarificó “el ente geográfico de una comunidad no viene jamás dado de antemano (sic) por la Naturaleza; esta comunidad es producto de la actividad del Hombre (organizado en sociedad) que a elementos diversos, le imprime su unidad, no disponen en lo más mínimo de ella. Confirma a lo geográfico, no puede ser fragmentado, es una

síntesis. En cuanto se fundamentara Gastón Bardet (*L'Urbanisme*) para sentenciar si me equívoco con Vidal de la Blache y Jean Brunhes, la Geografía se transformó en Humana”.

Así la concepción de Vidal estaba ceñida al principio antropológico: “El Hombre se apropia de la Naturaleza, la transforma e incorpora a su formación socio-económica, para su conservación y reproducción, sujeto a condiciones históricas dadas o determinadas”.

El hombre es el único ser que se duplica en todo cuanto crea: la segunda naturaleza. Esta naturaleza transformada, sometida al dominio de las “condiciones históricas”, donde reside y se desenvuelve el Grupo Humano, es el espacio geográfico. De dónde se refiere: no hay solución de continuidad entre “la Sociedad y su Espacio; construido y concebido por sí y para sí misma”. Nos clarifica la metáfora de Vidal: “la comunidad se conduce como la efigie de Espacio”.

Lo Geohistórico es concreto: síntesis de múltiples determinaciones; “la unidad de la diversidad”; para la mente es un resultado, no es un punto de partida; para la observación atenta y sostenida, es el punto de partida de la realidad, de la totalidad” (en consecuencia) de la institución y de la representación”.

Si concreto, es producto de la actividad humana; obedece a los dictados del principio de desarrollo (proceso sistemático en el tiempo que la define) como “movimiento continuo, desde los sistemas donde prima la determinante natural sobre la determinante socio-histórica; y en el marco de éstos últimos desde la integridad económica positiva hacia la comunidad superior, realmente social”.

Este perfil que se desprende del “desarrollo”, se nos ofrece como el instrumento (sic) para evaluar la oposición entre las determinaciones y avanzar el diagnóstico de la comunidad; Ceñido a: “entre el suceso y su efecto median las condiciones de una estructura socioeconómica que nos ubica en la “autonomía Geohistórica”, reproducción del presente geohistórico, sucesión integrada de “presentes”.

La Geohistoria rescata, hereda y enriquece la geografía de los orígenes, concebida como una ciencia social; para Max Sorre, en su obra póstuma: El

Hombre en la Tierra, una ciencia del Hombre. Salida del dominio de historiadores, señalemos algunos muy celebres que significaron esa síntesis interdisciplinaria de la Geohistórica.

Michelet afirmó: “la Historia es todo Geografía. No se puede reconocer la época feudal o provincial (palabra que lo dice todo) sin que antes no se haya caracterizado cada una de sus provincias. No basta con trazar la forma geográfica de las diversas comunas, es sobre todo por lo que producen como ellas se explican, quiere decir por los hombres (sic) y los acontecimientos que debe ofrecer su historia”.

Marcornis, considera que la Geografía vidaliana es hija de la Historia, en tanto que la “Historia y geografía se fecundan mutuamente; para los geógrafos la Historia es el antídoto contra el determinismo “físico”.

Eliceo Reclus matrizó: “La Geografía es la Historia en el espacio y la Historia, es la Geografía en el Tiempo”. En cuanto concierne a la crisis epistemológica frente a la cual el Centro de Investigaciones de Venezuela propone la Geohistoria para rescate de la Geografía, avanzaremos:

Primero: Fue objeto de una investigación colectiva por parte de un equipo de especialistas, comisionados por sus respectivas universidades, bajo la coordinación de Jean Michel Berthelot.

Segundo: Los logros o resultados se recoge en la obra ad-hoc intitulada *Épistémologie des sciences sociales* bajo la dirección de Jean Michel Berthelot, profesor de la Sorbonne (Université de Paris V) Presses Universitaires de France (PUF) 1era edición: 2001, febrero.

Diez especialistas cubren la demanda en sus respectivos dominios. La Geografía se encomendó al profesor Jean Francois Stassak de la Universidad de Picardía y miembro del Instituto Universitario de Francia. Sus investigaciones se contraen a la Geografía Cultural, la Epistemología y la Historia de la Geografía.

Ajustado a los alcances a los alcances de ésta comunicación, hemos seleccionado los extractos que se copian a continuación.

“El objeto de la Geografía, (acuerdo de 1970), es el de la disciplina o ciencia del

espacio humanizado; el espacio de los hombres; se ubica claramente así entre las ciencias sociales.

El desprendimiento casi general de la Geografía Física, partícipe de las puras, ha consolidado resueltamente la disciplina en el seno de las Sociales (sic) no sin aclarar el derecho que le asiste a tratar cuestiones referidas al entorno ambiental.

“Un espacio que exista para los hombres, que no sea para ellos, ni ocupado, no apropiado, ni imaginado, no le interesa al geógrafo. Lo cede, sin enojo, a las Ciencias de la Tierra o a lo que se llama “disciplinas conexas: Meteorología, Edafología, Geología.

El espacio geográfico es, en consecuencia, más que un espacio humanizado, es un espacio humano fabricado (sic) por las sociedades (sic)”.

Convendría reparar en el énfasis: lejos de “un espacio humanizado” es “fabricado por las sociedades”. ¿Qué nos dicen la Geografía Física? Stassak apunta: “desde 1970, algunos geógrafos físicos (George Beltrand–Universidad de Toulouse y Gabriel Rougerie–Universidad de la Sorbonne) se comprometen renovar su disciplina. Para unos eliminar la hegemonía de la Geomorfología; incorporar en niveles equivalentes a la Climatología, la Hidrología, la Edafología, la Biogeografía.

La Geografía Física debe ofrecer una visión global (de conjunto) del ambiente (entorno), tomar en cuenta las alteraciones generadas por la actividad humana.

Que no se hable más de medio natural sino de medio físico. La multiplicidad de factores que interactúan, que intervienen invalida los métodos utilizados cuando los estudios propios de la disciplina se limitaban al relieve.

El análisis sistémico y los métodos incorporados por la Ecología, facilitan aprehender el medio de manera global o conjunto. (De esta misión se lamenta Emmanuel De Martonne, en el prefacio de la cuenta edición de su *Tratado de Geografía Física* (1950) declaraba: “Nada hay más necesario que volver la mirada hacia los principios y directrices fundadas por los grandes ancestros... imposible que pudieran como nosotros profundizar en determinadas cuestiones. Les era más fácil (que a nosotros) ver los conjuntos”. De esta advertencia nos hemos valido en nuestro oficio de geógrafos (ver el método de los

conjuntos), en *Geografía, ciencia de síntesis*; El Gusano de luz Editores 1966.

Esta perspectiva no deja de ser atractiva, tanto más cuando se admite como una formulación científica (que) goza de aceptación en el momento actual, cuando la conciencia del carácter global de una serie de problemas a escala planetaria, se impone.

Para 1978, George Bertrand, pone en duda “la autonomía de la Geografía Física, está por demostrarse, tanto en la teoría como en la práctica imposible lograrlo sin un proyecto al estilo de los sistémicos. Considera que la unidad conceptual y metodológica de la Geografía Física residiría en una forma determinada de aprehender y aislar (sic) lo “físico .del espacio geográfico”. Implica un concepto; una representación mental general y abstracta que tenga valor de referencia universal; elimina las nociones precisas (Medio, “espacio natural”, “paisaje”, física de espacio geográfico), todas ceden ante el Geosistema, elevado a la categoría de “Objeto” de la Geografía Física. Esta entiende de la comprensión científica de la estructura y funcionamiento del sistema geográfico natural, faceta interdependiente de la litomasa, la aeromasa, la hidromasa, incluido los factores de orden antrópico”.

Este gran viaje que para 1980, optan buena parte de geógrafos físicos. Se aviene con la posición Chollet-Tricart; ciclo cerrado por éste último, revolucionario del conocimiento geográfico con su obra póstuma: *Ecogeografía* donde la síntesis la proporciona la Ecología con la categoría Ecosistema.

Individualizada la Geografía física, se afirma la tradición humanística con que se sistematizará la Geografía con la vigencia de su objetivo (acuerdo de 1970): “un espacio que no exista para los hombres, que no sea para ellos... no le interesa al geógrafo. La simbiosis “Espacio-Tiempo” que se infiere del principio del desarrollo avala con suficiencia la proposición: Geohistoria, heredada de la Geografía de los orígenes.

Al tenor de la misma, no son pocos los trabajos y las obras publicadas, que en más de cuatro décadas, han ofrecido los miembros de nuestra asociación, dónde cuentan tesis doctorales así como ponencias y comunicaciones para eventos académicos tanto nacionales como internacionales.

Obligante señalar la investigación: “*La conformación de una comunidad de intelectuales comprometidos y el surgimiento de la Geohistoria en Venezuela*” que se lee en el ejemplar de nuestra revista Geodidáctica; Teoría y Praxis año I; N° 2, Julio 2007; Caracas Venezuela; autora Beatriz Ceballos, con acreditada trayectoria del Centro. Pendiente para su publicación, la potencia que versa sobre el calentamiento planetario o efecto invernadero, materia considerada en la Jornada IV. Este documento, denuncia, con apoyo en rigurosa información científica acumulada, la razón de ésta alteración. Obedece a la Permutación Geohistórica, engendrada por la llamada Revolución Industrial; dominante sin receso desde el último tercio del siglo XIX con su fuente energética, proporcionada por combustibles fósiles: Carbones e Hidrocarburos a lo que se suman los efectos de las dos guerras mundiales del siglo XX.

Tal realidad ha contribuido al aumento del anhídrido carbónico en la Tropósfera. Dicho gas actúa con relación directamente proporcional en aumento de la temperatura de la atmósfera. Sea oportuno recordar el postulado fundamental del conjunto: “Cambio de posición de un elemento, cambio del todo”.

La advertencia de los científicos, acogida por la UNESCO (Naciones Unidas) ha merecido el rechazo de los grandes estados industriales. El informe de Stern, solicitado por Tony Blair a su asesor, corrió el mismo destino. Stern, acreditado matemático y economista inglés vaticinó: “en caso de que los gobiernos no se ajusten a las medidas radicales avanzadas por los científicos, en un período de apenas diez años, el recalentamiento pudiera costar a la economía mundial, hasta 7.500 millardos de dólares. No solo proporcionará pérdidas y muertes sino la ruina.”

Cerramos estas consideraciones al remontarnos al año de 1926, ciclo de conferencia en la universidad de la Sorbona, Paris, dictado por el sabio soviético Vernadski, donde sentenció: “con la presencia del hombre, la Biósfera dejó de ser natural, para convertirse con el Antropos en Noósfera: esfera de la Razón”. Con el auxilio del principio del desarrollo y lo expuesto, estableceremos: la Noósfera es el objeto de la Geohistoria.

Fuente:

Tovar, Ramón. (2009). Conferencia: *Consideraciones Geohistóricas*. Evento

Homenaje al Maestro Ramón A. Tovar Pionero del Enfoque Geohistórico. Ministerio del Poder Popular para la Educación. Casa de Bello. 13 de Noviembre. 2009.

SALUTACIÓN A LA PROMOCIÓN DE PROFESORES EN GEOGRAFÍA DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO PEDAGÓGICO EXPERIMENTAL DE MATURIN

El grupo que inicialmente se inscribiera no es el que acá está; entonces en todos y cada uno de sus integrantes anidaba la idea de alcanzar su título profesoral; mas no ha sido así; ni todos se han graduado, ni todos han dejado de graduarse. Algunos retrasaron la marcha, otros por factores diversos abandonaron en el camino.

Nada de extraordinario, es la ley inexorable de la existencia; todo cuanto vive, todo cuanto está dotado de esta calidad que llamamos la vida no puede eludir su oposición la muerte. Esta reviste las más variadas modalidades; porque se muere hay que vivir; alguien afirmó: “Seres vivos son los que pueden morir”. Pero existir no es vivir; existen los peces, los árboles, las aves, todo cuanto nos rodea; sin embargo para que la existencia asuma la condición de vida debe incorporar algo más”; vivir es proponerle un sentido a la existencia.

Acá están los que han cubierto la jornada y reciben la papeleta para ejercer; han cumplido la propuesta la etapa más fácil; han cumplido la etapa que no han concebido sino la propuesta por una institución, en sentido más amplio por una sociedad. Ahora viene la más rica, la más seductora, la más apasionante, la más profunda; la que todos y cada uno de ustedes habrá de proponer. El hombre dijo alguien es el animal capaz de “plantearse y alcanzar objetivos cada vez más elevados”. Condición ésta inseparable para sentirse hombre. Por lo mismo hay quien sentenciara: “el presente es la suma de los fracasos del pasado”; en otros términos: el presente es el reto legado por las gestiones de quienes nos precedieron en la línea del tiempo; tiempo que emana de la condición inexorable de la existencia; tiempo que se concretiza en las obras que produzcan nuestras

acciones, nuestro trabajo.

Si ustedes han deseado que fuéramos el padrino de vuestra promoción, nosotros lo hemos querido; lo hemos querido porque entendemos que a quien tal condición se otorga es porque puede aportar algo a quienes se inician; porque se inician, porque nada hay más cierto que no se puede transmitir experiencia, a lo más se puede colocar a la persona en la posición de adquirirla. Entran ustedes, repito, en la etapa que necesariamente los formará, la etapa en la cual ustedes procurarán ser para dejar de ser lo que antes eran. No en balde alertaba un pensador: “a los jóvenes no hay que enseñarles como son los grandes hombres, sino como se han hecho”. No habría obra productiva sin conciencia del tiempo, época, se vive; lo que implica a su vez “donde” y “para quien” se vive. El camino del éxito jamás lo ha definido el aplauso de los demás, sino la conciencia íntima, profunda, de habernos realizado porque hemos obrado con honestidad. La honestidad es la imagen de la sinceridad, la lealtad, la antítesis de la mentira, de la simulación, de la adulancia, el servilismo, la hipocresía. No olvidemos que el averno es el camino del infierno; debemos definirnos para no confundir ni confundirnos; es el drama profundo de la cultura occidental, es la lucha del “ego” frente al alter”; es la gestión que define una conducta: No os preocupe, ni importe, que la cara luzca aparentemente triste si el corazón esta alegre porque, conscientes del reto, no siempre se trabaja para hoy sino para pasado mañana. Quienes lo olvidan, se angustian; y así corren el riesgo de “no discriminar los medios para alcanzar el fin”. El educador ha sido y siempre será un “ente ético” aun cuando se obstinen en negarlo cuantos quieran no sólo en la acción sino hasta de palabra.

La filosofía del Instituto Pedagógico Nacional asentaba: “educar es formar”. Para formar hay que estar formando; no puede gobernar quien no se gobierna a sí mismo. Desconfía de quien dice que sabe; la profundidad de la vida enseña que cuanto avancemos como válido lleva necesariamente consigo su dosis de invalidez; “Saber!... Pensar que se sabe”. ¿No hay acá algo profundo, bello, hermoso, deseado? ¿Las proporciones de los de ayer no nos han legado acaso los problemas de hoy? El acierto lleva consigo el desacierto; “la única sabiduría es saberlo”. Entre el suceso y su efecto media el conjunto de propiedades de una estructura social. No estar consciente de la relatividad del saber es defecto grave,

de fondo; es pretender frenar la vida que en última instancia se reduce a proceso. En la vida no hay fracasos sino caídas, la única alternativa es levantarse y seguir adelante.

Ustedes ahora comienzan; no quiero proponerles tarea; solo me limitaré a advertir: sean siempre los jueces implacables de sí mismo; “hacha en mano, vigilante, contra mí mismo” como recomendaba un eminente educador latinoamericano. Un educador es por encima de cualquier otra consideración un humanista, nunca un técnico; docente es quien maneja el instrumento, jamás lo contrario; hacerse culto es fundamental en todo educador. Esto lleva su tiempo como todo proceso de maduración; dependerá de nosotros mismos; al fin asistiremos al día en que terminan por descender definitivamente las palabras y comenzaremos a hablar sin boca prestada; no les importe que “al buen callar” llamen Sancho; vale más ser tonto y silenciarlo que hablar y demostrarlo; la base profunda de toda sabiduría reside en la consciencia plena de hasta dónde alcanza nuestra propia ignorancia.

Salid; Venezuela os requiere; pero os requiere sanos, honestos, no en vano la admonición de Bolívar, nuestro Libertador: “el talento sin probidad es un azote”. Salud mis apreciados nuevos colegas!

Maturín, Octubre de 1979

Fuente:

Tovar, Ramón (1979). Ponencia: Salutación a la promoción de profesores en Geografía del Instituto Universitario Pedagógico Experimental de Maturín, Venezuela.

CLASE MAGISTRAL

Ramón A. Tovar L.

Buenos días apreciados colegas. Es difícil no recordar aquello que nos es profundamente grato. Hace ya más de dos décadas, en este mismo Instituto, formamos parte del equipo que compartió una de esas experiencias a que estamos acostumbrados los docentes de nuestro país, donde, gracias a la participación de un elenco distinguido de colegas seleccionado en el ámbito de nuestra república, nos congregamos en este mismo Instituto, para intentar uno –si se quiere– de los primeros ensayos de integración disciplinaria, o en otros términos, de educación integrada, que se apoya necesariamente en el criterio hoy vigente del conocimiento científico, como es el criterio de la interdisciplinariedad o de carácter multidisciplinario. Entonces fue una actividad que se hizo con docentes de educación media, era, en todo caso un programa de extensión y precisamente el apoyo para esta tarea fue el Distrito Junín –ya no se usa el término distrito– y su centro capital, la ciudad de Rubio. Esta experiencia entre los del oficio, se ha ido siempre ponderando y recordamos con gran afecto que, sin contar con aquellos colegas que intentaron tal actividad y sin sus aportes, nada se hubiera podido *realizar*. De lo que llamamos *la muestra de Rubio*, son muchas las experiencias que hemos traído, de modo que hoy a más de dos décadas, ya no se trata de una extensión; se trata de una maestría, se trata de un curso de postgrado y con ello suscribimos y subrayamos las intervenciones que nos han precedido. Es saludable y esperanzador para nuestro país y especialmente nuestra profesión, el poder tener una concurrencia como la que aquí nos acepta, tan distinguida y calificada. *Esta* maestría que se va a ofrecer, tal como lo subrayaron los colegas, se ha venido perfeccionando, como todo lo que se planifica, se ha evaluado y se ha de perfeccionar porque se ha impartido en otras instituciones universitarias. Tanto en el IP “Rafael Escobar Lara” de Maracay, como en el IP de Caracas y su esencia, en la Facultad de Educación de la Universidad de Carabobo, en la Universidad “Francisco de Miranda” en Coro y en otras enriquecen lo logrado. De modo que dentro de la experiencia que emana del trabajo de como lo ha subrayado el colega, venimos las mejores intenciones, no de pontificar transmitir, de escuchar porque también la maestría se traduzca en enriquecimiento de

nuestra experiencia si por razones de protocolo, como decía el Profesor Jesús Hernández en sus presentaciones, se habla de lección magistral. Nosotros, más bien diríamos que en una conversación inaugural, por eso queremos, que una vez que hagamos nuestras proposiciones, demos el derecho de palabra para escuchar tanto las opiniones que coincidan, como las que disientan; porque entonces, de esa confrontación, indudablemente tienen que salir muchas cosas positivas, y hasta es posible, que surjan hipótesis de trabajo dentro del proceso de dos años que aproximadamente tendrá que extenderse esta maestría. Por eso, dicho lo anterior, vamos a concretar nuestra exposición acerca de lo que entendemos, tal como se propone hoy, una disciplina nueva: la Geohistoria; vamos a desarrollar sus argumentos, y luego avanzaremos lo que llamaríamos sus atributos pedagógicos.

La Geohistoria, tal como su nombre, lo indica, no es ni geografía ni historia *strictus sensus*. Es en términos de la teoría del conocimiento, una representación de la realidad a la cual tratamos de dar respuesta con esta disciplina, donde se integran, por una parte el espacio y por la otra el tiempo: las dos grandes variables del conocimiento científico social. Sabemos que en la medida en que los hombres se van alejando del conocimiento científico social. Sabemos que en la medida en que los hombres se van alejando de la naturaleza, sus acciones son cada vez más intencionadas y planificadas. Dicho en otros términos, están sujetas a objetivos y propósitos. No hay actividad sin finalidad, no hay acción sin propósito. De allí que cuando hablamos del espacio en términos geohistóricos, necesariamente no es el espacio matemático, ni el espacio astronómico, ni otro tipo de espacio, sino el espacio que el hombre ha construido, que él ha producido, que el hombre ha creado para conservarse y para reproducirse.

Si nos quedáramos aquí, asaltaría en muchos la idea de que se trata de una concepción ecológica, entonces diríamos cualitativamente que el espacio podría asimilarse al nicho ecológico, o sea, a la relación de los seres vivos con su entorno. Por eso viene acá el correctivo, se trata de un espacio construido por los grupos humanos, pero determinado por las condiciones históricas reinantes. Entonces, son las condiciones históricas las que van a determinar la calidad espacial y no lo contrario. Por eso volvemos a subrayar que se trata de una disciplina, donde se integran en su representación el espacio y el tiempo. Un espacio que es el producto de la actividad de los hombres dentro de condiciones históricas determinadas.

Por eso se no plantearía de inmediato que, si ese espacio obedece a condiciones históricas, debe reflejar, debe reproducir esas condiciones históricas. En efecto, así es, el espacio que el hombre ha creado nos patentiza las condiciones históricas en las cuales se ha concebido y aún más las condiciones históricas en las cuales permanece. Esta dirección metodológica es “muy importante, porque en un mismo sitio nos permite ver la imbricación o confluencia de distintas épocas, y por tanto de espacios superpuestos o de espacios imbricados del mismo modo que a un área, aunque estamos en una etapa de un gran avance tecnológico, podemos verla cualitativamente en un momento, que no es bueno ni malo, en un momento que desde el punto de vista histórico, es anterior a él. Vienen entonces así las tipologías de ese espacio, pero siempre desde las condiciones históricas inferidas de su realidad concreta”.

Por eso, tendríamos que la Geohistoria se concretaría a estudiar el espacio construido por los hombres para su conservación y reproducción, sujeto a condiciones históricas determinadas. En defecto, aquí se nos presenta una nueva interrogante; si usted o ustedes plantean que el espacio del cual se ocupan es el espacio construido por los hombres, ¿a partir de cuándo aparece este espacio? Y he aquí el porqué, ésta es una ciencia social. Este espacio aparece desde el mismo momento en que el hombre hace su presencia sobre la tierra. Por eso, lanzamos una proposición un poco radical para nosotros. Desde el momento en que el hombre hace su presencia sobre la Superficie terrestre, la biosfera de los ecólogos, que respetamos y reconocemos, deja de ser totalmente natural para entonces incorporar una calidad antrópica; y por ello, la biosfera cede el paso a la noósfera.

La noósfera es la esfera de la razón, y por eso, retomando la idea inicial, en la medida en que el hombre se aleja de lo natural, va imponiendo sus propósitos, sus finalidades, sus objetivos. En consecuencia, para la Geohistoria el apoyo universal o antropológico sería la noósfera. Pero igualmente, esta universalidad, si la dejamos aquí se nos quedaría en una abstracción y ésta es otra de las virtudes, que es grupo está organizado en sociedad y responde a los propósitos de esa sociedad. Por eso la trilogía de espacio-escuela-geografía e historia, que es el tríptico de esta maestría. Por eso decimos también, que toda sociedad crea su

espacio, de modo que desde el punto de vista de este caso del grupo social, se hace presente otra vertiente ya no la antropológica, sino la vertiente o variable sociológica, es decir, lo social.

Retomemos la proposición inicial –nos referimos al espacio construido por los grupos humanos– esta agrupación, esta sociedad, está sujeta a condiciones históricas, y la validez del objeto no está dado ni por lo antrópico ni por lo sociológico, sino por la integración del hombre y su acción en el tiempo, es decir del hombre como ente histórico. Somos de los que sostienen que la ciencia fundamentalmente es la historia, lo cual abriría también posiciones y posiblemente discusiones. En este sentido, consideramos que es necesario para el trabajo, proceder a una periodificación geohistórica, y de una manera global, sujeta necesariamente a análisis posteriores.

Si nos colocamos en este momento histórico, ello nos permitiría reconstruir idealmente la evolución de la humanidad en dos grandes momentos geohistóricos: el momento donde las condiciones naturales dominan las humanas o culturales o eje civilización, y su opuesto, que es el momento cuando las condiciones culturales, o las condiciones antrópicas, se superponen a las condiciones naturales.

La oposición de estos dos entes, el natural y el antrópico, se van reproduciendo a lo largo de la historia de la humanidad y por eso, nos permite a cualquier escala, sea; a la escala de la comunidad o a la del mundo, establecer una tipología de los espacios. Hay muchas, una que es muy socorrida, y la cual se usa corrientemente, es la de los llamados países desarrollados y países subdesarrollados; y hay los que ponen una transición en la evolución, que es la de los países que están en vías de desarrollo. Eso quedaría también abierto en los interrogantes; esa es una de las hipótesis. De modo que el momento histórico es el que nos diría, si las fuerzas culturales están siendo vencidas o superadas por las fuerzas naturales, o lo contrario, y entonces, eso también necesariamente se ve en el espacio; lo que conduce a la ejercitación, a la formación del ojo para saber ver en el espacio los momentos geohistóricos.

Desde el punto de vista geográfico, diríamos, que esta proposición de primacía de lo natural o de lo cultural nos conduce a la oposición de dos entes geográficos: la

ciudad y el campo, y nos lleva a la problemática de la oposición campo-ciudad, que es también una de las claves para leer en el espacio. La oposición campo-ciudad se da en cualquier ámbito, bien por presencia o ausencia y nos permite interpretar, analizar y diagnosticar el espacio. Aquí queríamos llegar, porque, precisamente, la Geohistoria es una ciencia diagnóstica; que no la acepten, perfecto. Es una ciencia diagnóstica porque ella no se queda únicamente en las inquietudes intelectuales de definir un espacio, de ubicar un espacio, etc., sino también busca comprender cómo es ese espacio, y si se acepta, también puede proponer cómo remediar y cómo mejorar ese espacio; por eso es una ciencia diagnóstica. Ella nos da las direcciones de ataque para conocer el espacio, evaluarlo y necesariamente hacer las recomendaciones de intervención, no aisladamente, sino con el concurso de otras ciencias, para estructurar así, una política del espacio.

Esto es muy importante, porque en este momento, que vivimos en la humanidad, se están derrumbando los mitos que felizmente darán paso a nuevos mitos. Cuando el hombre no tenga mitos deja de ser hombre; por algo es el único animal capaz de plantearse objetivos cada vez más elevados. Por esa razón estamos en una etapa de revisión; ya en un momento histórico el mecanismo nos apabulló y la cuantificación nos barrió, y vimos, como una ideología casi dominante fue marchitando lo espiritual y fue minimizando aquello de que es capaz la criatura humana. Siempre recuerdo un ejemplo que me decía –cuando estudiábamos en el Pedagógico– nuestro profesor de historia; al detenernos frente a una pirámide hay que ver cuántas interrogantes se nos plantean ¿Eso lo hicieron los hombres?

Cuando nos detenemos a estudiar, las por comodidad llamadas culturas prehispánicas, nuestras culturas autóctonas, nos admiramos hasta dónde llega el hombre. No importa la altitud, allí está la agricultura andina. Siempre subrayamos, por si acaso, y lo preguntamos a propósito, y generalmente se sorprenden al saber que la agricultura andina más rica y variada era la de aquí, la andina venezolana, y la gente se sorprende. ¿Por qué? Es lógico, porque la variedad de especies que crearon los andinos venezolanos son más ricas y más diversas que las que crearon los andinos peruanos, porque nuestros pisos térmicos son más variados y más ricos que los pisos térmicos de allá.

Del mismo modo, cuando leemos y vemos la transculturación, los préstamos culturales y dicen, la hambruna en el norte de Alemania rebasaba las poblaciones

campesinas. Aquellos son suelos producto de las glaciaciones, muy difíciles de trabajar y sin embargo de golpe se salvan, y desaparecen las hambrunas. Y al buscar la explicación, encontramos que se debe a un fruto nuestro, creado por nuestras culturas, nuestra papa, nuestra solanácea andina. Entonces, la papa le llevó al campesino del norte de Alemania el alimento básico, y comienzan a crecer y se pobló. Lo cual fue posible gracias a un producto cultural.

Ustedes más o menos ya están sospechando lo que hemos dicho de la universalidad en lo antropológico, la concreción sociológica y la participación histórica. De modo que, en el mundo de hoy no hay región químicamente pura, en todas se han dado tanto lo bueno como lo malo; ya sabemos ¿cuánto costó la viruela a los aborígenes y a los americanos?

No somos románticos de la contemplación de la historia; porque vivimos la historia como un hecho, pero si admiramos a nuestros antepasados. Podemos ver que también se nos ha dado una versión deformada de nuestro espacio. Hay quienes creen que este país valoriza su espacio gracias a la presencia del europeo. El europeo trae muy buenos aportes, pero cuando los europeos llegan, ya el espacio, el que hoy corresponde a nuestra República, nuestra Venezuela, había sido dieciséis, en aquel momento histórico, de oriente a occidente estaban fundados los centros urbanos más importantes del país: San Cristóbal, Barquisimeto, Caracas, Cumaná, etc.

¡En el siglos dieciséis! Entonces, es para reflexionar, esto no puede surgir de la nada. Es un cordón de ciudades que se extiende de Oeste a Este siguiendo precisamente el área de los cultivos, el área de la agricultura. Claro, también sucede lo mismo en los llanos pero de manera menos intensa. El llano lo valoriza no solo el aborígen, fue también tarea del hispano, de la mesta castellana. Ustedes conocen la institución mesta en la ganadería, es el europeo abierto.

Todos ellos son problemas o interrogantes que van planteándose a la Geohistoria, no solamente para contemplar y admirar el pasado, sino para extraer las experiencias y las enseñanzas del mismo. Cuando leemos, por ejemplo, “El Orinoco Ilustrado” del Padre Gumilla, nos emocionamos al ver aquellos conceptos de asociación de cultivos que tenían estos aborígenes. Ustedes saben que el Padre Gumilla fue un

joven de diecisiete años que llega a Santa Fe de Bogotá y luego se mete en los llanos del Casanare y del Orinoco, allí pasa toda su vida, y si regresa a España, es solo por dos años, únicamente para imprimir su obra y regresa al Orinoco, donde muere, y no se sabe exactamente el sitio. Nos deja ese legado, ese tratado, “El Orinoco Ilustrado”. Felizmente no es un petroglifo, es un documento, es una obra, que tampoco salió del cerebro de un Europeo. Fue un joven que se consubstanció como tuvo que ser, con nuestros aborígenes.

Sus conceptos se nos proponen hoy como signos de análisis y de progreso, sencillamente porque la humanidad cruza actualmente por el momento crítico de sus desequilibrios ecológicos. Y esos desequilibrios ecológicos son producto, no de causas naturales, son producto, precisamente, de la acción no bien controlada –para usar el término racional– de los grupos humanos.

El hombre de nuestro momento actual, no porque lo quiso sino por una determinante histórica, es un hombre ecuménico ceñido al imperio de la comunicación; estamos sometidos a los niveles de comunicación más intensos que la humanidad haya manejado jamás; he aquí otra contradicción, una conquista tan elevada como la letra, como la palabra escrita, está amenazada por otra, por el signo, la imagen, la cual es más atrasada. Establezcan ustedes la diferencia que hay entre la escritura ideográfica y la escritura alfabética. Esta sociedad padece pues, la amenaza de su propia creación; si bien es cierto que estamos en el mundo de la imagen con sus satélites, contamos también, con el peor de los males desde el punto de vista humano, cual es la eliminación de la importancia y prestigio de la letra escrita, de la palabra escrita del mensaje escrito, del libro; entre educadores bien sabemos la importancia crucial del mismo.

Volvamos a lo dicho; en este momento histórico cuando a pesar del grado de desarrollo que han alcanzado limitadas áreas del globo, muy pequeñas, están dispuestas a convertir la Tierra, que en principio es propiedad de todos, en su exclusivo atributo. La civilización por ecuménica afecta sin discriminación a todos los terrícolas. Por eso, consideramos que un valor que debemos mantener, estimular y cultivar en todo momento es el trabajo. Porque todo esto cuanto nosotros hemos denunciado, es resultado del trabajo humano; me gustan las definiciones de homo sapiens y de homo económico, pero para mí la más importante es la de homo

faber. Para mí, el valor esencial de la humanidad es el trabajo y en esto participo de la definición de riqueza de Smith, quien precisa, que la riqueza de la nación está en el trabajo.

Ya lo hemos demostrado que cuando éramos una Venezuela Agraria de chícora, pala, lo saben ustedes tanto como yo, que incluso en algunas partes no había ni tracción sanguínea, a base de animales de tiro, sino simplemente el hombre con su esfuerzo. Y así construimos un espacio que al estudiarlo causa la admiración entre los entendidos, porque precisamente, estos espacios como son los nuestros, no son improvisados, son espacios engendro del trabajo paciente y de la creación de nuestro conjunto humano, que otros y nosotros hemos heredado. Pero indudablemente, cuando no teníamos petróleo, tuvimos un espacio.

Y aquí también surge un problema; la productividad económica es una derivada de la productividad del espacio; si nosotros con el barbecho hacemos productivo el espacio y logramos que ese espacio no se deteriore, ¿qué es más económico? Meter un tractor, como hicimos con Turén, y después tenemos como resultado una cantidad de suelos deteriorados; o mantenerlos con la chícora o con el arado de buey, con una roturación relativamente profunda que no permita la lateralización, ni la rápida oxidación propia de la zona tropical. Preferimos ir, no por la productividad del espacio; en cualquier espacio ella está vinculada a los desequilibrios ecológicos que son tan graves.

Imaginémonos qué significa alimentar a una de esas megalópolis que se extienden al oriente y occidente del Atlántico Norte, donde, ni siquiera vemos el cielo porque está cubierto de humo, no solo de la calefacción sino de los vapores de los automóviles y fábricas. Por eso, muchos de ustedes se han sorprendido cuando han ido a México y ven esa capa de humo, esa nata que mantiene la atmósfera de la ciudad; dieciséis millones y más tiene Ciudad de México, es una de las ciudades de más rápido crecimiento del mundo en nuestros días. Uno ve aquello, y se pregunta, ese espacio lo construyó el hombre con un propósito, el de conservarse y reproducirse. ¿Este tipo de espacio se lo garantiza?

Inconscientemente, es un animal de praxis. Por eso es un problema de concepción filosófica, tema que nos conduciría a otra discusión.

Hablemos de la industria. Considerémosla en la historia de la humanidad, calculemos el tiempo que llevamos en esta etapa industrial para ver qué significa; es una fracción mínima, hasta despreciable de tiempo, y en segundo lugar, a quien ha beneficiado, a una reducida extensión también del espacio mundial. Si entonces estamos en un mundo ecuménico debemos considerar qué es lo ecuménico, lo que determina, en estos casos la evaluación de los espacios.

El espacio contemporáneo tiene, y acusa muchos conflictos, y uno de estos conflictos, es 31 conflicto de las cristalizaciones Geohistoria. Hasta ayer, se creía que el mundo parecía marchar hacia un destino más o menos claro sin mayores contratiempos, hoy, nos encontramos con que se produce el conflicto de los Balcanes, parece como si estuviésemos otra vez en el siglo VII, cuando en la batalla del Campo de los Mirlos en el Kosovo, la Gran Puerta derrotó a los cristianos. Veamos este problema, no hay forma de entenderse ni de razonar, esas minorías, que han cristalizado porque tienen una particular manera de ver el mundo, muy respetables, no se ponen de acuerdo con nada, y entonces, vienen los conflictos. Retoma así vigencia aquella llamada de atención de nuestro Libertador en la Carta de Jamaica: “¿qué, la Europa civilizada y comerciante no tiene ojos para ver la justicia?”. Si él estuviera en este mundo estaría conmovido frente a un mundo con tan graves injusticias.

Como ustedes comprenderán, no es solo el caso de los Balcanes, igual aparece en el Estado Soviético. El Estado Soviético no es sino el tercer tramo de un proceso del estado zarista de Ivan IV; cristaliza con el estado zarista de Pedro el Grande, y luego los soviéticos toman el poder en 1917 – 1918, y respetan las individualidades o cristalizaciones geohistóricas. Vemos como, dentro de una república federativa se encuentran repúblicas autónomas. Hoy, estamos viendo que son 62 los representantes de estas regiones y 88 comisionados, pero esa no es nuestra historia, es parte de la historia de la humanidad.

Nosotros también tenemos que ver nuestra propia historia. Aquí, precisamente es bueno recordar lo que nos adelantaba Don José Martí, en “Nuestra América”: “Salen los jóvenes, al mundo con antiparras (anteojos) yanquis o francesas y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen”. No lo conocen porque no se conocen. He aquí uno de los patrones pedagógicos de los geohistórico. Porque la Geohistoria

diagnostica, y al diagnosticar nos permite entonces programar de acuerdo con los propósitos y objetivos fijados. Por eso, decía el antes mencionado patriota cubano, “la historia de América de los Incas, acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia, nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra”. No –se está despreciando la otra Grecia. He aquí una de las cosas más grandes del hombre, el cual decide en las alternativas, porque si no pudiera decidir entre las alternativas sería igual a un tronco que no puede dejar de ser tronco. Es la necesidad de una política. Como dice el padre de la patria cubana. “Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exógenos”. Estamos pues urgidos de políticos nacionales. “Injértese, continuaba, en nuestras repúblicas el mundo (universal) pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”. Esto viene porque una de las filosofías de las que habla el poeta, y que aplica el equipo geodidáctico, es esa, nosotros no discriminamos a nadie. Nosotros nos afirmamos porque lo que pesa es la definición por la afirmación, que no es discriminación.

Por eso, una de las determinantes del hecho Geohistórico es la especificidad, y la especificidad conduce necesariamente a comprender la individualidad. Si hablamos de región, necesariamente aceptamos que tiene una individualidad, porque si no sería simplemente la región mundial. Cuando hablamos de regiones, necesariamente hay que oponer una individualidad. Proponemos la región Venezuela y con ello estamos oponiendo la individualidad Venezuela al resto, con todo el respeto que el mismo se merece. De igual modo, cuando decimos la región Rubio, estamos afirmando la región Rubio y las que no son Rubio. Esto es muy importante porque he aquí también uno de los puntos críticos de esta concepción.

Cuando nos apoyamos en lo propio o en lo particular nos dicen que estamos negando lo universal. Por otra parte, como respuesta, podemos señalar que lo universal no es sino un recurso del conocimiento. En este sentido, siempre hemos dicho, cuando nos hablan de historia regional, “no conozco historia que no sea regional”. La historia viene siendo un hecho universal geohistórico, porque es el hombre quien en su concreción, necesariamente se refiere a espacios específicos, y esos espacios específicos los define y los propone la geohistoria.

Lo más saludable es que esta filosofía, que aquí esbozamos, no es nuestra; es la filosofía del Padre de la Patria, Don Simón Bolívar quien nos advierte, muy joven, en 1812 en el Mensaje de Cartagena, hablando de nuestros dirigentes, que los códigos que consultaban nuestros magistrados “no eran los que podías enseñarle la ciencia práctica del Gobierno, sino los que no han formado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano”. Aquí volvemos a lo antes señalado. ¿Puede un pueblo, con estos pensadores, con estos cultores sentirse menos que los otros? Tal vez no más, pero jamás menos, y nosotros, como docentes en nuestras escuelas a título de un universalismo mal entendido, hemos subestimado lo nuestro, lo propio y le hemos dado beligerancia a lo exógeno. Por eso les repetimos con las palabras del Libertador: “Un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción”. En esta sección estarían también las inquietudes o algunos de los tantos valores de la enseñanza de la geografía que se apoya en el estudio del entorno.

Como vamos a escuchar las preguntas y las observaciones que ustedes nos hagan, no queremos cerrar este momento como dijimos, tienen un valor muy particular, porque es en este Instituto, entonces Interamericano de Rubio, donde el Centro de Investigaciones Geodidácticas, dio uno de sus primeros pasos. La muestra de Rubio fue la primera que se sistematizó en el estudio de lo interdisciplinario. Queremos cerrar parafraseando a un poeta de estos lares tachirenses, quizás el más grande; ponemos el quizás por razones muy comprensibles. “Estamos acá tierra entre colinas esta es la tierra de los mil sembrados, del hombre y el buey, eterna yunta mirando al cielo azul como a un espejo desde el surco”.

Fuente:

Tovar, Ramón. (1993). Clase magistral. Maestría en Educación Mención Enseñanza de la Geografía. Instituto Pedagógico Gervasio Rubio. Estado Táchira, Venezuela.

LA DIGNIDAD DEL MAESTRO

Ramón A. Tovar L.

Discutir sobre la dignidad de una profesión u oficio útil, carece de sentido. Ser expresión del más alto atributo del hombre: Su capacidad de transformar y servirse de la materia, se más que suficiente. Pero entre las más dignas, sino la más digna, se inscribe la gestión del educador, del maestro. En él, delega la sociedad su provisión de futuro, en el, deposita la comunidad la custodia de su identidad, en él, descargan los pueblos, las naciones, en suma, la humanidad, la delicada tarea de transmisor y conservador de la cultura.

Se encomienda en sus manos substancias delicadas: en sus inicios, en cierto modo informe, es el quien con maestría habrá de conducirla por los senderos deseados que llevan a los mejores valores de la sociedad. A esta, entrega luego su acabada obra: lograda con el concurso de todos sus congéneres, a lo largo del exigente proceso enseñanza- aprendizaje.

Este profesional al cumplir tan delicada empresa, pone en juego todas sus dotes, cerebro y corazón se atan en estrecho lazos y las cohortes de infantes y adolescentes cubren bajo su guía, lento proceso de maduración insensible. No en vano se afirma que el maestro trabaja para pasado mañana.

Este reconocimiento no ha tenido jamás réplica. Pero no ha sido suficiente para que se le conceda el sitio que, por bien ganado, a él con sobra corresponde. No son pocos los factores que en tal situación han mediado entre lo que emana del propio docente, está el del autoestima. En este nivel, las mismas organizaciones gremiales no han logrado lo pertinente. Pero, más grave es los que se desprenden de los dictorios de la propia sociedad: abundan los que asumen el papel de rectore sin el freno exigido por materia tan delicada, como la educación. No todo el mundo se propone para practicar una intervención quirúrgica, o proceder a la construcción de un edificio: pero sin menores reparos, hay hasta el exceso, los que opinan y deciden acerca del hecho educativo.

En Venezuela no son pocos los casos en que hemos vivido tales situaciones. Los educadores no hemos terminado aún por convencer a las comunidades que

somos los docentes quienes disponemos de las artes y las ciencias específicas que conducen a buen puerto; las naves que se nos ha confiado. No obstante, los avances de las ciencias del hombre, se encuentran por montones los que se creen autorizados para decidir sobre empresa tan delicada como la educación de las cohortes que, en un futuro, cerrarán filas en las generaciones de relevo. Pero para conquistar este incontrovertible situial, debemos demostrar y convencer que solo nosotros los docentes, estamos capacitados y habilidades para la correcta administración del proceso formativo de las generaciones.

En esta minusvalía del maestro no es poca la participación de las políticas instruidas por los organismos superiores de dirección. Siempre hemos rechazado la práctica mezquina que al desconfiar de la calificación de los docentes, pretende, con las ardites de un reducido equipo, elaborar instrucciones y programas que se nos imponen sin la menor y elemental de las consultas y que deben cubrir todo el año escolar. A los organismos superiores queda la custodia de las líneas maestras, expresas tanto en la Constitución de la República como en las leyes específicas; pero la conducción del proceso es potestad de los profesionales de educación. Siempre he defendido, lo que para mí es doctrina: el programa lo hace el profesor.

Como no escapará a ningún espíritu consciente, para defender este derecho, debemos estar vigilantes en nuestra acreditación profesional. Compartir con los otros colegas, denunciar los problemas confrontados, abrimos a la investigación, superar las limitaciones y enriquecer nuestro acervo profesional con las mejores lecciones; nunca se termina de aprender, pero lo que si no debe estar ausente es el verdadero maestro, es su amor a su profesión, ella es devoción de todos los días, porque ella es nuestra columna espiritual.

Gracias a ella no olvidamos jamás que el niño es el sujeto a educar, que educar es orientar para formar que el joven adolescente es complejo de intereses no fácil de comprender, que gracias a esa comprensión, veremos el resultado por ser fieles al postulado; solo el maestro advertido adivina en el botón el fruto. La actualización queda para las instituciones apropiadas. Venezuela está sembrada de Universidades e institutos universitarios para cubrir con facilidad tales demandas.

Distinguidos colegas de las comunidades educativas de San Tomé que me

han invitado a compartir este inolvidable momento, cuando hemos dicho no es extraño para ustedes; es regustado nuestro trabajo de investigación y de creación pedagógica ajustado a la estrategia del Diagnóstico de la Comunidad. Esta y no otra ha de ser la fuente que alimente los diseños y planes de nuestras instituciones educativas. El diagnóstico es instrumento científico que nos cubre de los tanteos y errores. Como ustedes lo han demostrado, ofrece la radiografía confiable del contexto donde se desenvuelve la gestión docente. Nos instruye debidamente a cerca del nivel de instrucción de padres y representantes, y en qué medida ellos pueden auxiliar en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Con él nos acercamos a un justo conocimiento de la comunidad y hacemos realidad el sabio consejo del maestro: “Estudia el país a dónde vas a ir a enseñar”; nada hay más estéril que una programación divorciada de la realidad.

El diagnóstico no solo nos auxilia la gestión la gestión educativa sino que nos avala ante cualquier autoridad; demuestra que la delicada función de educar ya salto históricamente la barrera de la improvisación y la subjetividad; ella es de nuestra exclusiva competencia, está inspirada en la metodología propuesta por nuestro Libertador Simón Bolívar en su Mensaje de Cartagena, cuando alertó: “Los códigos que consultaban nuestros magistrados no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica de gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano. Por manera que tuvimos filósofos por jefes, filantropía por legislación, dialéctica por táctica y sofistas por soldados”. El diagnóstico es nuestro apoyo científico. ¿Podría acaso un funcionario o un grupo de los mismos impartir con pelos y señales cuando habría que hacer por parte de los docentes de una u otra comunidad del país?

En ciencia no hay diagnóstico sin pronóstico; el momento que vive la humanidad y el país es de dimensiones desconocidas; estamos en “nuevas condiciones históricas”, ignorarlo al diseñar, planificar es correr a ciegas ante el seguro fracaso. A la civilización contemporánea, la afecta innumerable permutaciones, una de ellas es el vuelco que ha experimentado el espacio geográfico que ya pasó de las civilizaciones del suelo o agrarias o las civilizaciones urbanas; de los dominios de la sociedad masificadas que demanda nuevas respuestas: las instituciones han sido

superadas por las dinámicas, ignorarlo es suicidarse; en este estadio de la historia de la humanidad y de Venezuela en particular no hay pasado mañana seguro sin intervención científico-realista educativa. El diagnóstico es fiel instrumento que responde a estas necesidades, es nuestra mejor arma para consolidar nuestra profesión y silenciar a los empíricos que sin suficiente capacitación quieren lecciones.

Marchamos hacia la sociedad donde nada será posible sin la presencia activa del maestro, el científico de la educación. Gracias colegas de San tomé; gracias por haberme hecho partícipe de tantas enseñanzas. En vuestra investigación descubrí que San Tomé es la síntesis de la Región Oriental; que la sangre negra de la princesa Kariña concretó a tantos compatriotas, pero en esencial de nuestro Oriente; vivo en el frescor de su cultura y de su música. Gracias por confirmarme que andamos por el sendero correcto, que a lo universal no se llega sino desde lo particular; que debemos ser celosos de nuestra identidad para afirmarnos y coexistir en la diversidad; que sigue con la vida propuesta de nuestro Don Andrés Bello: “forma europea y contenido americano”, que estamos obligados con el alerta de Don José Martí: “la universidad europea ha de ceder a la universidad americana... injértese en nuestras repúblicas del mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.

Gracias por haberme invitado a permanecer en espíritu con ustedes, en esa sala de trabajo que tuvieron a bien distinguirla con nuestro modesto nombre de maestro de escuela; gracias, agradecido, infinitamente agradecido.

Fuente:

Tovar, Ramón (1996). *La Dignidad del Maestro*. Proyecto de actualización de docentes de escuela. Corporación Venezolana del Petróleo; Instituto Pedagógico de Caracas: Departamento de práctica docente; Centro de Investigaciones Geodidácticas.

PALABRAS EN EL ACTO HOMENAJE A LA PROFESORA MARUJA TABORDA DE CEDEÑO

Ramón A. Tovar López.

La jornada decimoprimeras: el docente, protagonista del Momento Histórico Social, en honor a la profesora Maruja Taborda de Cedeño, organizado por el centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela, con el auspicio del Vicerrectorado de Docencia de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y la Asociación Venezolana de Estudios Canadienses, es sin preámbulo el acto de justicia esperado a la labor realizada por la distinguida colega, por más de cuatro décadas, tanto en el ámbito de la educación media como en el de la superior, labor que conlleva la singularidad, por el campo asistido, de simbiosis aleccionadora en ambos estadios. Divulgación del conocimiento geográfico y mejoras e innovaciones en la enseñanza de la geografía como una Ciencia del Hombre, son las vertientes que sin receso, conforman la gestión brindada a nuestra sociedad por la homenajeadas, a la par de fundadora y primera coordinadora del Centro de Investigaciones Geodidácticas aludidos. Hubiera deseado que recayera en otro compañero esta misión de ofrecer los merecidos honores a Maruja Taborda de Cedeño; comprendo las motivaciones de la elección, por la que sumaré mis esfuerzos por no defraudar la confianza en nosotros depositada.

Queridos amigos, quiera que no, nos auxiliaremos con el testimonio. Si la enseñanza de Geografía, decimos hoy con sobrada propiedad en Geohistoria, se sitúa en los predios del postgrado, obedece al proceso inherente al trabajo sostenido tanto en la teoría como en la praxis, por más de tres décadas, donde la profesora Maruja Taborda, ha sido agente inseparable de primera fila. Tan pronto regresó de Francia en 1964, cumplidos sus estudios de postgrado en el Instituto de Geografía de la Universidad de Estrasburgo, hoy Louis Pasteur, se entregó con inusitada pasión, en el recién creado Departamento de Prácticas Docentes, y luego en el de Geografía e Historia, a convertir en realidad lo que manifestara a su maestro, el ilustre profesor Jean Tricart, en la actualidad Profesor Emérito de la Universidad señalada. Confesóle entonces: “para impulsar los estudios geográficos en nuestro país, lo prioritario, es atender, desde el Instituto Pedagógico de Caracas, con la dedicación requerida, los instrumentos académicos y afines vinculados

con la enseñanza de la ciencia geográfica en los niveles de educación media”.

Al partir para la hermosa e inolvidable ciudad capital de la histórica Baja Alsacia, llevaba experiencia acrisolada, no sólo en las aulas liceístas, sino en la gloriosa comisión redactora de la Geografía de Venezuela que dirigiera a plena responsabilidad el destacado maestro don Pablo Vila con la compañía de un selecto grupo de egresados de nuestro Departamento de Geografía e Historia, con postgrado en el exterior.

Junto a don Pablo, como olvido, la figura venerable del eminente naturalista don José Royo y Gómez, sabio de reconocimiento trayectoria internacional. Servía para entonces la enseñanza de la Geología en nuestra Instituto, docente de la Escuela de Geología de la Universidad Central. En la Comisión se le confió a Maruja la delicada función de velar por la secretaría. Resumía las conclusiones de las provechosas deliberaciones planteadas; vigilaba los capítulos terminados y no pocas veces revisados para la reproducción final. Esta epopeya espera quien la escriba: consultas e invariación a especialistas, bibliografía dispersa y diversa por arquear, trabajos de campos seleccionados, según los problemas, por tanto el territorio nacional, precisión y evaluación de los mismos. Como observador, simple colaborador, me atrevo a decir que esta empresa partía casi de cero. La voluntad de don Pablo, la severidad del trabajo y el entusiasmo del equipo que se fijara dos etapas: primero la de los aspectos físicos y para la segunda los de orden humano. Estoy tentado a decir que el primer egresado del Pedagógico que hiciera un postgrado en Geografía en nuestro país, fue Maruja Taborda de Cedeño.

Decir que la comisión partía casi de cero, equivale a reconocer que los estudios propiamente geográficos eran recientes. La única institución que impartía un conocimiento sistemático en la rama, era nuestro Instituto Pedagógico Nacional, dirigido a la habilitación del docente requerido. Las escuelas posteriores surgen después de enero de 1958, sin la tradición que las aquilatara como la que enorgullece a nuestra institución. Otra historia pendiente. Es así como la ASOVAC, bajo la rectoría del eminente científico Dr. Francisco De Venanzi, le encomendó la sección correspondiente a la disciplina y el compromiso de presentación de trabajos anuales a nuestro Instituto. Por su parte la FUNDAVAC becó para esos estudios en el exterior a egresados nuestro reconocimiento por su alto rendimiento.

La sección de Geografía de la ASOVAC la integraban los miembros de la Comisión y profesores egresados del Departamento de Geografía e Historia, no era un grupo muy numeroso, difícilmente llegaba a veinte. El Dr. Marcel Roche le brindó un espacio en su Laboratorio de Investigación que estaba frente a la Plaza de los Museos; allí se sesionaba con la asesoría del Dr. Royo y Gómez y don Pablo. Sin proponérmelo éste fue puente que me condujo en 1956 para cubrir una suplencia en Geografía de Venezuela en el Departamento de Geografía e Historia; los que vivieron aquellos tiempos, recordarán que el Pedagógico estaba prácticamente liquidado; los egresados no gozaba de confianza del régimen, lo habíamos derrotado en las elecciones del Colegio de Profesores de Venezuela, a lo que sumamos la creación en la Universidad Central de la Facultad de Humanidades y Educación que con la nueva ley de 1955 le amputó al Instituto Pedagógico una fuente de su alumnado nato: los maestros normalista; solo podía inscribirse los que poseían título de Bachiller. Por poco prosperó la decisión de absorberlo en el seno de la mencionada Facultad; otro pasaje de la historia institucional.

Para refrendar la personalidad científica de quien motorizara los estudios geográficos en nuestra institución, traeremos a relación un ensayo intitulado “*Los Geógrafos Franceses en España (1920–1950)*” del profesor emérito de la Universidad de Perpignan, Numa Broc, que abre el ejemplar nro. 596 (julio– agosto 1997) de la calificada y más que centenaria revista “*Annales de Geographie*”. El resumen, en castellano, francés e inglés, declara: “Es España uno de los terrenos favoritos de los geógrafos franceses durante la primera mitad del siglo XX. Marcel Chevalier, conocido primero por sus investigaciones sobre Andorra, colaboró con el geógrafo barcelonés Pau Vila (1926) antes de dedicarse al estudio de los paisaje de Cataluña”. El texto aclara que M. Chevalier, aunque “muy apreciado por los geógrafos franceses (Sorre, Birot) y los catalanes (Pau Vila, Solé Saberi), aún no es bien conocido en Francia, (añade) en 1910 se encuentra con Pau Vila de quien será por un cuarto de siglo el colaborador y el amigo”. En una cita al pie de la página se lee: Pau Vila (1881–1980), discípulo de Vidal de La Blache y de Blanchard, es el geógrafo catalán más representativo del período.

Ezequiel Camacho, quien tomó el camino del país de donde se vuelve, como él mismo solía decir, quien precedió a Maruja en el curso de Didáctica de la Geografía

y recién nominado jefe de una sección que con su tesón llevó a Departamento de Tecnología Educativa, unida a la colega, me convencieron en la idea de formar un grupo de trabajo y reflexión sobre cómo contribuir a mejorar la enseñanza de la Geografía. Se perseguía reforzar a nuestros egresados en ejercicio así como a los futuros graduando, parte de los mismos, hoy destacados profesionales, algunos miembros fundadores del Centro de Investigaciones Geodidáctica. Actividad que coincidiría con la que desplazaba el director de Educación Secundaria, Superior y Especial, el colega Sixto Guaidó que tenía en Carnacho su inmediato colaborador. Los docentes en ejercicio se organizaron por especialidad y en asambleas abrían las discusiones sobre la problemática; se producía una publicación, muy difundida, conocida como “Ayudas en el Aula”.

Para 1972 se celebró el Congreso Centenario de Geografía bajo la rectoría de la Unión Geografía Internacional, en la Provincia de Quebec (Canadá); el primero se reunió en 1871 en Amberes donde se creó la sección pedagógica: “Enseñanza y Difusión de la Geografía”.

Este Congreso Centenario nos brindó la oportunidad para contrastar la gestión cumplida con nuestro equipo en la materia considerada. Las coincidencias que no pocas, nos estimularon para fundar el Centro de Investigaciones Geodidácticas.

El intervalo 1964-1972 conoció, por nuestra acción, actividades decisivas para la Didáctica de la Geografía en nuestro país; mencionemos algunas: Seminario Treinta Aniversario del Instituto Pedagógico de Caracas (1966), Asesoría en el programa del área de Ciencias Sociales para el ensayo que se llamó “Liceo Comprensivo” (1967), nuestra participación se limitó al programa de Historia del Mundo en el primer año, la Jornada con la misión de docentes franceses donde la sección Historia–Geografía estuvo bajo la dirección del profesor Robert Blanchon y su asistente Nathan Watchel; Maruja tuvo a su cargo la traducción de los profesores e hizo los resúmenes en Castellano; la circular Gilberto Picón que nos brindó la ocasión para la implantación del Seminario Interdisciplinario: Prácticas Docentes -Geografía de Venezuela- servicio Elaboración Recursos del Aprendizaje (1967), Primera jornada Pedagógica con docentes del “Área de Sociales” (Liceo Gustavo Herrera–1969); donde se dio a conocer la primera muestra pedagógica de Caracas, concebida y elaborada por la Profesora Maruja. Como debe suponerse se había despertado un

gran entusiasmo, y los contactos como las consultas de los colegas en ejercicio y de los alumnos inscritos en el Seminario, eran la rutina.

El programa elaborado para atender la enseñanza de la Historia del Mundo en el primer año del Liceo Comprensivo, cuyo recurso clave fueron las “lecturas ilustrativas”; contagió tanto que estimuló la edición de selección de lecturas y organizadas por colegas, incluso de institutos fuera del ensayo. Caso equivalente al de los colegas asistentes al Seminario Treinta Aniversario que se apoyaron en las directrices académicas y en los recursos utilizados, para la confección de textos auxiliares en la enseñanza tanto de Geografía General como Geografía de Venezuela. No puede evitar caer en lo reiterativo: el liderazgo era responsabilidad de la Coordinadora del Centro de Investigaciones Geodidácticas con su equipo específico.

Los pasos cumplidos, entre los cuales destacaban las jornadas nacionales y regionales, han ascendido al ámbito del nivel de educación superior. No sólo hablamos de maestrías en enseñanza de la Geografía sino también de la Geohistoria. Esta disciplina se incorporó en los diseños curriculares gracias a la claridad académica y gestión de nuestros miembros. Vale recordar que la Geografía Historia en los pensum de la Escuela de Historia de la Central, fue introducida por uno de los nuestros.

El compromiso de pequeño grupo de reflexión y estudio de 1964, parece más que compensado: mejorar la enseñanza de la Geografía y su cultivo. La profesora Taborda activa tanto en los diseños como en los cursos y tutoría de los tesisistas, se multiplican equipos con quienes habían sido sus discípulos, la mayoría en las aulas ipecistas. No olvidemos la participación decisiva del Centro en el ensayo PASIN (Pensamiento, Acción Social e Identidad Nacional).

Hará apenas unos días nos invitó para que conociéramos el Atlas elaborado por un equipo de la cohorte de la maestría en la Escuela de Geografía de la Universidad del Zulia. Es la señal de la expansión del lenguaje geohistórico gracias al instrumento cartográfico. Del mismo tenor ha sido la exposición “El Espacio Venezolano y su Representación Cartográfica” ofrecida por nuestro Centro en la oportunidad de la participación en las actividades concebidas por la Comisión

Presidencial V Centenario de Venezuela, 1498–1998, 1499–1999. añadamos a los Atlas de Aragua y Zulia, las tesis y trabajos de investigación o las monografías: *Geografía del estado Monagas*, la *Dinámica del Espacio en la Cuenca del Lago de Maracaibo*, *Lobatera*, *Geohistoria de Villa de Cura*, las publicaciones especiales, las muestras pedagógicas como los distintos escritos que recogen los Boletines y Revista *Geodidáctica*. Demostración de una acción sin receso, generadora de innegables frutos.

Que esto sea así hoy, nos obliga a retornar a las raíces. El Seminario de los 30 años del Instituto Pedagógico de Caracas, fue un diagnóstico. Se presentían los signos de la crisis que afectaría a la disciplina geográfica. Se debía fijar posición; nos identificamos con quienes entienden a la geografía como una Ciencia del Hombre y de síntesis. Asumimos la regla de oro del fundador de la geografía moderna: “Lo que Geografía puede aportar al tesoro común de las ciencias con las que se relaciona –expresaba Vidal de La Blache– es la aptitud de no fragmentarse, no separar lo que la realidad une”. Lo geográfico se aprehende en el conjunto donde accionan “Convergencia e Interdependencia”. La Geografía es ciencia de relaciones. Como nos advierte el profesor Pierre George tiene “como metas definir los sistemas de relaciones y correlaciones de fuerzas que califican una situación presente tanto a escala local como regional”. Hicimos nuestra su alerta “no se puede hacer geografía sin una profunda cultura histórica”. Nosotros adoptamos desde finales de la década de los cincuenta el método de los conjuntos.

Con estas armas teóricas desplegamos una actividad continua en jornadas y publicaciones, a la par que cimentamos relaciones con calificados cultivadores de la Geografía en el exterior, que nos autorizaron a verter en nuestra lengua, sus creaciones.

Las décadas sesenta–setenta registran una severa crisis epistemológica; a nosotros no nos afectó; jamás cedimos en la simbiosis Geografía–Historia. Ni nos envalentonó ni nos embriagó la ola de la moda; resistimos las críticas. Las discusiones provechosas en nuestras asambleas internas son memorables. Para 1974, Tricart independiza la problemática de la Geografía Física en una nueva disciplina que llama Ecogeografía. Si nos detenemos en la secuencia registrada por la Geomorfología, el desenlace era el esperado, el modelado de la superficie

terrestre responde a la unidad sistémica Clima–Vegetación intervenida, según los casos, por la acción antrópica; es el eje metodológico del profesor Tricart pero la síntesis la ofrece la categoría “ecosistema”. Este hecho trascendente repercute sobre el conocimiento geográfico; la Geografía Humana liberada reasuma su autonomía. En el centro no hubo pie para dudas, la integridad geográfica es necesariamente su reproducción en el espacio, obediente a las determinaciones históricas dadas; la Geografía de los orígenes vidalianos, rescata su ontología geohistórica; renace la sentencia de Eliseo Reclus: “Historia es Geografía en el Tiempo; Geografía es Historia en el Espacio”. Informemos que el primer texto Ecogeografía de Venezuela para los estudios a distancia de una institución de educación superior es autoría de la profesora Maruja Taborda en equipo con un miembro de nuestro Centro.

Hemos querido trazar un sendero donde la presencia activa de la homenajeadas es evidente. El Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela, el *alter ego* de Maruja, así lo ha pedido. Cuando se conmueven posiciones consagradas, evitar los enfrentamientos no es fácil. Quienes con nosotros no compartían –y hay quienes aún no comparten– por descarte que nos referimos a los honestos, no reparaban en nuestro llamado: estamos frente a concepciones del universo; olvidan que “pensar es separar en ideas netas e incompatibles la compleja realidad, cuya esencia es la indivisibilidad concreta”; para nosotros lo concreto es concreto porque es síntesis de múltiples determinaciones”; como me enseña un maestro inolvidable que me encaminó por el mundo de la ciencias del espíritu y la cultura: “el pecado original de la filosofía fue elevar en entidades lo que no son sino puras relaciones”.

Maruja concibió y diseñó la “muestra pedagógica de Caracas”; estalló el alarma, vino la negación sin que medie reflexión; invitamos a discutir científicamente; no fue posible, ¿cómo entender la muestra pedagógica sin admitir la realidad como totalidad?

Cuando PASIN fue peor. Los tiempos abonan en las direcciones que el centro propusiera. Los horizontes aparecen esperanzadores, y en nuestras filas conviven

tres generaciones; los discípulos de Maruja, los discípulos de los discípulos de Maruja, sin omitir los amigos y los nuevos miembros bienvenidos de otras instituciones.

Urge evaluar los retos; el país ha entrado, no por disposición de nadie en particular, en un nuevo momento histórico; es el producto de “fuerzas irresistibles (que originan) la marcha de los sucesos” que como un acertado precursor de la ciencias sociales, denunciara nuestro Libertador Simón Bolívar en su histórico discurso ante el Congreso de Angostura. Entonces, amén de la Independencia, la lucha de fondo era por la “igualdad”; en nuestros días es por la distribución de la riqueza. Los niños de la calle, el desempleo, las alarmantes proporciones de pobreza por encima de los cuatro quintos, la deserción escolar, la carencia e ineficacia de los servicios, el fantasma de la corrupción, son indicadores que hablan de una situación sumamente grave con una deuda que lastra al presupuesto nacional.

“Quienes cultivan las ciencias sociales –dijimos para los sesenta en Venezuela, país subdesarrollado– si aspiran a un trabajo a un trabajo productivo y provechoso, deben llegar al grado de consciencia de los médicos, a los cuales, el enfermo en peligro de muerte, les impone como deber primordial, el de salvarle la vida”. No se concibe científico social sin drama, sin compromiso con el Hombre.

Las expectativas extraídas de los diagnósticos no son para el diletantismo; descansar en la espontaneidad de un supuesto mercado es una traición. El gran lastre de este momento geohistórico que aparece como prioritario, es el “falso urbanismo” que alimenta a una concentración de población sin sector productivo que la soporte. El dilema de los sesenta: “la principal fuente de trabajo no es la principal fuente de riqueza y la principal fuente de riqueza no es la principal fuente de trabajo” sigue vigente con el agravante de una reforma agraria que no cumplió con su objetivo fundamental: fijar la población del campo y promover su desarrollo.

El resultado: un sector productivo sustituido por uno “improductivo”, generador de un “terciario” inflado por la burocracia apoyada en la renta petrolera y gestora del consumismo. El país aparece anclado en el “falso empleo” o “desempleo disfrazado” o eufemismo de “economía informal” con lo que pareciera pretenderse corregir el mal estructural del desempleo. Este falso empleo dominante en las

“urbes” es la matriz del poblamiento marginal pedigüeño, de la drogadicción, la delincuencia, la mendicidad que no discrimina edades, del ausentismo escolar, en fin toda una gama de innegables males sociales que una ideología neoliberal que profundiza el sub-desarrollo aspira resolver gracias a la espontaneidad derivada de la “competitividad” sin intervención alguna del ente estatal. Reedición del error de 1812 denunciado por Bolívar en Cartagena: “los códigos que consultaban nuestros magistrados, no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del Gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano (...) tuvimos filósofos por jefes, filantropía por legislación; dialéctica por táctica; y sofistas por soldados”.

Nuestro tiempo –al decir de José Martí– es como los de Juan de Castellano: “con las armas de almohadas”. Se imponen políticas que no se divorcien de la solución real de nuestros males, que si no son remediables sino a muy largo plazo no permiten aplazamiento ni receso. Torcerle el cuello al cisne de las teorías cuyos efectos nefastos han quedado confirmados por la Historia en la dicotomía que caracteriza al mundo que marcha hacia el tercer milenio; que prive lo social frente al cambio favorable, debemos estar vigilantes. Vivimos en un “borrón y cuenta nueva” que repetimos, nadie en particular ha decretado.

En lo que a nosotros concierne: lo educativo, no perder la vigencia del Estado docente; doctrina de nuestro Colegio de Profesores; pensar y actuar con honestidad, con patriotismo, que por defender exclusivamente “el plato de lentejas” perdamos “el derecho de la primogenitura”. Hay una legión de “ingenuos” alienados en la invencibilidad de la “globalización”; claman por un pensar en cómo “incorporarnos a la misma” como si ya no estuviésemos por centurias incorporados. En términos geohistóricos debemos manejar la visual desde la categoría “civilización”; lo denunciamos en la revista “*Laurus*” (nro. 2-1995) de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador; estamos amenazados de una implosión” en virtud de la contradicción de esta civilización que reposa en una tecnología que no genera empleo. Los teóricos de la economía en el país no han dicho nada sobre el particular; para ellos pareciera que vivimos en el mejor de los mundos posibles; la información veraz difundió una obra que denunciara el hecho, creemos que es francesa.

Evaluar con categoría “civilización” a escala mundial, ella es la variable que actualmente determina la “sumisión”. Se nos ocurre algo que sucedió en China. Esta solicitó asistencia a Rusia para instalar presas hidroeléctricas tipo “Guri”. Los especialistas supongo “no soviéticos”, tal vez rusos o bielorusos, presentaron unos planes que hipotecaban a China. Mao rechazó la ayuda y dijo: si nosotros hicimos la muralla con las manos, ¿cómo no vamos a poder construir una presa que estrangule un río?

Ese héroe civil nuestro, don Francisco Tamayo, nos hablaba del caso que sucediera a los ingenieros yanquis que planeaban la construcción del canal de Panamá. Los expertos hallaron que la mejor arena se encontraba en un yacimiento vecino. El jefe, un general de los “hermanos del Norte”, dijo: ¿qué esperamos?; señor ése yacimiento pertenece a los aborígenes y no es posible explotarlo sin la autorización del consejo de la Tribu. Este negó la intervención; el “Goliat” increpó al cacique: ¿qué lo impide autorizarnos a explotar vuestra arena?; allí está el problema, replicó el cacique, ésa arena nos fue legada por nuestros antepasados y no sabemos si la podemos ceder. Desconocemos el desenlace; podría consultarse a antropólogos panameños. En una ocasión me encontré que Pittier repetía la misma anécdota en una publicación tipo folleto de la Asociación de Comerciantes e Industria.

Estado-Comunidad-Docente, deben integrarse y concientizarse de su rol histórico, educar es formar voluntades, nos enseña don Simón Rodríguez. El docente, protagonista del momento histórico social con que se identifica la décima primera Jornada en honor a la profesora Maruja Taborda de Cedeño, constituye ocasión para la discusión y el diálogo que abran caminos en beneficio de las nuevas generaciones que esperan mucho de sus verdaderos guías: los maestros, depositarios de su futuro ante lo que venga; no olvidar que nuestro escudo frente al proceso acentuado de “desnacionalización” es la “identidad nacional”. El espacio de nuestros paradigmas lo han ocupado “mentores indeseables”; la vulgaridad, la chabacanería, el mal gusto, y la superficialidad, dominan los medios televisivos, fuertes instrumentos de educación reflejada en las colectividades.

Reforzar la Cátedra Bolivariana que naciera en la sala de Geografía de nuestro departamento en el Instituto Pedagógico de Caracas; que los jóvenes convivan con nuestros héroes civiles y militares; que la Patria se consubstancie con todos

sin discriminación: el mensaje de Santa Marta permanecerá vivo mientras no superemos estas debilidades espirituales que ha sustituido la formación impartida por nuestros antecesores en el ejercicio de la docencia; el llamado vital del “uníos, uníos, o la anarquía os devorará” espera los abanderados que imaginen y actúen en como substituirlo. Comulguemos con Martí: “Nuestra Atenas primero que la otra Atenas”. Esperemos los mejores frutos de esta jornada; la experiencia asegura el buen éxito y la profesora Taborda no podrá estar mejor honrada vista su trayectoria de servicio, por más de cuatro décadas a la Nación. Ella ha sido fiel intérprete del dilema: “Construyó sobre arena vino la tempestad y todo lo barrió construyó pacientemente sobre la roca, vino la tempestad y todo quedó”.

Fuente:

Tovar, Ramón. (1999). Palabras en el acto homenaje a la Profesora Maruja Taborda de Cedeño. Auditorium del Club de Suboficiales, Fuerzas Armadas Nacionales. Caracas, 11 de noviembre de 1999.

VIGENCIA DE UNA PEDAGOGÍA NACIONAL

Ramón A. Tovar López

Una Pedagogía Nacional se impone como único recurso de defensa, garantía de la conservación de identidades de los países definidos como subdesarrollados, de bajo o débil desarrollo. El actual espacio geohistórico, a escala mundial, gracias a la “informática”, ignora las fronteras. Asistimos al “Ciber-espacio” reproductor de la “Globalización”, controlado en forma indiscutible por las grandes potencias económicas cuyos agentes son los grandes consorcios internacionales.

Domina una “Economía de Redes”, causante de este nuevo espacio geohistórico mundial. Las “grandes metrópolis”, sede en otro tiempo de la concentración industrial, producto histórico del proceso “urbanización-industrialización”, al desprenderse de sus “establecimientos” (Deslocalización), se transforman ahora en “centros de gestión” e incorporan actividades “innovadoras”, calificadas como “servicios productivos a las empresas”; insustituibles para la buena marcha de las mismas.

Estos “centros de gestión” se los conoce como “Global City”; última permutación geohistórica donde el “terciario” considerado “no productivo” en la trilogía estructural tradicional, reviste papel “crítico” en cuanto al manejo y control de la “información”. Los ingenieros (cuadros) jefes de las empresas de servicios productivos a las empresas y actividades financieras, se instituyen como el “tipo de empico” que mejor define a las “Global City”.

El proceso de la “mundialización” que se iniciara a finales del siglo XV con la expansión europea ha llegado a su “clímax”: la Globalización. Se asiste a una nueva época de la Humanidad donde los blancos evidentes por los hechos registrados, son las categorías geohistóricas: pueblo, nación, estado, que conllevan las de soberanía y autodeterminación de los pueblos. He aquí el papel reservado por la historia a una Pedagogía Nacional en un país subdesarrollado.

Justicia es defenderse; pueblos como los nuestros claro y firme, deben mantenerse sin dobleces, en su discurso en todas las instancias que sean necesarias, en especial las Naciones Unidas y sus distintas dependencias. Las instituciones

educativas, sin discriminación, deben velar por la formación que reclama, en este momento histórico, nuestra supervivencia como Estado Nación.

Los diseños curriculares hay que reforzarlos, con preferencia y sin menoscabo del resto, en el “área de ciencias sociales”, necesariamente nucleada en la Geohistoria, heredera de la Geografía de los orígenes, que como ciencia del espacio creado por grupos humanos, sujeto a condiciones históricas determinadas, para su conservación y reproducción, conducirá a concientizar a las cohortes juveniles, futuros ciudadanos, que el espacio, residencia de los hombres, no se divorcia de los mismos ni como pueblo, ni como nación, ni menos aún como Estado, por constituir con la categorías denunciadas “integridades sistémicas”.

Estas integridades serían intelectadas científicamente para su correcta explicación y comprensión. La regla de oro del mentor de la Geografía Moderna: Paul Vidal de la Blache; “lo que la Geografía puede aportar al tesoro común de las ciencias con las que se relaciona es su aptitud de no fragmentarse, ni separar lo que la realidad une”, enriquecida con la propuesta de Elíseo Reclus: “La Geografía es la Historia en el Espacio y la Historia es la Geografía en el Tiempo”. La Geohistoria ha rescatado estas direcciones metodológicas después de la crisis epistemológica de las últimas décadas del pasado siglo.

La Geohistoria se apropia de las categorías Pueblo (solidaridad del Grupo Humano con su Territorio), Nación (comunidad históricamente formada de lengua, territorio, vida económica y espiritual) y Estado custodia y administrador del Patrimonio Nacional.

¿Cómo explicarse el Estado Rico de la Venezuela Petrolera de nuestros días que supero al Estado Pobre de la Venezuela Agraria, sin recurrir al criterio previsor de Simón Bolívar en el Decreto Quito (1829)?. Ejecutoria conservada con celo por los gobiernos subsiguientes hasta 1943 cuando el Congreso Nacional sancionó la Ley de Hidrocarburos. Bolívar sentenció, en materia de minas y mineros, provisionalmente nos regiremos por la ordenanza de Nueva España (1784) que se apoyaba a su vez, en el fuero de Castilla (1728), que afirmaba: “todas las minas de oro, plata plomo, de todo quizá que de mina sea en el Señorío del Rey, ninguno sea de labrar en ellas sin el mandato del Rey”. El antecedente más remoto de nuestros Estados hispanoamericanos.

Una Pedagogía Nacional se hace más indispensable cuando se han asomado síntomas desnacionalizadores, amén de anticonstitucionales. Uno, la difusión de la Doctrina de la Injerencia que antepone los Derechos Humanos por encima de la Soberanía Nacional. ¿Quién evalúa en tales situaciones? Están muy frescos, además de los africanos, los casos de Yugoslavia y de Irak. Cuanto hemos recordado y admirado a don Rufino Blanco Fombona en los días de su exilio en Puerto Rico, a don Eloy G. González, a Pío Gil, y tantos ilustres de esta amada Venezuela que nos dieran lección de conciencia nacional. Una Pedagogía Nacional en la formación de los ciudadanos ha de familiarizarlos con Eugenio María Hostos y su Moral Social: “en un conflicto de deberes se atiende al más inmediato, al más concreto y al más extenso”. La Geohistoria como núcleo del Área de Sociales, honrará la formación ciudadana y por gozar de rango constitucional, valida esta proposición.

Caracas, 28 de Junio del 2003

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL ACADÉMICO RAMÓN TOVAR LÓPEZ CON MOTIVO DE LA CONMEMORACIÓN DEL 70° ANIVERSARIO DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS (1936 – 2006)

Señoras y Señores; al asumir el compromiso que se nos ha ordenado, sanción de la Junta General de nuestra ilustre y más que centenaria Academia Nacional de la Historia, de ofrecer esta sesión solemne, en este Paraninfo, al Instituto Pedagógico Nacional, hoy de Caracas, en la ocasión singular de setenta años cumplidos en su fructífera trayectoria, aspiro significar el reconocimiento que esta Academia, dónde conviven distintas formas de historiar, le confiere. Media la circunstancia de haber entrado en los ámbitos del Pedagógico por los senderos de su Liceo de Aplicación para Septiembre de 1941; salvo paréntesis, debido a compromisos profesionales, he permanecido a su lado hasta los días que corren. Formamos parte, al decir del Profesor Humberto Parodi Alister, Director fundador del Instituto, de la Primera Promoción Completa (1941– 1945) del Liceo de Aplicación; con mis compañeros recibimos los favores de esa gran misión. Misión calificada por don Augusto Mijares, de llenar el vacío que aquejaba a las universidades venezolanas de entonces; amputadas del cerebro que debía informarlas: la Facultad de Filosofía y Letras. Dos misiones, venidas de la hermana República de Chile, a la que se sumaron connotadas personalidades tanto de la España Peregrina como de los nuestros, con la presencia de siete Individuos de Número de esta Academia; emprendieron la tarea que hoy celebramos; a partir del 30 de Septiembre de mil novecientos treinta y seis.

Desde entonces arranca la histórica faena. Los primeros pasos fueron críticos. La ley de 1940 le ofrece cierta seguridad jurídica. Oportuno que rindamos honores a la histórica primera graduación; ni cejó en la defensa, ni cedió en sus principios, identificados con la Escuela Nueva. De ella surgieron sus líderes; borlados, de inmediato procedieron a la fundación del organismo colegiado desde el cual hacerse sentir; el histórico Colegio de Profesores de Venezuela, en ningún momento traicionó su esencia: asociación académica y gremial, se instituyó en la voz y defensa del Pedagógico Nacional. No obstante consideramos que la definición inequívoca del Instituto, desde lo jurídico, quedó establecida con el Estatuto Provisional de Educación (1949), emitido en la

breve gestión de uno de sus fundadores como Ministro del despacho: Don Augusto Mijares. En el capítulo octavo: De la Educación Superior, artículos del 77 al 84 inclusive, se legisla: *“la Educación Superior se cursa en las Universidades, en el Instituto Pedagógico”* amén de otras. Las Universidades se regirán por el Estatuto Orgánico respectivo. En cuanto a los estudios hechos en el Instituto Pedagógico dan derecho al Título de Profesor en la especialidad cursada; además de su función propia, se le fija como finalidades: investigaciones sobre problemas científicos y técnicos de la Educación del país; estudiar la posible aplicación en los planteles nacionales de métodos y procedimientos educativos usados en otros países; contribuir al perfeccionamiento del profesorado venezolano; estudio y divulgación de los temas científicos y humanísticos que se corresponden con las especialidades cursadas. Plan de Estudios, cuatro años y las materias se ordenan en las de carácter general y las de la especialización. Gracias a este instrumento, los egresados pudieron hacer postgrado en reconocidas universidades del exterior, Francia en particular. Fue el “Estatuto” con que se auxilió otro de los nuestros que intercedió para evitar su desaparición en el seno de una Facultad de recientes creación. Argumentó: *“Presidente, las universidades son autónomas y se lesionará el derecho que siempre ha tenido el Estado en Venezuela de control de la Educación”* Esgrimió el principio del Estado Docente, garantía de la potestad histórica de nuestro Estado republicano, con sus más y sus menos, al decir de Don Laureano Vallenilla Lanz, rige lo que somos como producto histórico, una democracia social.

Somos parte de la cohorte inscrita en 1946, en el Departamento de Ciencias Sociales, hoy de Geografía e Historia. Una verdadera invasión de aspirantes colmó sus aulas; la hermosa edificación de El Paraíso, donde ya residía definitivamente, resultaba corta para recibirlos; las “materias generales”, obligatorias para quienes querían ser *“profesores de Educación Secundaria y Normal”* se dictaban en el no menos envidiable “Auditórium”, a la sazón, único en su estilo, el más solicitado para los eventos culturales de la bella Caracas: conciertos, foros, actuación de orfeones, sesiones de ballet, recitales, en fin el corazón espiritual de la urbe. Esta inscripción excepcional para la morigerada Institución fue el impacto del primer decreto científico de evaluación, producto de un equipo del Instituto Pedagógico con la presidencia del Ministro de Educación, el nunca olvidado maestro, profesor del Departamento de Ciencias Biológicas: Dr. Humberto García Arocha. Este Decreto es más conocido como el 321.

En las aulas ipecistas fuimos formados para el ejercicio profesional; se nos adiestró en la praxis de la planificación; desconocemos si para ese momento, otras instituciones de educación superior de nuestro país, lo hacían. Ordenábamos los contenidos programáticos en “Unidades de Trabajo”, ceñida en objetivos y finalidades con prescripción de la “evaluación”. Debíamos cuidar de cumplir siempre con el objetivo general constitucional de la Educación: “el desarrollo pleno de la personalidad del joven”. Es posible que para alguien resulte impensado: prever lo interdisciplinario; en los planes de clase precisar el paso de la correlación de asignaturas; pendiente siempre que la formación del educando es “integral”, al tenor de la filosofía pedagógica que se nos impartía; “educar es instruir, educar es formar”. Coincidente con las percepciones de Simón Rodríguez, Don José Martí. El primero sentenciaba: “Educar es forjar voluntades”, en tanto que el segundo nos alertaba: *“A adivinar salen los jóvenes del mundo, con anteojeras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En América no hay lucha entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”*.

Demorar por cuatro años, en el diálogo y praxis de tan ilustres maestros, se traduciría en positivos logros. Estas promociones de las décadas de los cuarenta-cincuenta, contribuyeron con su ejercicio y acción desde el histórico Colegio de Profesores, a la consolidación definitiva del Instituto Pedagógico de Caracas. Fue el motor de la revolución operada en el sector de educación media o secundaria. Asistir con consciencia profesional, científico-humanística, al sistema enseñanza-aprendizaje; atento con ojo avizor a los cambios de conducta generados en el proceso. *“sólo el experto jardinero –dice Goethe– adivina en el botón el fruto”*.

Los cursos recibidos tanto en los de la especialidad como en los de las generales, eran dictados por personalidades de reconocida solvencia. El decir de George Chabot en su tratado sobre las ciudades donde la existencia de la universidad es buen indicador, destaca: “una universidad son sus profesores”. Oímos expresarse uno de ellos: *“no renuncio a mis horas en el Pedagógico, son mi refugio”*. Ahora bien, ¿en qué ámbito de la educación superior podrían pronunciarse, que no fuera el histórico Instituto Pedagógico Nacional?

Los compañeros de la *“Juan Vicente González”* cuantos recuerdos y cuanta sabiduría le debemos. La primera lección de Historiografía de aquel insigne

Don Luís: *“La Historia es vida, se resiste a ser estrechada en ese código donde una X implica necesariamente una sola Y”*. La historia del Pedagógico espera. Provechosos aportes existen; conforman el camino andado; nos referimos a los editados porque no son pocos los que esperan la imprenta.

El Padre Pedagógico, como te identificara uno de la Legión de tus fieles, cuando cumpliera los cincuenta años, y acotara el otro, sin esconder su orgullo, por encima de los tantos lauros obtenidos: *“soy egresado del Instituto Pedagógico Nacional”*; y un coro de voces, el resto de legionarios, confirmaba: *“Decano de la Formación Docente a Nivel Superior en Venezuela”*.

En nuestros días el Padre Pedagógico está adscrito a la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Institución nacida, previos estudios instruidos por una Comisión de Factibilidad (Gaceta N° 32.505; 29 de junio de 1982).

La decisión ejecutiva emanó de otro de los nuestros, Ministro del Despacho. Veintiún miembros conformaron la Comisión, de los cuales dieciséis, egresados de nuestro Instituto. Dato significativo, confirma una de las tesis más recientes producto de una investigación sobre la enseñanza de la Historia. Denuncia la tesis: el Instituto responde en su trayectoria a un *“proceso de autoconstrucción y consolidación como institución de Educación Superior”*.

De esta nueva etapa, componente emblema de la UPEL, vamos a contraernos a las actividades de investigación.

La Subdirección de Investigación y Postgrado, atiende a la planificación y evaluación de recursos y actividades propias de los programas. Cada área cuenta con dos coordinadores, uno de investigación y otro de postgrado.

Son sus unidades en orden ascendente: los núcleos (seis), los centros (seis) y un instituto. Este último es la máxima jerarquía, es autónomo. El que ahora existe es el Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello, resultado de la transformación del centro con igual identificación. Este se fundó en 1964; es el pionero genuino, amén de las investigaciones, instituyó los post-grados en su dominio. Las personalidades académicas que prestaron sus servicios, demuestran la seriedad y el prestigio de los cuadros del Instituto Pedagógico

que los administraban. Se descubren las huellas del insigne de las *“Buenas y Malas Palabras”* profesor del Departamento de Castellano, Literatura y Latín; a la par una excelente presencia tanto de Individuos de Número como de Miembros correspondientes de nuestra consagrada Academia Venezolana de la Lengua.

El IVILLAB, desde noviembre de 2005, es la sede de la Cátedra UNESCO para el *“Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación en América Latina con base en la Lectura y la Escritura”*. Coordina actividades, sujeto a Reglamento, de los Institutos Pedagógicos de Maracay y Barquisimeto, a su vez al de Estudios Textuales del Pedagógico de Maturín.

Quisiéramos sugerir a quien tenga la potestad que un homenaje al Padre Pedagógico, en esta ocasión de su setenta aniversario, podría ser la publicación del Índice Bibliográfico de sus egresados en el período que se celebra.

Llegué al Instituto Pedagógico Nacional, al igual que todos aquellos jóvenes con la consciencia atrapada en *“el palomar de angustias”*; ¿optar por cuál tragedia?, ¿analfabetismo, salud, aislamiento? Tú Padre Pedagógico nos abriste la senda científica–humanística; inclinados ante ti, con la humanidad de la prudencia te confesamos: gracias Padre Pedagógico, gracias; nuestra gratitud para ti es infinita; en tu seno se solventó el dilema de Canaima: se es o no se es; hoy en tus siete fructíferas décadas entregadas con profunda devoción a la educación y cultura de nuestro país, la Academia Nacional de la Historia, te recibe en este Paraninfo para ofrecerte como ayer el apoyo solidario en tu continuo proceso de autoconstrucción.

Caracas, 19 de octubre de 2006.

Fuente:

Boletín de la Academia Nacional de la Historia (Venezuela); Caracas 89.356 (Oct 2006): 211-215.

